

(Rodriguez)

NPB

HISTORIA LITERARIA DE ESPAÑA.

TOM. II. PART. I.

HISTORIA LITERARIA DE ESPAÑA,

DESDE SU PRIMERA POBLACION HASTA NUESTROS DIAS.

ORIGEN, PROGRESOS, DECADENCIA Y RESTAURACION de la LITERATURA ESPAÑOLA: en los tiempos primitivos, de los Phenicios, de los Cartagineses, de los Romanos, de los Godos, de los Arabes, y de los Reyes Catholicos:

CON LAS VIDAS DE LOS HOMBRES SABIOS de esta Nacion, juicio critico de sus Obras, Extractos y Apologías de algunas de ellas: Disertaciones historicas y criticas sobre varios puntos dudosos:

PARA DESENGAÑO E INSTRUCCION DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA.

POR LOS PP. FR. RAFAEL Y FR. PEDRO RODRIGUEZ Mohedano, Lectores de Theología en el Convento de San Antonio Abad de Granada, del Orden Tercero Regular de N. S. P. San Francisco en la Provincia de San Miguèl, y el primero Custodio de dicha Provincia.

TOMO II.

DIVIDIDO EN DOS PARTES O VOLUMENES.

DEDICADO

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR CONDE DE ARANDA, Capitan General y Presidente del Supremo Consejo de Castilla.

PARTE I.

EN MADRID:

En la Imprenta de Francisco Xavier Garcia, calle de los Capellanes. Año 1768.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DON PEDRO PABLO

ABARCA DE BOLEA,

XIMENEZ DE URREA, ALAGON, PONS de Mendoza, Bournonville, y Cril, Bermudez de Castro, Bardaxi, Hoorn, Perez de Almazan, Fernandez de Heredia, Fernandez de Hijar, Castro, Aragon, Zapata, Ximenez de Galloz, Portugal, y Navarra: Conde de Aranda, y Castel-florido; Marqués de Torres, Villanant, y de Rupit; Vizconde de Rueda, Viota, y Yoch; Baron de las Baronías de Gavin, Sietamo, Clamosa, Eripol, Trasmoz, la Mata de Castilviejo, Antillon, Almolda, Cortes, Jorba, San Genis, Revovillet, Orcau, y Santa Coloma de Farnes; Señor de la Tenencia y Honor de Alcalaten, del Valle de Rodellar, de los Castillos y Villas de Maella, Mesones, Tiurana, y Villaplana, de Taradell, y Viladrau, &c. Rico-Homme de naturaleza en Aragon; Grande de España de primera Clase; Cavallero del Insigne Orden del Toyson de Oro; Gentil-hombre de Camara de S. M. con exercicio; Capitan General de sus Reales Exercitos, y de Castilla la Nueva, y Presidente del Consejo.

EXC.^{mo} SEÑOR.

SI huvieramos de formar un digno elogio de V. Exc. con la ocasion de dedicar á ſu nombre este segundo tomo de la Historia Literaria de

de España, ¡qué materia tan sublime y abundante se ofrece á nuestras plumas en la Grandeza de su Casa y de su Persona! Quando se enlaza el esplendor de la sangre con el merito de las acciones, este bello conjunto constituye á quien le logra en un grado sublime, no solo acreedor á la estimacion y respeto, sino superior à la envidia. Tal es la clase en que por dicha y por merito se halla colocado V. Exc. Las Historias del Reyno son theatro donde parecen con gloria singular los altos Ascendientes de V. Exc.: la Nacion toda admira sus heroycas acciones, correspondientes á la Sangre Real, que corre por sus venas: la posteridad será fiel depositaria del testimonio de la Historia y de la experiencia. Ciertamente, á no ser tan notorio el alto origen de V. Exc. y su insigne merito personal, nos hallariamos embarazados en el elogio, temiendo no correspondiesse la magnificencia de la expresion à la grandeza del Heroe; pero la notoriedad misma haçe ociosas nuestras expresiones, y la Fama en esta ocasion nada ponderativa, suple el corto vuelo de nuestras plumas. ¿Quien, sino peregrino en el mundo y en la Historia de Aragon, ignora la antigüedad, el esplendor y las proezas de los Progenitores de V. Exe.? ¿A quien se oculta que una de las mayores glorias de la Casa de V. Exc. es, que en las

per-

personas de sus ilustres Ascendientes compitan sobre la primacía la nobleza, la erudicion y las hazañas heroycas? Pudieramos formar una dilatada genealogìa de insignes Literatos, que no sería adorno muy importuno en una Historia Literaria. ¿Pero como se comprehenderia en los cortos limites de una Dedicatoria? ¿O como se podria reducir á un breve mapa casi un mundo poblado de Hombres grandes y acciones gloriosas? Reservamos materia tan abundante para que sirva de adorno á muchos siglos en el discurso de la Historia Literaria de la Nacion.

Por aora basta decir que V. Exc. en todas lineas es digno sucesor de sus ilustres Progenitores, y compendia con realce en su Persona toda la Grandeza de su Casa. Dotado de raras prendas, y de un talento universal, ha parecido V. Exc. con singular esplendor en los mayores theatros. En los Exercitos, en las Cortes, á la frente del Supremo Consejo, en todas partes, y en todas lineas, ha acreditado V. Exc. la superioridad de su merito. Dificil es que un hombre solo sobresalga en qualquier esfera que se coloque: esto es solamente proprio de almas grandes y heroycas; de aquellas que el Autor de la naturaleza produce una ú otra en el discurso de muchos siglos. Regularmente los genios superiores en una linea, quando no sean in-

ha-

habiles, son medianos en las otras. El talento de V. Exc. es grande para todo. La destreza en las Cortes, el ardor en las Campañas, la penetracion en el Gabinete, la circunspeccion en los Tribunales, rara vez forman el caracter de una misma persona. Por esso los antiguos aun en sus Heroes y Dioses dividieron los empleos de Marte, Astrea y Minerva. Admirò en el grande Annibal ver un hombre capaz de mandar exercitos, escribir libros y gobernar Estados. Igual capacidad se descubrió en el Gran Duque de Alva, y el Cardenal Ximenez de Cisneros. España, siempre fecunda de Hombres grandes, este siglo ha renovado en lo persona de V. Exc. su antigua fecundidad. Es dicha de una Nacion producir tales Genios, conocerlos y emplearlos. En este asunto no solo debemos reconocer nuestra felicidad, sino el soberano acierto de nuestro Monarca, que zeloso siempre de la gloria de su Reyno, y el bien de sus vasallos, ha fiado á V. Exc. el desempeño y execucion de sus grandes ideas. Esta confianza del Soberano forma el mas alto panegyrico de V. Exc., y su feliz desempeño acredita el acierto de la eleccion. Mucho es lograr la estimacion de tan Gran Principe, mas es merecerla, sobre todo desempeñarla con tanta felicidad.

Permitanos V. Exc. decir, que aunque antes

te-

teniamos formado muy sublime concepto de sus talentos, y eramos veneradores de sus prendas, con todo nos ha sorprehendido agradablemente el noble uso que ha hecho de ellas. Sabiamos todos que Dios ha dado á V. Exc. una extraordinaria capacidad, perfeccionada con el estudio, la reflexion y la experiencia; que reynan en su alma altos pensamientos de honor, de justicia, de amor á la Patria, de zelo por el bien público. Nos constaba la inteligencia profunda de V. Exc. en la disciplina y Arte Militar, que por la mucha noticia que requiere, se puede llamar Arte de las Artes; sobre todo era notoria su instruccion en la parte muy esencial de ella, que es la Fortificacion y Artilleria, en que consiste al presente el exito de las victorias, y la seguridad de los Imperios. Sabiamos la inclinacion de V. Exc. á las Letras, y al trato de sus Profesores, y que se havia versado en todo genero de erudicion. Ultimamente no se ignoraba su natural rectitud y amor á la justicia, sin detrimento de la humanidad. Todo esto sabiamos por fama constante y por discurso proprio, especialmente los que reflexionamos algo sobre la conducta de los hombres; y logramos ocasion de saberlo con alguna particularidad, porque uno de nosotros tuvo el honor de aprender los primeros elementos de las Mathematicas en la Academia

de Cadiz del Real Cuerpo de Artilleria, que estuvo á la direccion de V. Exc. Tal es el concepto que debia V. Exc. á la Nacion, justa apreciadora de los Hombres grandes. Pero aunque todos sabiamos esto, y esperabamos mucho de la capacidad y zelo de V. Exc., debemos confesar que el acierto de su conducta excedió nuestras grandes esperanzas. No porque no hayamos visto puesto por obra lo mismo que existia en idea, sino porque el esplendor de las acciones ha excedido á la claridad del conocimiento. Lo mismo, mas bien conocido en la experiencia, que en la expectativa, si no ha aumentado, á lo menos ha dado nueva luz al theatro de nuestras ideas, haciendo que se descubran mas los aciertos de V. Exc., su noble modo de pensar, su exquisita prudencia, y lo primoroso de su conducta. No hacemos mas que exponer la voz de la Nacion, que se cree feliz con lograr en el Trono tan Gran Principe, y por su eleccion tal Presidente á la frente de su Tribunal Supremo.

En tan dichosa situacion, la Literatura no se cree en inferior lugar à la Politica. Contemplamos en V. Exc. no menor amor á las Letras, que á la Justicia. La ignorancia y la injusticia son el caracter de los siglos barbaros. La Justicia y las Letras hacen felices los tiempos, y con su enlace

for-

forman verdaderamente el siglo de oro. La Literatura Española, que se adelanta con visibles progresos, espera mucho de la proteccion de un Monarca Sabio y amante de los Sabios. Confia tambien en el valimiento de V. Ec., á cuya penetracion no se oculta que el aumento de las Ciencias en gran parte es causa de la felicidad y esplendor de los Estados; y que nunca Grecia, Roma y Francia fueron mas poderosas, que quando mas literatas, en los dichosos tiempos de Alexandro, Augusto y Luis el Grande.

No sotros mismos en el retiro de nuestro estado y profesion, podemos ser testigos de quantas esperanzas debe fundar la Literatura en el zelo y proteccion de V. Exc.; y que en esto no desdice del exemplo de sus insignes Antepasados. La benignidad con que V. Exc. se dignó aceptar nuestro deseo de honrar con su nombre este segundo tomo de la Historia Literaria de España, y las expresiones honorificas con que significó esta misma aceptacion, animando asi nuestros endebles conatos, son prueba de que en el noble animo de V. Exc. consigue lugar distinguido aun el mas corto merito en esta linea, y son tambien indice de lo mucho que pueden esperar de su proteccion

los que sean capaces de trabajar con mayor acierto.

Confesamos, Excelentissimo Señor, que el amor á la Patria, y el zelo de ilustrar la Literatura de la Nacion, nos infunde alientos muy superiores á nuestras fuerzas; pero mucho mas nos alienta para la continuacion de tan inmenso trabajo la dignacion de V. Exc. en admitir este leve obsequio, dedicado á su nombre en testimonio de lo mucho que veneramos sus singulares prendas, y de la alta estimacion que hacemos de su Persona.

Aunque la execucion de la Obra no sea correspondiente á la elevacion del Mecenas, no puede dejar de ser agradable á V. Exc. por el asunto y materia de que se compone. Las glorias literarias de la Nacion Española tienen singular atractivo para un Heroe amante de las Letras y de su Patria. Vendrá tiempo en que vea V. Exc. parecer en el theatro de nuestra Historia los Sabios que en todas edades han ilustrado á España con su doctrina y escritos; especialmente á aquella parte que, entre otros muchos Hombres grandes, logró ser cuna de V. Exc. ¡Qué agradable satisfaccion ver entre los Heroes de su Casa hacer numero á tantos Profesores de las Letras, á tantos Hombres grandes, no menos distinguidos en la Republica

Li-

Literaria, que en las Campañas y en los Tribunales! ¡Qué complacencia para un justo apreciador del merito literario, ver renacer del olvido á sus insignes patricios un Antonio Agustin, un Zurita, un Verzosa, un Principe de Esquilache, los dos célebres Argensolas, hermanos no solo en la naturaleza, sino en aquel soberano numen y primorosa eloqüencia con que instruyen y elevan; de quienes dixo Lope de Vega, testigo nada sospechoso, que parecia haver venido de Aragon á reformar en nuestros Poetas la lengua Castellana! En efecto la Corona de Aragon no es inferior al Reyno de Castilla en la produccion de Hombres eminentes en la Republica de las Letras. La Provincia de Valencia, entre otros muchos, nos presenta á un Luis Vives, un Juan Pedro Nuñez, Andrés Semper, Thomás Vicente Tosca, Don Manuel Martí, y algun otro de nuestro siglo, que dejamos de expresar solo por no ofender su modestia. De Cataluña, por no dilatarnos, solo nombrarémos á aquel famoso Canonista San Raymundo de Peñafort, honor de su Religion, de su siglo y de su Patria; á Juan Boscan, y á la insigne Academia de Barcelona, fundada en nuestros tiempos.

Y retrocediendo á los antiguos, las festivas agudezas de Marcial, que fueron las delicias de

Ro-

Roma, no serán menos apreciadas de sus patricios los Aragoneses. Aun en los siglos remotos, que hacen al presente la materia de nuestra Historia, no desagradará á V. Exc., ni será objeto poco digno de su atencion la destreza militar, valor y bellas armas de sus Celtiberos; aquella Cavalleria é Infanteria invencible, tan celebrada de los antiguos Escritores, y de las Naciones mas sabias y guerreras. Verá V. Exc. á la antigua Tropa Española decidir del Imperio del Universo, hacer la principal fuerza de los Exercitos Cartagineses y Romanos, y distinguirse por su ardimiento y pericia en Sicilia, en Italia, en Africa y en Lacedemonia. Verá V. Exc. en el Rey Theron un rival de los Gaditanos, los mas poderosos en fuerzas navales de todos los Españoles; en el Rey Orison un vencedor de Amilcar; en los Saguntinos, un muro incontrastable á los esfuerzos de Annibal, de quien pudieron ser arruinados, mas no vencidos. En fin hallará V. Exc. los mas de los Pueblos de la Corona de Aragon cultos y civilizados con las Colonias y comercio de Celtas, Griegos y Cartagineses.

Conocemos que siendo V. Exc. tan versado en la Historia, ninguno de estos objetos será nuevo á su noticia y comprehension; pero gustará sin duda que se renueve su memoria, y vengan á

co-

conocimiento de todos las glorias de su Nacion. Toda España debe mirarlas como muy proprias, no cabiendo baxa emulacion en almas nobles, y uniendo nuestros intereses el mismo gobierno de un amable Soberano; á cuyo exemplo debemos todos interesarnos igualmente en la felicidad de cada una de las Provincias que componen esta vasta Monarquia. Por nuestra parte igualmente nos hemos dedicado á publicar las glorias de todas.

Ya se ve que no corresponde á la hermosura del original y propriedad del retrato la poca delicadeza de nuestros pinceles; pero tambien conducen las sombras, y agradan los informes bosquejos. Desearamos mayor destreza, y mas vivos colores para formar con acierto retratos dignos de la eternidad, no solo de nuestros Españoles antiguos, sino tambien de la Persona de V. Exc.; pues los Alexandros son acreedores á los Lysipos y á los Apeles. Inferiores manos no los retratan, sino los desfiguran; pero mientras parecen Artifices dignos de esta Obra, reciba V. Exc. los vivos deseos de quienes perpetuamente consagrarán sus desvelos y aplicacion en obsequio de V. Exc. y de la Patria. Dios guarde en toda prosperidad la Per-

so-

sona de V. Exc. para el bien y felicidad de la Nacion.

EXC.mo SEÑOR.

B. B. L. M. á V. Exc.
sus reconocidos y obsequiosos
servidores y Capellanes

Fr. Rafael y Fr. Pedro Rodriguez Mohedano.

IN-

INDICE

DE LO QUE SE CONTIENE EN LA PARTE Primera del Tomo segundo.

ERRATAS.

PAG. 24. lin. 4. *de este en este asunto*; lee *de este asunto*; lin. 9. *aunque*, lee *antes*. Pag. 26. lin. 6. *aunque*, lee *aun*; nli. 7. *haciendole*, lee *haciendola*. Pag. 94. lin. 32. *Philosofos*, lee *Philologos*. Pag. 104. lin. 20. *se halla*, lee *se habla*. Pag. 106. lin. 2. *Cimbos*, lee *Cimbros*. Pag. 110. lin. 31. *videtque*, lee *ridetque*. Pag. 112. lin. 26. *universal*, lee *inverisimil*. Pag. 122. lin. 1. *Ulyxea*, lee *Ulysea*. Pag. 123. lin. 6. *aprendian*, lee *apoehendian*. Pag. 134. lin. 1. *autoriedad*, lee *autoridad*, lin. 6. *Homoro*, lee *Homero*. Pag. 143. lin. 24. *expadiciones*, lee *expediciones de mar*. Pag. 145. lin. 21. *los terminos*, lee *el termino*. Pag. 152. lin. 2. *Usuna*, lee *Osuna*. Pag. 187. lin. 24. *arruindo*, lee *arruinado*; lin. 30. *Menestheos*, lee *Menestheo*. Pag. 220. lin. 11. *España*, lee *Esparta*. Pag. 265. lin. 4. *y*, lee *ni*. Pag. 280. lin. 30. *iundaron*, lee *fundaron*. Pag. 295. lin. 2. *Trazimenes*, lee *Thrasimenes*. Pag. 312. lin. 2. *iucierto*; lee *incierto*. Pag. 321. lin. 6. *arre*, lee *arte*. Pag. 322. lin. 12. *Trono*, lee *Tropa*.

PROLOGO.

DEspues de la idea y plan general de la Obra, que expusimos en el primer tomo, apenas tenemos que prevenir á los Lectores para el segundo, que aora se publíca. La general aceptacion con que ha sido recibida nuestra empresa, nós anima mucho á la continuacion. El pronto despacho de un gran numero de exemplares, y otras demostraciones nada equívocas, nos aseguran del voto favorable del público.

No nos lisonjeamos que en este primer ensayo de nuestro trabajo haya derecho correspondiente al honor que tan liberalmente nos dispensan las personas zelosas del bien comun. Conocemos que en su noble modo de pensar tiene mas parte su generosidad, que nuestro merito: que el zelo de promover las Letras en su Nacion, los mueve á atender mas á lo plausible de la empresa, que á la felicidad del desempeño; y en fin, que la manifiesta utilidad y necesidad de la Obra concilia alguna indulgencia á los defectos de su execucion.

Pero al mismo tiempo debemos confesar que esta aceptacion favorable nos dá idea clara de que en España generalmente reyna el amor á las Letras, y hay en esta Sábia Nacion un gran número de personas muy erudítas y zelosas de sus progresos. Esta experiencia, que con la presente ocasion se nos ha hecho visible, nos llena de singular gusto, por los vivos deseos que tenemos de que en unos genios como los Españoles, nacidos para las Ciencias, compita la aplicacion con el talento. La inteligencia y zelo de los que velan sobre el bien público, nos infunde seguras esperanzas de una feliz revolucion en esta linea; y que la acertada eleccion del mejor método de estudios hará dominante y

de la moda en España el gusto de una erudicion sólida, y todo genero de buena literatura.

Nosotros en la continuacion de nuestro proyecto cooperamos quanto está de nuestra parte á tan nobles designios, desterrando la ignorancia de la Historia, y de los grandes modelos de la Antigüedad, que en parte ha sido causa del atraso de las Letras, como diximos en el Prologo del primer tomo. Ya se acercan los tiempos de los antiguos y célebres Escritores de España, de cuyo merito pretendemos informar, y que ván á ser asunto mas copioso y ameno de nuestra Historia. Debemos agradecer la instancia con que muchas personas muestran su deseo de que llegando á este periodo, vuelen mas libres y desembarazadas nuestras plumas; pero se debe reflexionar que hemos salido de los tiempos mas dificiles, y que mas necesitaban de ilustracion. Entre las malezas y espinas de la antigüedad y la fabula hemos procurado descubrir los verdaderos origenes de la Literatura Española; y esta, que en su nacimiento divierte su corriente, y por la distancia y estorvos aparece de corto caudal, en llegando á campo abierto y terreno desembarazado, formará caudalosos rios, y vastos mares de erudicion. Los Lectores hallarán mas satisfaccion, y nosotros mayor descanso. La belleza de la materia dará valor á las diligencias del Arte: ella por sí misma descubrirá su fondo, y bastará mostrarla, sin tener que acrisolar su mixtura, ni pulir su rudeza. Columela, Pomponio Mela, los Senecas, Lucano y otros por donde daremos principio, son personages tan distinguidos y autorizados en la Rupublica de las Letras, que apenas necesitan introductores para ser recibidos con aceptacion. Tal es la materia que prevenimos para los tomos siguientes, despues de dar una breve idea de la cultura que los Espa-

ño-

ñoles recibieron de los Romanos. Este ultimo asunto, aunque copioso, por mas conocido, le tratarémos con menos prolixidad: procurarémos que esta brevedad respectiva nada disminuya de las riquezas del asunto.

El desmesurado volumen que sacaba el presente tomo, nos ha obligado á dividirle en dos partes. En la segunda, que comprehende las Disertaciones destinadas á dar mas luz y extension á varios puntos que la necesitan, acaso repararán algunos que hablamos de los antiguos Escritores Griegos con mas rigor que parece corresponder al merito de una Nacion tan famosa en la Republica de las Letras; pero no hacemos en realidad otra cosa mas que aplicar á los puntos particulares las reglas de critica, y principios ciertos establecidos en general por los mas sabios Autores. Nuestra aparente severidad parecerá justa moderacion, si se atiende á las pruebas y testimonios que alegamos. Para apreciar los antiguos, no es menester ser sus ciegos veneradores, y creer sin examen todo quanto escribieron. No se puede negar que en esta linea ha reynado alguna preocupacion á favor de los Griegos. La opinion de su sabiduria, y la belleza de su expresion ha ocultado la falta de solidéz de algunas de sus sentencias, dando pasaporte franco, ó con poco escrupulo, á noticias sospechosas, por atencion y respeto á los conductores; pero el respeto á la verdad debe prevalecer á las pasiones literarias.

Ya muchos Antiguos nos infundieron alguna desconfianza sobre esta materia, y la experiencia misma nos ha acreditado con quanta razon. Basta leer á Josefo (1) en los libros que escribió contra Apion; á Clemen-

(1) „ Basta haver leido sin preocupacion la mayor „ par-

mente Alexandrino en sus *Stromas*, y á Eusebio en la Preparacion Evangelica, para convencerse de esta verdad; pero un sabio Moderno ha dado nueva luz á estas reflexiones; y hemos juzgado oportuno poner aqui sus palabras, que acreditan nuestra conducta, y sirven de maximas para el desengaño, y de preservativos contra el error.

Este sabio es Mr. Bougainville, noble Individuo de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París, en quien hemos hallado con satisfaccion singular, si no guia, á lo menos apoyo y confirmacion de nuestras ideas. En su primera Memoria (*a*) sobre el viage y Periplo de Hannon, leida en la Academia año 1754. se explica asi: ,, Los monumentos de la Literatura é Historia Cartaginesa, á no haverse perdido, nos instruirian del estado del Africa interior, de el de la España antigua, y de otros infinitos hechos desconocidos á los Griegos, los quales reconcentrados en sí mismos, muy superficiales y desvanecidos con la superioridad que lograban en las Artes, y pretendian gozar tambien en las Ciencias, sin profundizar cosa alguna, tenian por falso todo lo que ellos ignoraban. Tal es el caracter de los mas de los Escritores Griegos. No negamos que eran muy proprias de esta Nacion las bellezas del estilo y del genio; pero tambien es preciso ,, con-

---

,, parte de los Autores Griegos, para convenir que merecen ,, la reprehension que les dan muchos Escritores juiciosos, ,, y particularmente Josefo en su Apología de los Judios ,, contra Apion. El defiende en toda forma la causa de las ,, Naciones estrangeras contra la vanidad de los Griegos, y ,, el merito de sus pruebas debe reunir todos los sufragios en ,, su favor." Mr. Bougainv. tom. 26. p. 26. en una Nota.

(*a*) Tom. 26. pag. 26. de la Acad. de Inscripc.

„ confesar que falta muchas veces exactitud á la critica „ que hacen de los estrangeros; porque con su natural „ presuncion, juntaban una voluntaria ignorancia. Estas „ reflexiones, aunque no nuevas, son sólidas, é im- „ porta mucho no perderlas de vista quando se estudia „ en los Escritores de la Grecia: precaucion muy esen- „ cial para los Lectores de buen gusto, que necesitan „ mas este preservativo contra el engaño y la seduc- „ cion. En efecto, los mas habiles para conocer el va- „ lor de sus Obras tienen mas riesgo de caer en sus er- „ rores. Este encanto ha influido bastante en muchos de „ nuestros Sabios modernos. Haciendo viva impresion „ en sus animos el agrado de estos bellos Escritores, „ parece se han olvidado, que un hombre de entendi- „ miento debe imitarlos en el estilo, mas no siempre „ en las opiniones. Aunque aspire á escribir como „ ellos, debe reservarse el derecho de pensar por sí „ mismo. Al ver estos Comentadores enthusiastas „ despreciar sin examen todo lo que los Griegos injus- „ tamente trataban de barbaro, es de sospechar que en „ su juicio todas las noticias y los talentos se encerraban „ en los limites de Italia y Grecia, como si estas dos Na- „ ciones fueran todo el Universo, y no se huviera pen- „ sado mas que en Roma y Athenas.... (*b*) Esto debió reflexionar un Moderno „ quando nos representa á los „ Cartagineses como barbaros é ignorantes, y con „ la autoridad frívola de algunos versos de comedia, „ trata como fabulas todas las Historias de Libya, y en „ particular el Periplo de Hannon. Con todo, los Na- „ vios de Cartago y Phenicia recorrian todos los mares; „ y en un tiempo en que el conocimiento de los Grie- „ gos no pasaba de las Colunas de Hercules y del Ponto

„ Euxi-

(*b*) Pag. 30.

,, Euxino, los Cartagineses y los Phenicios introduci-
,, dos por el comercio en Egypto, en la Corte de Per-
,, sia, en todos los contornos del Asia, y hasta las In-
,, dias, podian adquirir de estas vastas Regiones y sus
,, habitantes noticias mas ciertas y curiosas, dignas por
,, tanto de ser preferidas á las vagas y confusas ideas de
,, estos Griegos desdeñosos, formadas de relaciones in-
,, formes, desfiguradas con las ficciones de sus Poëtas,
,, y sueños de sus Philosofos; pero de todos los Escri-
,, tores de la Antigüedad, los Griegos, y despues de
,, ellos los Romanos, son los unicos á quienes ha per-
,, donado el tiempo, á lo menos en parte. Como son
,, los que freqüentemente manejamos, del trato nos
,, nace la aficion y cierta preocupacion á favor de ellos,
,, que es razonable y justa, como no se lleve al exceso.
,, Acostumbrados á ver por sus ojos, desechamos sobre
,, su palabra todo lo que ellos no admitieron por ver-
,, dadero; y quitamos del numero de hechos historicos
,, todo lo que ignoraron sin considerar que no estaban
,, en proporcion de saberlo, y que apenas se dignaban
,, instruirse en estos puntos. No es asi como debe pro-
,, nunciar la critica (c). Quando un hecho es verisimil,
,, y su asercion está revestida de todos los caracteres de
,, probabilidad, un mero argumento negativo tomado
,, del silencio, ó la contradiccion de un Escritor estran-
,, gero, ó posterior al suceso, no destruye su verdad.
,, Por el contrario, para asegurar que tal ó tal hecho es
,, creible, no es siempre necesario que conste formal
,, y expresamente de un Autor antiguo: algunas veces
,, es conseqüencia necesaria de dos hechos ciertos, ó
,, generalmente recibidos, y entonces esta conseqüen-
,, cia no es menos cierta, aunque no sea enunciada en

,, ter-

(c) Pag. 31.

,, terminos expresos. La Historia no es un agregado de ,, textos historicos; consiste en su combinacion hecha ,, con inteligencia, sagacidad y método. Estas ruinas ,, juntas hacen juzgar de lo que falta al edificio. Un ta- ,, lento recto, por lo que tiene á la vista, forma juicio ,, de lo que no vé. De que los Romanos, segun Tito ,, Livio (*d*), mucho antes de la primera guerra Punica ,, tenian Oficiales y Magistrados á cuyo cargo estaba ,, la fabrica de los Navios, se debe concluir contra el ,, mismo Tito Livio, que largo tiempo antes de esta ,, época tenian marina.

La profunda reflexion de este sabio Academico convence que hay ocasiones en que sin testimonio expreso se puede y debe afirmar ó negar un hecho contra testimonios expresos de Autores antiguos: regla de critica de singular uso en la Historia, y que hemos seguido algunas veces por reflexion propria, y por tanto celebramos verla apoyada con la autoridad y razon de un Sabio tan respetable.

,, Los conocimientos geograficos de los Phenicios ,, y de los Cartagineses, dice en otra parte (*e*), excedian á los de Estrabon y sus contemporaneos. Sucede ,, en la Historia como en la Pintura, que hay una perspectiva fundada en leyes ciertas. La theorica es simple y fecunda; pero su práctica dificil. El estudio de ,, sus principios, y el arte de servirse de ellos, distinguen al Historiador del mero Compilador de hechos. ,, Casi todo el conocimiento que tenemos de la Antigüedad, le debemos á los Griegos, que la conocian ,, muy mal, y á los Romanos, que recibieron de los

 ,, Grie-

(*d*) Lib. 9. cap. 30.

(*e*) Acad. de Inscripc. tom. 28. p. 299. Mem. 2. sobre el Periplo de Hannon, leida año 1767.

„ Griegos estas noticias. De aqui nace la costumbre
„ que tenemos de conformar nuestros juicios á las ideas
„ de los Antiguos, á quienes llamamos *Antiguos* por
„ excelencia. Del mismo principio nace esta erudicion
„ servil, que no permite dilatar por discurso los límites
„ del Orizonte, en que se contiene la noticia de
„ nuestros Maestros. Sin embargo Roma no existia,
„ Grecia era aún salvage y barbara, toda la Europa no
„ era mas que una selva inculta, quando florecia el
„ Egypto, y havia Imperios poderosos en el Asia.... La
„ correspondencia perpetua y necesaria entre los Pueblos
„ de estas vastas Monarquías, la opulencia y luxo
„ que reynaba en sus Cortes, no podia mantenerse sin
„ el comercio. La extension del comercio pende de la
„ extension de los conocimientos geograficos. Asi las
„ Naciones del Asia hicieron largos viages de mar. Los
„ Griegos, divididos en pequeñas sociedades, no estaban
„ en disposicion de executar estas grandes empresas.
„ Como la ciencia de la Guerra y las Artes liberales se
„ vincularon en la Grecia, la inteligencia y práctica de
„ un vasto comercio fue propria de los Phenicios, y por
„ consiguiente los ultimos era preciso tuviessen mas
„ exacto conocimiento del globo terraqueo. Mucho
„ tiempo antes que la Grecia tuviesse Philosofos, Tyro
„ y Cartago havian tenido navegantes muy habiles. Sus
„ Esquadras havian recorrido casi todos los mares, reconocido
„ las Costas é Islas. Estos conocimientos, que
„ ocultaban á los estrangeros sus avaros poseedores,
„ eran para la curiosidad mysterios, y fabulas para la ignorancia
„ casi siempre desdeñosa. Con el tiempo y varias
„ revoluciones se perdieron estas noticias; y los
„ Griegos no pudieron suplir esta falta, porque no se
„ hallaron en situacion de suceder á los Phenicios en su

„ vas-

„ vasto comercio y largas navegaciones. En lugar de des-
„ cubrimientos, se hacian en Grecia systémas sobre el
„ origen del Universo, sobre la figura de la tierra : el
„ fruto de estas hypotesis fue detener el progreso de los
„ conocimientos en esta linea ; porque en cada Escuela
„ se establecia una opinion dominante, que debia preva-
„ lecer contra los mismos hechos ; la verdad de estos
„ era sacrificada al empeño de mantener aquella.

Tales fueron las causas, segun este Sabio, de la ignorancia de los Griegos en punto de Geografia. Y si ignoraban mucho del Globo terraqueo en general, ¿qué podian saber de la Topografia y situacion de los pueblos particulares? Es preciso no solo que supiessen poco de las regiones distantes, sino que las mas de sus noticias sobre estos asuntos sean vagas, groseras, confusas y equivocadas. Asi no es de estrañar que nosotros las examinemos, y seamos cautos en admitirlas. La Critica no permite conceder á los Griegos tanta autoridad en la Geografia, y conocimiento de lugares distantes donde no estuvieron, como en la Rhetorica, Poëtica y otras Bellas Artes en que fueron muy versados.

No se debe poner duda en que Estrabon y Ptolomeo son los principales Geografos de la antigüedad: con todo, el referido Academico (*f*) descubre en ellos algunos errores capitales, y la causa verdadera de su ignorancia. „ El viage de Eudoxio, que refiere Posi-
„ donio, es muy verosimil, y tan conforme á las noti-
„ cias modernas, que no pudo ser obra de la imagina-
„ cion. Sin embargo Estrabon le tiene por fabula : trata
„ á Eudoxio como á Hannon, á Hannon como á Py-
„ theas ; hace todos sus esfuerzos para desacreditar-
„ los : tambien impugna con vagas conjeturas la Physica

(*f*) Pag. 314.

,, y Geografia de Eratosthenes. Este modo de pensar seria
,, inexplicable en un Escritor tan sabio y juicioso como
,, Estrabon, si no nos enseñára la experiencia de todos
,, los siglos quanto pervierte el juicio el espiritu de systéma, y hace abusar de la erudicion. Estrabon sobre
,, la Cosmogonia havia adoptado una hypotesi opuesta
,, á los hechos, y queria sostenerla á qualquier precio
,, que fuesse. Asi su método, como el de todos los que
,, están prevenidos á favor de una opinion, es negar
,, todo lo que no se conforma con sus principios. Tal
,, es el origen de todos los errores geograficos que se
,, encuentran en sus Obras. Este Geografo, como tambien otros mas antiguos, no queria creer habitables
,, los paises situados baxo la Linea, ó en sus inmediaciones, á causa del excesivo calor de estos climas; como
,, por el rigor del frio suponia desiertas todas las Regiones vecinas á los Circulos Polares. En conseqüencia
,, de estas falsas ideas, daba al Africa la figura de un Trapezio. Eratosthenes, que no sujetaba como Estrabon
,, los hechos á sus hypotesis, creía la Zona Torrida habitable, y aun habitada. Daba por razon las continuas
,, lluvias que caen en los paises situados entre los Tropicos, quando el Sol está en su Zenith. Este hecho
,, del todo verdadero, no es regular le supiesse por
,, discurso, sino por relacion de los viageros que havian pasado la linea. Lo mismo digo de la reflexion
,, hecha por los Pilotos de Nechos sobre la proyeccion
,, de la sombra de los cuerpos. Estos hechos que no
,, ignoraba Estrabon, debian bastar para desengañarle.
,, Pero un animo preocupado no se deja convencer de
,, la evidencia.

,, No es esto solo, añade el citado Autor (g). Estra-
,, bon

(g) Pag. 115.

,, bon tenia á Homero por el primero de los Geografos,
,, no solo en la antigüedad, sino en la certeza y exten-
,, sion de sus conocimientos. Semejante paradoxa no se
,, podia sostener, sino desmintiendo formalmente á
,, todos aquellos cuyos descubrimientos posteriores da-
,, ban á conocer las equivocaciones de Homero. Este
,, es el partido que toma Estrabon. El systéma de la in-
,, falibilidad de Homero es una segunda causa de erro-
,, res, que huviera ciertamente evitado, si no le cegára
,, este enthusiasmo religioso. Semejante disposicion de
,, entendimiento hace capaces de negar verdades cier-
,, tas, y juntamente sostener absurdos manifiestos, to-
,, do con la mejor fe del mundo. De que la relacion de
,, Pytheas contenia circunstancias opuestas á las ideas
,, comunes, y de que no permanecian los estableci-
,, mientos hechos por Hannon en las Costas de Africa,
,, Estrabon infiere que sus viages son falsos, y sus es-
,, critos supuestos. El mismo hombre, para justificar la
,, alta idea que se ha formado de la erudicion geografi-
,, ca de Homero, emprende sostener como noticias
,, autenticas todas las fabulas imaginadas por los Mytho-
,, logos sobre las Flotas de Minos, los Viages de Jason,
,, de Hercules y de Baco: da cuerpo á las brillantes
,, chimeras de los tiempos heroycos para crear autori-
,, dades en favor del Poëta objeto de su culto. No le
,, detiene la grande antigüedad que es menester atri-
,, buir á estos pretendidos viages; y con todo esta es la
,, objecion principal que hace contra el viage de Han-
,, non. ¡Qué conseqüencias no se pueden sacar de esta
,, contradiccion de un Autor consigo mismo! ¡Y quan-
,, tas reflexiones se pudieran hacer sobre la debilidad de
,, los entendimientos humanos! La Historia de Eudo-
,, xio, que Estrabon juzgaba increible, se parece bas-

,, tan-

„ tante á las aventuras de Christoval Colon. Solo faltó „ alguna felicidad al primero para hacer lo que el segun- „ do, que abrió quince siglos despues á los Españoles „ el camino de un Mundo desconocido.

Por lo que toca á Ptolomeo, asi es como se explica el referido Autor (*h*): „ Aunque parece que desde la „ época del viage de Eudoxio no se intentó la navega- „ cion al rededor del Africa, continuó por el espacio „ de muchos siglos la opinion de que era posible. No „ se dudaba esto en tiempo de Arriano. Este Autor en „ su Periplo del mar Erithreo habla como de una verdad „ constante de la comunicacion del mar de la India con „ el Oceano Atlantico ú Occidental.... Sin embargo „ Ptolomeo contemporaneo de Arriano no tenia co- „ nocimiento de esta continuidad del Oceano Atlan- „ tico con el mar Oriental. Es dificil concebir semejante „ ignorancia; pero es preciso creerla, si hemos de juz- „ gar por sus Obras. Y como por mucho espacio de „ tiempo los Griegos y los Arabes no estudiaron la „ Geografia sino en los escritos de Ptolomeo, de aqui „ provino que el camino de Europa á la India por el „ mar Occidental y el Mediodia de Africa se perdiesse „ absolutamente, quedando tan sepultado en el olvido, „ que no se huviera emprendido de nuevo, á no ser „ por la animosa resolucion de los navegantes Portu- „ gueses.“ Hasta aqui Mr. de Bougainville sobre las causas de la ignorancia geografica de los Griegos.

Pues si dos Geografos tan diligentes como Estrabon y Ptolomeo, que florecieron en tiempos bien ilustrados, ignoraban tanto sobre la situacion general del mundo, sin embargo de que havia repetidos informes sobre aquellos puntos, ¿qué mucho se equivocassen va-

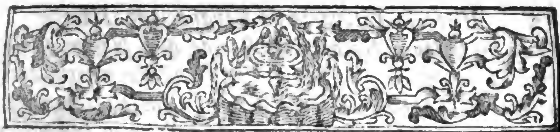
(*h*) Pag. 316.

varias veces sobre la Topografia y origen de los Pueblos Occidentales, y tuviessen ideas muy vagas y confusas sobre mil particularidades geograficas é historicas; especialmente quando eran de cosas muy antiguas, y se mezclaban fabulas y rumores populares? En estos puntos en que ellos no deponen por si mismos, sino hablan las mas veces de oidas, y por informes agenos, ¿por qué hemos de abrazar ciegamente sus testimonios contra toda razon y verisimilitud? especialmente sabiendo que reynaba en los Escritores de aquella Nacion, y en los Romanos, que los siguieron, el espiritu systematico de reducir á verdades historicas las fabulas sobre los origenes de los Pueblos, y la manía de aplicarlos á la Grecia con sola la alusion de las palabras; ó á lo menos no desechar estos asuntos como fabulosos por un respeto supersticioso á la Antigüedad? En consideracion de esto conocerán los Criticos la razon que tenemos no para desechar absolutamente el testimonio de los Griegos sobre el origen de poblaciones antiguas de España, sino para admitirle con cautela, con restriccion, con desconfianza, y solo despues de un maduro examen en la parte que no se opone á la verisimilitud, ó á principios ciertos, ó bien establecidos en la Historia antigua.

AD-

ADVERTENCIA.

¶ *En el Prologo del Tomo primero diximos que en la Provincia de RR. PP. Augustinos de Andalucìa se estudiaba la Philosofia por Aurelio Piette: en esto se padeciò alguna equivocacion. Aurelio Piette Regente de Lovaina, no escribiò Philosofia, sino Theologìa.*



LIBRO TERCERO.

DE LA LITERATURA ESPAÑOLA originada de los Celtas, y otras Naciones antes de la venida de los Griegos y Cartagineses.

SUMARIO.

Las diversas Gentes que se establecen en un País son origen de su cultura, ó de su barbarie. Varias Gentes que se dice vinieron á España, fuera de los Griegos y Cartagineses. De los Celtas. Sistéma del P. Pezron, y de los Autores Ingleses de la Historia Universal sobre los limites de la Nacion Celtica. Error de algunos antiguos, que hacian Celtas á todos los Pueblos del Occidente. La Celtica era una tercera parte de las Galias. Los Celtas de la Galia vinieron á España, sin embargo de lo que opone D. Juan Ferreras. Se ignora la época de su primera venida. No fueron los primeros Pobladores de España, como afirman los Ingleses. Ni aun consta viniessen antes de los Phenicios. Se puede establecer su venida antes de las Colonias Griegas. Qué paises ocuparon en España los Celtas? Huvo pueblos Celticos no solo en la Celtiberia, sino en la Betica, Lusitania y Galicia; mas no en Navarra, Vizcaya, ni Asturias. Los Aquitanos no eran Celtas, pero muy semejantes á los Españoles. Conformidad de nuestra antigua literatura con

la de los Celtas ó Galos. Caracter de esta Nacion. Antiguedad fabulosa de su literatura. Verdadera antiguedad de los Druidas ó Philosofos de los Celtas. Cultivaron las Ciencias antes que los Griegos. Recibieron su instruccion de los Phenicios por medio de los Españoles. Si los Druidas tuvieron su origen en la Gran Bretaña? Con los Celtas vinieron á España algunos Druidas, y comunicaron á los Españoles su literatura. Autoridad grande de estos Sabios; su influxo en la Religion, y gobierno. Dioses de los Celtas. Agueros y sacrificios de sangre humana. La Religion de los Celtas en substancia era Phenicia. Qué ciencia cultivaron los Celtas? Eran dados á la Poesía. Caracter de los Bardos, Poetas de la Galia. De la Eloquencia, Phisica, Ethica, Medicina, Astronomía y Theología de los Druidas. Enseñaron la immortalidad del alma, la transmigracion Pythagorica, y el dogma de la vida futura. Todas estas ciencias podemos reconocer en nuestros pueblos Celticos, y en otros Españoles. Poetas Andaluces superiores á los Bardos. Si se habló en España la lengua Celtica? El Vasquence no es el antiguo idioma Celtico. Los Españoles mas diestros que los Celtas en el arte Militar. Costumbres de los Celtas en el vestido, mesa, aprecio de mugeres, casamientos, y otros estilos, que parecen comunes á los Españoles. No parece que en España huvo Druidesas; á lo menos con tanta estimacion como en la Galia.

Hasta el año 600. antes de J. C.

1. LA Historia Literaria tiene su fundamento en la Civil; y sin dar á entender el caracter y estado politico de una Nacion, mal se podria representar su instruccion en las Ciencias. Ninguna Historia general ó particular de España nos da la correspondiente y verdadera idea de su estado antiguo. Sea infelicidad de los

Hasta el año 600. antes de J. C.

los tiempos, cortas luces de critica en los siglos antecedentes, credulidad de Historiadores antiguos, ó desidia de los modernos: lo cierto es que nuestra Historia Civil en los tiempos primitivos está llena de obscuridad, y caminan en ella las fabulas al paso de las verdades; ó por mejor decir se pierden estas en el immenso chaos de aquellas. Por esta causa no hemos podido levantar el grande edificio de la Historia Literaria, sin afirmar y establecer antes los fundamentos de la Civil. No pierde su rumbo un navegante en los bordos y encontrados gyros que toma para evitar los escollos, ó hacer favorables los vientos que parecian contrarios á su destino. Buscar el origen del Nilo en los montes de Ethiopia, no es apartar á los curiosos de conocer el curso y caudal de este rio. No se crea tardanza importuna, ó estraña ocupacion de un Arquitecto acercar las piedras y abrir los mas profundos cimientos de la obra. En vano se burlarian de él, viendole cabar en la profundidad de la tierra, en vez de elevar el edificio á la esfera del ayre. Nosotros mismos no pensabamos detenernos mucho en los tiempos antiguos; pero hemos encontrado en el camino tantos estorvos, que nos ha sido preciso destruir con una mano, y edificar con otra. Sería doble trabajo, y fatiga inutil, cuidar mas de la presteza, que de la solidez, fundando sobre arena ó endebles cimientos. Lo importante de la materia disculpa nuestra aparente distraccion, y le solicita indulgencia en el benigno tribunal de los Sabios. Haviendo pues en los libros antecedentes explicado el estado antiguo de España por el tiempo de los primeros Pobladores y de los Phenicios, y descubierto el primitivo origen de su literatura; resta continuemos en los siguientes, mostrando la instruccion que pudo recibir de los Celtas, Griegos, Car-

Hasta el año 600. antes de J. C.

tagineses, y otras Naciones que antiguamente se establecieron en este país.

2. No hay duda que las varias gentes cultas que vienen á habitar una region, le comunican sus noticias, costumbres y estilos; ó las alteran y pervierten si son incultas y barbaras. Ninguna nacion del Occidente en los tiempos antiguos fue mas frequentada de Estrangeros que la Española. La riqueza y fertilidad de su terreno, el buen temple de su clima, y acaso la afable sencillez de sus habitantes, la hizo en cierto modo patria comun. Y esta continua frequencia de gentes estrañas conduxo maravillosamente para los progresos de su literatura; siendo el trato reciproco de las naciones, no menos que el de los individuos, quien hace á los hombres sociables y humanos. Asi lo reconocen, entre otros Eruditos, los Autores Ingleses de la Historia Universal; (*a*) y por este principio dan á la cultura Española en los tiempos antiguos la preferencia sobre otras Naciones Occidentales.

3. „ De tiempo inmemorial, dicen, comenzaron „ á florecer en España las Artes y Ciencias. Era admi- „ rable en esta linea el talento de los Españoles, como „ se convence por los muchos hombres grandes que ha „ producido esta Nacion. Los Galos, Germanos y otros „ pueblos de Europa fueron muy lentos en el cultivo „ de Artes y Ciencias, que no conocian por falta de „ trato, ó que despreciaban como indignas de su valor, „ y opuestas á su genio marcial. Por el contrario debe- „ mos juzgar de los Españoles. Su pais abundante de „ riquezas, y con situacion ventajosa para el comercio, „ atraxo á este Reyno gran concurso de Naciones es- „ tran-

(*a*) Histor. Univers. en Inglés por una Sociedad de Literatos, tom. 18. cap. 24. sect. 2.

„ trangeras. Atendido este trato y comunicacion, es „ preciso hayan florecido en España muy temprano „ las artes y ciencias; y debemos suponer comenzaron „ á cultivarlas mucho antes que las otras Naciones del „ Occidente. Esto se confirma por los escritos de los „ Turdetanos; pues aunque su antiguedad tiene mucho „ de exageracion; á lo menos prueba que los Españoles „ desde tiempos muy remotos se preciaban con algun „ fundamento de su literatura: y esto mismo dá á enten- „ der la estimacion que hacian de las ciencias: lo que es „ muy conforme á otros vestigios que nos quedan de „ su afecto y aplicacion á las letras." Este es en substancia el honorifico testimonio que dan aquellos Autores á la literatura Española. Aunque el principio es muy verdadero, con todo debemos ser reconocidos á la generosa y urbana critica con que no disimulan una consequencia tan favorable á nosotros, sin preocuparse del amor nacional, ú otra pasion menos digna. Con el trato pues de varias naciones instruidas, tuvo nuestra antigua literatura considerables aumentos en los tiempos de que tratamos. Examinemos quales fueron estas, para descubrir su noble origen á nuestra antigua instruccion.

Hasta el año 600. antes de J. C.

4. Si admitieramos á todas las gentes antiguas que nos quieren traer á España, no tanto sería una sola nacion, como mezcla confusa de varias, y apenas havria en toda la Peninsula terreno donde se estableciessen: en este caso serian tantos y tan diferentes los origenes de su literatura, que nos veriamos embarazados para distinguirlos; sino que cortando el nudo, y echando por camino mas breve, nos contentaramos con decir, que haviendo venido á España casi todas las naciones del mundo, recibió la instruccion y costumbres de todas.

Es

Hasta el año 600. antes de J. C.

5. Es verdad que muchos de estos viages tienen algun fundamento en la autoridad de Escritores antiguos; que los Latinos siguieron en esta facilidad á los Griegos; y por este respeto nuestros Modernos no se han atrevido á desecharlos como falsos, llevados de una credula y supersticiosa veneracion de la antiguedad, ó de un deseo ambicioso de engrandecer su patria. Mas como nosotros escribimos historia, y no fabula, no podemos usar esta condescendencia, ni dejar con el disimulo tan confuso el origen de nuestra Literatura, que la gloria de su verdadero principio se obscurezca con la sombra de las ficciones. Asi declararemos en nuestras Disertaciones quales de estas gentes es verisimil viniessen á España, y con exclusion de las otras intrusas sean el verdadero origen de su antigua literatura. Aora nos llama la atencion otro célebre, y nada fabuloso origen de nuestra instruccion, que merece tratarse muy de proposito, y vá á ser el principal asunto del libro presente. Suplicamos á los lectores que en atencion á lo obscuro é intrincado de la materia, nos dispensen los rigores del método historico.

6. La venida de los Celtas á España es un punto cierto y constante en la Historia antigua; pero al mismo tiempo todo lo perteneciente á los Celtas está lleno de obscuridad, y es tan prodigiosa la variacion de los Autores, que parece se ha convertido en tinieblas la misma luz que pretendian darle con sus averiguaciones. Temeridad sería en nosotros aspirar á lo que no han podido conseguir hombres muy grandes: asi no pretendemos dar á la materia un lleno de luz, sino solo separando las conjeturas y los sistémas, que todo lo embarazan, exponer lo que consta de Autores antiguos, y lo que nos parece mas fundado entre los modernos. Quisie-

sieramos mirar este como asunto principal, para tratarle con la dignidad que merece, y la extension que necesita; mas no podemos omitir del todo la noticia de unas gentes, que esparcidas desde tiempos remotos por casi toda España, vienen á ser como naturales, y por otra parte fuente muy copiosa de nuestra literatura. Examinemos pues quienes fueron los Celtas? Si vinieron á España, y en qué tiempo; qué territorios ocuparon; qué doctrina y estilos pudieron comunicar á los Españoles?

Hasta el año 600. antes de J. C.

7. Qué Nacion sea la Celtica, y quales sus limites, sería una duda facil de resolver, si la poca noticia geografica de algunos antiguos, y el espiritu sistematico de otros modernos no huviera confundido pueblos muy distintos bajo un mismo nombre, y ampliado demasiadamente sus confines. El deseo de algunos Eruditos en dilatar el dominio de los Celtas excede á la ambicion de los mismos conquistadores. Tan poseidos están de estas ideas sistematicas, que en todas partes hallan vestigios de Celtas, todos los nombres se derivan claramente de su idioma, en una palabra, todo se les convierte en Celtico.

8. Quien se empeñó mas en dar extension al antiguo pais de los Celtas fue el P. Pezron, (*b*) doctissimo Cisterciense, que con las armas de su ingenio les conquistó provincias, y agregó regiones, que jamás pensaron en poseer. Casi los mismos pasos siguió Mr. Pelloutier (*c*) en su Historia de los Celtas, obra, si hemos de creer á un Academico de Francia, de poca logica, y mucha erudicion. (*d*) Los Autores de la Historia Universal escrita en Inglés, y traducida en parte á la lengua Fran-

(*b*) Antig. de la lengua y nacion de los Celtas.

(*c*) Historia de los Celtas.

(*d*) Mr. Gibert, Memor. para la Historia de las Galias, pag. 149.

Hasta el año600. antes de J. C.

Francesa, aunque limitan algo el sistema del P. Pezron, (*e*) apenas dan á los Celtas otros limites que los de Europa. Solo exceptúan la Grecia, la Scythia Europea, parte de Italia y del Norte. Por lo demás, todos los pueblos que se estienden desde el Danubio hasta el Occidente de España, segun ellos son Celtas, de extraccion y origen, que hablaron la misma lengua, y formaron una sola nacion Celtica, como descendientes de un comun padre Gomer, primogenito de Japhet.

9. Por muy plausible que sea el sistéma del P. Pezron, y por esfuerzos que se hayan hecho para representarle verdadero, está muy distante de ser verosimil, y los mejores Criticos le han mirado siempre con mucha desconfianza. Un sabio Academico (*f*) dice, que este Autor por otra parte muy estimable, en su sistéma general de los Celtas establece por principios hechos dudosos y muy disputados. Otro (*g*) de no menos juicio que erudicion, aludiendo á lo mismo, no solo reconoce la facilidad de algunos Modernos en erigir sistémas de Historia sobre errores geograficos de los Antiguos, sino descubre la ocasion que estos tuvieron para errar, dando demasiada extension á los Celtas. Las nuevas colonias de los Galos en el Ilirico y otras partes del Oriente, hicieron tan famoso entre los Griegos el nombre de Celtas, que le aplicaron á todos los pueblos situados al Norueste de la Grecia, de quienes tenian muy pocas y confusas noticias. Fuera de esto, sabiendo por los Griegos

(*e*) Tom. 6. Histor. de los Celtas, cap. 12.

(*f*) Mons. Falconet, Academ. de Inscript. tom. 20. Disert. sobre los principios de la Etymolog. en orden á la lengua Francesa.

(*g*) Mons. Freret, Academ. de Inscript. tom. 19. Memor. sobre el establecimiento de los Galos en Bohemia, pag. 616.

gos de Marsella, que la nacion Celtica ocupaba tambien las costas del Mediterraneo, y que ademas havia colonias Celticas en las partes mas Occidentales de España, creyeron Celtas á todos los pueblos Occidentales de Europa, y que se estendian hasta Tartesso y el Oceano Athlantico. Esta reflexion no es mera conjetura, pues Estrabon dice casi lo mismo en terminos bien expresos. (*h*) Es verdad que segun Eforo, los mas antiguos Griegos daban el nombre general de Celtas á todos los Occidentales, como el de Scythas á todos los Septentrionales, y á los Meridionales el de Ethiopes; (*i*) pero estos antiguos estaban mal informados por su falta de comunicacion con el Occidente. En punto de Geografia, al contrario de la Historia, hacen mas fe los modernos que los antiguos. Los que hablan por noticias diminutas de pueblos distantes aun no bien conocidos, es facil que se engañen en la descripcion de los paises, y su error no debe prevalecer contra los posteriores descubrimientos. Estrabon (*j*) y Josepho descubren muchos errores geograficos de los Griegos aun mas exactos. Sabido es que Herodoto, (*k*) padre de la Historia antigua, coloca las fuentes del Danubio en Tartesso, y dice que desde alli atraviesa toda Europa. Eforo (*l*) hace la Iberia ó España una sola Ciudad: asi el nombre comun de Celtas y Scythas, que daban antiguamente á muchos pueblos, no prueba que todos en realidad lo fuessen. (*m*) El poco conoci-

Hasta el año 600. antes de J. C.

(*h*) Estrab. lib. 4. pag. 131. edit. Casaub.
(*i*) Citado por Estrabon, lib. 2. pag.
(*j*) Lib. 1. y 2. y Josepho lib. 1. contra Appion.
(*k*) Herod. lib. 2. y 4.
(*l*) Cit. por Josepho lib. 1. contra Appion.
(*m*) Mons.Gibert Mem.para la Hist.de las Galias, pag. 2.

Hasta el año 600. antes de J. C.

miento que tenian del país y sus habitantes, fue causa que se diesse á todos el nombre de los primeros que fueron conocidos por fama, inmediacion ó comercio. No de otra suerte que los Turcos dan el nombre de Francos á todos los Europeos; y sería muy poca critica de los Historiadores de siglos venideros, si solo por esta nominacion comun insistieran en que todos los Pueblos de Europa son Franceses, ó descendientes de los Francos. El progreso de los viages, la navegacion á las costas del Occidente y Norte, y principalmente la entrada de los Exercitos Romanos en todos estos paises, disminuyeron poco á poco la grande extension, que por ignorancia se daba á la Celtica. Polibio, que por su viage á España en compañia de Scipion, y por el conocimiento que tomó en Roma asi de esta Nacion, como de las Galias, es entre los Griegos el primero que tuvo claras ideas geograficas del Occidente, no solo reduce á los Celtas entre los Pyrineos y los Alpes, sino á las immediaciones de Narbona; (*n*) y todo el país de la parte del Norte desde esta Ciudad hasta el Tanais, confiesa que es enteramente desconocido. Estrabon (*o*) hace á los Germanos distintos de los Celtas. Diodoro Siculo (*p*) distingue á estos de los Galatas, á quienes da mayor extension. Apiano Alexandrino, (*q*) que algunas veces estiende mucho el nombre de Celtas, hablando del transito de Annibal á Italia, excluye expresamente á España de la Celtica. Estrabon, Cesar, (*r*) Tito Livio, Pomponio Mela y Plinio, aun dentro de las Galias limitan la Celtica, y la ha-

(*n*) Polib. lib. 3. 38. (*o*) Lib. 1. (*p*) Lib. 5.
(*q*) In Annib. pag. 313.
(*r*) Cæsar de Bello Gallic. lib. 1. cap. 1. Livio lib. 5. cap. 34. Mela, lib. 3. cap. 2. Plin. lib. 3. c. 4. y lib. 4. c. 17.

hacen una tercera parte de aquella Nacion; aunque por la celebridad de los Celtas, los Griegos ampliaron este nombre á todos los Galos. Asi por falta de luz geografica se creyó muy extenso el pais de los Celtas, como las sombras crecen cerca del anochecer; y fue desapareciendo aquella desmesurada extension á medida que se aumentaron los conocimientos geograficos.

Hasta el año 600. antes de J. C.

10. Ciertamente los referidos Autores merecen mas credito que los antiguos Griegos, por las mayores noticias que tuvieron del Occidente, especialmente Cesar, tan excelente Escritor como Capitan, que hizo diez años la guerra entre los Celtas ó Galos, y asi por su talento y doctrina, como por su empleo de General, sabria mas bien la extension de la Celtica, que los antiguos Griegos, que jamas vinieron al Occidente; y es verisimil tuviessen ideas mas confusas de este pais, que Colon de la situacion de las Indias Occidentales antes de navegar á ellas, y nosotros de la extension de la tierra Austral.

11. Contra testimonios expresos de Autores tan insignes, como podrá mantenerse el sistéma del P. Pezron? Ciertamente á nosotros nos parece mas ingenioso que verdadero, y que en la linea historica tiene los mismos defectos que los sistemas physicos, siendo demasiado general respecto del corto numero de principios en que se funda. Sobre flacos cimientos se ha procurado levantar un ostentoso edificio de menos solidez que hermosura, cuya fabrica está la mayor parte en el ayre. Sus dos grandes principios son las etymologias de varios nombres, y la extension imaginaria que dieron algunos antiguos á los Celtas. El error de estos en tiempos obscuros, no debió adoptarse en siglos ilustrados contra los graves Autores que hablaron despues por

Hasta el año 600. antes de J. C.

conocimiento de causa. Las conjeturas etymologicas, dice Mons. Freret, (*s*) no son capaces por sí solas de establecer cosa alguna. En la presente materia son muy varias; pues las voces que unos derivan del antiguo Celtico, Bochart las deduce del Phenicio y otros idiomas Orientales. De qualquier modo estas semejanzas de nombres son muy expuestas á error, especialmente quando domína la aficion á un sistéma que representa como evidencias las mas leves conjeturas. Los Autores Ingleses dicen, (*t*) que á haver vivido mas tiempo el P. Fezron, ilustraria mas su sistéma sobre los antiguos Celtas, como lo promete en una carta al Abad Nicasio; pero mnrió sin executar el noble plan que en ella propone. Nos persuadimos que aun en este caso no le hallaria mejores pruebas, y enamorado de su nueva fabrica, la haria mas extensa, no mas solida, con que vendria á ser mas ruinoso el edificio. Segun el empeño que tenia en estender los Celtas, es de temer que si viviera mas, no contento con poner Celtas en toda Europa y gran parte del Asia, huviera hecho Celtas á todas las naciones del Mundo; mas por desgracia de la dominacion Celtica, la muerte cortó el hilo á tan vastos proyectos.

12. Si los referidos Autores se huvieran contentado con decir que los Celtas establecidos de tiempo immemorial en las Galias, llevaron despues varias colonias á Italia, Bohemia, el Ilirico, el Asia Menor y España, no tendriamos que oponerles, pues todo esto consta de Autores antiguos; mas por esto solo no podemos asentir á que el cuerpo de todas estas Naciones pertenezca á la Celtica: pues nadie dirá que la India Orien-

(*s*) Acad. de Inscript. tom. 24. pag. 393.
(*t*) Tom. 6. cap. 12. sect. 3.

Oriental, la America, el Africa son provincias de la Francia, la Inglaterra, Portugal y Holanda, porque todas estas Naciones llevaron respectivas colonias á aquellos vastos paises; ni porque los Españoles tengan establecimientos en Asia, Africa y America, se dirá que las quatro partes del Mundo son España.

Hasta el año 600. antes de J. C.

13. Por la misma razon no se puede afirmar con los Ingleses, (*u*) que todos los Pueblos contenidos en la vasta extension que se dió erradamente al pais de los Celtas, sean de un mismo origen y extraccion Celtica, ó como se explican estos Autores, Gomeritas (*) y oriundos de Gomer, primer hijo de Japhet: pues aunque Josepho (*x*) da esta descendencia á los Galatas, ó Galos, cuya opinion, dicen, tienen por muy cierta los Padres antiguos y Autores modernos; alguno pudiera oponer, que por Galatas entiende Josepho los de Galacia, no los Galos de Europa; y acaso sin fundamento se confunden solo por alusion de los nombres.

Y

(*u*) Cit. sect. 1.

(*) Los Autores Ingleses tom. 6. cap. 12. sect. 1. dicen que en el Principado de Gales se conserva aún el lenguage Celtico ó Gomerio, que se llama aun oy *Geomeraêg*: prueba irrefragable de su primitivo origen; mas esto probaria que parte del Africa fue Celtica, y oriunda de Gomer; pues en ella son célebres los pueblos Gomeres, de que hacen mencion Juan de Leon, Marmol y Aldrete *Antig. lib.* 3. *c.* 31. y 32. De estos Gomeres se denomina aún la calle de Granada, que sube de la Plaza nueva á la Alhambra. Tambien hay como una legua de Osuna un gran collado, que llaman Cerro de la Gomera. Con igual motivo pudo darse en siglos posteriores el nombre de Gomerio al idioma de Gales. Por este vestigio nadie dirá que el Africa fue parte de la Celtica poblada por los descendientes de Gomer.

(*x*) Antiquit. Judaic. lib. 1. cap. 6.

Hasta el año 600. antes de J. C.

Y ademas, aunque hablasse de los Galos ó Galatas del Occidente, no da aquel Historiador á los Galatas descendientes de Gomer la misma extension que estos Autores dan á los Celtas; antes reconoce en la Europa otras muchas gentes Occidentales originadas no de Gomer, sino de los demas hijos y nietos de Japhet. Asi quando confesaramos que la autoridad de Josepho en esta parte da certeza á sus dichos, en lo que no hallamos de acuerdo á los Padres antiguos, ni á los Autores modernos; solamente se puede convencer por lo que afirma, que entre las varias Naciones de Europa, una, esto es la Gala, trae su origen de Gomer, como otras de los demas hijos de Japhet; mas no que de Gomer desciendan todas las Naciones Occidentales. De otra suerte sería monstruosa la generacion de Gomer, y esteriles sus seis hermanos, quando todos siete, segun Josepho, poblaron la Europa desde el Tanais hasta Gades, ó el Occidente de España.

14. No solo carece de fundamento positivo que Josepho entendiesse por Galatas ó Celtas todas las Naciones Occidentales, sino que es increible diesse á aquella voz toda la extension que se pretende: pues fuera de lo dicho, es cierto que en tiempo de Josepho por Galatas ó Galos se entendia una Nacion determinada comprendida en los terminos de la Galia, como consta de los testimonios alegados. ¿ Pues como es creible que Josepho, dejando la significacion comun y usada en su tiempo, emplease la que solo usaron muchos siglos antes algunos antiguos Griegos? y esto sin expresar el sentido en que tomaba dicha voz; debiendo estar en la inteligencia, que nadie en su tiempo entenderia por Galos á los Españoles, Alemanes, Ingleses &c. Asi debió, en caso de asentir á aquella opinion,

nion, expresar el sentido en que hablaban contra el uso; y no haviendolo hecho, se convence que usaba aquel nombre en la significacion comun de su tiempo, esto es, entendiendo por Galatas solo a los habitantes de la Galia. Solo estos pues son Gomeritas ó Celtas segun Josepho.

Hasta el año 600. antes de J. C.

15. Fuera de esto, el que muchos pueblos fuessen comprehendidos bajo el nombre de Galatas ó Celtas, no basta para creer que todos sean de la misma extraccion. Muchas veces se da un nombre general y comun á pueblos de origen muy diferente. (*z*) Llamase Franceses á todos los que ocupan el país de la antigua Galia, solo porque están unidos bajo las leyes de una misma sociedad politica. Dase el nombre de Europeos, Asiaticos, Orientales, Italianos, á todos los que habitan la Europa, el Asia, el Oriente, la Italia, porque están comprehendidos en una misma parte de continente. A causa de la semejanza de costumbres se llaman Salvages todos los pueblos no civilizados; Christianos ó Mulsumanes todos los que respectivamente profesan la religion verdadera, ó la Turca: sin que sea preciso por la conformidad del nombre suponerlos á todos de una misma extraccion y origen. A lo menos en punto tan antiguo y obscuro, no aparece que sea suficiente razon la conveniencia de un nombre general para afirmar que todos los que le tenian formaban un solo cuerpo de nacion, y descendian de un mismo padre. Constan las muchas casualidades que hay para dar un mismo nombre á Naciones muy distintas en origen, situacion é idioma. No hablarémos del nombre de Iberia dado á España y la Georgia; el de Indias aplicado á las Orientales y Occidentales prueba evidente-

men-

(*z*) Mons. Gibert cit. pag. 7.

Hasta el año 600. antes de J. C.

mente lo que decimos. Asi el nombre comun de Celtas dado por algunos antiguos á varios pueblos Occidentales, no convence que todos formassen la Nacion Celtica; como nadie hablando de la India Oriental estenderá sus limites hasta abrazar los immensos paises de la America.

16 Dejando pues estas significaciones generales y vagas, que no nos dan idea clara de la situacion de la Celtica, hablemos del pais de los Celtas, segun las noticias que nos quedan de Autores antiguos. (1) Los Celtas eran una Nacion de Europa establecida de tiempo immemorial en la Galia: no hablamos de la Cisalpina ó Togata, sino de la Bracata y Comata, que los Romanos, respecto de su situacion, llamaban Transalpina, y estaba comprehendida entre los Alpes, el Rhin, el Oceano, los Pyrineos y el Mediterraneo; pero no toda la Galia Transalpina era pais de los Celtas. Estas gentes ocupaban solo una tercera parte de la Galia, que se dividia en tiempo de Cesar en tres Provincias: la Celtica, la Aquitania y la Belgia. Los habitantes de la primera se daban á si mismos el nombre de Celtas: (*a*) los Romanos los llamaron Galos; aunque despues se estendieron estos nombres á las otras Provincias, por ser los Celtas la parte mas famosa y considerable de la Galia; pero la Celtica propriamente dicha estaba contenida dentro de los siguientes limites: los Alpes la dividian de Italia, ó Galia Cisalpina; los rios Marne y Sena de la Belgica; el Garona de la Aquitanica, y parte de los mon-

---

(1) Llamamos Antiguos, no á los antiquissimos Griegos, que confundieron muchas Naciones bajo el nombre de Celtas, sino á los posteriores que escribieron, conocidos ya por las guerras de los Romanos los limites de esta Nacion.

(*a*) Ces. lib. 1. cap. 1.

montes Pyrineos la separaban de España. Comprehendia pues la Celtica á la Galia, que despues se llamó Lugdunense por su Capital Leon, y á la Narbonense, dicha asi de su Metropoli Narbona: pues aunque Cesar no incluye la provincia Narbonense en la Celtica, no es porque juzgue pertenecer á otra parte de las Galias (lo que es imposible en atencion á los limites que señala á la Aquitania y la Belgia) sino porque en su division habla solo de las partes de la Galia no conquistadas aún por los Romanos; y la Narbonense era Provincia Romana algunos años antes de las conquistas de Cesar. Mas Polibio, (*b*) Diodoro Siculo, Estrabon y Apiano Alexandrino expresamente afirman que la Galia Narbonense es pais de los Celtas, y aun el territorio mas proprio de la Celtica. Estrabon atribuye esto mismo á Cesar: sin duda porque atendió mas á su mente y sentido, que á la material expresion de su palabras: y sin fundamento reprehende Isaac Casaubon (2) á aquel insigne Geografo, como que no entendió,

Hasta el año 600. antes de J. C.

(*b*) Lib. 3. cap. 37. Diod. lib. 5. Estrab. lib. 4. Appian. in Iberic. & in Annibal.

(2) Isaac Casaubon en las Notas al libro 4. de Estrabon, pag. 68. dice asi: ,, Afirmo constantemente que se engaña ,, mucho Estrabon, y va lejos de la verdad quando dice que ,, Cesar en sus Comentarios pone la misma division que él ,, hace de las Galias. Este gran Geografo, quando escribió ,, aquello, ó no havia leido los Comentarios de Cesar, ó te- ,, nia presentes otros distintos de los que aora manejamos.“ Pero este juicio de Casaubon fue pronunciado con ligereza. La discrepancia que hay entre Cesar y Estrabon es puramente material, y consiste solo en que segun esté, el mar Mediterraneo forma el lado Meridional de las Galias; y segun Cesar, no llegan al Mediterraneo, sino terminan en los montes de Gebenna y Jura. Lo que no tiene mas mysterio, que no

Hasta el año 600. antes de J. C.

dió, ó no tuvo presente el texto de Cesar. Pero la diligencia y juicio de Estrabon excede al de algunos Criticos morosos, que hacen estudio de aumentar su reputacion contradiciendo á los hombres grandes. Asi no dudamos estender por esta parte los Celtas hasta el Mediterraneo entre los Alpes y los Pyrineos.

17. No se contuvieron mucho tiempo los Celtas dentro de sus proprios limites. Los Bituriges eran Colonia de Celtas que havian pasado á la Aquitania. (*c*) Dion Casio (*d*) reconoce Colonias Celticas en las riberas del Rhin. Son famosas sus expediciones en Italia, Grecia y Asia. Algunas de estas serian de otros Galos; pero las dos célebres de Sigoveso y Beloveso pertenecen propriamente á los Celtas: pues Ambigato, tio de aquellos Principes, era Rey de la Celtica. No consta fuessen Celtas los Galos que pasaron á la Gran Bretaña; antes Cesar (*e*) afirma expresamente que eran Belgas. Asi no tienen por que gloriarse los Ingleses, y el P. Pezron de mirar la Baja Bretaña, y el Principado de Gales como un deposito inmemorial de evidentes vestigios Celticos.

18. Pero omitidas estas migraciones de los Celtas, porque no hacen á nuestro proposito, una de las mas famosas es la que hicieron á España. Eran confinantes con nuestra Peninsula por la parte de los Pyrineos, que divide la Francia de la Cataluña. Asi les fue muy facil el transito, y pasando el Ebro, vinieron á establecerse

en

---

no haver hablado Cesar de la provincia Narbonense. Plinio (*) y Solino, (**) que hablan de ella como distinta de las Galias, se explican del mismo modo; y tambien Pomponio Mela lib. 3. cap. 2.

(*) Lib. 4. cap. 17. (**) Cap. 24.

(*c*) Estrab. lib. 4. (*d*) Lib. 39. (*e*) Lib. 5.

en el territorio del lado acá de este rio, donde mezclandose con los Iberos, ó Españoles, dieron nombre y origen á los pueblos Celtiberos, famosos en la Historia Romana. De aqui se estendieron por varias regiones hasta lo mas Occidental de nuestra Peninsula. Hasta el año 600. antes de J. C.

19. Don Juan Ferreras (*f*) dificulta esta venida de los Celtas de Galia á España, y que de ellos se derive el nombre de Celtiberos; ,, porque Estrabon, citando ,, á Eforo, dice (*g*) que se llamaban Celtas todos los ,, pueblos Occidentales; y en lo mismo conviene Dio- ,, nysio Halicarnaseo. Asi la voz Celtiberos no signi- ,, fica otra cosa sino Occidentales, que habitan por ,, donde corre y desagua el Ebro. " Pero este Autor no reflexionó bien la materia, para ser incredulo, en un asunto que logra el grado de certeza historica, en atencion á el grave testimonio de muchos Autores antiguos, que no pueden combatirse con una oposicion tan endeble. Aunque algunos antiguos por error llamassen Celtas á los pueblos Occidentales, esto de ninguna suerte debilita el testimonio de Diodoro, (*h*) Estrabon, y Apiano Alexandrino, que quando dicen vinieron á España los Celtas, hablaron determinadamente de los de la Galia; y no tomaron aquella voz en la extension y generalidad que los antiguos Griegos. ¿ Qué importa tuviesse este nombre aquel significado en los tiempos antiguos, si los que afirman la venida de los Celtas á España no usaron de él en aquel sentido? Esto que debia probar Ferreras para fundar su oposicion, es manifiestamente falso é improbable. Pues los Autores referidos declararon expresamente el sentido en

(*f*) Tom. 1. pag. 63. (*g*) Lib. 1.
(*h*) Lib. 5. Estrab. lib. 3. Appian. in Iberic.

Hasta el año 600. antes de J. C.

en que hablaban contrario á lo que pretende este Escritor.

20. Por otra parte Dionysio Halicarnaseo ni en el lib. 7. donde se cita, ni en otro lugar de sus Obras dice una palabra en la materia. Asi padeció Ferreras insigne equivocacion en citarle. Eforo solo refiere una opinion antigua, que daba el nombre de Celtas á los habitantes del Occidente. Estrabon no solo no prueba, sino que expresamente refuta estas opiniones, y declara el motivo por que erraron los antiguos. Fuera de esto en terminos positivos afirma muchas veces la venida de los Celtas á España, y por Celtas entiende á los Galos de la Provincia Narbonense. Aun el mismo Eforo supone esta venida de los Celtas de la Galia, pues afirma Estrabon (*i*) que no por otra causa aquel Griego daba desmesurada extension á la Celtica, sino porque los Galos habian ocupado muchos territorios de España hasta Cadiz. Son tambien expresos los testimonios de Varron, (*j*) y otros Autores referidos. Lucano (*k*) distingue á los Iberos de los Celtas; y lo mismo Diodoro, (*l*) que los llama dos Naciones fortissimas: lo que no harian si creyessen Celtas á todos los Occidentales; pues en este sentido los Iberos son rigorosamente Celtas. En fin aun quando faltára autoridad expresa de los antiguos, lo numeroso de los Celtas Galos, su inclinacion á hacer expediciones fuera de su pais, la immediacion y facilidad de su transito, junto todo á los muchos pueblos Celticos que reconocen en España todos los antiguos Historiadores y Geografos, son documentos ciertos de su venida. Asi de tiempo immemorial están los Celtas de la Galia en posesion de gran par-

(*i*) Lib. 4. (*j*) En Plin. lib. 3. cap. 1.
(*k*) Lib. 4. (*l*) Lib. 5. cit.

parte de nuestro pais; sin què la oposicion de Ferreras pueda turbarles sus legitimos derechos.

Hasta el año 600. antes de J. C.

21. Se ignora la época de la venida de los Celtas á España, y en toda la Historia antigua no hallamos principio firme para establecerla. Si fuera fundada la opinion de los Ingleses. (*m*) que hacen á los Celtas primeros Pobladores de España, teniamos determinada su época al tiempo de nueſtra primera poblacion. Pero este dictamen es opuesto á los Escritores antiguos, que suponen havia en España fuera de los Celticos otros muchos pueblos de distinto origen. Nos parece voluntario afirmar que todos los pueblos de España eran Gomeritas y de extraccion Celtica. La ocasion y modo con que refieren los Autores vinieron los Celtas á España, convence que no fueron los primeros Pobladores, sinò que hallaron ya en posesion otros habitantes mas antiguos. Como no podemos mirar con indiferencia esta novedad, que confunde el antiguo origen de nuestra Nacion, y altera las primitivas fuentes de su literatura, nos precisa examinar el fundamento de estos Eruditos, protestando que nò pretendemos con nuestras impugnaciones disminuir el merito de su grande obra, en la que no pocas veces hablan favorablemente de los Españoles, efecto de su cortés y generosa imparcialidad.

22. Los descendientes de Gomer (dicen en la Historia de los Celtas) desde Phrygia se estendieron por el Occidente acia Polonia, Ungria, Alemania, Francia, y en fin hasta España, mientras que los Scythas, y descendientes de Magog tomaron á mano derecha ácia Moscovia, Tartaria y la China. Asi se pobló toda Europa y gran parte del Asia. Ptolomeo dice que Euro-

pa

(*m*) Tom. 6. cap. 12. sect. 1.

Hasta el año 600. antes de J. C.

pa se llamó Celtica de sus primeros Pobladores; y Ortelio dió este nombre á aquella parte del mundo. Es tambien verisimil segun estos Autores, que los Celtas descendientes de Gomer poblaron á Italia no menos que al resto de la Europa. Lo mismo repiten aun con mas expresion en la Historia de los Galos y de los Españoles. (*n*) Dicen en aquella que ya han demostrado, que los Celtas se apoderaron de la mayor parte de Europa, especialmente de los paises situados á lo largo de las costas del Mediterraneo, como Francia y España. Quando vinieron los Romanos, y aun los Cartagineses y Tyrios á España, hallaron ya establecidas de mucho tiempo antes las Colonias de Celtas y Galos. Todo esto consta claramente por testimonio de Autores antiguos, que lo afirman en terminos expresos (citan á Herodoto, Eforo, Estrabon y Diodoro Siculo) y por los monumentos que dejaron en casi todas las provincias de este pais, cuyos Rios, Montes, Ciudades y Promontorios tienen manifiestamente nombres Celticos. „ Nos atrevemos á asegurar (dicen (*o*) en la Historia de los Españoles) como mas verisimil, que España desde su principio fue poblada por los Celtas ó descendientes de Gomer. El antiguo idioma de los Españoles, que subsiste aun en los territorios de Navarra, Vizcaya y Cataluña parece el mismo que el de los Galos: tambien se observa mucha conformidad entre el Español moderno, y el antiguo Celtico. " Estos son en substancia los fundamentos de la opinion de los Ingleses.

23. Pero no podemos asentir á que los Celtas y descendientes de Gomer fuessen los primeros Pobladores

(*n*) Tom. 13. lib. 4. cap. 13. sect. 1. traduc. Franc.
(*o*) Tom. 13. lib. 4. cap. 12. sect. 2. traduc. Franc.

Hasta el año 600. antes de J. C.

res de tan vastos paises, y formassen en ellos un cuerpo de Nacion con el mismo gobierno, costumbre y lengua, como afirman estos Autores. Esta sentencia se opone á las ideas que tenemos de la poblacion primitiva, á las pequeñas sociedades que resultaron de la dispersion general, y á la variedad de Naciones y lenguas que constan por la Historia Sagrada y Profana. Las Islas de las Gentes, dice el Sagrado Texto, (*p*) esto es, las Islas y Continente de Europa. se poblaron de los descendientes de Japhet, formandose de aquellas primeras familias distintas Naciones y lenguas. En la Escritura no hay fundamento para restringir esto solamente á los hijos de Gomer; porque ó hace relacion el Historiador á lo que immediatamente antecede, y entonces solo habla de los hijos de Javan; ó su expresion es relativa al contexto mediato, y en este caso los vastos paises de la Europa no fueron poblados solamente por la generacion de Gomer, sino por toda la descendencia de Japhet. De qualquier modo nos parece opuesto á las sagradas Letras, decir que los Pobladores de Europa no formaron diversas Naciones, ni hablaron distintas lenguas; pues dice Moyses en terminos expresos, que dividieron entre si esta parte del mundo, cada uno segun sus familias, naciones y lenguas.

24. Mas omitiendo aora la primitiva poblacion de Italia y otros paises de Europa, que se atribuye á los Celtas, por lo que toca á España, está lejos de ser demostrado que ellos fuessen sus primeros Pobladores. Esta es solo una conjetura aventurada, sin fundamento positivo. Es cierto que los Celtas desde tiempos bien antiguos formaron establecimientos en varias partes de esta Peninsula; pero hay mucha diferencia entre fundar algunas Colo-

(*p*) Genes. cap. 10.

Hasta el año 600. antes de J. C.

lonias, y dár primitivo origen al cuerpo entero de una Nacion. Ningun Autor antiguo dice que los Celtas fueron primeros Pobladores de España, ni hablan de este en este asunto, sino solo de las varias Colonias que establecieron en este pais. En Ptolomeo (*q*) no hemos hallado palabra de lo que se cita. Herodoto, (*r*) que entre los Griegos es el Autor mas antiguo que habló de los Celtas, los reconoce en una parte de España; mas no como unica ni primitiva Nacion de este pais, aunque supone en él otros pueblos distintos de los Celtas. Nadie niega que en los tiempos antiguos huvo Celtas en España: lo que se debe probar es, que fueron sus primeros Pobladores. Ni una palabra de esto hay en Estrabon, Herodoto, ni Diodoro Siculo. Por otra parte Herodoto y Eforo estaban muy mal informados del pais de los Celtas. Aquel los pone en Tartesso cerca de las Columnas de Hercules y del nacimiento del Istro ó Danubio. ¿El que ignoraba el origen del Danubio, que existia en su tiempo, sabria muy bien los origenes de las Gentes, y las primeras poblaciones que havian precedido dos mil años? De Eforo y la equivocacion de los Griegos sobre la extension de los Celtas, ya diximos en otra parte era ignorancia de Geografia dar el nombre de Celtas á todos los pueblos Occidentales.

25. Mas aunque en siglos muy posteriores se llamasse Celtas á los habitantes del Occidente, de ningun modo se infiere que los Celtas fuessen primeros Pobladores de todas estas tierras. Llamamos aora Americanos á los de aquella parte del Mundo, sin que se infiera que la poblasse Americo Vespucio, ni que deje de haver en aquella vasta Region distintas Naciones y de muy diverso origen, como confiesan estos Autores en la

(*q*) Lib. 2. (*r*) Lib. 2. y 4.

la Disertacion de la poblacion de la America. (*s*) Del nombre de Indias, que se le puso con una ligera alusion, nadie piensa en deducir que son una Nacion sola, ó que tienen la misma lengua, y primitivo origen que los habitantes de las riberas del Indo. Asi en asunto de primeros Pobladores nada prueba el nombre comun de Celtas dado á los Pueblos Occidentales.

Hasta el año 600. antes de J. C.

26. Menos se convence aún por los nombres de rios, lagos, pueblos &c. han quedado muy pocos, ó acaso ningunos de los nombres primitivos de Europa. Asi por esta razon se debia inferir lo contrario, que si muchos de los nombres actuales son Celticos, no son los impuestos por los primeros Pobladores. Además: basta que huviesse en España muchas Colonias de Celtas establecidos en tiempos posteriores, para que quedassen varios nombres de origen Celtico, sin que para esto sea menester que aquellas gentes fuessen sus primeros Pobladores. Hay en la America nombres Españoles de ciudades, montes y rios. De aqui bien se convence que los Españoles llevaron muchas Colonias á esta Region; mas de ningun modo que fuessen los primeros mortales que arribaron á ella. En la misma España hay muchos nombres de origen Phenicio, Romano, Godo y Arabe: de los quales solo se infiere que estas Naciones poblaron en España, mas no consta que todas ellas poblassen primitivamente, ni qual fue la mas antigua en poblacion. El que ignorasse la época de la entrada de los Arabes en España, inferiria muy mal que havian sido sus primeros Pobladores, porque observára ser de origen Arabe muchos nombres de rios, ciudades, promontorios, como Guadalquivir, Guadiana, Alcalá, Medina, Guadarrama &c.

(*s*) Tom. 13. lib. 4. cap. 11. traduc. Franc.

Hasta el año 600 antes de J. C.

27. Por otra parte no está bien averiguado que estas voces sean de origen Celtico. Los Modernos no tienen bastante noticia del antiguo idioma de los Celtas, para decidir con fundamento sobre estas etymologías. Los Autores Ingleses no dudan de la derivacion Celtica de las palabras *Celtæ*, *Galatæ*, *Galli*: y aunque dicen que Cesar ignoró la significacion de la ultima, haciendole de origen Latino, como si no supiera mas bien que los modernos las etymologías Latinas, y Celticas un hombre tan sabio como Cesar, y que trató á los Celtas por espacio de diez años; nosotros con el sabio Gibert (*t*) desconfiamos mucho de las que estos Autores nos venden con tanta confianza como pruebas irrefragables, y reconocemos estos asuntos muy distantes de la pretendida certeza. Se buscan (dice (*v*) aquel insigne Academico) mucho tiempo ha las etymologías de estos nombres, y no vemos que satisfagan las que se han propuesto hasta el presente: de ellas unas no se aplican con propriedad á estos pueblos, otras son traidas de muy lejos, y otras en fin se deducen de lenguas que no pueden haver tenido mucho influjo en estos nombres. Hablando en general, todas las etymologías no son mas que conjeturas; y si no tienen derivacion facil y aplicacion propria, es perder tiempo detenerse en ellas. No será esta decision del agrado de muchos Criticos perdidos por etymologistas. (3) El referido Sabio deriva del Phenicio muchas de estas voces que se creen Celticas. En esto sigue á Bochart, que busca etymología Phenicia á muchas con felicidad, á otras con

(*t*) Mem. para la Histor. de las Galias, pag. 13.

(*v*) Memor. para la Histor. de las Galias, pag. 13.

(3) Reconocemos el trabajo y utilidad de este estudio; pero quisieramos en el uso mas moderacion, y menos confianza para fundar systémas enteros sobre etymologías.

con tanta razon como hay para tenerlas por Celticas. *El* asunto de etymologías es muy fecundo, consistiendo todo el mysterio de la ponderada conformidad en que las raices de todas las lenguas antiguas son casi las mismas, como saben los Eruditos. (*x*) Aun los Autores Ingleses (*y*) reconocen la extrema afinidad que hay entre el Arabe, el Hebreo y el antiguo Celtico. ¿ Pues qué mucho sean Phenicias algunas voces que parecen *Celticas*? El idioma primitivo de los Españoles, qualquiera que haya sido, es preciso fuesse muy conforme en su origen con las lenguas Orientales, y los primeros dialectos que de ellas nacieron en el Occidente. No dudemos pues que son Arabes, Phenicios, ó de otra lengua desconocida muchos nombres de España, que parecen Celticos.

Hasta el año 600. antes de J. C.

28. Aun quando nos quedassen seguros vestigios de la lengua y costumbre Celtica, no por eso debemos estender los dominios antiguos de esta Nacion hasta afirmar que los paises en que se hallan estas señales ó rastros son Celtas de origen y primitiva extraccion; pues para salvar aquellos vestigios, bastan sus establecimientos posteriores, su comunicacion en varios tiempos por vecindad, comercio, guerra ó alianza con los pueblos de aquellas tierras. Por qualquiera de estos principios pasan varios nombres y estilos de unas Naciones á otras. En parte de las Galias hallamos caracteres antiguos y Colonias de Griegos; en la America hay muchas pueblos y nombres Españoles, y aun es dominante la lengua de esta Nacion: con todo, los Galos de Marsella no son de origen Griego, ni los Americanos de extraccion Española.

D 2 Por

(*x*) Vease á Mons. Falconet Acad. de Inscript. t. 20. cit.
(*y*) Hist. Univ. t. 13. lib. 4. c. 12. sect. 2. traduc. Franc.

Hasta el año 600. antes de J. C.

29. Por lo que toca al idioma Celtico conservado en España, dirémos algo despues, y con mucha mas extension en otra parte. Por aora, aun concedido que en España se conserven muchos vestigios del antiguo Celtico, esto de ninguna suerte prueba su primera poblacion por los Celtas. De ninguna lengua conservan los Españoles mas voces que de la Romana; y con todo los Romanos no fueron los primeros Pobladores de España, sino muy posteriores á otras Colonias de Estrangeros. La multitud de voces prueba lengua en algun tiempo dominante, no primitiva. Concediendo tambien que sean justas las muchas etymologías de que se valen los Ingleses, por la mayor parte arbitrarias, solo se convence que los Celtas establecieron en España mayor numero de Colonias y vocablos que otra Nacion; pero no que poblassen antes de todas.

30. Los Eruditos Ingleses no han reflexionado bien los testimonios de los antiguos, quando dicen que de los que mas claramente hablaron, se deduce haver sido los Celtas los primeros que ocuparon á España. Los que han hablado mas expresamente de la veniday establecimiento de los Celtas en España, como son Estrabon, Diodoro Siculo y Apiano Alexandrino, suponen todo lo contrario; esto es, que quando vinieron los Celtas, hallaron ya ocupado el pais, y poblado antes de otras gentes. Estrabon dice, (z) que si los Españoles unidas sus fuerzas se huvieran querido defender de los Estrangeros que venian á establecerse en su tierra, jamás huvieran podido los Tyrios y los Celtas, y despues los Cartagineses y Romanos, haver entrado y poseido el pais por fuerza de armas. Esto supone claramente que los Celtas, como los demás, quando vinieron, hallaron ya la

(z) Lib. 3.

la tierra poblada. ¿ Si los Celtas fueron los primeros hombres que vinieron á España, como al tiempo de su venida havia ya Españoles, que pudieran, si quisiessen, estorbarles el paso? En un pais despoblado no hay quien pueda disputar la entrada ó la posesion. Diodoro Siculo (*a*) dice que los Celtas viniendo á España tuvieron guerra con los Iberos sobre los confines de sus campos, y despues hecha alianza por concierto amistoso, se mezclaron todos, formando desde entonces una misma Nacion. Tambien habla de esta union de Celtas é Iberos Apiano Alexandrino. (*b*) De aqui consta claramente que antes de la venida de los Celtas habitaban ya en España los Iberos; porque de otra suerte no huvieran hallado quien les disputasse el terreno, sino desde luego se huvieran establecido en él pacificamente, y sin contradicion alguna. Es evidente que los Españoles no fueron primeros Pobladores de la America; ni los Phenicios, Cartagineses, Romanos, Godos y Arabes lo son de España, no por otra razon sino porque consta que al tiempo de su primer arribo á estas regiones hallaron alli gentes establecidas, entre quienes se quedaron ya por fuerza de armas, ya por concierto de paz. Esta prueba no se funda, como creen los Ingleses, solo en el nombre de Iberos (cuyo origen se ignora, y Bochart le deduce del Phenicio, no del Celtico), sino en los hechos de guerra, alianza, mezcla, ó union de los Celtas con los habitantes del pais: que no pudieran verificarse, si estos no fueran mas antiguos, y de distinta nacion.

Hasta el año 600 antes de J. C.

31. No solo es contra los Autores antiguos, que los Celtas fuessen los primeros habitantes de España, sino que no consta que sus Colonias en esta Region sean

(*a*) Lib. 5. (*b*) In Iberic.

Hasta el año 600. antes de J. C.

sean anteriores á las Phenicias. Asi no sabemos con qué fundamento dicen los Autores Ingleses, que afirman expresamente los mas de los Antiguos, que la venida de los Tyrios ó Phenicios á España fue mucho tiempo despues de la de los Celtas. Nos atrevemos á decir, que ni Herodoto, ni Eforo, ni Estrabon, ni Diodoro Siculo (que son los que citan), ni otro alguno afirman tal cosa. Este es un punto muy obscuro é incierto en la Historia antigua; y desearamos para aclararle haver hallado alguna luz en estos Autores. En los Antiguos nada hemos encontrado sobre el tiempo de las primeras Colonias Celticas en España. Apiano Alexandrino (*c*) dice que no examina quienes fueron los primeros Pobladores de España, ni determina el tiempo en que los Celtas pasando los Pyrineos, vinieron á esta Region, y se unieron con los Iberos. Por lo que toca á los Phenicios, juzga que vinieron desde los primeros tiempos: en lo qual no solo deja en incertidumbre la época de los Celtas, sino que parece le antepone la de los Phenicios. Estrabon (*d*) afirma que vinieron los Celtas á España antes que los Cartagineses; pero no hace anterior su venida á la de los Tyrios; antes en el orden que los menciona, parece dar á estos la primacía sobre aquellos. El mismo orden observa Varron citado por Plinio; pues entre las Gentes que vinieron á España, nombra primero á los Phenicios, despues á los Celtas, y en fin á los Cartagineses. No pretendemos hacer mysterio de esta colocacion de voces, pues ignoramos si estos Autores en aquel modo de hablar observaron un orden exactamente cronologico. Pero si alguna cosa se pudiera concluir, seria mas bien á favor de la antiguedad de las Colonias Phe-

(*c*) In Iberic. (*d*) Lib. 3.

Phenicias, que de las Celticas. Lo que parece deducirse es, que unas y otras son Colonias estrangeras, y no de las primitivas que poblaron á España.

Hasta el año 600. antes de J. C.

32. Por otro rumbo se ha procurado determinar el tiempo de la venida de los Celtas á nuestra Peninsula. Dicen algunos Historiadores, (*e*) que haviendose despoblado España por una gran sequedad, con este motivo vinieron despues á poblarla varias gentes estrañas, principalmente los Celtas. Pero esto ninguna luz nos dá de la época que buscamos. Porque primeramente esta sequedad general de nuestra Peninsula, aunque la refieren las antiguas Cronicas, es increible y repugnante en lo natural; ni se le pudiera dar asenso sin muy expresos testimonios de Autores coetaneos, que no se alegan. Asi es verosimil tuviesse principio esta noticia en alguna equivocacion, ó rumores populares propagados con aumento en los siglos barbaros: porque si fuesse antigua y verdadera, un suceso tan notable no se ocultaria á todos los antiguos Griegos y Latinos, hasta Pomponio Mela y otros Naturales del pais, que tanto hablaron de las cosas de España, y sobre la materia guardan un profundo silencio. Pues aunque Ferreras (*f*) refiere esta gran sequedad, y cita por ella á Justino, se equivocó sin duda; porque este Autor ni en el libro 44. donde se cita y habla de España, ni en toda su Obra dice siquiera una palabra de este suceso.

33. Y aunque dieramos asenso á esta noticia, rebajandole una gran parte, y con todos los lenitivos y limitaciones que la pone el P. Mariana; como nuestros Autores no pueden con fundamento señalarle época, nos

(*e*) Ocampo lib. 2. cap. 3. Mariana lib. 1. c. 14. y otros.
(*f*) Pag. 61.

Hasta el año 600. antes de J. C.

nos queda sin vencer la misma dificultad. Ferreras dice que sucedió despues de la muerte de Habides, nieto de Gargoris. Pero estos Reyes son fabulosos; y Justino, unico Autor antiguo que habla de ellos, no pone el tiempo de su Reynado: solo dice que Gargoris fue antiquissimo Rey de los Curetes en Tartesso. Ignoramos qué motivo tuvo Ferreras para enlazar estos dos sucesos fabulosos. El que insinúan otros Autores, que es haver faltado por causa de esta gran sequedad la linea de los antiguos Reyes Españoles, cuya sucesion ponen desde Tubal, fuera de ser una conjetura incierta y arbitraria, supone aquella continua sucesion de Reyes desde los tiempos primitivos que el mismo Ferreras desecha por fabulosa. Y aun Justino (*g*) se opone á esta falta de sucesion de Reyes despues de la muerte de Habides, pues dice que sus sucesores conservaron el Reyno por muchos siglos. No fue pues la falta de agua, sino la omision de Beroso de Viterbo, quien interrumpió la linea de aquellos Reyes. De qualquier modo unir la venida de los Celtas á España con la sequedad general, y el Reynado de Habides, es formar una fabulosa Cronología, que en vez de luz, esparce tinieblas en la Historia.

34. Y aunque no se puede fijar la época de la venida de los Celtas á España, hay vestigios y conjeturas que nos dan alguna idea de su antiguedad. Herodoto, (*h*) que floreció en el siglo 5. antes de J. C. hace ya mencion de los Celtas establecidos en lo mas occidental de España. Algunos años antes debian haver arribado alli los Celtas, ya para formar establecimiento, ya para que llegasse la noticia á Herodoto, que solo pudo tenerla por los Phenicios, los Phocenses, Coleo de

(*g*) Lib. 44. (*h*) Lib. 2. y 4.

de Samos ú otros Griegos que navegaron por la costa de España. Los Celtas de Tartesso ó la Betica suponian ya otros Celtas establecidos en los paises mas Orientales, é immediatos á las Galias: como es natural y conforme á lo que dirémos despues sobre el rumbo que trajeron las colonias Celticas que se fundaron en España, no todas á un tiempo, sino con progreso sucesivo, dilatandose de Oriente á Poniente. Debemos pues suponer á los Celtas en la Celtiberia mucho antes que llegassen á fijarse en la Betica. Tambien es preciso que en la Celtiberia formassen ya una Nacion numerosa, para que pudiesse embiar Colonias á otras partes, especialmente apartadas de su provincia, como lo era Tartesso ó Andalucia Baja. Muy respetable cuerpo debia ser el de estos Celtas para hacerse lugar entre los Turdetanos y los Turdulos, Naciones poderosas y civilizadas, que no mirarian con indiferencia sus intereses. Tambien se infiere su poder de sus grandes establecimientos asi en esta Provincia, como en la Lusitania, y de la expedicion que hicieron á Galicia en compañia de los Turdulos, donde se fijaron de tiempo immemorial. Todos estos sucesos y sus circunstancias piden mas de un siglo de precedencia desde los primeros establecimientos de los Celtas en España, hasta el tiempo de Herodoto. Asi retrocediendo llegamos hasta los principios del siglo VII. cerca de 600. años antes de J. C. que es con poca diferencia el tiempo de la venida de los Phocenses á Marsella.

Hasta el año 600. antes de J. C.

35. Por entonces, segun Tito Livio, (*i*) estaba muy floreciente la Nacion de los Celtas. Reynaba en ella Ambigato Principe valeroso y afortunado. Se hallaban en brillante situacion asi el Estado, como los par-

(*i*) Lib. 5. cap. 34.

Hasta el año 600. antes de J. C.

ticulares. Se havian dado al fomento de la Agricultura, y asi abundaba el pais no menos de frutos que de habitantes. Llegó á ser tan numerosa la poblacion, que ya la Celtica no podia contener, ni alimentar tanta gente dentro de sus proprios limites. Con esta ocasion embiaron dos Colonias fuera de su pais, una se estableció en Bohemia, y otra en Italia. La cercania y fertilidad de España pudo ser incentivo para que Ambigato, abundando en su Reyno la prosperidad y la gente, pensasse en dilatar sus dominios, solicitando nuevos establecimientos en esta Peninsula. No es pues inverisimil que viniessen á España los Celtas en el Imperio de Ambigato; acaso algunos años antes de embiar Colonias á Italia y Bohemia; las que verisimilmente no salieron para paises distantes, sino porque ya anteriormente havian ocupado los cercanos. (*k*) El transito de los Celtas á Italia, y el floreciente Reyno de Ambigato, coinciden con Tarquino Prisco, Rey de Roma, y la venida de los Phocenses á Marsella. Por esto faltando otra luz cronologica, colocamos por estos tiempos el establecimiento de los Galos Celticos en España. Pues aunque es verisimil que antes de los que pasaron á Italia, viniessen algunos á nuestra Peninsula, atendido el transito mas facil por los Pyrineos que por los Alpes, cuya altura al principio se les representaba inaccesible, con todo las Colonias antiquissimas de Celtas que pudieron venir en varias migraciones antes de esta época, no son muy conducentes á nuestro asunto; debiendo suponerlos muy poco civilizados, y por tanto incapaces de dar origen á nuestra literatura. Asi nos reducimos á los tiempos poco distantes del reynado de Ambigato cerca de los años 600. antes de J. C.

Los

(*k*) Vease la Disert. 7.

36. Los Celtas pues con deseos ambiciosos de estender sus limites, ó precisados de la necesidad que experimentaban en su tierra, pasason los Pyrineos con el fin de establecer en España nuevas Colonias. Los Españoles no miraron con indiferéncia tanto numero de gentes que venian por fuerza de armas á ocupar su pais. Por algun tiempo les disputaron el terreno; mas los Celtas conquistando la voluntad de los Españoles, que nunca fue muy indocil para los estrangeros, alcanzaron por concierto amistoso lo que no havian conseguido por fuerza de armas. Cansados verisimilmente unos y otros de la guerra, entraron en pensamientos de paz: formaron alianzas y casamientos, comunicandose liberalmente sus patrias. (*l*) Los Celtas que havian venido á España pasaron el Ebro, y juntamente con los Iberos ó Españoles se establecieron del lado acá de su ribera Occidental en el famoso pais, que de la union de las dos Naciones Ibera y Celtica se llamó Celtiberia. Hasta el año 600. antes de J. C.

37. No permanecieron los Celtas mucho tiempo encerrados en los terminos de la Celtiberia propriamente dicha. De tiempo immemorial havia Celtas en el pais vecino de los Verones (*m*) y los Carpetanos. (*n*) Diodoro (*o*) y Plinio reconocen Pueblos Celtiberos ó Celticos en la Lusitania: lo mismo Mela (*p*) y Ptolomeo; y aun Estrabon dice, que una gran parte de esta Provincia era habitada de Celtas. En la Betica ó Andalucia havia dos territorios de Celtas, uno en la comarca de Ronda, y otro en la Beturia, pais situado en-

(*l*) Diod. lib. 5. (*m*) Estrab. lib. 3.
(*n*) Esteph. Bizanth. de Urb.
(*o*) Cit. y Plin. lib. 3. cap. 1.
(*p*) Lib. 3. cap. 1. y Ptolom. lib. 2.

Hasta el año 600. antes de J. C.

entre el Anas y el Betis. Herodoto (*q*) coloca tambien á los Celtas en Tartesso cerca de las Columnas de Hercules; aunque no dicen fueron los mas Occidentales de España, como lo atribuye un Moderno, (*r*) que se equivocó en el texto de Herodoto, haciendo preposicion de lugar la que solo es alli particula exceptíva; antes aquel Historiador pone otros pueblos mas Occidentales que los Celtas de Tartesso, á los que llama Cynetes, ó Cynesios; y verisimilmente son los Pueblos moradores de las cercanías del Promontorio Sacro ó Cabo de San Vicente. El Itinerario de Antonino, en el camino de Sevilla á Merida á quince millas de Astigi ó Ezija, coloca un Pueblo llamado *Celti*, que conjetura Geronymo Zurita ser *Celtiara*, *Celtiaria* ó *Celtiarana* de Plinio; y no dudamos fuesse Pueblo de Celtas. Finalmente en Galicia eran famosos los pueblos Celticos cerca del Promontorio Nerio, oy Cabo de *Finis terræ*. (*s*)

38. La unica parte de España donde no se hallan Colonias Celticas es la del Norte, desde el Cabo de *Finis terræ* hasta los Pyrineos. Ningun Geografo, ó Historiador antiguo coloca Celtas ó Pueblos Celticos en este lado Septentrional de España, que comprehende parte de Galicia, las Asturias, Vizcaya y Navarra. Ni esto debe causar estrañeza; ya porque un pais la mayor parte montuoso y poco agradable, no era mucho incentivo para atraer Colonias estrangeras, ya porque los Galos confinantes no eran Celtas, sino Aquitanos, gente distinta, no solo en limites, sino en idioma y estilos de los Celtas. (*t*) Siendo pues muy diferentes de los Celtas los Galos de Aquitania, y no hallandose en

(*q*) Lib. 2. y 4. (*r*) Annal. de España pag. 108.
(*s*) Estrab. lib. 3. &c. (*t*) Estrab. lib. 4.

en la Geografia antigua Colonias Celticas desde aquella parte de los Pyrineos hasta el Promontorio Nerio, limite del Occidente de España, carece de fundamento estender á aquellos paises Septentrionales la posesion y dominio de los Celtas. Los ultimos pueblos Celticos que conocemos en España acia la parte del Norte, son los del Cabo de *Finis terræ* cerca de la Costa, y en lo interior del pais los Carpetanos y Verones, que confinaban con los Celtiberos, y eran tambien descendientes de Galos.

Hasta el año 600. antes de J. C.

39. En estos vestigios geograficos es facil conocer por donde entraron los Celtas, y como se dilataron á varias partes de España. Por la parte Oriental desde la Celtica, ó Galia Narbonense, penetraron en Cataluña y Aragon; de aqui pasaron el Ebro, no acia su nacimiento en la Cantabria, sino cerca del Mediterraneo, y ocuparon la Celtiberia, cuyos limites son bien conocidos. Este es el lugar de la reunion de los Celtas, y el centro desde donde tirando varias lineas, insensiblemente se estendieron á todos los territorios que se distinguen con el nombre de Celticos. Primeramente inclinandose algo al Norte, se establecieron entre los Carpetanos y Verones, que por aquella parte eran sus confinantes. Desde la Carpetania, y aun de la Celtiberia, tomando acia el Occidente, ocuparon parte de la Lusitania entre el Tajo, y el Anas; pues Diodoro, Plinio y otros mencionan Celticos ó Celtiberos en esta Provincia. Desde la Lusitania vinieron á establecerse en la Betica, primero en la Beturia entre Anas y Betis, y despues en Tartesso y cercanias de Ronda. (*v*) Los Celticos de la Betica ó Lusitania (porque Estrabon (*x*) no distingue si eran los del lado acá, ó de allá del Anas) unidos con los Tur-

(*v*) Lib. 3. cap. 1. (*x*) Lib. 3.

Hasta el año 600. antes de J. C.

Turdulos, hicieron una expedicion á Galicia, y haviendo tenido una discordia, que en fin se compuso amigablemente, pasaron el rio *Limia* ó *Lethe*, esto es, del *Olvido*, porque havia borrado la memoria de sus disensiones, y poblaron juntos en el pais de los Artabros, cerca del Promontorio Nerio ó Cabo de *Finis terra*. Asi estos Celticos Gallegos eran oriundos de los que habitaban las riberas de Guadiana. Desde aquella punta acia el Norte y Oriente desaparecen del todo las Colonias Celticas.

40. Este orden de propagacion y transmigraciones sucesivas de los Celtas consta de los testimonios bien reflexionados de Autores antiguos. Por lo que toca á su entrada por Cataluña, no debe haver duda razonable, en atencion á que la Galia Celtica confinaba con esta parte de España y por aqui era regular su transito para venir á establecer sus famosas Colonias en el pais de los Celtiberos. Ademas que si huvieran venido por Navarra ó Guipuzcoa, huviera quedado en aquellos pueblos, y en Vizcaya y Asturias algun rastro de Colonias Celticas. Pero ya hemos dicho, que siguiendo desde los Pyrineos de Oriente á Poniente por la linea del Norte, los primeros pueblos Celticos que se encuentran en España son los de Galicia; y estos no vinieron alli del Oriente ó Galia, sino del Occidente y Mediodia, porque eran una Colonia de los Turdulos y Celticos de la Betica ó Lusitania. Y aun este mismo origen se denota por el nombre de la Capital de Galicia *Braccara* ó *Braga*, que parece estar dando á entender no ser su descendencia de la Galia Aquitanica, sino de la Narbonense, que se llamó *Braccata* por un trage proprio de esta Nacion. Qualquier Erudito que reflexione sin pasion estos vestigios geograficos, co-

conocerá lo fundado de nuestra conjetura, para afirmar que los Celtas vinieron á España de la parte Meridional, y no de la Septentrional, ni Occidental de la Galia. Hasta el año 600. antes de J. C.

41. Nos hemos detenido con alguna prolixidad en discernir la extension y rumbo de las Colonias Celticas, para ilustrar lo posible un punto de tanta obscuridad, sin cuya luz mal se pudiera conocer el origen de la Literatura Celtica, y su extension á una gran parte de España poblada por estas gentes.

42. Atendida la prodigiosa extension de Celtas en España, no es de estrañar que Diodoro Siculo y Apiano Alexandrino (*y*) den á la Nacion en general el nombre de Celtiberia, ó tomando la parte mas famosa por el todo, ó con respecto á los muchos pueblos que fundaron los Celtas. Plinio (*z*) llama alguna vez Celtiberia á toda España; pues dice que las Islas Casiterides estaban frente de la Celtiberia: en la qual expresion dá á entender que comprehende bajo aquel nombre no solo las partes Meridionales, sino las Occidentales y Septentrionales de España: si no es que se diga con el Pinciano, que está defectuosa la leccion del texto, y que en lugar de *Celtiberiæ*, se debe leer *Celticæ Neriæ*, esto es, los Pueblos Celticos del Cabo de *Finis terræ*, De uno ú otro modo, siempre es preciso confesar que la España antigua en la mayor parte era Celtica.

43. Tan numerosa poblacion de Celtas no pudo dejar de influir mucho en el gobierno, religion y costumbres de los Españoles, alterando tambien su literatura con diminucion ó aumento, segun el grado de civilidad ó barbarie que entonces tuviessen estos pueblos de

(*y*) Celtic. in Præfat. (*z*) Lib. 4. cap. 22.

Hasta el año 600. antes de J. C.

de la Galia. Como por otra parte los Aquitanos, aunque no eran Celtas, confinaban con los Españoles, es natural que la mutua comunicacion y trato, y acaso la descendencia de un mismo origen, produxesse alguna semejanza en la lengua y estilos de las dos Naciones. Por lo que toca á los Aquitanos, respecto de sus vecinos los Españoles, no es esta una mera conjetura; pues Estrabon (*a*) lo afirma en terminos bien expresos. Tanta era esta conformidad, que los de Aquitania parecian mas bien Españoles que Galos. Por esta causa, para conocer de raiz la antigua literatura de los Españoles, nos vemos en precision de examinar la de los Galos: asunto dignamente desempeñado por los Eruditos Franceses, y en el qual por lo mismo no pretendemos internarnos demasiado, sino tocar lo mas digno de atencion, especialmente lo que pueda conducir á ilustrar la antigua Historia Literaria de España. Este es el objeto que no debemos perder de vista aun dentro del chaos de averiguaciones historicas, y al que van derechamente á terminar todas las lineas de los puntos incidentes, que aunque parezcan tiradas muy de lejos, no por eso pierden su esencial conexion con el principal asunto; y lo mismo que tal vez aparta del termino, da mayor impulso y velocidad á la carrera. Examinémos pues el caracter de la Nacion Celtica, la antiguedad y extension de su literatura.

44. Los Galos eran una Nacion guerrera, (*b*) sabia é ingeniosa. (*c*) Sobresalia en ellos summa destreza é industria para imitar lo que observaban en otras Naciones. Cesar (*d*) dá un claro testimonio del espiritu de imitacion de los Galos. Eran de gran docilidad y

(*a*) Lib. 4. (*b*) Estrab. lib. 4. (*c*) Diod. lib. 5.
(*d*) Cæs. de Bello Callic. lib. 7. cap. 5. lib. 4. cap. 1.

y franqueza, muy inclinados á abrazar lo mas util, con singular aplicacion al estudio de las Ciencias, en las quales de cortos principios lentamente havian hecho progresos considerables. (*e*) Para esto conducia mucho su gran curiosidad, y deseo de saber lo que pasaba en otros paises. A este fin detenian á los caminantes, hospedabanlos en su casa, dabanles su mesa, haciendoles varias preguntas sobre el motivo, termino y particularidades de su viage. Quando venian los Mercaderes estrangeros, formaban al rededor circulos numerosos para adquirir noticia de las Regiones distantes. Mayor comunicacion y trato con Naciones instruidas huviera promovido mucho sus loables conatos; pero faltos de este socorro, su docil curiosidad y franqueza de animo los havia hecho credulos y supersticiosos. Esta sabia Nacion, al presente del mas fino discernimiento, y en la que algunos individuos han llevado la critica hasta el exceso, entonces por la groseria de los tiempos declinaba al extremo contrario. Marcial (*f*) le atribuye la credulidad por antonomasia. Por esta causa los Galos eran ligeros en sus juicios, inconstantes en sus consejos, amigos de novedades, los mas leves rumores eran freqüentemente regla de su conducta. (*g*) Para remediar este inconveniente havia ley prescrita en los pueblos mas cultos, que todas las noticias algo concernientes al gobierno immediatamente se comunicassen al Magistrado, quien las publicaba, ó mantenia secretas segun juzgaba mas conveniente. La curiosidad de los Galos, junta con su genio y aplicacion, havia hecho florecer mucho las Ciencias. Tal es la idea que nos dan los Autores antiguos del

Hasta el año 600. antes de J. C.

(*e*) Anmian. Marcel. lib. 15.
(*f*) Lib. 5. Epigram. 1. (*g*) Ces. cit. lib. 4.

Hasta el año 600. antes de J. C.

caracter de esta Nacion. Y aunque hablan de los Galos de su tiempo, Estrabon (*h*) advierte fueron lo mismo en los anteriores, no haviendo las Naciones estrangeras invadido las Galias, ni establecido Colonias antes de los Romanos.

45. Mas desde quando comenzaron los Galos á cultivar las Ciencias? No consta la época de su antigua literatura: lo que podemos decir es que florecieron en las Galias Philosofos bien antiguos, y de tiempo immemorial. Descubramos lo mas fundado en el asunto. Si hemos de creer á algunos Historiadores Franceses, (*i*) debemos subir hasta los tiempos de la primera poblacion. Segun ellos, los Galos comenzaron á cultivar las Ciencias bajo su primer Rey Samothes, hermano ó hijo de Gomer, primogenito de Japhet, cerca de 140. años despues del Diluvio. Mago Segundo Rey de las Galias, Principe Sabio, y Philosofo excelente, que sucedió á Samothes su padre acia el año del mundo 1957. 2000. antes de J. C. instituyó en las Galias los primeros estudios de letras, que al presente se llaman Universidades. Despues de Mago, Sarron su hijo y sucesor en el Cetro de las Galias, Principe muy sabio, unió las buenas letras con el estudio de la Theología; y de su nombre los Profesores de esta Ciencia fueron llamados Sarronides. Dryo, hijo y sucesor de Sarron, estableció los Druidas; y Bardo los Bardos cerca del nacimiento de Jacob y Esau, mas de 1800. años antes de J. C. No solo florecieron en las Galias todos estos cuerpos de Sabios muchos siglos antes de la venida de Cadmo á Grecia, sino los Galos fueron los primeros que enseñaron á los Griegos y Asiaticos las Bellas Letras,

(*h*) Lib. 4.
(*i*) Citad. en la Hist. Liter. de Franc. tom. 1. p. 2.

tras, las Artes liberales y mas nobles Ciencias, como lo reconoció Aristoteles; y por tanto la gloria que resulta á la Grecia de sus Mathematicos y Philosofos, es muy propria de las Galias, á quienes debe su primer origen. A los referidos Principes, dicen, sucedieron otros que seria largo referir, como Baldo, Celtes, Galathes hijo de Hercules, Romo, Paris, Francion Troyano, Priamo, Cimbro y otros inumerables. El Autor del Floro Galico (*k*) pone con desconfianza este catalogo de Reyes, previniendo que no tiene aun determinado si se deben contar ú omitir los sucesores de Samothes; porque como el detenerse de proposito en divertidas fabulas desdice de la gravedad de su obra, tampoco se deben desacreditar las tradiciones comunes y recibidas.

Hasta el año 600. antes de J. C.

46. Mas oy entre los Eruditos Franceses no solo se miran con desconfianza, sino con desprecio estas agradables ficciones, nacidas de poca critica, y un desmesurado amor á la Nacion. „ Seria de desear, dicen „ los Padres Benedictinos, que estas ideas magnificas „ de nuestros Escritores sobre el primer gusto de las „ Ciencias entre los antiguos Galos, fuessen tan fundadas como parecen ventajosas; pero les falta mucho „ para serlo.“ Con todo, estos Autores los disculpan, alegando el amor á la patria, tan natural de todos los Pueblos, lo qual en esta parte tuvo mas influjo que la verdad de la Historia. Por lo demás, añaden: „ si un „ Italiano, que no tenia interés alguno en mentir á fa„ vor de los Franceses, fue el primero que inventó „ opiniones tan gloriosas como poco fundadas; qué „ mucho haya havido Franceses que las adopten? ¿ Mas „ por qué, concluyen, lisonjear asi á la Nacion Fran-

(*k*) Lib. 1. cap. 5.

Hasta el año 600.antes de J. C.

„ cesa? Contentemonos con hacerle justicia, pues no „ necesita mentidas fabulas para realce de su gloria."

47. Nosotros hemos hecho mencion de estas opiniones falsas, que abrazaron muchos Historiadores Franceses en elogio de su primitiva Literatura; asi para excluir el origen fabuloso que podia de aqui resultar á la nuestra, como para que se vea no son solos los Españoles los que han llenado de fabulas su Historia antigua. El Italiano de quien estos Autores hablan sin nombrarle es el Beroso de Viterbo, cuyas ficciones lograron tambien credito entre los Estrangeros; y asi no tienen razon de atribuirnos como propria la credulidad de estas fabulas. Si en España ha havido quien las adopte, los mas Criticos (*l*) siempre las despreciaron. (4)

Tam-

(*l*) Luis Vives de Tradend. Discip. y Coment. in Civ. Dei. Juan de Vergara las 8. Quæst. del Temp. Tolet. 1552. Melchor Cano de loc. Theolog. lib. 11. Pererio y otros.

(4) El sabio Portugüés Gaspar Barreyros al mismo tiempo que se publicó Beroso, descubrió y convenció la impostura. Lo mismo executó D. Joseph Pellicer con mayor ardor y empeño. Mariana y Ferreras le miran con el mas alto desprécio. Nuestros Eruditos de este siglo aun no se dignan honrarle con la impugnacion; para que se conozca con qué justicia los Ingleses, (*) Autores de la Historia Universal, que en otra parte nos honran liberalmente, dicen: „ Que „ todos los Eruditos desechan á Beroso ménos lós Españo- „ les, que entre todos son los que con mas exceso se apa- „ sionan por sus antiguedades. Segun refieren estos Eruditos, Vito en la Historia de Bretaña, y otros siguiendo á Beroso, nos dan una serie de veinte Reyes Celtas que reynaron en la Galia y la Bretaña, muchos de ellos antes de la guerra de Troya. Los mismos Ingleses (**) no contradicen este catalogo; antes buscan alusiones etymologicas entre los nombres de estos Reyes, y los de varios Pueblos de las Galias.

(*) Tom. 18. c. 24. sect. 2 (**) Tom. 6. c. 12. sect. 2.

48. Tambien seria muy copiosa y antigua la Literatura de los Galos, si fuessen justas las grandes ideas del P. Pezron sobre el gobierno y cultura de los Celtas. Estos famosos descendientes de Gomer, poco despues de la dispersion general, se dilataron desde el Asia Menor hasta los ultimos fines de Europa. Conducialos Acmon y su hijo Uranio, Principes belicosos. Chronos, por otro nombre Saturno, Jupiter y Mercurio, ó Teutat, fueron sus immediatos sucesores. Este ultimo se estableció en las Galias, y dominó á los Gomerios, llamados entonces Titanes, mudandoles aquel nombre en el de Celtas, ó Galos, é introduxo leyes y gobierno Monarquico en estos Pueblos cerca de los tiempos de Abraham. El Imperio de Mercurio se estendia hasta España, y todas estas vastas Regiones formaban una gran Monarquia. Conservóse hasta el tiempo de Cesar esta forma de gobierno en las Galias, con la sola diferencia de haverse dividido el Imperio entre muchos pequeños Reyes, que se unian bajo un supremo Gefe, solo en caso de ser invadidos por algun enemigo estrangero. El P. Pezron procura confirmar todo esto con el testimonio de Autores antiguos. Los Autores Ingleses, á quienes debemos este breve extracto del systéma del P. Pezron, dicen se ignora quales fueron las leyes de los Celtas, y si formaban un Codigo, ó pendian solamente de la voluntad del Soberano. Pero afirman eran interpretes de ellas los Curetes, que entre los Titanes y antiguos Celtas representaban el mismo papel que despues los Druidas entre los Galos.

Hasta el año 600. antes de J.C.

49. Si los Curetes y Titanes huvieran sido Celtas, y por medio de ellos y de Mercurio huvieran florecido antiguamente las Ciencias en las Galias, alguna cultura

é

Hasta el año 600 antes de J. C.

é instruccion se huviera derivado á los Españoles. Pues si hemos de creer á Justino, los Titanes y Curetes vinieron á España, y habitaron en Tartesso; pero de esto hablamos en otra parte. (*m*) Por lo que toca á Mercurio, siendo verdadero su reynado en el Occidente, con las circunstancias ventajosas que le atribuye el P. Pezron, no hay duda que los Galos comenzarian desde entonces á civilizarse y emplear sus talentos en el noble exercicio de Artes y Ciencias. Porque nos representan á Mercurio (*n*) como un Principe ilustrado, que por su talento y eloqüencia suavizó la ferocidad, y pulió la rudeza de los Pueblos de su Imperio: dió leyes para establecer la paz y union entre sus vasallos: inventó algunos artes para utilidad publica; y principalmente se dedicó á hacerlos sociables por medio del comercio. Hasta entonces los pueblos Occidentales solo se exercitaban en la guerra y el latrocinio. Es muy de creer que los Galos, naturalmente inclinados á abrazar lo que contemplaban mas util en el uso de la vida, se aprovechassen de las ventajas de tantos nuevos secretos con que este feliz reynado enriqueció el Occidente. Por esto, segun toda apariencia, tenian singular afecto á Mercurio, y le havian erigido muchas estatuas. Le atribuían la gloria de Inventor de las Artes, y poderoso Patrono de Comerciantes y Viageros. La estatua que havian dedicado á Hercules Ogmion con cadenas de oro pendientes de su boca, segun Luciano, (*o*) representaba mas bien á Mercurio. El amor que tenian los Galos á las Ciencias y Bellas Artes pudo tambien moverlos al culto publico que daban á los Dioses fautores

de

(*m*) Disert. 3. y 8.

(*n*) Hist. Literar. de Franc. tom. 1. pag. 6.

(*o*) In Herc. Gallic.

de ellas, como Minerva y Apolo. (s) Mercurio florecia en el Occidente segun los Padres Benedictinos, (p) al tiempo que Joseph gobernaba en Egypto bajo el Rey Pharaon cerca del año del Mundo 2300. 1700. antes de J. C. Si fuesse pues verdadera aquella hypothesi, por este tiempo se podia suponer á los Celtas de la Galia civilizados, y dados al Comercio, Artes y Ciencias. asta el año 600. antes de J. C.

50. En esta suposicion, los Celtas de Galia civilizados é instruidos ya por Mercurio, traerian á España la noticia de Artes y Ciencias; sobre todo, el gusto de la eloqüencia y aplicacion al Comercio. No solo deberiamos reconocer estas ventajas en los mismos Celtas establecidos por casi toda España, sino aun entre los Españoles sus vecinos y aliados, que no serian menos dociles á la enseñanza de los Galos, que estos lo havian sido á las lecciones de Mercurio. Aun no se necesitaba este canal de los Celtas para que se les comunicasse tan apreciable doctrina: tuvieron proporcion de beber en la fuente: Mercurio por sí mismo pudo instruir á los Españoles; pues fuera de que este pais era parte de sus dominios, parece que vino personalmente á España, y murió en ella, segun conjeturan algunos Autores. (q) Tito Livio habla (r) de un Tumulo que havia en las cercanias de Cartagena, y estaba dedicado á Teutat ó Mercurio, segun la tradicion de

(s) „ La veneracion tributada á estas y otras Divinida„ des prueba no solo la ventaja que llevaban los Galos á otras „ Naciones en punto de supersticion, sino que á ninguna „ cedian en la Ciencia Mythologica: " Histor. Literar. de Franc. tom. 1. pag. 8.

(p) Histor. Literar. de Franc. t. 1. p. 8.

(q) Histor. Univ. tom. 13. lib. 4. cap. 13. sect. 3. de la traduc. Franc.

(r) Lib. 26. cap. 44.

Hasta el año 600. antes de J. C.

de los habitantes. Por esta regla tenemos ya por aquellos tiempos civilizados á los Españoles, no menos que á los Galos, con las sabias leyes de Mercurio, dados al comercio, y á la cultura de Artes y Ciencias.

51. Pero desechamos absolutamente este origen fabuloso de la Literatura Española y Francesa. El vasto Imperio de los Titanes en el Occidente, y todas las Monarquias extensas por aquellos tiempos, son puras ficciones ó ingeniosas chimeras. No consta que los Titanes fuessen Celtas; y nos seria facil mostrar lo voluntario de las conjeturas del P. Pezron, si detenernos en esto no fuera extraviarnos del principal asunto. En otro lugar (*s*) damos á conocer quan opuestas son estas fabulas á los principios constantes de la Historia antigua. Tampoco creemos necesario que Mercurio honrasse con su presencia personal, y gobierno á España, ó al pais de los Celtas, para que estos Pueblos le consagrassen divinos honores. De los Phenicios, Griegos y Romanos recibieron España y las Galias casi todas sus falsas divinidades; sin que sea menester que el Heroe transmigre al paso de la veneracion.

52. Aun pudieramos buscar otro origen mas antiguo, y menos fabuloso á la Literatura de los Españoles por medio de los Celtas, en opinion de los Autores de la Historia Literaria de Francia. Teniendo por muy moderna la instruccion de Mercurio, dicen (*t*) que los Galos mucho antes de su Imperio pudieron tener conocimiento de la Phisica, la Astronomía y otras Ciencias: porque aun supuesto que aquel Reynado tuviesse la realidad y el esplendor que se le atribuye, pudo traer á los Galos nuevas luces, y enrique-

cer-

(*s*) Discert. 8. 1. part. §. 1. (*t*) Tom. 1. pag. 9.

cerlos con nuevos secretos. Mas en lo que toca á las Ciencias sublimes, parece cierto que los descendientes de Japhet las traxeron consigo, quando en la dispersion de los Pueblos se estendieron en los paises no habitados, y ocuparon las tierras que despues tuvieron el nombre de Galias. Hasta el año 600. antes de J. C.

53. No hay motivo para creer privilegiados en este asunto á los Pobladores de las Galias respecto de los de España y demas paises de Europa: asi por este principio podriamos establecer originalmente en España aquellas Ciencias; y quando nuestros primeros Pobladores huvieran tenido menos aplicacion ó memoria que los de las Galias, para traer consigo y conservar este noble deposito, no serian tan avarientos los Celtas, que en las varias transmigraciones que hicieron á España no nos le huvieran comunicado; á lo menos florecerian aquellas ciencias en todos los pueblos Celticos Españoles. Pero ya diximos en otra (*v*) parte la poca instruccion que pudieron traer al Occidente sus primeros Pobladores. Asi lejos de tener por cierta esta paradoxa, no la juzgamos probable, y contamos entre las fabulas este origen primitivo de antigua Literatura.

54. Si pudieramos edificar seguramente en ageno campo, é ilustrar los origenes literarios de una Nacion tan sabia como la Francesa, buscariamos otra época mas verisimil, y otro principio mas natural á su antigua Literatura. Como esta en cierto modo nos es muy propria, por causa de los Celtas establecidos de tiempo immemorial en España, no parecerá temeridad, ni usurpacion el conato de nuestras averiguaciones: las que sujetamos al examen y critica de los sabios Franceses. Expongamos pues nuestras conjeturas, y ensayemos

(*v*) Tom. 1. lib. 1. y Disert. 2.

Hasta el año 600. antes de J. C.

nuestra diligencia para dar, si es posible, alguna luz á puntos tan inciertos y obscuros.

55. De tiempo immemorial havia en las Galias una Republica de Philosofos con el nombre de Druidas. Parece imposible determinar por qué tiempo comenzaron estos Sabios á cultivar las Ciencias. Diogenes Laercio (*x*) refiere la opinion de algunos Antiguos, segun los quales, la Philosofia debió su principio á las Naciones que los Griegos llamaban barbaras. Aristoteles y Socion eran de este dictamen. Decian que en la Persia fueron Autores de la Philosofia los Magos; en la India los Gymnosophistas; en Babylonia y Asiria los Caldéos; entre los Celtas ó Galos los Druidas, por otro nombre Semnotheos. Pero estos mismos Autores no estaban fijos en el tiempo en que comenzó á florecer la Philosofia entre las Naciones barbaras. Variaban mucho y se excedian en atribuirles una antigüedad fabulosa. Unos contaban desde esta época 48863. años hasta Alexandro Rey de Macedonia. Hermodoro Platonico, á quien Plinio llama Hermippo, desde Zoroastro primer Mago de los Persas contaba cinco mil años hasta la guerra de Troya. Menos distaba del verdadero cómputo Xantho de Lydia, que pretendia haver corrido desde Zoroastro hasta el transito de Xerxes á Grecia solamente seiscientos años. Tan gran diferencia prueba la incertidumbre en que sobre este punto estaban los Antiguos.

56. Para encontrar la época objeto de nuestra investigacion, debemos reducirnos á principios mas ciertos. Debe ser punto averiguado, que en varias Naciones del Oriente, y aun del Occidente, florecieron las Ciencias, bien que de un modo imperfecto, algunos si-

(*x*) Lib. 1. in Proœmio.

siglos ántes que entre los Griegos. Los Autores citados parece dan á entender que los Sabios de los Galos ó Celtas eran contemporaneos de los mas antiguos Philosofos del mundo. Pero en esto es de poca monta su autoridad, respecto de la mucha ignorancia que tenian de los antiguos Pueblos, con especialidad los del Occidente. Todo lo que se puede colegir de su dicho es, que los Celtas ó Galos tuvieron Philosofos algunos siglos antes que los Griegos. Y esto es lo que afirma positivamente Clemente Alexandrino, (*y*) cuya autoridad es de gran peso, no solo por su virtud y erudicion, sino porque floreció en tiempo que ya estaba muy conocido el Occidente, y examinó los testimonios de todos los Antiguos, cuyas obras existian entonces, y despues muchas de ellas se han perdido. Los Druidas, segun este Padre, cultivaban la Philosofia y Ciencias en las Galias antes de Pythagoras y de los primeros Sabios de Grecia. Lo que concuerda con lo floreciente que estaba el Reyno de los Celtas antes de la venida de los Phocenses á Marsella, segun consta de Tito Livio. (*z*)

Hasta el año 600. antes de J. C.

57. Si supieramos de qué Pueblo se havia originado el systéma de doctrina de los Philosofos Galos, podiamos con algun fundamento acercarnos á la época de su antigüedad. Como se halla alguna conformidad entre la Philosofia de los Druidas, y la de los Gymnosophistas y Magos de India y Persia; algunos Eruditos Franceses pretenden „ que estos „ ultimos recibieron aquella Ciencia de los Druidas „ Galos, y por consiguiente la sabidnria de estos „ es mas antigua que la de aquellos. “ Mas si huviera alguna comunicacion de doctrina entre Naciones tan dis-

(*y*) Stromat. lib. 1. (*z*) Lib. 5. cap. 34.

Hasta el año 600. antes de J. C.

distantes, la presuncion general, mientras no se aleguen pruebas, está á favor de los Orientales, de donde se propagó la instruccion á los Pueblos del Occidente. Por otra parte, como dicen los Padres Benedictinos, (*a*) aquella es una opinion aventurada. La pretendida semejanza de doctrina no tiene otro origen, sino que todas las Naciones del mundo en los primeros tiempos, antes de su dispersion, venian á formar entre si como un solo Pueblo. No hay pues fundamento para afirmar que los Druidas tomaron su Philosofia de los Magos de Persia, ó al contrario. Tal vez pudieron recibirla de los Etruscos, que entre todos los pueblos de Italia parecen haver sido los mas sabios y cultos en tiempos bien antiguos. Por esta sospecha necesita mucha ilustracion. Mons. Fenel (*b*) observa que el systéma Phisico del Mundo que abrazaron los Druidas en substancia, era el mismo que el de los Estoycos; y pudo pasar á los Galos por medio de los Griegos Phocenses. Mas este es un punto particular, y resta la duda de todo el cuerpo de doctrina Celtica, que tenia mucha mas extension. Fuera de que esta época es muy moderna respecto de la primacía que dan á la Philosofia de los Galos sobre la de los Griegos Clemente Alexandrino, y los otros citados por Diogenes Laercio. Si hemos de anteponer, como parece justo, la autoridad de estos antiguos á la conjetura de aquel Sabio moderno, es menester buscar época mas antigua á la Philosofia de los Galos, y no reconocer su origen en la de los Griegos.

58. Resta pues, ó que los Galos, añadiendo mucho á las primitivas tradiciones, se formaron por si solos su sys-

(*a*) Hist. Liter. de Franc. tom. 1. pag. 30.
(*b*) Academia de Inscript. t. 24. pag. 346.

systéma de doctrina; ó que la recibieron de los Phenicios. A lo primero se inclinan los Autores de la Historia Literaria, y aun (*c*) lo explican con poca verisimilitud; pues quieren heredassen las Ciencias mas sublimes, y las conservassen desde sus Progenitores. Lo segundo logra mas aceptacion entre los Eruditos Franceses. El sabio Academico Gibert (*d*) dice que los Druidas y su religion eran originarios de la Palestina; y promete mostrarlo en otro lugar que no hemos visto. El mismo Autor (*e*) deriva de la lengua Phenicia hasta los nombres proprios de la Nacion Gala, que otros creen de origen Celtico. Los Navegantes Phenicios, atendida la situacion de los Pueblos del Norte y Occidente de Europa, les dieron el nombre de Galathas, que equivale al *Hesperos*, ó *Vesper* de Griegos y Latinos; como si aora dixesemos pueblos Septentrionales y Occidentales. Por haver sido los Phenicios los primeros que descubieron esta parte de Europa, les atribuye la imposicion de aquel nombre que pasó á los Griegos por el comercio, no haviendo estos hecho largos viages hasta poco antes del Imperio de Cyro. Igualmente discurre sobre la etymología de la palabra *Galli* en la suposicion de que Cesar se huviesse engañado, teniendola por nombre Latino. Lo mismo se pudiera decir de la voz *Celtæ*: pues aunque era, segun Cesar, (*f*) nombre que los Galos se daban á si mismos, pudo en su primera introduccion ser puesto por los Phenicios, y despues adoptado por los Galos como proprio, olvidada la noticia de su origen. Este Sabio es muy circunspecto en asunto de etymologías. Con todo dice (*g*) que no se

Hasta el año 600. antes de J. C.

(*c*) Tom. 1. pag. 9.
(*d*) Mem. para la Histor. de las Galias, pag. 14.
(*e*) Pag. 20. (*f*) Lib. 1. (*g*) Gibert pag. 14

Hasta el año 600. antes de J. C.

se deben graduar de visiones, ó sueños todas las que se sacan de las lenguas Orientales, aun hablando de Pueblos del Occidente. Es constante, segun su opinion, que los Phenicios y Cartagineses reconocieron todas las Costas del Mediterraneo hasta el Estrecho de Gibraltar, y aun adelantaron sus descubrimientos á las Islas Britanicas desde tiempos muy remotos. Siendo pues estos paises del Norte y Occidente poblados por Colonias del Asia, descubiertos por Phenicios, civilizados é instruidos por Philosofos Orientales; no es estraño, conforme á estos principios, reconocer en aquella Nacion el origen de los Sabios de las Galias. En fin este Autor discurre de los Pueblos del Norte y Occidente de Europa respecto de los Phenicios, lo mismo que de la America respecto de los Españoles.

59. Este origen Phenicio atribuido á la antigua Literatura Gala, se pudiera esforzar con otras reflexiones. (6) Timagenes, citado por Ammiano Marcelino,

(6) El Abate Guasco conviene en que los Galos tomaron su Religion y Ciencias de los Phenicios. Asi se explica su systéma en el tom. 23. de la Academ. de Inscript. Hist. pag. 156. ,, Segun algunos Compiladores credulos, entre ,, quienes el gusto de las fabulas prevalece á los mas fuer- ,, tes y naturales raciocinios, los Galos debieron sus prime- ,, ras idéas de las Ciencias á unos pretendidos Reyes, que ja- ,, mas han existido sino en la imaginacion de Annio de Viter- ,, bo. Segun otros Autores, las recibieron de Mercurio, que di- ,, cen reynó en su pais. Algunos suponen que los antiguos as- ,, cendientes de los Galos hijos de Japhet les comunicaron ,, las noticias que havian heredado de su padre. Muchos en fin ,, buscan el origen de sus conocimientos entre los Bretones, ,, á cuya Isla iban los Galos á instruirse aun en tiempo de ,, Cesar. El Abad Guasco se inclina á creer que es de la Phe- ,, nicia de donde los habitantes de las Galias recibieron ,, pri-

Hasta el año 600. antes de J. C.

no, (*h*) refiere una tradicion de los Galos, segun la qual, el mas antiguo Hercules con una Colonia de Dorios se havia establecido acia las Costas del Oceano Galico. No conocemos otro Hercules que pudiesse venir al Occidente, sino algun conductor de Colonias Phenicias. A este en realidad puede convenir el epiteto de mas antiguo que el Hercules hijo de Alcmena. Los Dorios de que habla Timagenes, segun Bochart, (*i*) no son Griegos, sino Pueblos de Palestina. No creemos que los Phenicios fuessen á establecer Colonias en las Galias, mucho menos acia el Oceano; pero tampoco era preciso poblassen alli, para que pasassen á las Galias su Philosofia y costumbres. Los Druidas tienen mucha se-

---

„ primeramente los elementos Astronomicos, y los principios de su Theología, si se puede dar este nombre á los „ inhumanos dogmas de una supersticion barbara, que representa á los Dioses como monstruos que gustaban de „ carne humana. Un hecho incontestable de los mas célebres de la Antiguedad parece autoriza esta sentencia, que „ no se pone aqui mas que como una conjetura. El hecho „ son los antiguos viages de los Navegantes Phenicios; la „ extension de su comercio, que les hizo recorrer y poblar en parte las Costas del Mediterraneo; en fin sus numerosas y florecientes Colonias establecidas en Africa, „ España é Italia aun antes de la guerra de Troya. Estas „ consideraciones generales juntas con la tradicion de la „ mansion de Hercules Tyrio en las Galias, testificada por „ Timagenes, determinan á este Erudito á pensar que los „ Phenicios llegaron hasta los Volcos de la Galia, y les comunicaron sus ciencias, sus artes y sus errores. La conformidad del systéma de Religion de las dos Naciones en „ la theorica y en la practica; las mismas ciencias cultivadas en una y otra; y en fin la analogía de sus lenguas en „ un gran numero de expresiones, le parecen otros tantos „ apoyos de su conjetura.

(*h*) Lib. 15. (*i*) In Chanc. lib. 1. c. 39. Gibert pag. 87.

Hasta el año 600. antes de J. C.

semejanza con los Curetes (como prueban Banier (*k*) y Gibert) y es probable que los Curetes eran Phenicios. Segun esto, la profesion de los Druidas manifiesta origen Phenicio. Todos los dogmas y articulos de su religion, bien reflexionados, descubren el mismo origen. Los abominables sacrificios de sangre humana no son proprios, ni originales de las Galias; estaban en uso en muchos antiguos Pueblos, especialmente en las Colonias Phenicias, como consta de testimonios expresos de Philon, Eusebio y Porfirio. (*l*) Los Cartagineses, Colonia de los Tyrios, sacrificaban víctimas humanas como los Galos; con la diferencia, de que aquellos derramaban en los Altares la sangre de los niños; estos la de los adultos: paralelo que hace San Agustin (*m*) citando á Varron. Por esta causa Mons. Fenel (*n*) se persuade que los Druidas recibieron este inhumano estilo de los Phenicios.

60. Convenimos facilmente con estos Sabios en que la Philosofia y Religion de los Druidas vino del Oriente, y por medio de los Phenicios pasó á las Galias. Por este principio se dá á entender la mucha antigüedad de estos Philosofos: pues aunque esta comunicacion de doctrina sea posterior algunos siglos á los primeros viages de los Phenicios al Occidente, siempre queda lugar para establecer en las Galias las ciencias y estilos de la Phenicia mucho tiempo antes de la venida de los Griegos. Desde que los Tyrios se establecieron en Cadiz pasaron 800. años hasta la venida de los Phocenses á Marsella, segun la cronologia de nuestro pri-

(*k*) Tom. 3. Dios. del Occid. pag. 349. Gibert pag. 89.
(*l*) Euseb. Præparat. Evang. lib. 4. cap. 16.
(*m*) De Civit. Dei, lib. 7. cap. 9.
(*n*) Acad. de Inscript. tom. 24. pag. 354.

mer tomo. Asi la instruccion de los Druidas recibida de los Phenicios pudo anteceder 700. años á las Colonias de los Griegos en Galia y España, casi 600. á la época de la Philosofia en Grecia: lo que concuerda maravillosamente con la sentencia de Clemente Alexandrino, (*o*) y de los Autores citados por Diogenes, (*p*) el qual de opinion de otros antiguos, dice que los Phenicios son inventores de la Philosofia, y que la gloria de esta invencion se atribuye á Occho, Philosofo de Phenicia. Todo esto, segun aquellos Autores, sucedió antes que el estudio de esta Ciencia floreciesse entre los Griegos. Ya en otra parte (*q*) hablamos de la antigüedad de Sanchoniaton y Moscho, Philosofos Phenicios anteriores á la guerra de Troya. Siendo pues tan antigua la Philosofia de los Phenicios, tan conforme á la de los Druidas, y tan cierta su comunicacion con el Occidente desde tiempos remotos, no dudamos que ellos son el origen de la primitiva instruccion de la Galia. En otra parte (*r*) manifestamos que la cultura que los Druidas recibieron de los Phenicios, se les comunicó por medio de los Españoles ó Celticos de España: aora suponemos probado este asunto, por no embarazar con mas disputas la narracion.

Hasta el año 600. antes de J. C.

61. En esta hypothesi pues algunos Philosofos de Phenicia, ó bien algunos Iberos ó Españoles, ó en fin algunos Celtas establecidos en España, é instruidos por los Phenicios, pasaron á lo interior de la Galia Celtica, y haciendose admirar por su talento, instruccion ó artificio de la cándida ingenuidad de los Galos, ponderandoles mil decantados secretos, les ganaron por me-

(*o*) Stromat. lib. 1. (*p*) Lib. 1. (*q*) Tom. 1. lib. 2.
(*r*) Disert. 7.

Hasta el año 600. antes de J.C.

dio de la admiracion el respeto y benevolencia. Todos se entregaron voluntariamente á su direccion y magisterio: poco á poco fueron ganando terreno y ampliando su autoridad, hasta conciliarse un respeto, que tocaba en adoracion; á lo que conducia su maxima de no dejarse ver con freqüencia en público. Vivian retirados en los bosques, á fin de que el trato reservado y poca familiaridad los hiciesse mas respetables.

62. Asi estendieron verisimilmente estos artificiosos Sabios su poder y doctrina. Esta era en el fondo Phenicia; mas como la supersticion, no poniendole barrera, crece sin limites, los Galos naturalmente supersticiosos y dados á mysterios de Religion, añadieron algunas circunstancias, qne pudieron despues hacer desconocer su origen. No vendemos estos raciocinios por hechos historicos, ó por demostraciones; los proponemos como conjeturas naturales y muy verosimiles, deducidas de principios, unos ciertos, otros admitidos por los mas eruditos Escritores: porque supuesto que del Oriente vinieron las ciencias, cultura y religion á los Pueblos del Occidente, no en su primera poblacion, sino despues de algunos siglos: supuesto que los Druidas y su doctrina se originó de los Phenicios, y que estos no instruyeron por sí mismos, ni por los Bretones á los Celtas de la Galia; es muy natural y casi preciso que esto fuesse por medio de los Españoles y Celtas de España, con quienes los de la Galia y los Phénicios de Andalucía tuvieron intimo y freqüente trato por comercio, vecindad, alianzas y colonias, que son los conductos de pasar las ciencias y estilos de unas naciones á otras.

63. Mas fuessen ó no los Druidas instruidos por los Phenicios, pasasse á ellos desde España, ó fuesse ori-

gi-

ginal su systéma de doctrina y religion, es cierto havia este cuerpo de Sabios de tiempo inmemorial en la Galia, especialmente la Celtica; y que pudieron comunicar su instruccion á España mucho antes que viniessen las Colonias Griegas. No dudamos que los Celtas traxessen consigo á España algunos Druidas, siendo estos sus Philosofos y Sacerdotes, y aquella la práctica de todos los Pueblos que pasan de unas regiones á otras. Mucho floreció la doctrina de los Druidas en la Gran Bretaña, á donde havia pasado de las Galias; y nadie duda que era mas facil y natural el transito, mayor el numero de Colonias traidas desde Galia á España, que á Inglaterra. Por este principio es natural se introduxessen con bastante aumento y extension en España los mysterios y ciencias de los Druidas; y aun no era menester que fundassen tantas Colonias, bastaba la inmediacion y trato para que nos comunicassen su literatura. Estrabon afirma (s) la mucha semejanza entre los Galos de Aquitania y los Españoles: sin embargo no consta que los Aquitanos traxessen á España algunas Colonias: la vecindad y el trato fueron bastantes á introducir mucha parte de sus costumbres y estilos; en tanto grado, que los Aquitanos en idioma y gesto eran mas parecidos á los Españoles, que á los otros Galos. Lo mismo pudo suceder con los Celtas, aun quando no huviessen establecido tantas Colonias en España; y asi no podemos dejar de reconocerlos como fuente muy copiosa de nuestra antigua literatura; ó mas bien como un rio, que despues de haver nacido pequeño en nuestra Peninsula y atravesado los Pyrineos, hecho mas caudaloso con el aumento recibido en las Galias, volvió como en circulo á fertilizar nue-

Hasta el año 600. antes de J. C.

(s) Lib. 4.

Hasta el año 600. antes de J.C.

nuevamente el pais y terreno de donde havia salido.

64. Y aunque diximos en otra parte, (*t*) que la Nacion de los Celtas antiguamente barbara é inculta, no pudo ser origen de algun ramo de la Literatura Española; esto como alli lo expresamos, se debe entender de aquellos tiempos mas antiguos, en que los Galos y demás Naciones Occidentales no havian recibido alguna instruccion de los Phenicios ú otros Pueblos del Oriente: por lo qual se vinieron entonces algunas Colonias Celticas, como nos lo persuadimos, respecto de lo numeroso de esta Nacion, su vecindad, y muchos establecimientos en España: estas, lejos de traer instruccion, antes la recibieron de los Españoles, y verisimilmente la comunicaron á sus patricios. Mas de otro modo se debe discurrir de los Celtas en tiempos posteriores, que son de los que aora hablamos; esto es, poco antes de la venida de los Griegos; y en el floreciente Imperio de Ambigato, tio de Sigoveso y Beloveso: pues ya entonces havia en la Galia Druidas y Philosofos que cultivaban las ciencias, como hemos probado con Clemente Alexandrino y los Autores que cita Diogenes Laërcio sobre la antigüedad de la Philosofia entre los Barbaros. Así no es dudable que las Colonias Celticas que viniessen á España despues ó poco antes de esta época, traerian consigo bastante instruccion.

65. Para explicar qual fuesse esta, se necesita dar una idea del poder, empleo y doctrina de estos Philosofos: asunto de los mas nobles y dignos de saberse en toda la Historia antigua; y tanto mas preciso en la nuestra, como que nuestros Autores, embelesados con los Griegos, los Hercules y los Osyris, apenas han di-

(*t*) Tom. 1. Lib. 2. pag. 185.

dicho dos palabras sobre los Celtas, guardando un profundo silencio acerca de los Druidas Philosofos, que eran la admiracion de la antigüedad; y que respecto de lo dicho, son nada estraños, sino antes muy proprios de nuestro pais. Havia pues en las Galias Philosofos muy antiguos, que cultivaban las Ciencias. Estrabon y otros Autores (*) lo reducen á tres clases: los Vates ó Eubates, los Bardos, y los Druidas. Cesar (*v*) los comprehende á todos bajo el nombre de Druidas, porque estos en realidad eran los mas famosos, y de quienes se tenia mas noticia en las Naciones estrangeras. Algunos Autores cuentan entre los Sabios de la Galia á los Sarronidas, Semnotheos y Eubages; (*x*) pero estos parece no son mas que distintos nombres de unas mismas personas. Nosotros, siguiendo á Cesar, (**) hablaremos de todos bajo el nombre de Druidas; ya porque este Autor estuvo mejor informado en el asunto, como porque consta que los Druidas manejaban tambien los exercicios atribuidos á las otras clases. (*y*) Asi es verisimil fuessen ellos los superiores, y por su direccion se governassen los otros como subalternos. Enseñaban varias ciencias: la juventud, y con especialidad lo mas florido de la nobleza, iba en gran numero á tomar sus lecciones. Sus escuelas no estaban en los pueblos, sino en cuevas ocultas, y en lo mas retirado de los bosques. (*z*) Asi estos Maestros de tinieblas hacian mysteriosa su doctrina, y adquirian el respeto de los Pueblos, que los miraban como oraculos.

Hasta el año 600. antes de J. C.

(*) Diod. lib. 5. Diog. Laert. in Procem. Ammian. cit.
(*v*) Lib. 4. Ammian. Marc. lib. 15. (*x*) Lib. 6.
(**) Cæs. de Bell. Gallic. lib. 6.
(*y*) Diod. cit. Estrab. lib. 4. (*z*) Pomp. Mela lib. 3. cap. 2.

Hasta el año 600. antes de J. C.

los. Mucho tiempo (7) gastaban en enseñar todo el systéma de su doctrina, que no daban por escrito, sino por tradicion y de viva voz, haciendo aprender de memoria á sus Discipulos un sin numero de versos en que incluian sus dogmas.

66. Los Druidas no solo eran Maestros de la literatura, presidian tambien á la Religion y al Gobierno. A un mismo tiempo eran Doctores, Sacerdotes y Magistrados civiles. El estado de las Galias constaba de tres ordenes de gentes, la Plebe, los Cavalleros y los Druidas. La Plebe se componia de gente miserable, oprimida con las deudas y el demasiado poder de los Nobles, á quienes servian como esclavos: reducidos á esta servidumbre, ningun influxo tenian en las públicas deliberaciones. El empleo de los Cavalleros era la guerra, casi continua entre los Galos para defender sus tierras proprias, ó invadir las agenas. El orden de los Drüidas era el mas considerable, mucho su poder y autoridad. Los miraban como á interpretes de los Dioses y participantes de sus secretos; como arbitros y mediadores de los mortales. Aunque su primitivo empleo fuesse el estudio de las ciencias y la práctica de la Religion, ya por su artificio, ó por la opinion que se tenia de su equidad, havian ganado mucho terreno en los negocios politicos. Decidian casi todos los pleytos publicos y discordias particulares: conocian las causas asi civiles, como criminales: pronunciaban sentencia sobre los delitos, derechos de herencias y limites de posesiones: distribuian los premios y penas correspondientes. Si el Pueblo ó los particulares no obedecian la sentencia, los privaban de la comunion de

(7) Algunos jovenes, segun Cesar, consumian en el Colegio de los Druidas veinte años.

de los Sacrificios : lo que se miraba como pena muy grave ; pues los que padecian esta especie de entredicho ó excomunion , eran tenidos por gente malvada é impia : todos huian su trato como contagioso ; les negaban el habla y distinciones honorificas , y aun no se les oía en juicio. El horror de un castigo tan afrentoso daba mucha fuerza á la sentencia de los Druidas. Para hacer mas solemne su juzgado , todos los años en cierto tiempo convocaban una asamblea general , donde los litigantes de todas partes venian á alegar sus derechos , y no havia apelacion de la sentencia. Este Tribunal se erigia en un bosque sagrado , en los confines de Chartres , (*a*) pais situado enmedio de la Galia. Todos los Druidas obedecian á un superior de suma autoridad. Por su muerte sucedia el mas digno : si ninguno sobresalia considerablemente , y havia competidores para la dignidad de Gran Druida , se hacia la eleccion á pluralidad de votos , y tal vez fundaba el mejor derecho la fuerza de las armas. Los Druidas estaban esentos de ir á la guerra , libres de tributos , y en todo lo oneroso gozaban privilegio de inmunidad. Tantas distinciones y premios , es natural aumentassen , no solo el credito, sino el numero de estos Philosofos. Es creible que en este asunto huviesse limitacion , y no se admitiesse á todos indiferentemente; porque de otro modo todos se volverian Druidas , en atencion á ser tan honroso su empleo, y su vida tan commoda. Segun la expresion de Pomponio Mela , (*b*) parece que los mas nobles eran los preferidos. El exercicio de veinte años seria como el noviciado ó prueba para ser admitidos ó reprobados. Y verisimilmente la falta de constancia para un exercicio tan molesto en el retiro de los bosques, junta con

Hasta el año 600. antes de J. C.

(*a*) Cæs. lib. 6. (*b*) Citado.

Hasta el año 600.antes de J. C.

con la exclusion que darian á otros por hallarlos poco habiles ó conformes á sus fines particulares, serian la causa de que no creciesse infinitamente el numero de los Druidas.

67. Una de las principales funciones de los Druidas era presidir á los exercicios de la Religion. La Nacion de los Galos era muy supersticiosa: (*c*) por esto tenia entre ellos mucha estimacion cierta clase de Agoreros ó Adivinos, que llamaban *Vates*. En qualquier negocio importante, para conseguir la salud, ó librarse de algun peligro, tenian recurso á sus Dioses: les ofrecian sacrificios por medio de sus Sacerdotes y Philosofos. La victima que juzgaban mas agradable y eficaz para aplacar la ira, ó conseguir la benevolencia de sus falsas divinidades, era la vida de un hombre: ni creían que pudiessen contentarse con otro don menos precioso. Asi eran muy freqüentes los sacrificios de sangre humana. En primer lugar sacrificaban á los ladrones y facinerosos; pero á falta de estos, entraban tambien los inocentes. No solo en los sacrificios, sino tambien para adivinar lo futuro, derramaban la sangre humana. Causa horror la relacion de una práctica tan cruel, abominada de los mismos Gentiles. Los Galos, dice Ciceron, (*d*) se hacen homicidas para ser religiosos: manchan y profanan sus altares, ofreciendo en ellos victimas humanas; y no juzgan cumplir las obligaciones de la Religion, si no la deshonran antes con un homicidio. Algo parece se interrumpió esta práctica sanguinaria en tiempo de Pomponio Mela; pero huvo de durar muy poco la suspension: pues Lucano (*e*) los reprehende de haver vuelto á renovar un rito tan barbaro y supersticioso.

Los

(*c*) Ces. y Mela cit. (*d*) Orat. pro Font.
(*e*) Lib. 1.

68 Los Galos eran Polytheistas, y adoraban muchas falsas divinidades. (*f*) Entre ellas daban culto á Mercurio, Apolo, Minerva, Jupiter, Marte. De estos Dioses falsos tenian formada la misma idea que las demas Naciones. A Mercurio miraban como Presidente de los caminos y el comercio; á Apolo daban el poder de la Medicina; á Minerva la invencion de las Artes; á Jupiter el Imperio del Cielo; á Marte la presidencia de la guerra. Esto que consta por testimonio expreso de Cesar ha parecido dificil á algunos Modernos. Pero es muy verisimil, porque el conocimiento y culto de estas divinidades le recibirian de los Phenicios de España, y de los Phocenses de Marsella. Asi su Religion en substancia debió ser casi la misma que la de estas Naciones. Sin embargo parece les daban distintos nombres, y les havian aplicado algunos particulares atributos. Segun la tradicion de los Druidas, todos los Galos se creian descendientes de Pluton; lo que pudo nacer de la persuasion comun de los antiguos, que le miraba como á Rey del Infierno, esto es, de los Paises retirados y obscuros, quales creian ser todos los Occidentales. Mas no asentimos á la conjetura de Cesar, quando dice que por esta causa los Galos comenzaban á contar el dia desde la Vispera en obsequio de su ascendiente Pluton, Dios de las sombras. Esto no tiene mas mysterio que haver sido aquella la práctica comun de los Pueblos del Oriente. Si Cesar huviera sabido que esta costumbre antigua del Oriente venia desde los tiempos primitivos, pues Moyses sigue este mismo orden en los dias de la creacion, anteponiendo la vispera ó tarde á la mañana, no

Hasta el año 600. antes de J. C.

(*f*) Ces. lib. 6. Mr. Freret Acad. de Inscript. tom. 18. Mr. Fenel Acad. de Inscript. tom. 24. pag. 352.

Hasta el año 600. antes de J. C.

no recurriria á aquella fabulosa ascendencia para buscar origen á esta costumbre de los Galos. Si no la havian conservado desde los primeros pobladores, la recibirian de los Phenicios. Lo mismo podemos decir de otras de sus practicas religiosas. Si es cierto lo que refiere el mismo Cesar, (*g*) que eran muy diferentes las costumbres y religion de los Galos de la de los Germanos; pues estos no tenian Druidas, ni eran muy dados á sacrificios, y solo reconocian por Dioses aquellos entes visibles de quienes recibian algun beneficio, como el Sol, la Luna, Vulcano ó el Fuego, sin tener aun noticia de las otras divinidades alegoricas; se puede confirmar la sentencia que los Druidas y la Religion de los Galos vinieron á este Pais, no del Norte, sino del Occidente, esto es, de los Phenicios establecidos en España por medio de los Celticos Españoles. Los Autores de la Historia Universal (*h*) forman un dilatado paralelo entre las practicas y ceremonias de la Religion de los Druidas por una parte, la de los Hebreos, Egypcios &c. por otra, y hallan entre ellas mucha conformidad. Esta no pudo nacer solo de la costumbre antigua de los Orientales en tiempo de la Ley natural; porque muchas de ellas parecen posteriores á la Ley escrita. Asi es verosimil se propagassen de los Hebreos y Phenicios al Occidente en los siglos posteriores. El gran poder de los Sacerdotes, la veneracion de la encina y bosques sagrados, los sacrificios cruentos de hombres, y otras cosas semejantes, parece demuestran claramente su origen.

69. No eran tan dados los Philosofos de la Galia á las ceremonias de la Religion, que olvidassen el es-

(*g*) Citado. (*h*) Tom. 18. Histor. de los Galos, lib. 4. cap. 13.

Hasta el año 600. antes de J. C.

estudio de las letras. El descanso y esenciones de los Druidas les dieron mucha proporcion para este exercicio. Como el honor de los Profesores, suavizando el trabajo adelanta las Artes, no es maravilla que los Druidas sobresaliessen en varias ciencias; y aun huvieran hecho progresos mas considerables, si se huvieran introducido menos en los negocios politicos. Primeramente cultivaron la Musica y la Poesía. Todo el cuerpo de su doctrina se reducia á un gran numero de versos, que aprendian los jovenes de memoria. Los que sobresalian en la facultad Poetica eran distinguidos con el titulo de Bardos. Este nombre en su antiguo idioma parece significaba Chantre ó Cantor. (*i*) En efecto los Bardos eran á un mismo tiempo Musicos y Poetas. Cantaban al son de instrumientos los Poemas que componian en elogio de sus Heroes. Estos Poemas conforme al uso de los tiempos antiguos servian de Historia para conservar á la posteridad la fama de las acciones ilustres. La Poesia sin duda es mas antigua que la Historia, y fue la primera ciencia que cultivaron los hombres. Los niños aprendian de memoria estos cánticos, y de este modo la noticia de los sucesos memorables pasaba por tradicion de padres á hijos. Por este medio suplian los Galos la falta de escritura. Los Padres Benedictinos (*k*) conjeturan que de este uso antiguo de los Celtas nació la costumbre, que dura aun en Francia y España, de componer romances ó canciones sobre los acontecimientos mas notables. Seria de desear nos huviessen quedado algunas de estas Poesias, para que pudiessemos juzgar de su composicion y gusto. Ammiano Marcelino (*l*) los llama

(*i*) Histor Liter. de Franc. tom. 1. pag. 25.
(k) Citados. (*l*) Lib. 15.

Hasta el año 600. antes de J. C.

ma Poemas heroycos. Pero acaso merecian este honroso titulo solo por la materia, pues tenian por asunto las hazañas militares de sus Heroes.

70. Las Musas de los Bardos no callaban con el ruido de las armas. En el caso de una guerra era donde mas lucia su talento poetico. Tanta era su autoridad, que aun estando ya dos exercitos para darse la batalla, presentandose los Bardos, se desarmaba el furor de los dos partidos, y concordaban amistosamente sus intereses. De este modo, dice Diodoro Siculo, (*m*) aun entre los Barbaros mas agrestes la ira se rinde á la Sabiduria, y Marte reverencia las Musas. En otras ocasiones, lejos de infundir pensamientos de paz, al contrario, excitaban el ardor de los Soldados. Cantaban á presencia de los Exercitos las alabanzas de sus mayores; ensalzaban su proprio valor y disminuian las fuerzas de sus enemigos. Tanto influxo sobre las acciones de guerra en una Nacion belicosa, bastaba para conciliar á estos Poetas la estimacion de sus naturales, y hacerlos respetar como utiles al Estado. La aceptacion que logran comunmente los lisonjeros, daba mucha entrada á nuestros Poetas en las casas de la gente principal. Todos los solicitaban con empeño, ya por llevarlos á la guerra, ya por tener la complacencia de oir sus elogios. No los movia á cantar las alabanzas de sus Protectores solo el merito de la virtud, ó el noble exercicio de su arte. El interés tenia mucha parte en sus composiciones, y hacian venales las Musas. Acaso aludiendo á esto Valerio Maximo, (*n*) llamó avarienta, é interesada la Philosofia de los Galos. Atheneo (*o*) citando á Posidonio, nos representa á estos

Poe-

(*m*) Lib. 5. (*n*) Lib. 2. cap. 6. n. 11.
(*o*) Lib. 6. cap. 5.

Poetas de las Galias como á unos *Parasytos*, ó aduladores, asistentes infalibles de las mesas de sus padrinos, á cuyo gusto arreglaban sus versos mas que á las leyes de la Poetica; si regalaban sus oidos, en cambio no salian mal librados sus estomagos. Tan antiguos son estos bufones interesados, que el ocio y vanidad de algunos Señores mantuvo algun tiempo como grandeza de su estado; y ellos abusaban de su confianza, pasando muchas veces de la baxeza á la demasia, y convirtiendo en sátyra la adulacion. (8) De esta clase era sin duda cierto Poeta Galo, que seguia la Corte de Luerno Rey de Auvernia. (*p*) Este Principe, quando salia en público ostentando magnificencia, arrojaba desde su carroza muchas piezas de plata y oro, para ha-

Hasta el año 600. antes de J. C.

(8) Los Autores de la Historia Literaria de Francia, tom. 1. pag. 27. escusan á los Bardos, diciendo, que en todos tiempos se han visto Poetas, que hacen el oficio de aduladores pagados; pero no es justo, añaden, inferir de aqui, que todos fuessen del mismo caracter. Los Escritores Ingleses de la Historia Universal, tom. 18. Histor. de los Galos, cap. 13. sect. 1. dicen, que acaso el nombre de *Parasytos* tenia en otro tiempo un significado mas favorable: son de parecer, que este nombre fue dado solamente á una clase subalterna de Bardos, que eran como clientes de los grandes Señores, y se ocupaban en elogiarlos en sus Poemas, que eran compuestos por otros Bardos de clase muy superior. Citan á Casaubon sobre Atheneo. Contra estas conjeturas de los Modernos deben prevalecer los testimonios de los Antiguos. El nombre *Parasytus* tuvo antiguamente el mismo significado: y aquellos Autores lo atribuyen á los Bardos en general; no porque todos los particulares fuessen Poetas mercenarios, sino porque con el discurso del tiempo se havia hecho entre ellos bien comun el espiritu de interés y lisonja, que insensiblemente les quitó mucha parte de reputacion.

(*p*) Athen. lib. 4. cap. 13.

Hasta el año 600. antes de J. C.

hacerse popular y amado de sus vasallos. Seguiale siempre una gran multitud que vendia el interés por obsequio. Hizo un magnifico convite donde se repartió por muchos dias abundante comida y vino sin tasa á todos los que quisieron concurrir. Por un acaso extraordinario se ocultó esta funcion á nuestro Poeta, y llegó tarde quando ya havia espirado el termino del banquete. Sin embargo procuró hacerse encontradizo al Principe, y alabò su magnificencia, quejandose al mismo tiempo de su desgracia, que le havia privado del efecto de su generosidad. Agradó al Rey el desenfado del Poeta, y mandó darle una bolsa de oro. Este poderoso incentivo dió nuevos alientos á su vena, y formó otra cancion, diciendo en elogio del Principe, que por donde quiera que pasaba su carroza, la tierra producia oro y grandes beneficios á los mortales.

71. No nos persuadimos á que todos los Bardos deshonrassen su profesion de Poetas con hacerla servir tan bajamente al interés y la lisonja. Al principio con especialidad serian mas nobles ó mas disimuladas sus intenciones. De otra suerte no se huvieran grangeado tanta reputacion, ni adquirido la confianza de los Pueblos. Mas degeneraron presto de sus nobles principios; y este vicio debió ser muy comun, para que Posidonio y Atheneo le mirassen como caracter de aquellos Poetas; pues no los huviera contado entre los Parasytos ó viles lisonjeros, si el abuso estuviera solo en algunos particulares.

72. La Poesia supone y perfecciona la eloqüencia. Las leyes del numero enseñan á poner cuidado en las expresiones, y hacer armoniosos los periodos. El enthusiasmo y las figuras elevan al estilo sublime. Asi no es de estrañar que exercitandose tanto los Galos en

la

Hasta el año 600. antes de J. C.

la Poesia, tuviessen algun gusto de eloqüencia y arte de bien hablar. Pomponio Mela (*q*) reconoce en ellos cierta facundia. Gustaban para explicarse del laconismo: afectaban una brevedad obscura y sentenciosa, y de proposito hacian enygmaticas las expresiones: (*r*) gusto corrompido de eloqüencia, que alguna vez ha tenido lugar en siglos mas ilustrados. Supone ingenio y sutileza; pero dista mucho de la natural fluidez y gravedad del estilo oratorio. Lisonjea los oidos; pero no mueve el corazon, ni persuade el entendimiento. Por otra parte el laconismo obscuro y afectadamente sentencioso, es opuesto á la primitiva institucion de las palabras; pues oculta los pensamientos, en vez de manifestarlos, y procede en tono de oraculo, que no tanto se entiende, como se adivina. Tal es el estilo que se observa en algunos Autores Españoles del siglo pasado, singularmente en una coleccion que tiene por titulo: *Varios eloquentes libros*; pues en muchas de sus piezas por otra parte ingeniosas, hay mas afectacion que eloqüencia. Los Galos havian adoptado este genero de estilo, que aunque imperfecto, indica estudio y reflexion; y es verosimil usassen de esta facundia mysteriosa con el fin de hacerse respetar de la plebe, que regularmente admira lo que no entiende, y tiene por estilo sublime el que mas dista del natural. De hecho á los Galos, segun Diodoro, (*s*) no faltaba erudicion, ni agudeza de ingenio: pero siendoles familiar el estilo poëtico, havian hecho pasar los adornos del verso al uso comun, empleando en todo el estilo figurado, y dejando asi la oracion obscura y enygmatica, sin aquella feliz naturalidad que hace el fondo y caracter de la ver-

(*q*) Lib. 3. cap. 2. (*r*) Diodor. Sicul. lib. 5. Diog. Laert. lib. 1. (*s*) Lib. 5.

Hasta el año 600. antes de J. C.

verdadera eloqüencia. Muy pocos han sido los Poetas que hablen en prosa, como si no supieran hacer versos: elogio que se dió á Don Antonio de Solis. Por el contrario, otros echan menos en la oracion suelta de Lope de Vega aquella natural y armoniosa fluidez que admira en sus Poesias.

73 No poseian los Celtas solamente el arte de hablar: se exercitaban tambien en el estudio de la naturaleza. Havia entre ellos Philosofos especialmente dedicados á especulaciones physicas. Tales eran, segun Estrabon, (*t*) los que se llamaban Vates. Los Druidas, conforme al mismo Autor, tambien se daban á este estudio; pero su Philosofia era de una esfera mas extensa y sublime. (*v*) Los Philosofos Galos no separaban el estudio de la naturaleza de las noticias cosmograficas, y observaciones astronomicas. Eran Physico-Mathematicos, y su ciencia natural suponia noticias de la Esfera y la Geografia. Disputaban largamente sobre la constitucion del Mundo, la magnitud y figura de la tierra, el movimiento del Cielo y de los Astros. (*x*) No harian muchos progresos en estas Facultades por falta de instrumentos y de noticias prácticas. Con todo, si los Antiguos Hyperboreos eran los Galos, como juzgan con fundamento algunos Sabios Franceses; (*) y no es enteramente fabulosa la relacion de Hecateo, de la que parece desconfiar Diodoro; (*y*) y ultimamente, si la Isla de que habla aquel Autor, es la Gran Bretaña; debemos decir que los Druidas eran no poco ha-

(*t*) Lib. 4. (*v*) Anmian. Marcel. lib. 15.
(*x*) Cesar lib. 6. Mela lib. 3. cap. 2.
(*) Mr. Gibert, Memor. para la Histor. de las Galias, pag. 23. Mr. Gedovinno, disert. sobre los Hyperboreos, Acad. de Inscript. tom. 7. (*y*) Lib. 2.

hábiles Astronomos. Dice Hecates, que frente de los Celtas acia el Norte hay una Isla muy fertil y templada, cuyos habitantes eran Hyperboreos: veneraban á Apolo, y cantaban muchos hymnos en su alabanza. Estos eran muy dados á la Astronomia: veían la Luna muy cerca de la tierra, y havian observado en ella unos montes opacos. Apolo venia á visitarlos cada diez y nueve años, tiempo periodico de la revolucion de los Astros.

Hasta el año 600. antes de J.C.

74. Si esta relacion (z) no es pura fabula, parece indica que estos Sabios usaban algunos instrumentos semejantes á los Telescopios para observar de cerca la Luna, y con este auxilio vencer su distancia de la tierra. El periodo de diez y nueve años, que es puntualmente el del Cyclo Lunar, y en el que decian haver conversado Apolo con ellos, como tambien el conocimiento de la opacidad de la Luna, parece demostrar que estos Astronomos eran mas habiles de lo que comunmente se cree; y si además de esto poseian el arte de hacer Telescopios, havian florecido entre ellos excelentes Artifices. Muchas de las señas que Diodoro dá de esta Isla corresponden á la Gran Bretaña. Sabemos que los Druidas florecian en ella desde tiempos tan antiguos, y con tanta opinion de doctrina, que los mismos Galos reconocian á los Bretones por Maestros originales, y aun pasaban allá á perfeccionarse en los ápices de sus Ciencias. Asi por esta parte no es inverisimil que la Astronomia, ciencia que profesaban los Druidas segun Cesar y Pomponio Mela, huviesse logrado especiales adelantamientos en la Gran Bretaña.

(z) Histor. Univ. tom. 13. lib. 4. cap. 13. sect. 3. traduc. Franc.

Hasta el año 600. antes de J. C.

75. La Physica de los Druidas no se reducia á la contemplacion del Mundo en general, ni se fijaba solamente en los Cielos y Astros: bajaba tambien á la tierra, y procuraba indagar su figura y extension.(*a*)Tan antiguas son estas famosas qüestiones, que en nuestro siglo han dado ocasion á los viages y observaciones de célebres Astronomos. La sabia Nacion Francesa no ha dado aora principio, sino renovado con mas feliz exito los conatos y loable curiosidad de sus antiguos Philosofos. Estudiando estos la naturaleza, no olvidaban la diligencia importante de conocerse á sí mismos. La ciencia del hombre hacia una buena parte de su Philosofia. Contemplaban al cuerpo de muy opuesta y distinta naturaleza que el alma: á aquel le reconocian corruptible y mortal; esta inmortal y eterna. No solo creian; tenian especial empeño en persuadir á todos esta verdad. Asi aunque ocultaban otras maximas de su Philosofia ó mysterios de su religion, la inmortalidad del alma querian fuesse patente á todos. Este dogma, no menos verdadero que sublime, hace mucho honor á la Philosofia de los antiguos Galos, y confunde á los impios Materialistas, que despues de la luz del Evangelio se han atrevido á negarle ó ponerle en duda. Gloria es de la Nacion Francesa que sus antiguos Philosofos elevaran su luz natural al conocimiento de una verdad tan importante; como es afrenta del genero humano que en siglos ilustrados haya havido algunos Pseudo-Philosofos y detestables Libertinos, que apartandose de la comun creencia de un Reyno tan Catholico, y de sus gloriosos antepasados los Druidas, se degraden á sí mismos de racionales, y se coloquen en la clase de brutos.

No

(*a*) Cesar lib. 6. Mela lib. 3. cap. 2.

76. No podemos seguramente afirmar que este dogma de la inmortalidad del alma le aprendiessen los Galos de los Phenicios; pues no consta que estos le creyessen, aunque pudieron darles noticia como de opinion agena que reynaba entre los Hebreos; y hallandola razonable los Galos, la adoptarian como propria. Si los Dactylos, Ideos ó Curetes eran Phenicios, no debe ser mirado como estraño de estos aquel dogma. (9) De otra suerte seria preciso decir que los Galos havian conservado esta tradicion primitiva desde el tiempo de los Patriarcas como un sentimiento tan sencillo y conforme á la naturaleza; ó que ellos mismos havian alcanzado esta verdad á fuerza de reflexiones philosoficas; ó en fin que la recibieron de Pythagoras en el viage que este Philosofo hizo á las Galias: pues aunque viniesse á aprender de ellos, esto no impide que mutuamente les comunicasse las noticias que él tenia, y entre otras cosas la de la inmortalidad del alma, que havia adquirido en el Oriente. Esta ultima conjetura es tanto mas verisimil, como que consta que asi Pythagoras como los Druidas al dogma de la in-

Hasta el año 600 antes de J. C.

(9) „ El dogma de la inmortalidad del alma tan céle-
„ bre entre los Druidas, era reconocido y adoptado por to-
„ dos los que se hacian iniciar en los mysterios; y estos
„ mysterios debian su origen á los Ideos, segun Diodoro
„ lib. 5. Los Curetes, y por consiguiente Hercules Cretense,
„ eran realmente oriundos de Phenicia, como prueba el
„ Abad Banier. Las fabulas que colocan la Historia de los
„ Dioses en Creta, casi todas se fundan en el equívoco del
„ nombre de esta Isla con el de Chret, territorio de la Pa-
„ lestina; y además los Cretenses eran una Colonia de estos
„ *Chretim* de Phenicia, como lo reconoció Bochart in Chan.
lib. 1. y Dickinson en su Delphi Phœnikisantes. Gibert
Mem. de las Galias, pag. 90. y siguientes.

Hasta el año 600. antes de J. C.

inmortalidad havian añadido la circunstancia de la metempsicosi ó transmigracion de las almas de unos cuerpos á otros, siendo una misma en ésto su opinion, como expresamente afirma Valerio Maximo. (*b*)

77 El conocimiento de la inmortalidad havia producido entre los Galos un systéma muy arreglado de Philosofia Moral. Estas eran las principales maximas de su Ethica. Primeramente que se debia exercitar la virtud de la fortaleza, (*c*) desterrando el temor servil de la muerte. Pero llevaban este principio al extremo de un desprecio y prodigalidad de la vida, afecto aun mas vicioso que la cobardia y pusilanimidad. Demás de esto enseñaban que se debia dar culto á los Dioses: que havia obligacion de respetar á los Magistrados, á cuyas decisiones ningun particular tenia derecho de oponerse. En fin que á todos se debia administrar justicia, y á ninguno se havia de hacer mal. Viciaban todos estos principios con algunas falsas circunstancias; pero no se puede negar que el fondo de esta moral de los Druidas es verdadero y sublime. Asi huvieran tributado al verdadero Dios el culto que repartian entre tantas falsas divinidades. Estos Philosofos morales tenian en las Galias la mayor opinion de equidad y justicia. (*d*) Por esto sujetaban á su decision todas las causas. Las terminaban mas por principios naturales y equitativos, que por leyes civiles y expresas. No sabemos que tuviessen Código: no escribian las causas, ni formaban procesos: sus juicios eran verbales y sin apelacion. Asi los pleytos se terminaban muy presto, y no havia entre los Druidas quien labrasse su fortuna sobre las discordias agenas. Tal era la Jurisprudencia de los Galos, muy im-

(*b*) Lib. 2. cap. 6. n. 10. (*c*) Diog. Laert. lib. 1.
(*d*) Estrab. lib. 4.

imperfecta sin duda, y expuesta á error; porque si abreviaba las causas, tambien muchas veces las precipitaria, no observando la maduréz de los terminos sabiamente prescritos en las Naciones cultas, con los que dando lugar al examen, se apura y acrisola la justicia.

Hasta el año 600. antes de J.C.

78. Los Druidas exercitaban tambien la Medicina; y no estaban tan ocupados en cultivar los animos, que descuidassen la salud de los cuerpos. Aunque enseñaban á despreciar la muerte en los peligros de la guerra, en tiempo de paz no la guardaban en inaccion, ni se dejaban morir sin resistencia. Para obviarla se valian de la aplicacion de algunos remedios. Su Medicina era mas bien Empyrica que Dogmatica, (*e*) consistiendo principalmente en el conocimiento de la virtud y uso de algunos simples, que havian adquirido mas por observacion experimental, que con el ruidoso aparato de disputas. El principal remedio que miraban como medicina universal, y sanalo todo, (*f*) era el que los Franceses llaman *glu*, y era cierta liga ó materia viscosa, que se formaba de los granos de un arbusto criado sobre la encina. Decian que era un excelente antidoto, y muy poderoso para hacer fecundos los animales esteriles. La preparacion de este remedio estaba llena de vanas observancias. Iguales supersticiones usaban en la aplicacion del Salago, la Pulsatilla y la Verbena. Por esta parte su ciencia de curar podria mas bien llamarse Magia, que Medicina. Plinio (*g*) llama Magos á los Druidas ó Philosofos de las Galias; y ciertamente atendida su superesticion Medica, le puede convenir este nombre no

---

(*e*) Hist. Univ. tom. 13. lib. 4. c. 13. sect. 3. traduc. Franc. Hist. Liter. de Franc. tom. 1. pag. 38.

(*f*) Plin. lib. 16. cap. 44. (*g*) Citado.

Hasta el año 600. antes de J. C.

no solo en quanto quiere decir Sabios, sino segun el rigoroso significado de la voz. El mismo Plinio (*h*) es de dictamen, que la Magia tuvo su origen en la Medicina; y asi parece sucedió en las Galias. De medicamentos simples vinieron á mysteriosos secretos, y de estos á prácticas supersticiosas.

79. Los Autores de la Historia Universal (*i*) pretenden librar á los Medicos de la Galia de la nota que les pone Plinio. Dicen que este Autor en lo que escribe sobre este asunto da á entender tuvo mas designio de reprehender á los Galos, que de instruir á los Lectores. ¿Mas qué interés tenia Plinio en desacreditar á los Galos? ó con qué justicia se le infama por defender á estos? El escribe cosas notorias en su tiempo, tomadas de los Autores que cita. Su diligencia y sinceridad no permite que sin pruebas se niegue el credito á sus dichos, ó se interpreten siniestramente sus intenciones. Mucho mas creible es que los Galos, Nacion supersticiosa y de grande aparato de sacrificios y agüeros, multiplicasse vanas observancias, que el que Plinio, faltando á la verdad, tuviesse designio formado de infamar á los Druidas. ¿Qué dificultad tiene que una gente muy agorera y supersticiosa, lo fuesse tambien en asunto de Medicina? Asi los Autores de la Historia Literaria de Francia (*k*) no dudan prestar asenso á lo que refiere Plinio en varias partes sobre la superstición medica de los Druidas. Estas vanas observancias echaron en la Galia tan profundas raices, que duraban aun al principio del Siglo V. de la Iglesia. Lo que no debe causar estrañeza, pues el pueblo siempre es tenaz conservador de las tradiciones supersticiosas.

No

(*h*) Lib. 30. c. 1. (*i*) Citad. (*k*) Citad. pag. 39.

80. No solo havia entre los Galos Philosofos que disputassen de la naturaleza, sino tambien Theologos, que elevando sus miras, movian qüestiones ocultas y dificiles acerca de la Divinidad. Estos Theologos, segun Diodoro Siculo, (*l*) se llamaban *Saronidas*: otros les daban el nombre de *Semnotheos*, que conforme á la fuerza de la expresion Griega, significa personas que hacen profesion particular de honrar la deydad y dedicarse á su culto. Disputaban, dice Cesar, (*m*) acerca del poder y fuerza de los Dioses inmortales. Ostentaban conocer los decretos de su voluntad, y los arcanos de su providencia. Tan persuadidos estaban los Galos á que sus Theologos sabian la naturaleza y voluntad de sus Dioses, que no ofrecian sacrificios, ni pedian alguna gracia sin su mediacion. Los tenian por inmediatos confidentes de la divinidad, participantes de sus determinaciones y consejos. Desearamos que Cesar nos huviesse conservado un elenco de estas qüestiones Theologicas, que por cierto serian curiosas y muy estrañas sus resoluciones. Entonces podriamos dar alguna noticia individual de su systéma Theologico.

Hasta el año 600. antes de J. C.

81. Ya hemos dicho que eran Polytheistas, y no admitian un solo Dios verdadero. Parece reconocian que sus Dioses eran inmortales, segun la expresion de Cesar y Pomponio Mela: es natural lo creyessen asi, y no negassen á la divinidad la perfeccion que concedian al alma del hombre. Al mundo creian eterno; (*n*) mas ignoramos qué propriedad daban á esta voz, y si entendian por eternidad, no que careciesse de principio, sino que havia de durar para siempre. Esto parece da á entender Estrabon quando expresa de un mis-

(*l*) Lib 5. (*m*) Lib. 6. (*n*) Estrab. lib. 4.

Hasta el año 600. antes de J.C.

mismo modo la continua permaneneia del mundo, que la del alma del hombre. A esta eternidad del mundo parecia opuesto lo que añadian, que ultimamente el agua y el fuego havian de prevalecer y quedar superiores. Mr. Fenel (*o*) explica este systéma Phisico-Theologico de los Galos conforme á los principios de la Philosofia Estoyca. Nosotros no podemos detenernos en este asunto; solo reflexionamos que esta pretendida superioridad de los dos elementos puede significar no una total destruccion del mundo, sino solo alteracion y ruina de algunos cuerpos particulares. Este dogma pudieron recibirle de la tradicion antigua, que el mundo havia de padecer primeramente un diluvio, y despues un incendio.

82. Sobre la Cosmogonia ú origen del Mundo, parece estaban en la opinion que todo havia sido formado de semilla por una Sabiduria invisible; si es acertada la interpretacion que dan los Autores de la Historia Universal (*p*) al célebre huevo mythologico de serpiente, de que hacian tanto mysterio los Galos. Plinio (*q*) le reprehende como un absurdo supersticioso; pero estos Autores le hallan un sentido muy conforme al de otros Pueblos Orientales.

83. El principal dogma de la Theologia de los Druidas era la vida futura que admitian despues de la separacion de alma y cuerpo. (*r*) Ya hemos dicho que confesaban ser el alma del hombre inmortal y eterna. Sobre este supuesto contemplaban la muerte no como fin de la vida, sino como un tránsito á otra mu-

cho

(*o*) Acad. de Inscripc. tom. 24. pag. 346.

(*p*) Citad. (*q*) Lib. 29. cap. 3.

(*r*) Lucan. lib. 1. Ces. lib. 6. Mela lib. 3. cap. 2. Estrab. lib. 4.

cho mas durable. Con esta persuasion se animaban al exercicio de la virtud y fortaleza. No sabemos si admitian penas y premios despues de la muerte, correspondientes á las buenas ó malas obras de esta vida. Esta ilacion era muy natural; pero acaso establecian el principio sin deducir la conseqüencia. Hasta el año 600. antes de J. C.

84. Tan persuadidos estaban á la verdad de la otra vida, que se prestaban dinero en este mundo con la obligacion de pagarle en el otro despues de su muerte. (*s*) ¡Quantos deudores de nuestros tiempos, dicen los Padres Benedictinos, se conformarian gustosos con esta práctica! Fuera de esto, despues de quemar el cuerpo difunto segun el estilo de aquellos tiempos, ponian en el sepulcro con las cenizas los libros de qüentas, y los vales de los acreedores para satisfacerlos en la otra vida quando allá se juntassen. (*t*) Otros, durante la ceremonia de los funerales, ponian en el sepulcro cartas dirigidas á sus parientes difuntos, en que les avisaban noticias de esta vida. (*v*) Algunos voluntariamente se arrojaban en la hoguera para visitar mas presto por este medio á sus amigos y parientes, y lograr el gusto de vivir anticipadamente en su compañía. Los Autores Ingleses dudan de la verdad de estos hechos, y les parecen fingidos de proposito, ó exagerados por los Griegos y Latinos, para ridiculizar las costumbres de los Galos. Pero fuera de que son muchos y graves Autores los que los refieren, no son increibles, sino muy conformes á la Theología de estos Pueblos.

85. Hay grave controversia entre los Eruditos, si los Druidas enseñaban la Metempsicosi ó transmigracion del alma de un cuerpo á otro despues de la muerte del

(*s*) Val. Maxim. lib. 2. cap. 6. n. 10.
(*t*) Pomp. Mela lib. 3. c. 2. (*v*) Diod. lib. 5.

Hasta el año 600. antes de J. C.

del hombre. Los Autores Ingleses (*x*) dicen que sin razon se ha atribuido este dogma á los Philosofos Galos. (1) Mas por el contrario con mas fundamento se puede decir que sin razon se les niega, constando de testimonio expreso de Autores Antiguos. Tales son Diodoro Siculo, Valerio Maximo, y sobre todos Cesar, (*y*) que habla como testigo ocular, y de experiencia de diez años que estuvo en las Galias. Los Padres Benedictinos, (*z*) suprimiendo (no sabemos por qué causa) el testimonio de Cesar, procuran debilitar la autoridad de los otros, los quales por no haver profundizado (dicen) este punto de la doctrina de los Druidas, le entendieron conforme al systéma de la transmigracion. El error de estos antiguos Escritores (añaden) provino de que no tenian noticia del dogma de la inmortalidad del alma sino por el systéma de Pythagoras, que era mas famoso que el de los Druidas. Lucano (concluyen) dice puntualmente lo contrario; y las referidas prácticas de los Galos con sus difuntos, se oponen al systéma de la transmigracion.

86. ¿Mas como pueden el dicho de un Poeta, y algunas conjeturas contrapesar la autoridad de tres graves Historiadores? Fuera de esto, Lucano nada expresa opuesto á la transmigracion; solo dice, que segun los Druidas, el espiritu del hombre en el otro Mundo animará un cuerpo; sin determinar si será el mismo, ú otro diferente. Y aun añade una expresion, que

---

(*x*) Citad.

(1) Estos mismos Autores en la Historia de la Gran Bretaña, tom. 13. lib. 4. cap. 13. Trad. Franc. cuentan entre los principales dogmas de los Druidas la inmortalidad del alma, y su transmigracion de un cuerpo á otro.

(*y*) Cit. (*z*) Hist. Liter. de Franc. tom. 1. pag. 27.

que parece aludir al systéma de Pythagoras, pues á la vida futura le llama vida que ha de volver. En fin Lucano no admite, segun el systéma de los Druidas, en el otro Mundo un pais de almas separadas, ó de sombras sin cuerpos; que era el concepto comun de los Gentiles; sino expresamente confiesa reunion de alma y cuerpo, aunque no diga si ha de ser distinto, ó el proprio que animaba en esta vida. A la verdad los Gentiles no admitian el dogma de la Resurreccion; sino ó la transmigracion Pythagorica, ó los Manes, sombras ó almas separadas. Segun Lucano, los Druidas no admitian esto ultimo. Resta pues que adoptassen el systéma de Pythagoras. Hasta el año 600. antes de J. C.

87. Ninguna repugnancia hallamos entre las prácticas supersticiosas de los Galos con sus difuntos, y la substancia del dogma de transmigracion. (*a*) Podian contemplar al alma, aunque huviesse pasado en el otro mundo á distinto cuerpo, como si fuera el mismo hombre. Tal es el modo con que se explican freqüentemente en este particular los Autores antiguos, tomando la parte principal por el todo. Los Galos pudieron ser de esta opinion, y reputar el mismo sugeto, aunque el alma sucesivamente huviesse pasado á cuerpos distintos. En este hypotesi era capaz de las mismas amistades, obligaciones y obsequios.

88. Pero aun concedido fuesse repugnante esta práctica á aquella doctrina, no estamos obligados á concordar las tradiciones de los Gentiles en los systémas de su Religion. Como estos son falsos, no es mucho se contradigan; ni debemos negar los hechos constantes solo por buscar conseqüencia á doctrinas absurdas.

(*a*) Mr. Freret Acad. de Inscripc. tom. 18. Mr. Fenel Academ. de Inscripc. tom. 24. pag. 366.

Hasta el año 600 antes de J. C.

das. Ademas, es cosa de hecho haver Naciones que unen la creencia de la transmigracion con las mismas ó semejantes prácticas que usaban los Galos con sus difuntos. Tales son los Bracmanes de la India Oriental. Es costumbre de estos pueblos arrojarse en el sepulcro y hogueras las mugeres y otras personas amigas del difunto. Sin embargo los mismos Autores que refieren esto, confiesan es alli doctrina corriente la transmigracion Pythagorica. Lo mismo sucede en nuestro caso. Asi ó estos Autores no lo tuvieron por contradictorio, ó no juzgaron que la verdad de los hechos pendiesse de la armonia ó disonancia de la doctrina y ritos de los Galos. Si estuvieramos obligados á componer esta contradicion, diriamos con Mr. Fenel, (*b*) que la transmigracion del alma, segun los Druidas, no havia de ser al punto de la muerte, sino pasado algun tiempo, y despues de cierta revolucion. Asi lo expresa Diodoro Siculo, y en esto podria distinguirse de la sentencia de Pythagoras. En aquel tiempo intermedio podria verificarse lo que intentaban con aquellos ritos supersticiosos. No solo en esto, en otras cosas tambien parece distinguirse la doctrina de los Galos de la de aquel Philosofo. (*c*) Segun los Druidas, parece que la segunda union de alma y cuerpo no debia ser para volver á este mundo, sino para hacer su residencia en otro, si es exacta la explicacion de Lucano. Y lo mismo da á entender Pomponio Mela, quando dice que la otra vida ha de ser entre los Manes, esto es, en otro mundo, ó nuevo pais. Finalmente se distinguia uno y otro systéma en que Pythagoras ponia transmigracion

(*b*) Citad. pag. 368.

(*c*) Mr. Freret Acad. de Inscripc. tom. 18. sobre la Religion de los Druidas.

cion de las almas no solo á cuerpos humanos, sino tambien de brutos. Los Druidas verisimilmente solo decian que havia de animar el cuerpo de otro hombre. Esto es lo que dió á entender Cesar con decir, que segun los Druidas, las almas despues de la muerte del hombre no perecian, sino pasaban de uno á otro. Mr. Freret (*d*) pretende hay alguna obscuridad en este pasage de Cesar, y no se sabe bien lo que quiso decir: porque en el systéma de la transmigracion no se dice con propriedad, que el alma pase de un hombre á otro, sino de un cuerpo á otro cuerpo. Pero esta es una menudencia gramatical. Y es bien claro á primera vista el sentido de Cesar. En todo rigor gramatico y philosofico se dice, que el alma pasa de un hombre á otro, no como á sugeto que informa, sino como á compuesto que constituye. Lo que quiso pues decir es, que el alma, de dar vida á un hombre, pasaba despues de su muerte á darla á otro. Y le llama otro, porque si no en el todo, á lo menos en parte era compuesto distinto. De otro modo nunca se hallará sentido conveniente á las palabras de Cesar; y un Autor que supo tan bien explicarse, no es creible hablára tan obscuro, que se ignore lo que quiso decir. No hemos de ser tan preocupados por una opinion, que para sostenerla se atribuya á un hombre como Cesar ó falta de inteligencia, ó impropriedad de estilo.

Hasta el año 600. antes de J. C.

89. Finalmente, no sabemos como se puede afirmar con los Padres Benedictinos (*e*) de un Autor que vivió entre los Galos diez años, que solo tenia conocimiento de su dogma de la inmortalidad por el systéma de Pythagoras. Mas conocido debia ser para Cesar

(*d*) Academ. de Inscripc. tom. 24. pag. 398.

(*e*) Citad. pag. 37.

Hasta el año 600. antes de J. C.

sar el systéma de los Galos, que la doctrina de aquel Philosofo. Aquella noticia la recibió en la fuente y continuo trato de sus Profesores. De Pythagoras solo pudo saberlo por relacion agena, y muchos siglos despues de su muerte. Y quando se huviesse equivocado Cesar en la inteligencia del systéma de los Druidas, mas facil es se engañen los Modernos, que hablan por conjeturas de unos hechos tan distantes de su siglo.

90. Tal era la instruccion de los Druidas Philosofos antiguos de la Galia; y de esta region es natural se comunicasse á España, asi por su inmediacion, como por las varias Colonias de Celtas. Ya expresamos quanto se adelantó por esta causa la profesion de los Druidas en la Gran Bretaña. Estos Philosofos tenian su principal residencia en la Celtica. Sin duda muchas mas Colonias de Celtas pasaron á España, que pudieron ir á aquella Isla. No carece pues de sólido fundamento la extension de la Literatura Celtica entre los Españoles. No solo traerian los Celtas á España su gusto particular en las ciencias, sino su gobierno, religion y costumbres. Plinio, (*f*) hablando de los Celticos de la Beturia establecidos entre los Andaluces, dice que tenian lengua propria, sacrificios, nombres de Pueblos, y sobrenombres que los caracterizaban y distinguian de los otros Españoles de la Betica. De aqui se infiere, que aunque los Celtas de España comunicaron muchos estilos á los Españoles y recibieron otros de ellos, no fue tan completa esta participacion, que no conservára cada una de estas gentes gran parte de su caracter y costumbres proprias. Lo que era bien natural; porque en quanto á los Celtas, una Colonia establecida en pais estrangero, siem-

(*f*) Lib. 3. c. 1.

Hasta el año 600. antes de J.C.

iempre mira con afecto y estimacion las cosas de su antigua Patria: y por parte de los Andaluces no podian abrazar ciegamente los usos de los Celtas, que eran Nacion menos culta; siendo mas regular comuniquen sus estilos las gentes mas sabias á las que no lo son tanto, que el que los reciban de ellas. Como ignoramos la lengua primitiva y costumbres proprias de los mas antiguos Españoles, especialmente de la Betica y costas meridionales, que debian estar muy alteradas con la mezcla de tantos estrangeros; seria muy dificil discernir unas de otras, y determinar quales fueron peculiares de España, y quales venidas de la Celtica. Sin embargo, á fuerza de reflexiones hemos encontrado algunos vestigios para formar una idea menos confusa sobre este asunto. Mostramos el rumbo que puede dar bastante que discurrir á nuestros Erúditos, y á los que desean la ilustracion de nuestras antigüedades. Por lo que toca á nosotros, solo expresarémos algunos rasgos de conformidad ó diferencia entre las dos Naciones, que facilmente puedan dar á entender lo que recibimos de los antiguos Celtas.

91. En lo que toca al gobierno; no consta que los Philosofos ó Profesores de Letras tuviessen tanta autoridad y poder entre los Celtas de España ó los Españoles, como los Druidas entre los Galos. No hallamos acá vestigios de sus Asambleas y Juzgados generales, ni de aquellas grandes facciones á que segun Cesar (*g*) estaba reducida toda la Galia. Parece que en España cada pequeño Estado se hacia justicia á sí mismo. Ni los Regulos se unian bajo el mando de un Gefe Supremo para las expediciones militares, como sucedia en las Galias. Esta especie de division impidió veri-

(*g*) Lib. 6.

Hasta el año 600. antes de J. C.

risimilmente que los Druidas en España dilatassen mucho su poder. Esto pudo nacer tambien de otros principios. Primeramente la docil credulidad de los Galos no era comun á los Españoles. Además el animo de estos era acaso mas detenido, circunspecto y de mayor altivéz para sujetarse á opiniones agenas. En fin los Españoles, especialmente los Andaluces, por el trato inmediato con los Phenicios, eran mas instruidos que los Galos. Asi no tenia tanto lugar entre ellos el artificio de los Druidas de estender insensiblemente su autoridad con capa de Religion.

92. La Nacion Española no era tan dada á prácticas supersticiosas como la de los Celtas. Si hemos de juzgar por lo que nos queda de monumentos historicos, hallamos muchos menos vestigios de superstición. No negamos por esto huviesse entre nosotros el culto de algunas divinidades comunes con los Celtas, y otras recibidas de los Phenicios. Tales son Mercurio, Marte, Endovelico Dios de la sanidad, que verisimilmente era el Beleno ó Apolo de las Galias. Los de Acinippo, Pueblo Celtico de la Betica, veneraban al Sol, Luna y Estrellas, como consta de algunas Medallas antiguas. Pero esto era comun en Cadiz y otros Pueblos Andaluces, que verisimilmente recibieron este culto de los Phenicios. Asi no se debe mirar como original y proprio de los Celtas; y mucho menos recurrir para su introduccion en España á los Persas y Griegos, como hace el P. M. Florez. (*h*) De este asunto hablaremos con extension en otra parte quando tratemos de la Mythologia propria de los Españoles, y de los Dioses estraños, que pudieron tomar de los Griegos, Carthagineses y Romanos. Los Pueblos de Lusi-

(*h*) Medall. de Españ. tom. 1. V. *Acinippo*.

sitania tenian su Marte ó Dios de la guerra, (*i*) á quien inmolaban victimas como los Celtas.

Hasta el año 600. antes de J. C.

93. Con todo, los sacrificios de sangre humana no parece fueron muy del gusto de los Españoles. Sin embargo de haver tratado con los Phenicios, Celtas y Cartagineses, entre quienes era comun esta horrible práctica, no logró hacerse de la moda entre nuestros antiguos Nacionales. En la Lusitania y otros Pueblos del Norte, que segun Estrabon (*k*) tenian todos casi las mismas costumbres y genero de vida, hallamos alguna memoria de esta crueldad. Y de ellos se puede entender lo que dice Diodoro Siculo, (*l*) hablando de los Españoles en general bajo el nombre de Celtiberos; pues Estrabon, que trató este punto con mas individualidad, lo aplica á los pueblos Septentrionales, y pone notable diferencia entre las costumbres de estos, y las de las partes Meridionales, que sin duda eran mas civiles y cultas. No tenemos motivo para atribuir á estos ultimos Pueblos los sacrificios de sangre humana. Aunque Plinio (*m*) dice que los Celticos de la Betica tenian proprios sacrificios y ceremonias religiosas distintas de las de otros Pueblos Españoles de aquella Provincia, con todo no expresa que estos fuessen sacrificios cruentos, ni que en esta circunstancia consistiesse la distincion de su culto. No siempre en Naciones vecinas se introducen los mismos estilos: para esto se necesita tambien alguna disposicion de parte de quien los recibe. Los Germanos vecinos de los Galos no tenian la misma lengua (2) y divinidades que estos; ni ha-

(*i*) Estrab. lib. 3. (*k*) Cit. (*l*) Lib. 5. (*m*) Lib. 3. c. 1.

(2) Cesar lib. 1. dice, que Ariovisto, Rey de los Germanos, sabia la lengua de los Galos, por haver tratado con ellos durante muchos años: lo que prueba eran distintas las lenguas de estas dos Naciones.

Hasta el año 600. antes de J. C.

havia entre ellos Druidas, (*n*) ni eran tan dados al culto exterior de sacrificios, aunque en otras cosas eran bien semejantes aquellas dos Naciones. (*o*) Asi pudieron pasar de las Galias á los Pueblos Meridionales de España otros estilos, sin comunicarse el abominable uso de victimas humanas.

94. Aun en los Pueblos Septentrionales de España era mucho menos cruel y universal aquel abuso. Estrabon dice, (*p*) que no solo en fortaleza, sino en crueldad y furor imitaban á las fieras. Pero el exemplo que trae es solo de los Cantabros, que eran de los mas feroces, y solo prueba su desesperacion en casos extremos, en que algunas madres quitaban la vida á sus hijos, por librarlos de este modo de la captividad y del furor de los enemigos. Pero no consta que fuesse comun estilo matar hombres á sangre fria, y por espiritu de Religion. Diodoro Siculo (*q*) dice, que eran crueles con los enemigos y hombres malvados; pero añade que eran humanos con los peregrinos y huespedes. No sacrificaban como los Galos hombres inocentes y de su propria Nacion, sino solo á los cautivos y prisioneros de guerra; sobre la vida de los quales, segun el Derecho publico de las mas de las Naciones de aquel tiempo, les parecia tenian dominio despotico. Alguna vez se contentaban con cortar la mano derecha á los enemigos prisioneros, y consagrarla á sus Dioses. Es verdad que los Lusitanos (3) tenian tambien sus Agoreros ó Aruspices, que adivinaban por las

(*n*) Cesar lib. 6. (*o*) Estrab. lib. 4. Corn. Tacit. de *Moribus German.* (*p*) Lib. 3. (*q*) Lib. 5.

(3) Lo mismo los Gallegos, de quienes dice Sil.Ital.lib.3.
Fibrarum, & pennæ, divinarumque sagacem
Flammarum misit dives Gallæcia pubem.

las entrañas de las victimas, y en la substancia convenian con los Vates de los Druidas; mas en el modo y circunstancias de la adivinacion havia alguna diferencia entre estos Españoles y los Galos. Hasta el año 600. antes de J. C.

95. Baste lo dicho para insinuar su semejanza ó diferencia en lo tocante á Gobierno y Religion. Vengamos á la Literatura, que es nuestro principal asunto. Valerio Maximo (*r*) contrapone la Philolosofia de los Celtiberos á la de los Galos ó Celtas. Esta dice que era avarienta é interesada; aquella fuerte, alegre y generosa. Alude este Autor al estilo supersticioso de los Galos, de poner cartas, libros de qüentas y vales en el sepulcro: ceremonia que prorrogaba hasta la otra vida el espiritu de ganancia; y en esta avaricia supersticiosa no los imitaban los Españoles. Pero havian recibido de los Celtas aquel generoso desprecio de la muerte, y verisimilmente el dogma de la inmortalidad del alma, que era su origen: prefiriendo á la miseria y esclavitud una muerte gloriosa, que les abria camino á otra vida, en que acaso esperaban recompensa de su valor y fidelidad. (*s*) Llevados de este espiritu los Cantabros, morian entonando canticos triunfales; (*t*) y aunque los Cantabros no eran Celticos, pudieron imitar á los de Aquitania; pues Estrabon (*v*) hace esta costumbre general de los Galos, ó bien pudieron recibirla de sus vecinos los Verones, que tambien eran Celtiberos ó de origen Celtico. Los Lusitanos, que eran los mas fuertes y belicosos de todos los Celtiberos, segun la expresion de Diodoro, (*x*) usaban pre-

M 2 sen-

(*r*) Lib. 2. cap. 6. num. 11.
(*s*) Silio Ital. lib. 3. hablando de los Celtiberos, dice:
His pugnâ cecidisse decus, corpusque cremari.
(*t*) Estrab. lib. 3. (*v*) Lib. 4. (*x*) Diod. lib. 5.

Hasta el año 600. antes de J. C.

sentar la batalla en armonía, y cantar el triunfo saliendo al encuentro á los enemigos. Los Gallegos, haciendo sonido armonioso en sus escudos, iban á la guerra formando alegres danzas y cantando versos. (*y*) De aqui se infiere que havia algunos Poetas y Musicos en los Exercitos de los Españoles semejantes á los Bardos entre los Celtas.

96. En los muchos Pueblos Celticos de España es verosimil huviesse algunos de estos Poetas, siendo nuestro pais morada apacible, y no terreno ingrato para las Musas. No faltarian hazañas militares que fuessen materia de sus elogios: especialmente entre los Celtiberos y Lusitanos, cuyo valor y espiritu guerrero ensalzan los antiguos Autores. Consta que estas gentes Celtico-Hispanas no eran insensibles á la gloria, y hacian alarde principalmente de sus grandes acciones de guerra. Lo mismo podemos decir de los Celticos de Carpetania y Galicia. Los antiguos Gallegos tenian Poetas, y componian versos en su lengua propria; (*a*) y verisimilmente á imitacion de los Celtas en las funciones militares. Con este caracter nos los introduce Silio Italico en el exercito de Annibal; aunque nota en sus versos cierta barbaridad y falta de armonia, ó ya fuesse dureza de la lengua, ó poco gusto del arte. Lo que no es de estrañar respecto de la delicadeza de los oídos Romanos en tiempo de Augusto: pues Asinio Polion echó menos alnuna cultura en el estilo de Tito Livio, notando en él cierta *Patavinidad* ó gusto de Provincia; y Ciceron advirtió algo de groseria en los Poetas Cordoveses, que no serian muy despreciables, quando agradaban á un hombre como Metelo.

Por

(*y*) Silio Ital. lib. 3. (*a*) Silio Ital. citad.

97. Por estos tiempos reynaba, especialmente en la Betica, el gusto de la Poesia. (*b*) Asi es natural que los Pueblos Españoles no solo abrazassen en esto la practica de sus vecinos los Celtas, sino que tambien la diessen algun realce y perfeccion. Era mayor entre nosotros la cultura Phenicia, que entre los Galos ó Celtas; y por los canticos de los Hebreos consta quan sublime era la antigua Poesia de los Pueblos del Oriente. Asi es verosimil que la Poesia de los Españoles fuesse mas culta que la de los Celtas, que vinieron á establecerse entre ellos. Hasta el año 600. antes de J. C.

98. A lo menos los Turdetanos ó Andaluces les hacian en esta parte muchas ventajas; pues no solo el uso de la Poesia era entre ellos mas antiguo que en las Galias, sino además los excedian en otros puntos bien considerables. No consta que los Poetas Andaluces fuessen juglares, mercenarios y lisonjeros. No tenian solo por objeto cantar las alabanzas de los Heroes vivos, cuyo patrocinio desfrutaban, ó de sus ilustres Progenitores: asuntos sin duda muy expuestos á los motivos del interés y la lisonja. Fuera de otros asuntos que ignoramos, empleaban su numen en la noble facultad de la Jurisprudencia. El cuerpo de sus leyes estaba en verso. Estrabon (*c*) habla de Poemas Turdetanos distintos del cuerpo de leyes. Asi los otros volumenes que verisimilmente contenian preceptos morales, observaciones physicas y Anales historicos, es natural estuviessen tambien en verso. Se sabe quan antiguo era emplear la Poesia para conservar las memorias de la antigüedad, y que aun en el Oriente comenzaron muy tarde las Historias en prosa. A lo menos en la Grecia antes de la guerra de los Persas no sa-

(*b*) Estrab. lib. 3. (*c*) Lib. 3.

Hasta el año 600. antes de J. C.

sabemos se usasse le oracion suelta, sino en el trato vulgar. Era comun en tiempo de Homero y Hesiodo trabajar en verso todas las piezas de erudicion: y estos Poetas, escribiendo en oracion ligada, no hicieron mas que conformarse con el uso ordinario de sus Nacionales. Esta costumbre facilitaba la memoria, y hacia se conservassen las tradiciones aun entre los que no sabian escribir. Lo mismo sucederia á los Andaluces que á los primitivos Griegos; pues unos y otros debian su instruccion á los Phenicios.

99. Fuera de la antigüedad, llevaban los Poetas Andaluces á los Galos otra ventaja muy considerable, que les daba mayor proporcion de adelantar y perfeccionar la Poesia. Esta era el uso de la Escritura. Los Andaluces, al contrario de los Bardos, escribian sus piezas poeticas, y tenian mucho desvelo en conservarlas. Se sabe que no se pone tanto cuidado en las composiciones transitorias y recitadas de viva voz, que solo se sujetan al velóz examen del oído, como en las piezas que se destinan á la posteridad, al examen prolixo de la vista, y á la critica de todos los siglos. Por otra parte no se puede dudar que la escritura conduce mucho al adelantamiento de las ciencias: pues nos representa sus progresos sucesivos: nos hace contemporaneos de todos los siglos y hombres grandes: nos conserva y hace presentes los originales de sus obras: todo lo qual facilita el exemplo, y da motivo á la invencion. Aun la mayor facilidad de conocer los pensamientos de los Sabios, que traxo consigo la Imprenta, respecto de la simple escritura, dió imponderables aumentos á la cultura de las letras. Entonces recibieron nuevos alientos los Philosofos y Gramaticos, los Oradores y Poetas, todas las Facultades se dexaron ver á nueva

luz,

luz, resucitando del sepulcro de la barbaridad un mundo nuevo de erudicion Griega y Latina. Ni Virgilio huviera sido tan gran Poeta sin tener presentes para la reflexion y el examen las Obras de Homero; ni Ciceron pudiera salir tan diestro en la Oratoria, á no haver observado en los Escritos de Isocrates y Demosthenes toda el arte de los Griegos. ¿Qué fuera de la Theologia si no huviessen llegado á nosotros los libros Santos y los escritos de los Padres, y solo tuviessemos noticia de su doctrina por tradicion? La tradicion y la escritura se prestan mutuo socorro. Sin una y otra no tuviera tantos y tan faciles adelantamientos la Ciencia Sagrada. Lo mismo á proporcion podemos discurrir en las piezas de Poesia. Los Poetas Andaluces, que de tiempo inmemorial las conservaban escritas, eran sin duda muy superiores á los Bardos ó Poetas de los Celtas, que solo las producian de viva voz. Los Turdetanos, á fuerza de reflexion y observaciones, podian adquirir el fondo, erudicion y arte de Poetas: los Bardos apenas se elevarian de la esfera de unos meros versificadores. Solo podrian ser estimables los Poemas de algunos talentos extraordinarios, que siempre son muy pocos, en quienes la naturaleza supliesse el arte y erudicion.

Hasta el año 600. antes de J. C.

100. Pero los Poetas que con los Celtas vinieron á España, pudieron adelantarse con la doctrina y exemplo de los Andaluces, no solo valiendose de la imitacion, sino empleando tambien el socorro de la escritura; pues no es de creer que á vista de nuestra practica conservassen la antigua manía de no poner sus Poemas por escrito: bien que no podemos fijarnos mucho en esta conjetura, en atencion á que fueron tenaces de aquel estilo, aun despues de poder observar

lo

Hasta el año 600. antes de J. C.

lo contrario en los Phocenses de Marsella. Singularmente lograban aquella proporcion los Celticos de la Betica, que ocupaban el centro de la Turdetania. Casi lo mismo sucederia en la Celtiberia (Reyno de Aragon, y parte de Castilla) donde es verisimil fuesse muy antiguo el uso de la escritura, como consta de las Monedas Españolas proprias de aquel Pais, que vulgarmente llaman Celtibericas.

101. No pretendemos hablar individualmente sobre las otras Ciencias de los Druidas, que pudieran los Celtas comunicar á los Españoles. El célebre Luis Vives, (*d*) honor de su Patria Valencia, parece aludió á este origen, y señaló como con el dedo esta fuente, quando dice que los Magistrados Españoles eran Philosofos muy eruditos, de gran probidad y justicia; que en dias señalados havia disputas publicas sobre asuntos Physicos, Theologicos y Morales; que era lo mismo en que se exercitaban los Philosofos Galos. Pero no haviendo quedado vestigios particulares de que los Españoles cultivassen estas ciencias, no debemos dar demasiada extension al vuelo de las conjeturas, sino contentarnos con aquella generalidad. Solo individuarémos algo sobre la lengua y el arte militar de los Celtas en quanto pudo estenderse á los Españoles.

102. No dudamos que todas las Colonias Celticas establecidas en España hablassen la lengua de su Metropoli. Esta al principio conservaria su primitiva pureza: despues insensiblemente se alteraria, pasando poco á poco varias voces de los Españoles á los Celticos, y de estos otras á los Pueblos confinantes de España. Así justamente cuentan los Eruditos la lengua Celtica entre las fuentes y origines de la Española. Pero siendo las

(*d*) In lib. 8. S. Aug. de Civit. Dei, cap. 9.

las Obras literarias el deposito de las lenguas muertas; y no quedandonos algun escrito de los Celtas, por su estraño capricho de no escribir la Historia de sus hechos, ni otros asuntos de letras, como tambien por la distancia de los tiempos, que en varios acasos ha consumido los monumentos de la antigüedad; nos vemos privados de aquel recurso para hablar con fundamento de la lengua Celtica, y de la extension y uso que pudo tener en España. En otra parte darémos cuenta de los conatos de los Eruditos sobre este particular. Aora ciñendonos á nuestro asunto, tocarémos solo ligeramente lo que pueda excitar, no satisfacer la curiosidad de los Lectores.

Hasta el año 600 antes de J. C.

103. Algunos Modernos han sido tan liberales en favorecernos sobre este asunto, que reconocen la lengua Celtica no tanto comunicada por Colonias estrangeras, como propria y primitiva de los Antiguos Españoles. Phelipe Cluverio, (*e*) y los Autores de la Historia Universal, (*f*) estableciendo á los Celtas primeros Pobladores, no solo de Germania y las Galias, sino de España, el Ilirico y las Islas Britanicas, afirman que en todos estos Paises se habló una misma lengua general, que fue la Celtica. Pero este systéma es poco sólido, y supone como ciertos muchos principios dudosos, otros falsos y opuestos á los Autores antiguos. Principalmente se funda en el nombre general, y errada extension que algunos Griegos dieron á la Celtica, comprehendiendo casi toda la Europa antigua. Pero este principio de ningun modo convence que en todos aquellos Paises huviesse sola una Nacion, y una misma lengua. El nombre general de Indias ó de Ame-

(*e*) Introd. Geograf. lib. 3. c. 6. (*f*) Tom. 6. c. 12. sect. 1. Hist. de los Celtas.

Hasta el año 600. antes de J. C.

America, no impide que huviesse muchas y muy distintas Naciones y lenguas en esta vasta Region. Lo mismo se puede decir del Asia y del Africa, sin embargo de la generalidad de estos nombres. Además es voluntario y opuesto á las Sagradas Letras hacer á todos estos Pueblos descendientes de Gomer, formando una sola Nacion, y hablando una misma lengua. La Sagrada Escritura atribuye la poblacion de Europa, ó Islas de la Gentes, á los Hijos de Javan, (*g*) ó á todos los descendientes de Japhet, segun la inteligencia de Josefo y San Geronymo; porque solo á estos dos sentidos da lugar el contexto: y los Paises que todos ellos poblaron no eran una sola Nacion, ni hablaban la misma lengua, sino distintas. Dividieron la tierra, dice Moyses, cada uno segun sus familias, naciones y lenguas. Si estos Autores pretenden hablar de los tiempos de la primera poblacion, facilmente concedemos que entonces fuesse una misma lengua substancial, con sola diferencia de dialectos, la de todos los Pueblos Occidentales, y aun Orientales, como se admita variedad suficiente para confusion de lenguas, y que no se entendiessen con facilidad unos á otros. Pero en los tiempos posteriores no se convence la identidad de las lenguas entre varios Pueblos, porque sea uno mismo el origen primero y remoto de todos; pues consta que de varios dialectos vinieron despues á formarse muchas y diferentes matrices.

104. Fuera de esto hay un insigne testimonio de Cesar, por el qual consta que la lengua de los Germanos era muy distinta de la de los Galos: pues Ariovisto Principe de Germania, entendia la lengua de los Galos por el trato continuo de catorce años que havia co-

(*g*) Genes. cap. 10.

Hasta el año 600. antes de J. C.

comunicado con ellos. (*h*) Y si la lengua de los Germanos substancialmente fuesse la misma que la Celtica ó Gala, no necesitaria aquel Principe tanto tiempo para hacerse dueño de un idioma, que en poco ó nada se distinguia del suyo proprio y nativo. No era pues la lengua Celtica comun á ambas Naciones. Aun sin salir del Pais de la Galia no podemos afirmar que en toda ella se hablasse una sola lengua, esto es, la Celtica. Porque Cesar (*i*) dividiendo las Galias en tres partes habitadas por los Belgas, Celtas y Aquitanos, dice que en cada una havia diferentes leyes, estilos y lenguas. Algunos Modernos empeñados en que la lengua Celtica fuesse general en las Galias, explican el testimonio de Cesar de sola diferencia de dialectos; y para prueba citan á Estrabon, que no pone en la lengua de las Galias diferencia substancial, sino solo accidental, y una mera alteracion, como dice un ilustre Academico: (*k*) lo que confirma; pues no consta que para sus alianzas y tratados necesitassen de interprete. Mas esta ultima reflexion no puede hacer fuerza á quien sabe no es costumbre de los Historiadores expresar semejantes circunstancias, de que se hace relacion solamente quando concurre algun motivo particular, como sucedió en la conquista de Mexico, en que sirvió de interprete una muger; pero comunmente esta circunstancia no se expresa, porque se supone; con especialidad quando el Historiador ha prevenido que son distintas las lenguas de aquellos Pueblos, como hizo Cesar: despues de esta prevencion seria diligencia ociosa advertir en los casos particulares que tuvieron necesi-

 dad

(*h*) Ces. lib. 1. (*i*) Lib. 1. cit.

(*k*) Mr. Duclos, Acad. de Inscripc. tom. 15. Mem. sobre el origen y revol. de las Lenguas Celtica y Francesa.

Hasta el año 600. antes de J.C.

dad de interprete. Pero aun concedido que no se valiessen de interprete para sus alianzas y tratados, esto de ningun modo convence que fuesse una misma la lengua de todos aquellos Pueblos; sino solo que las personas publicas que intervenian en las Asambleas supiessen la lengua de sus aliados por necesidad politica, á fuerza de un continuo trato, ó por estudio particular: como sucede de presente á los Embajadores y Ministros de las Potencias Estrangeras; sin que se pueda inferir de aqui, que sea una misma la lengua de toda Europa.

105. Menos fuerza aun hace la autoridad de Estrabon, (*l*) que se cita; y bien reflexionada, prueba todo lo contrario: porque aquel Geografo pone solo diferencia accidental entre el idioma de los Belgas y de los Celtas; mas por lo que toca á los Aquitanos, dice en terminos formales, que su lengua era absolutamente distinta de la de los otros Galos. Y no sabemos como esta expresion pueda entenderse de sola diferencia de dialectos. Asi Mr. Duclos se equivóca en la inteligencia de Estrabon, ó para sostener su systéma refiere infielmente sus palabras. Y aun quando Estrabon discrepasse de Cesar, no debemos explicar al segundo por el primero, sino al contrario. Porque Estrabon, que no vino á las Galias, y solo habló por informes agenos, no pudo estar tan bien informado de estas particularidades como Cesar, que hizo alli la guerra diez años, y escribió sus Comentarios historicos sobre los mismos lugares. Saben los Eruditos la exactitud de Cesar, no solo en la Historia, sino en la Gramatica y propriedad del estilo. No se le ocultaba la diferencia que hay entre la lengua y dialecto: y sin fundamento grave, no se de-

(*l*) Lib. 4.

debe decir, que usó aquella voz en sentido vulgar y menos proprio. Hablando con propriedad, no llamaria distintas lenguas á los que solo eran diferentes dialectos; como nadie diria sino en estilo muy vulgar y confuso, que eran distintas lenguas los dialectos de la Grecia. No se debe atribuir este defecto á un hombre que manejó con tanta destreza la pluma como la espada, y fue no menos diligente y versado en los ápices de la Gramatica, que en el arte de la guerra. Quede pues establecido, que la lengua Celtica no se habló en todas las Galias, ni era uno mismo el idioma de sus diferentes Pueblos.

106. Tampoco es seguro que se hablasse en la Gran Bretaña la lengua de los Celtas; pues como dice Cesar, (*m*) eran Belgas los Galos que pasaron á aquella Isla, y mantenian hasta su tiempo comercio con sus habitantes. La conformidad que se observa entre algunas voces del Principado de Gales y el Bajo Breton, no prueba que toda la Galia y la Gran Bretaña hablassen antigua y primitivamente la misma lengua. Pudo introducirse esta conformidad del comercio recíproco en tiempos posteriores, constando tambien que los Bretones de Inglaterra, arrojados de esta Isla por los Anglo-Saxones en el Siglo V. de la Iglesia, vinieron á establecerse en una Provincia de las Galias, que por este motivo se llama aun la Bretaña. Haviendo pues un origen cierto de la semejanza que se advierte en el idioma de estas gentes, en vano es recurrir al antiguo Celtico, ó á que en los tiempos primitivos hablassen una misma lengua: lo qual de ningun modo consta.

107. Sea lo que fuere de la extension de la lengua Celtica en otros paises, lo cierto es que no fue la unica y

(*m*) Lib. 5.

Hasta el año 600. antes de J. C.

y general lengua de España. Plinio (*n*) dice que la lengua de los Celticos de la Betica era distinta de la de los otros Pueblos Españoles. Su testimonio es de gran peso, asi porque tuvo empleo publico en España, (4) como porque havia registrado los Escritos de Autores antiguos Andaluces; algunos de los quales no han llegado á nuestro tiempo. Estrabon afirma (*o*) que no èra uno mismo el idioma de todos los Españoles: ni èra regular lo fuesse, en atencion á las varias Naciones estrangeras que se establecieron en las partes Meridionales, y su poca comunicacion con los Pueblos Septentrionales. Aun concedido que originalmente huviessen hablado la misma lengua todos los Pueblos Españoles, esta no seria la Celtica; pues consta que los Celtas no fueron los unicos ni los primeros Pobladores de España, sino que hallaron ya establecidas en el pais otras gentes que hablarian distinta lengua. Pomponio Mela (*p*) da bastantemente á entender que la lengua de Andalucia y otras Provincias Meridionales era muy distinta de la de Cantabria y otros Pueblos del Norte. Ultimamente en nuestro juicio convence que la lengua antigua de España no era la Celtica, lo que dice Estrabon (*q*) hablando de los Aquitanos. La lengua de estos, dice, era totalmente distinta de la de los Celtas, y muy parecida á la de los Españoles. De donde claramente se deduce que la lengua de los Españoles èra distinta de la de los Celtas. Fuera de esto los Celtas

no

(*n*) Lib. 3. cap. 1.

(4) Algunos Autores dicen que Questor; otros le llaman Intendente. Pero consta de una Epistola de Plinio el Menor, que su tio fue Procurador del Cesar en esta Provincia.

(*o*) Lib. 3. (*p*) Lib. 3. cap. 1. (*q*) Lib. 4.

no tuvieron comunicacion con los Pueblos mas Septentrionales de España, los quales confinaban con los Aquitanos, ni establecieron alli Colonias. Asi en este pais la lengua de los Españoles sería mas bien Aquitanica que Celtica.

Hasta el año 600. antes de J. C.

108. Por esta causa no juzgámos verisimil la opinion de algunos Modernos, los quales suponiendo que el Vasqüence es la lengua primitiva y general de España, que se ha conservado en aquella Provincia con poca alteracion y mixtura de lenguas estrangeras, por la falta de comunicacion con otras gentes; afirman que el idioma actual de estos Pueblos es el mismo que el antiguo Celtico de las Galias. De este parecer es el erudito Portugués Jacobo Meneses Vasconcelos, (*r*) que hablando de los Celtas de la Lusitania, dice que su lengua fue la misma que oy usan los Cantabros, y se llama Vasconica ó Vasqüence de los antiguos Vascones Pueblos de España y de Aquitania. En lo mismo convienen los Autores de la Historia Universal, pues afirman se conserva en algunos distritos de Vizcaya y Navarra la lengua autigua de España, que segun ellos es la Celtica.

109. Reservamos á otro tiempo el examen prolixo de este curioso é importante punto de nuestra Historia antigua. Por aora solo decimos, que aun concedido que el Vasqüence haya sido lengua primitiva de España, y conservado la pureza que le quieren atribuir, de que dudan mucho algunos Eruditos; no es verisimil fuesse el antiguo lenguaje Celtico. Caso que el Vasqüence sea originalmente idioma de los Galos, mas bien seria lengua de los Aquitanos que de los Celtas.

No

(*r*) De Eborens. Municip. int. Op. Resendii tom. 2. Hispan. illustr.

Hasta el año 600. antes de J. C.

No por otra causa los referidos Autores atribuyen la lengua Celtica á los Pueblos de Germania, Galia, España é Inglaterra, que por las migraciones de los Celtas á estos Paises, y las muchas Colonias que establecieron en ellos. En casi todas las partes de España hallamos vestigios de Colonias Celticas, menos acia aquellos parages de Vizcaya y Navarra. Los Galos con quienes confinaban no eran Celtas, ni usaban la lengua Celtica, sino otra muy diferente. Si es exacta la observacion del señor Mayans, (*s*) de un gran numero de voces antiguas Celticas que nos quedan, ninguna se usa en el Vasqüence. No hay pues fundamento para establecer en Vizcaya y Navarra la lengua Celtica; antes, estando á los principios alegados entre las diferentes lenguas de los antiguos Españoles, ninguna debió ser mas distinta de la Celtica, que la de aquellos Pueblos Septentrionales. Asi concluimos, que aunque los Celtas introduxeron su lengua en España, no debió ser general á toda la Peninsula, y mucho menos á los Pueblos donde hasta aora se halla el Vasquence.

110. En el arte militar los Españoles ó no tuvieron que aprender de los Celtas, ó se adelantaron mucho á sus Maestros. Aunque la Nacion de los Galos era belicosa, feróz y muy inclinada á la guerra, con todo havia hecho muy pocos progresos en el arte. Estrabon (*t*) nos dice que los Galos eran facilmente sorprendidos quando se usaba contra ellos de ardides y astucia militar. No cuidaban de la disciplina: no tenian prudencia ni circunspeccion: toda su confianza la ponian en el valor y numero de sus tropas. Facilmente se juntaban numerosos exercitos; pero eran disi-

pa-

(*s*) Orig. de la Lengua Española, tom. 1. (*t*) Lib. 4.

pados y vencidos con la misma facilidad. En las victorias se portaban con insolencia; en las perdidas con un total abatimiento. Eran formidables para la guerra ofensiva, como se vió en sus famosas expediciones de Italia y Grecia; mas no eran iguales en la defensiva; pues refriado el primer impetu, les faltaba el sufrimiento y la constancia. Asi havian puesto su mayor consideracion en la Cavalleria, que segun Estrabon, se aventajaba á su Infantería; y consistiendo en esta el principal nervio de un exercito, las tropas Galas eran mas á proposito para acometer y retirarse, que para sostener el impetu del enemigo. Esto se vió quando fueron acometidos en sus proprias tierras. Con mucha mas facilidad, dice Estrabon, (*v*) vencieron los Romanos á los Galos, que á los Españoles. Estos para resistirles nunca unieron sus fuerzas, ni juntaron numerosos exercitos. Con todo aun divididos prolongaron la guerra, disputando cada palmo de terreno mas por la destreza y constancia, que por el numero de los combatientes. En pocos años, reflexiona Estrabon, sujetaron los Romanos todas las Galias: en España comenzaron mucho antes, y concluyeron mas tarde. Un solo Pueblo puso alguna vez en consternacion todo el poder de los Romanos. La constancia que mostraron en su defensa los Cantabros, los Numantinos, los de Estepa y Sagunto, no tiene exemplar en las Galias, y nos dá idea clara del diverso caracter militar de estas dos Naciones. Los Españoles apenas salieron de su pais para hacer conquistas; mas quando vinieron á buscarlos á sus tierras, disputaron hasta el extremo el paso á sus vencedores. Los Galos tuvieron ardimiento y valor para invadir tierras estrañas; faltóles destreza y

Hasta el año 600. antes de J. C.

(*v*) Citad.

Hasta el año 600. antes de J. C.

constancia para defender la propria. Estos mismos Galos, Celtas, y Cimbos que tan facilmente hicieron conquistas en Italia, y pusieron á Roma en lances extremos, quando vinieron á España en tiempo de Mario, fueron vencidos por los Celtiberos, y tuvieron muy presto que volverse. (*x*) Aun los primeros Celtas nada adelantaron por fuerza de armas, y solo por concierto amistoso se establecieron entre nosotros; y lo mismo sucedió á los Phenicios, Griegos y Cartagineses.

111. Este vigor de los Españoles para la defensa, conocido por los Galos sus vecinos, pudo ser la causa de que no obstante su inmediacion y prontitud para las excursiones militares, no traxeran sus armas tan facilmente por la parte de los Pyrineos, como las llevaron muchas veces por la de los Alpes. Esta reflexion nos parece muy digna de nota. Ni la fertilidad, ni la inmediacion, ni otras circunstancias hacian menos apreciable para los Galos el pais de los Españoles, ó menos facil su conquista. Sin embargo no vemos que intentassen ó consiguiessen hacer en él freqüentes invasiones estos mismos que por su numero, valor é inquietud no dejaban sosegar á los Romanos, y llevaron el terror de sus armas no solo hasta la Capital de aquellos Señores del Mundo, sino hasta la Bohemia, la Grecia y el Asia. Los mismos Celtas en tiempos anteriores nunca huvieran tenido entrada, si los Españoles unieran sus fuerzas para repelerlos, como afirma expresamente Estrabon; (*y*) no solo de ellos, sino de otras Naciones estrangeras, que lograron establecimiento, no tanto por violencia, como con arte, y por nuestro descuido.

Es-

(*x*) Tito Liv. Epitom. lib. 67. (*y*) Lib. 3.

112. Este conjunto de valor y constancia que forma el espiritu marcial de los antiguos Españoles; esta paciencia en observar la disciplina y destreza en el arte de la guerra, no la recibieron de los Celtas, pues estos no la tenian, es original en nuestros Nacionales; y la distancia de tantos siglos no ha podido variar su caracter. Con todo podemos decir que el ardimiento Celtico junto con la madurez Iberica; el impetu Galo unido á la constancia Española, formó Soldados invencibles. En otra parte tendrémos mas oportunidad de dar la extension que merece á este paralelo; aora limitemonos á nuestro asunto. Los Españoles se aventajaban no menos en la Infanteria, que en la Cavalleria; (z) y aun unos mismos Soldados, á manera de nuestros Dragones, en caso necesario echaban pie á tierra, y hacian con suma destreza uno y otro oficio. Para esto tenian muy adiestrados los cavallos, que eran maravillosamente ligeros y dociles, y corrian del mismo modo los montes que la campaña. Tambien eran superiores á las Celticas las armas de los Españoles. Nuestras espadas eran muy firmes, y del mas bien templado acero: los Celtiberos havian descubierto un secreto natural para dar este temple en las aguas y debajo de tierra. Hasta el año 600. antes de J. C.

113. En este asunto, aunque otra vez le tratarémos muy de proposito, y lo que aora hemos dicho brevemente se funda en autoridad de Escritores antiguos; con todo no quisieramos que interin se nos mirasse como apasionados, y que en nosotros prevalecia el amor de la patria al interés de la verdad. Asi pondrémos las palabras de los modernos Historiadores Ingleses, que hablan con la mayor imparcialidad, y nos hacen

(z) Diod. Sic. lib. 5.

Hasta el año 600.antes de J. C.

cen justicia en esta parte. „ En el arte de la guerra , dicen , (*a*) y disciplina militar , tendremos ocasion de „ mostrar que los Galos , Germanos y otras Naciones „ Celticas del Occidente no tuvieron la mayor destre- „ za ; porque confiando demasiado en su valor y fuer- „ zas , despreciaban el arte como poco correspon- „ diente á la intrepidez de su animo. Pero los Españo- „ les nada inferiores en el valor , en el arte y destreza, „ les hacian muchas ventajas. Consistia principalmente „ la causa de esta diferencia en las continuas guerras „ que tuvieron los Españoles con Naciones belicosas, „ de quienes recibian nuevos adelantamientos. Los „ Galos y otras Naciones del Norte ignoraban entera- „ mente la disciplina militar , y sus armas eran muy „ endebles , toscas y tan mal templadas , que muchas „ veces quedaban sin uso enmedio de la accion. Al „ contrario los Españoles , instruidos por las Naciones „ cultas con quienes peleaban , se havian hecho dueños „ del arte de la guerra , y ponian la mayor confianza „ en su destreza y el buen temple de sus armas. Dio- „ doro Siculo nos dice que no havia escudo ni mor- „ rion que pudiesse resistirlas , y se servian de ellas „ con la mayor destreza , tanto á pie como á cavallo, „ y alternativamente quando lo pedia el lance ; y los „ alaba mucho por su gran ligereza en dar y evitar los „ golpes. De aqui provino que los Romanos gastassen „ tanto tiempo en sujetar á los Españoles , pues tarda- „ ron mas años en la conquista de este pais, que Cesar „ semanas en la reduccion de las Galias. (*b*) En España „ se vieron precisados á proceder como por pulgadas

„ con-

(*a*) Hist. Univ. tom. 18. cap. 24. sect. 2. Historia de los Españoles.

(*b*) Esta cuenta parece algo exagerada.

„ contra una Nacion fuerte, belicosa, y que sábia aprovecharse de la situacion del terreno. Cesar en cada batalla que ganaba á los Galos (y conseguia las victorias por su falta de arte, segun el mismo expresa) hallaba el paso libre á Provincias enteras, que voluntariamente se sometian bajo qualquier condicion razonable, &c. Hasta aqui los referidos Autores, que prosiguen su elogio, y nosotros no continuamos por tocar mucho de lo que dicen á siglos posteriores. Concluyen con esta bella maxima, que se debe hacer justicia á una Nacion valerosa, aunque algunos suelan tratarla con el mismo desdén que sus antiguos Conquistadores. Hemos querido dar en parte anticipadas algunas de estas noticias, asi por tener entero un testimonio tan honorifico á nuestra Nacion, como para mostrar que no recibió su destreza militar de los Celtas, sino de su genio original y de sus mismos enemigos, á quienes debió estimar por sus Maestros en el arte de la guerra, como al principio de este Siglo los Rusianos á los Suecos.

Hasta el año 600. antes de J. C.

114. Era tanto el espiritu marcial de los Celtiberos, que en la guerra, lejos de tener miedo, mostraban alegria, teniendo por glorioso y feliz aquel genero de muerte, y por cosa torpe y miserable morir en su cama de enfermedad. Tal fue el sentimiento natural que manifestó á la hora de la muerte el Mariscal de Villars, (*c*) que haviendole dado noticia de la muerte violenta del de Bervik en el sitio de Philisbourg, exclamó: *Siempre dixe que era mas dichoso que yo el Duque de Bervik*. Los Españoles, como los Galos, tenian sus Clientes ó devotos, que llamaban Solduros ó Ambactos.

(*c*) Mem. del Mariscal de Villars.

Hasta el año 600. antes de J. C.

tos. (*d*) Estos eran una especie de gentes, que hacian profesion de sacrificarse por sus amos, y en vida ó en muerte seguir siempre la fortuna de sus Señores. Si estos perdian la vida, todos sus devotos ó Solduros se daban la muerte á si mismos; y no hay exemplo, dice Cesar, (*e*) que alguno haya faltado á esta rara prueba de barbara fidelidad. Quando los Españoles afectos á Sertorio supieron su muerte, todos al punto se quitaron la vida. Generosidad de animo, exclama Valerio, (*f*) y fortaleza digna del mayor elogio, dar la vida en defensa de la Patria (5) y obsequio de sus amigos! No hay duda que esta fineza bien reglada es lo sumo de la amistad, y propria de corazones generosos; pero los Gentiles la viciaban por la vanagloria, y por el inutil desperdicio de un bien tan precioso como la vida, de que el hombre no puede disponer como dueño. Solo en la Religion de Jesu Christo, y por los motivos de fé y caridad, puede tener esta virtud sus verdaderos quilates.

115. Otras muchas costumbres de los Celtas havian pasado á los Españoles: seria prolixidad hacer mencion expresa de todas. Insinuarémos solo las mas notables. Unos y otros exercitaban la hospitalidad; eran

---

(*d*) Estrab. lib. 3. Plutarc. in Sert. Dion Cas. lib. 53. Val. Max. lib. 2. c.47.

(*e*) De Bell. Gall. lib. 3.

(5) Es raro el exemplo de fidelidad, valor y constancia, que refiere Silio Italico dió un Español en medio de los tormentos mas crueles que sufrió, por haver vengado la muerte de su Rey Tago. Son dignos de ponerse aqui sus versos;

Mens intacta manet, superat, videtque dolores,
Spectanti similis, fesosque labore ministros
Increpitat, dominique crucem clamore reposcit.

Silio Italic. lib. 3. (*f*) Citad.

eran benignos y afables con sus huespedes. Los Celtiberos tenian por amigos de los Dioses á los que mas obsequio hacian á los peregrinos. (*g*) Estas gentes sin duda eran muy sociables para los Estrangeros en unos siglos en que apenas havia mas comercio que el de la guerra: muy distantes de la altaneria de los Chinos, que piensan no hay en las demás Naciones cosa digna de su atencion, se creen linces, y á los Estrangeros topos; y de gracia conceden media vista politica á los Europeos. Los Españoles y los Galos eran dóciles, y no se desdeñaban aprender lo bueno que observaban aun en sus enemigos. A esta docilidad de nuestros Naturales debemos atribuir la facil admision de los Estrangeros en sus tierras. Los Phenicios, los Celtas, los Cartagineses, especialmente Asdrubal, los Griegos Phocenses, los Scipiones, todos quantos se presentaron con espiritu de paz, hallaron benigna acogida y útiles establecimientos entre los Españoles.

Hasta el año 600. antes de J.C.

116. Las camas, mesas y vestidos de los Españoles y Galos nada tenian de magnifico. Unos y otros dormian en el suelo. Los Galos comian recostados sobre unas pieles: (6) los Españoles sentados en unos poyos que formaban en la pared. Comian carne, y á los ancianos y personas distinguidas honraban con la mejor porcion. Los Españoles eran muy frugales. Su bebida ordinaria era agua. Tenian otra bebida llamada *Zytho*, que se hacia de cebada, y tambien la usaban los Galos. Otro licor se fabricaba de la miel, y parece consistia todo el artificio en dejar un panal en in-

(*g*) Diod. Sic. lib. 5. Estrab. lib. 3. Cesar lib. 4.

(6) Athen. lib. 4. dice, que segun Posidonio, los Celtas sentados sobre el heno, comian en mesas de madera.

Hasta el año 600. antes de J. C.

infusion de agua. En las Galias no havia cosecha de vino: en España se cogia muy poco, y le reservaban para los convites. Unos y otros le compraban á los Estrangeros, como tambien el aceyte; bien que los Españoles Septentrionales en lugar de aceyte usaban manteca. Los Galos miraban el vino con suma aficion: comprabanle á precios muy subidos, y le bebian puro, con tanta demasía, que muchas veces se privaban del uso de la razon. (*h*)Los Españoles no llegaban á tanto extremo, aunque tal vez se excedian en los convites. (*i*) Muy antigua era entre los Celtas esta aficion al vino. Segun Tito Livio y Plutarco, (*k*) este fue el principal incentivo que tuvieron para pasar los Alpes y establecerse en Italia. La ocasion fue esta: Cierto Toscano llamado Arunx, hombre noble, haviendole sucedido una afrenta en su patria, pasó los Alpes y vino á las Galias. Trajo consigo algun vino de su Pais, y haviendole probado los Galos, se dejaron poseer tanto de la aficion á esta nueva bebida, que sin ser mas dueños de si mismos, levantaron sus casas y familias, pasaron los Alpes y fueron á buscar la tierra que producia tan excelente fruto, mirando la suya y otras como Paises salvages y esteriles. Un Moderno (*l*) pretende librar á los Galos de la nota de una aficion tan excesiva al vino; pero Mons. Dacier (*m*) no tiene esta narracion por universal ó muy injuriosa á los Galos. Nosotros, dice, aun el dia de oy conocemos algunos, no ya barbaros, sino cultos, con todo capaces de hacer otro tanto. Sea lo que fuere de esta controversia, la falta de

(*h*) Diod Sic. lib.5. Anmian. lib. 15.
(*i*) E trab. lib 3.
(*k*) Lib. 5. c.34. y 35. Plutarc. in Camill.
(*l*) Ruald. in Animadv. (*m*) Traduc.de Plutcar. t.2.

de vino en las Galias nacia, no como dice Diodoro Siculo, (*n*) de suma frialdad del Pais, pues consta que es una tierra fertil y templada; sino de la poca aplicacion de los antiguos Celtas á la agricultura. El mismo descuido havia entre los Españoles, especialmente los Lusitanos y otros Septentrionales, mas dados á la guerra que á la cultura de los campos. Los Españoles tenian primor y aseo en la mesa; no asi los Galos, que al tiempo de tomar el alimento se llenaban la barba de comida. (*o*) Los nobles la dejaban crecer tanto, que al beber parecia que el licor les entraba por una canal. Los Españoles, segun Estrabon, bebian en vasos de cera, como los Celtas; aunque estos tambien dice Diodoro los usaban de barro. (*p*) Los entierros de los Galos, dice Cesar, (*q*) eran á su modo suntuosos y magnificos; lo mismo los de los Españoles, como se colige del entierro de Viriato, que refiere Apiano Alexandrino. (*r*)

Hasta el año 600. antes de J.C.

117. El vestido de estas dos Naciones era muy poco primoroso. (*s*) Además de las *Braccas*, ó vestido interior, traian unos sayos ó sacos de lana: con esta diferencia, que el vestido de los Españoles era negro, y el de los Galos con listas de varios colores. Los Nobles y Magistrados los traian bordados de oro. No solo las mugeres sino los hombres se ponian brazaletes de este metal. Algunos tambien usaban ceñidores de oro y plata. Los Verones, pueblos vecinos á los Celtiberos, y tambien Celticos de origen, tenian vestido Galico, ó á la moda Gala, segun la inteligencia que da Xylandro á unas palabras de Estrabon: (*t*) lo que es muy

(*n*) Citado. (*o*) Athen. lib. 4. dice que los usaban tambien de plata. (*p*) Diodor. Sic. cit. (*q*) Lib. 6. (*r*) In Iber. (*s*) Estrab. lib. 3. y 4. (*t*) Lib. 3.

Hasta el año 600. antes de J. C.

verosimil, pues con las personas vendria de las Galias el trage. Verdad es que la expresion de aquel Geografo parece mas bien significar que aquellos Pueblos eran de extraccion Celtica y oriundos de la Galia; y Casaubon niega que sus palabras sean ambiguas ó aplicables á otro sentido. Mas para el caso esta diferencia es de poca monta; y voluntariamente abandonamos esta disputa á los Grecisantes y Phylologos.

118. Por lo que toca al peynado, los Autores antiguos notan en los Galos alguna afectacion. Eran naturalmente rojos, y daban á este color algun realce con artificio. Engrosaban tambien el pelo con cierto betun, de suerte que parecia cerdas de la crin de un cavallo. Criaban como los Españoles el pelo largo, y le arrojaban desde la frente á la cerviz; muy semejantes, dice Diodoro, á la figura de Satyros. Esta afectacion del cabello hizo que á una gran parte de la Nacion se diesse el nombre de *Galia Comata*. Por lo que toca al cuidado del rostro no era la moda uniforme. Unos se afeytaban del todo; algunos solo las mexillas; otros dejaban crecer moderadamente la barba; en fin las personas principales la traian tan larga, que cubria gran parte del cuerpo. Por las Medallas antiguas consta que los Españoles dejaban tambien crecer algo la barba. Diodoro (*v*) reprehende el estilo poco aseado de lavarse los Españoles asi hombres como mugeres con la orina. Estrabon (*x*) dice que esto era tambien comun á los Galos; y no lo atribuye á todos los Españoles, sino solo á los Pueblos Septentrionales, con especialidad los Cantabros. El adorno de las mugeres Celtiberas parecia mas bien militar que femenino. Arte-

(*v*) Lib. 5. (*x*) Lib. 3.

temidoro (*y*) dice que usaban de rodetes y velos negros. Acaso nuestros mantos traeran su antigüedad desde esta época. ¡Qué espectaculo tan curioso, si se presentáran á nuestros ojos los antiguos Galos y Españoles con sus peculiares adornos y trages! Acaso havria reciproca materia para la risa; pues no les parecerian menos estrañas nuestras modas, que á nosotros las suyas.

Hasta el año 600 antes de J. C.

119. La marcialidad de las antiguas Españolas y Galas era muy distinta de la de nuestros tiempos. Tenian espiritu varonil, cuerpo robusto y poca delicadeza. Las mugeres de los Cantabros, dice Estrabon, (*z*) tenian fortaleza no solo de hombres, sino de fieras. En tiempo de guerra ellas mismas mataban á sus hijos y á sus ciudadanos para librarlos del cautiverio y del furor de un enemigo victorioso. Esto mismo era costumbre de los Celtas, Traces y Scythas. Los Galos y otras Naciones barbaras, segun Estrabon, muy al contrario de nuestros estilos, tenian cambiadas las funciones y empleos de hombres y mugeres. Increible parece lo que refieren Estrabon y Posidonio de las mugeres de los Cantabros y Ligurios. Quando paren, no por eso dejan el trabajo, ni guardan la cama: los varones tienen toda la delicadeza de paridas, y en esta ocasion se dejan servir de sus mugeres. Los hombres ocupados en el exercicio de la guerra, abandonan á sus mugeres la labor de los campos. Silio Italico y Justino (*a*) atribuyen esta costumbre con especialidad á las Gallegas. Solo parecia á estos Pueblos ocupacion varonil el manejo de las armas, y proprio de mugeres el uso del arado.

(*y*) En Estrab. cit. (*z*) Lib. 3. (*a*) Lib. 3. Just. lib. 44.

Hasta el año 600. antes de J.C.

120. Estrabon refiere otras costumbres de los Españoles, que aunque no muy urbanas, no se deben tener por brutales. Tal es la de los Cantabros, entre quienes el marido llevaba la dóte al matrimonio: las hijas eran las herederas, y cuidadaban de dar estado á sus hermanos. Estrabon reconoce en esta costumbre poca civilidad, porque le parece cierto imperio de la muger sobre el hombre. Si fuera asi, no seria opuesto aquel estilo solo á la urbanidad, sino tambien á la misma naturaleza. Pero atendidas todas las circunstancias, no nos parece aquel uso tan disonante. Aquel estilo no tanto es imperio como amor y economía. Si los hombres solo se aplicaban á la guerra, las mugeres á la agricultura y trabajos domesticos, no es mucho que el marido llevasse la dote, y en la herencia se prefiriessen las hijas; pues eran las mugeres quienes principalmente ganaban y administraban el caudal. Y aunque esta seria mala politica respecto de tantas mugeres ociosas, no en orden á las que eran tan laboriosas como las Cantabras y Gallegas, viniendo á ser la propriedad de quien era la adquisicion y la agencia.

121. Por otra parte es cierto que las Naciones mas barbaras han tratado con el mayor desprecio y tyrania á las mugeres. Que todo lo mande el mas fuerte, no es razon, sino violencia. El aprecio de las mugeres proprio de las Naciones cultas, junto al predominio natural del hombre, deja las cosas en justo equilibrio. El amor y respeto las hace mas honradas y fieles á sus maridos. Por otra parte, quando las mugeres tienen economía, y no son dadas al luxo y ostentacion, como seguramente no lo eran las Cantabras, está el caudal en su poder mas seguro y menos expuesto á profusion, que en mano de los hombres. Si estos no

ma-

manejaran las riquezas, tendrian menos facilidad de corromper con dádivas la honestidad de las mugeres. El deshonor de estas regularmente es conquista de los hombres; y se rendirian menos plazas, si los conquistadores no tuvieran tanta artilleria: no havria tantas torres de Danae batidas con el oro, ni tantas fecundidades vergonzosas con la suave lluvia de este metal.

Hasta el año 600. antes de J. C.

122. Entre los Galos el marido llevaba al matrimonio cierta porcion de dinero igual al dote de la muger. (*b*) De una y otra se formaba una masa comun: llevabase la cuenta, y despues de la muerte de uno de los consortes, el otro heredaba el capital y los frutos. Esta convencion matrimonial y comunidad de bienes, supone que cada hombre tenia una sola muger, y que la polygamia no estaba en uso entre los Galos. (*c*) No hay tampoco vestigio de polygamia entre los Españoles, segun la noticia que nos queda de aquellos tiempos. En el mismo sentido en que Cesar habla de los Galos, podemos tomar lo que Estrabon dice de algunos Españoles, que el marido llevaba dote al matrimonio; pues no niega que tambien la muger la llevasse; aunque la principal dote de las Españolas consistia en su virtud, industria y aplicacion al trabajo. Esta aplicacion parece no era servil, sino voluntaria; y no hay mayor caudal que una muger economica y laboriosa. De qualquier suerte aquel estilo supone la monogamia, pues no parece era compatible con la multiplicidad de mugeres. Asi estos Pueblos havian conservado el matrimonio segun su primera institucion.

123. Por mucho aprecio que hiciessen los Españo-

(*b*) Cesar lib. 6.
(*c*) Mons. Fenel. Acad. tom. 24. pag. 375.

Hasta el año 600. antes de J. C.

ñoles de las mugeres, no lograban tanto credito como entre los Galos. Havia en la Galia ciertas Druidesas ó Sacerdotisas muy estimadas. Eran fatidicas y supersticiosas, y las miraban como dotadas del don de profecía. (*d*) Tambien tenian reputacion de sabias; pero su ciencia consistia principalmente en los agüeros y la magia: estudio muy proprio de su talento y nativa curiosidad. Pomponio Mela, (*e*) hablando de las Islas de España y del Norte, despues de las Casiterides, que pone en los Celticos, dice que havia una llamada Sena en el mar Britanico, frente de las riberas de la Galia, famosa por el Oraculo de una divinidad Gala, cuyas Sacerdotisas eran nueve doncellas que guardaban perpetua virginidad, á quienes daban el nombre de Cenas ó Kenas, y creian dotadas de singulares ingenios; con la habilidad de concitar tempestades y hacer transformaciones prodigiosas con versos mágicos: poseian secretos de medicina para sanar enfermedades incurables: sobre todo eran diestras (*f*) en la Astrologia y prediccion de los futuros. Estrabon menciona otra Isla en la embocadura del Loyre habitada de mugeres Samniticas Sacerdotisas de Baco. Estas eran casadas; pero solo una vez al año salian de la Isla para comunicar á sus maridos y tener sucesion. Mas esto lo refiere en tono de rumor fabuloso. Los Germanos, segun Tacito, (*g*) veneraban tanto á los mugeres, que su respeto tocaba en adoracion. Polyeno (*h*) y Plutarco convienen en que los Celtas tomaban el consejo de las mugeres en

---

(*d*) Estrab. lib. 4. (*e*) Lib. 3. cap. 6.
(*f*) Estrab. lib. 4.
(*g*) Histor. lib. 4. c. 61. de *Morib. German.*
(*h*) Lib. 7. cap. 90. y Plutarc. de *Virtut. Mulier.*

en sus deliberaciones de paz y guerra, y en los otros negocios mas importantes. Pero quanta estimacion tuviessen estas mugeres entre los Galos, se conoce en el tratado que hizo Annibal con ellos quando pasó á Italia, en el qual estaba expresamente estipulado, que si un Cartaginés recibia injuria de algun Galo, llevasse su demanda ante las mugeres Galas, que debian dar la sentencia. En este exemplo se conoce que la equidad de aquellas mugeres era respetada aun de los mismos estrangeros.

Hasta el año 600. antes de J. C.

124. No sabemos que á España con los Celtas huvieran venido estas Druidesas ó Pseudo-Profetisas; pues aunque Luis Vives (*i*) afirma havia Sabias Españolas que asistian á las Asambleas de los Eruditos, parece fundarse solo en la conjetura general, que pasaron á España con los Celtas todos los estilos de los Galos. Matamoros (*k*) hace mencion de una costumbre, que si fuera verdadera, podia autorizarnos para reconocer en España mugeres sabias anteriores á las Druidesas de los Galos. Pero esta noticia es poco segura, y de ella hablarémos en otra ocasion. (*l*)

125. Si se huviera conservado la Obra de Eforo, hallariamos en ella muchas costumbres particulares de los Galos; pues segun Estrabon, (*m*) que la havia leido, contenia algunas noticias particulares poco conformes al estado de aquella Nacion en su tiempo. Tal era que los Galos cuidaban mucho de no ponerse obesos, ni dejar crecer demasiado el vientre: para impedirlo tenian un cingulo que servia de medir á los jovenes; y

(*i*) In lib. 8. S. August. de Civit. Dei, cap. 9.
(*k*) De asserend. Hisp. Erudit. (*l*) Lib. 4.
(*m*) Lib. 4.

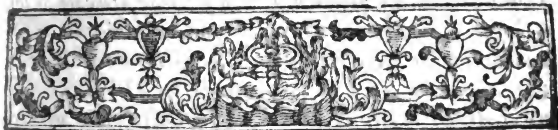
Hasta el año 600. antes de J. C.

y era multado qualquiera que excediesse aquella mensura. Añade (*n*) que los Galos era una gente estudiosa y muy aficionada á los Griegos: en lo que alude verisimilmente al cuidado que ponian en imitar á los Phocenses de Marsella, y recibir su instruccion. Lo mismo se puede decir de los Españoles, á los quales Eforo comprehende bajo el nombre de Celtas; y consta tuvieron íntimo trato y comercio con estos y otros Griegos que vinieron á sus Costas. Pero este es ya otro origen de su literatura, que pide tratarse aparte, y vá á ser materia del siguiente Libro.

(*n*) Lib. 4.



LI-



LIBRO QUARTO.

DE LAS COLONIAS GRIEGAS ESTABLECIDAS en España, y de la cultura que de ellas pudo resultar á los Españoles.

SUMARIO.

VArios Griegos que se dice vinieron á España antes ó poco despues de la guerra de Troya. De los Curetes de Tartesso. De Maya hija de Atlante y madre de Mercurio. De Hercules y su compañero Zacynto. Si este ú otros Griegos de la Isla de Zante fundaron á Sagunto? De la fabulosa expedicion de los Argonautas. No vino á España Ulyses, ni fundó á Lisboa. Olysippo y Ulysea Ciudades distintas. Los Griegos no poblaron en Lusitania ni Galicia. No vinieron á España Lycurgo ni los Lacedemonios, ni los Lesbios y otros que tuvieron el Imperio del Mar. Es fabulosa la venida de Homero. Los de la Phocida no fundaron á Castulo. Es dudoso que los Rhodios fundassen á Rosas en Cataluña. ¿Quienes son los Griegos, que segun la Historia y la Critica se puede afirmar vinieron á España? Tiempo de su venida. El estado que tenia entonces la literatura Griega. ¿Quienes eran los Phocenses? Sus Colonias en la Galia y España. De Marsella, su govierno y costumbres. De Empurias,

Denia, Ulyxea y Menaca. Union y buena armonia de los Griegos y Españoles. Ciencias que comunicaron á los pueblos inmediatos. Religion de los Griegos en España. ¿Si se habló en este pais la lengua Griega? Si se introduxo el Alphabeto de esta Nacion? El Celtiberico mas parecido al Griego que el Turdetano. De Argantonio Rey de Tartesso. Su vida larga, civilidad y politica. Opinion que tenian los Antiguos del gobierno, leyes y costumbres de la Betica.

Desde el año 600. antes de J. C.

LOS antiguos Griegos deben mucho á nuestros Historiadores. Si exploramos su dictamen, apenas hay pueblo de la Grecia que desde tiempos remotos no embiasse á España sus Colonias. Si estas huvieran sido tantas como pretenden algunos, pudieramos decir lo que Justino (*a*) de la Galia, que no tanto los Griegos vinieron á España, quanto España parece se ha convertido en Grecia; y aun se le llamaria *Magna Grecia* con mas justo titulo, qne á la parte de Italia que se distingue con este nombre. Parece qne estos Autores no creian bien poblada de habitantes la España, si no despoblaban antes la Grecia. Apenas hay pueblo antiguo en nuestra Region, que no le hagan venir de origen Griego; ó nombre proprio de personage, monte, rio, &c. que no busquen su etymologia en la lengua Griega. Diriamos que esta Nacion havia tenido algun especial atractivo para los Españoles, que no juzgaban bien acrisolada su ascendencia sin buscarle tan alto origen, á no constarnos que este empeño tuvo su principio en los mismos Griegos: los quales menos ambiciosos de conquistar tierras, que de adquirir gloria y fama inmortal, no solo creian originadas de su pais

(*a*) Lib. 43.

Desde el año 600. antes de J. C.

país todas las ciencias, sino que en Grecia havia tenido su primera cuna el genero humano. (1) Esta persuasion agradable facilmente la infundieron los siglos posteriores en el animo de los Latinos, que ignorantes de la Historia antigua y progreso de los Pueblos Orientales, aprendian que los Griegos famosos Maestros de las Artes y Ciencias havian sido sabios en todos tiempos. Pe-

(1) Diogenes Laercio lib. 1. in Proæm. hablando de algunos Antiguos que dixeron haver tenido la Philosofia principio en otras Naciones, les contradice por estas palabras: ,, Estos, dice, se engañan atribuyendo con imprudencia á los Barbaros las hazañas é inventos de los ,, Griegos: quando consta que no solo la Philosofia, sino ,, el genero humano debe su nacimiento á la Grecia. Sabemos que en Athenas floreció Museo hijo de Eumolpo, ,, y en Thebas Lino hijo de Mercurio y la Musa Urania. ,, Aquel enseñó la generacion de los Dioses, inventó la Esfera, y estableció que todas las cosas se resolvian en el ,, principio de que fueron hechas. Este dicen que escribió ,, de la Cosmogonia ú origen del Mundo, el movimiento ,, del Sol y de la Luna, la generacion de las plantas y animales. Asi la Philosofia tuvo su principio en los Griegos, ,, no en los Barbaros; pues el mismo nombre está indicando ,, su origen. Dicen algunos que Orpheo de Tracia fue Philosofo antiquissimo; pero yo dudo que merezca este nombre el que fingió cosas increibles de los Dioses, atribuyendoles tan torpes vicios, que apenas caben sino en ,, hombres muy perversos. = En este dictamen sigue Diogenes Laercio la preocupacion de sus Nacionales, que sin distinguir tiempos, miraban siempre á la Grecia como Trono de la Philosofia y Maestra de todo el Mundo. Por el contrario los Sabios versados en la antiguedad están persuadidos que en las Naciones llamadas barbaras florecieron las ciencias mucho antes que entre los Griegos; los quales, lejos de enseñar á los Pueblos del Oriente, recibieron de ellos las

Desde el año 600. antes de J. C.

Pero no faltaron Criticos que desconfiassen de esta vanidad lisonjera, que introduciendo en la Historia fingidas genealogias, dió motivo á que infamassen á los Griegos con el vergonzoso epiteto de Nacion mentirosa.

2. En efecto si la Grecia huviera sido tan culta y

---

las primeras instrucciones y todo el fondo de su Philosofia. Asi se burlan de la sobervia ambicion de los Griegos, que ingratos á sus bienhechores, quieren vender como propria y no mendigada su sabiduria, erigiendose de discipulos en Maestros, y pretendiendo haver enseñado á aquellos mismos de quienes aprendieron. = Las razones de Diogenes no pueden ser mas frivolas. Causa risa la satisfaccion con que afirma que la Philosofia y genero humano nacieron en la Grecia. La Historia Sagrada y Profana nos dicen lo contrario; y Moysés estaba instruido en la sabiduria de los Egypcios, quando los Griegos eran unos barbaros. El nombre de Philosofia era muy moderno, pues le inventó Pythagoras, segun el mismo Diogenes; pero el significado es muy antiguo; ¿Pues quien duda se pueden dar nombres modernos á cosas antiquissimas? Y si la época del nombre *Philosofia* ha de ser tambien la de esta ciencia, en Grecia no será la Philosofia anterior á Pythagoras. ¿Pues como se finge tan antigua? Asi este argumento es *contra producentem*; como el otro con que pretende degradar la antiguedad de Orpheo, diciendo que es indigno del nombre de Philosofo, porque fingió á los Dioses capaces de vicios, de que se averguenzan los hombres. ¿Quienes mas inconsiderados en esta parte que los Griegos? En efecto, no solo los Padres de la Iglesia, sino Luciano les reprehende este abuso. Basta leer sus Theogonias y los escritos de sus mayores Poetas, para conocer con quanta razon. Por este titulo pues, segun Diogenes, deberán los Griegos ser excluidos del numero de los Philosofos. Quan fabulosa y escasa sea la Philosofia de Lino y Museo, consta del mismo Diogenes, que comienza en Thales Milesio la Historia de la Philosofia Griega.

y sábia en los tiempos antiguos como en los posteriores, seria mas disculpable el empeño de multiplicar en España el numero de sus Colonias; pues no es menos digna de envidia la nobleza de las ciencias que el esplendor de la sangre. Mas no reflexionan que la Grecia cientifica es muy moderna para contentarse con este origen; y que algunas Naciones del Occidente pueden disputarle en esta linea la antigüedad. La cultura Phenicia y Celtica que hemos descubierto en los Pueblos Españoles, es mas antigua que la de los Griegos; y aunque esta no es de despreciar en los siglos posteriores, parece baja ambicion contentarse con ella en los primitivos. La pintura que hace Thucidides (*b*) de la groseria de los antiguos Griegos, no empeña mucho el deseo de buscar en su ascendencia glorioso principio á nuestra instruccion. En los primeros tiempos los Pelasgos ó Griegos eran una Nacion vagabunda, errante en los bosques, sin leyes, sociedad ni policía. No se civilizaron hasta que vinieron á la Grecia algunas Colonias del Asia y del Egypto. Los tiempos heroycos no nos presentan alguna idea magnifica de la cultura y ciencia de los Griegos. Los Heroes de la guerra de Troya fueron sin duda mas famosos por los Poemas de Homero y Virgilio, que por su pericia y hazañas militares. Todas las fuerzas de la Grecia juntas huvieron menester diez años para conquistar á Troya, que en fin se rindió mas al engaño que al poder, y sus mil naves no dieron el mas pequeño combate naval, de que no tenian idea alguna. (*c*) En los tiempos siguientes, á excepcion de Homero y Hesiodo, milagros de su siglo, no hallamos en la Grecia cosa envidiable en pun-

Desde el año 600. antes de J. C.

(*b*) Lib. 1.

(*c*) Mons. Guoguet tom. 2. lib. 4. pag. 601.

Desde el año 600. antes de J. C.

punto de Literatura. Hasta despues de las Olympiadas, que comenzaron á florecer los Philosofos, no tienen los Griegos por que gloriarse de la sabiduria. Aun estos Sabios tuvieron que aprender de las Naciones estrangeras. (*d*) Homero debió su instruccion á los viages largos que hizo. En tiempo de Solon estaban aun los Griegos en reputacion de niños sobre asunto de noticias.

3. Por el contrario los Españoles para civilizarse y adquirir noticia de las Artes y Ciencias, no necesitaron peregrinar, ni salir de su Pais. Sin diligencia propria lograron Maestros mas antiguos y sabios que los Griegos; los quales vinieron á instruirlos en su misma casa. Primero algunas casualidades, y despues la fama de su riqueza, trajo á los Españoles esta comodidad. Los Phenicios y los Celtas que cultivaron las ciencias antes que los Griegos, comunicaron á los Españoles el tesoro de su ciencia en cambio de su riqueza natural, y del hospedage que les franquearon en su terreno. Las Colonias Phenicias en España son casi tan antiguas como en Grecia; y además de esto mas numerosas, y que por razon de su interés y de la felicidad de la tierra, tuvieron con nuestros naturales mas intimo y freqüente trato. Asi la antigua Literatura Española no nos empeña á buscarle origen muy remoto en las Colonias Griegas de los tiempos primitivos; que caso que fueran tantas como algunos pretenden, podian comunicarnos muy poca instruccion. Por otra parte las leyes de la Critica y la verdad de la Historia nos obligan á disminuir aquel numero muy exagerado por la vanidad supersticiosa de unos y la credula sencilléz de otros.

(*d*) Joseph. contra Appion. passim. = Euseb. de Præparat. Evang.

otros. Sin embargo no podemos negar, que despues de la venida de los Phenicios y Celtas arribaron á España algunos Griegos, que estableciendose en parte de la Peninsula, se pueden reconocer como origen de su antigua instruccion. Esto es lo que vamos á descubrir, desterrando la sombra de las ficciones.

Desde el año 600. antes de J. C.

4. Si dieramos asenso á los referidos Autores, no solo los Phocenses, los Rhodios, los Zacynthios, los Samios, sino los Curetes, los Arcades, los Athenienses, los Lacedemonios, los Carios, los Dorios, los de la Phocida, muchos Principes Griegos y Troyanos, el mismo Lycurgo y Homero honraron á España con su presencia; y las mas de estas gentes no vinieron solo de paso, sino muy de asiento se internaron en la Peninsula, y en varias partes establecieron muchas Colonias. En fin todas las Naciones, que segun Eusebio (*e*) lograron el Imperio del Mar, dicen estendieron su dominacion hasta España. Examinemos la realidad de estos hechos, para descubrir el verdadero origen Griego de la literatura Española. Mucho de lo reflexionado en este particular lo reservamos para las disertaciones, á que nos remitimos, por no embarazar demasiado el contexto.

5. Los Dactylos, Ideos ó Curetes, sean Griegos, de Phrygia, ó de la Isla de Creta, son los primeros que se dice vinieron á España. Segun Justino, (*f*) era muy antigua su dominacion en Tartesso ó Andalucia. „Por „ este lugar de Justino, dice un moderno Escritor, (*g*) „ parece que los Curetes se establecieron en España „ acia las inmediaciones de Gades, en que estaban situa-

dos

(*e*) In Chron.
(*f*) Lib. 44.
(*g*) Annal. de Españ. pag. 23.

Desde el año 600. antes de J. C.

„ dos los montes Tartesios. Los Curetes (*h*) eran una „ parte de los Phenicios, que bajaron á la Grecia con „ Cadmo, y desde alli se esparcieron por la Africa y „ Europa. Eran los mas sabios y por consiguiente los „ mas respetados de su Nacion. Entendian en la crian„ za de la juventud: cuidaban las cosas de la religion „ y del culto de los Dioses: eran Mágicos, agoreros „ y encantadores; Philosofos, Astronomos, Physicos, „ Medicos, Poetas, Danzantes y Musicos. Eran los „ que poseian las Ciencias, los que inventaban y culti„ vaban las Artes liberales y mecanicas, los que ense„ ñaron á trabajar los metales y á forjar las armas. Dan„ zaban armados; y de los golpes concertados de las „ espadas contra los escudos, tuvo origen la Musica y „ el Rithmo Poetico. Enseñaron á los hombres á vivir „ en sociedad, á juntar y cuidar los ganados, á culti„ var la miel y otras cosas igualmente utiles á la vi„ da humana. Esparcidos por el Africa, por la Gre„ cia, y por lo demás de Europa, fueron los que en „ estos paises echaron los primeros cimientos de la „ vida civil y arreglada, reduciendo los hombres á „ ciudades, porque hasta alli havian vivido espar„ cidos por los campos á manera de fieras, como „ oy los Tartaros de la Asia Septentrional. Estable„ ciendose en España, executaron lo mismo que en „ los demás Paises que habitaron, esto es, civilizaron „ las costumbres barbaras de los Españoles, que por „ aquellos tiempos vivian esparcidos por los campos „ sin sociedad, ni gobierno arreglado. En fin los Cu„ retes enseñaron á los Españoles la Religion, la Po„ licia y el gobernarse por leyes; el uso de los meta„ les, la manera de forjar las armas, el modo de com-

„ ba-

(*h*) Id. pag. 7.

„ batir, la Philosofia, la Astronomía, y por consi- „ guiente la verdadera extension del año, la Medicina, „ la Danza, la Musica y la Poesia; las letras y la mane- „ ra de escribir; el uso de la moneda y la manera de „ acuñarla, y generalmente los primeros rudimentos „ de las Artes liberales y mecanicas. Asi vemos que los „ Españoles conservaron despues de mucho tiempo „ las mas señaladas costumbres de los Curetes, y sin- „ gularmente la de danzar armados al són de los golpes „ concertados de las espadas en los escudos: costum- „ bre que en los Españoles antiguos nota Silio Italico. „ La invencion de la manera de recoger la miel, que „ Justino atribuye á Gargoris, dice Diodoro Siculo que „ se debió á los Curetes.

Desde el año 600. antes de J. C.

6. Estos Curetes debieron ser muy antiguos, respecto de haver sido contemporaneos de Saturno y Jupiter, que pertenecen al tiempo de Abrahan é Isaac. Y respecto de haverles encargado la educacion de este Principe, y haver servido á su madre Rhea de ocultar con arte su parto al Rey Saturno, se hallaban ya establecidos con tanta reputacion que lograban la confianza y magisterio de las Personas Reales. Por esto y por la invencion que se les atribuye de las primeras sociedades, Artes y Ciencias, comenzarian á florecer en tiempos mas antiguos; esto es, cerca del Diluvio universal y dispersion de las gentes. Asi es muy dificil de conciliar esta época con reducirlos al tiempo de David, como hace este Autor con estraña chronologia. Fuera de esto, si los Curetes y su Rey Gargoris havian civilizado á los Españoles dispersos en los campos, y formadolos en sociedad, ¿como Justino reserva esta hazaña á su nieto Habides? Esta y otras contradicciones que hallamos en Justino y los Autores que le siguen,

Desde el año 600. antes de J. C.

y largamente exponemos en la Disertacion, (*i*) nos obligan á mirar como fabula este dominio y establecimiento de los Curetes en España, que no consta de otro Autor alguno; y solo podemos admitirle explicandole por las Colonias Phenicias establecidas antiguamente en Tartesso, que comunicaron á los Españoles la cultura y conocimiento de artes y ciencias, sin que para esto necesitemos á los Curetes de Grecia, de Creta, ó de Phrygia, que no consta viniessen acá en algun tiempo. La costumbre de danzar al compás del sonido de la espada y escudo, no la atribuye Silio Itálico (*k*) á todos los Españoles, sino solo á los Gallegos, muy distantes de los Tartessios, donde dominaron los Curetes, y muy distintos de ellos en cultura y estilos. Esta conformidad de Gallegos y Curetes no nos obliga á buscarles un comun origen; siendo aquella costumbre tan sencilla y natural, pudieron inventarla los Gallegos, sin que vinieran á enseñarsela los Curetes. Asi no hallamos motivo para mirar á estos Sabios como maestros de esta ú otras artes y ciencias que cultivaron los antiguos Españoles, y reputamos fabuloso este origen de su literatura.

7. Por estos tiempos, si hemos de creer á otro Erudito, (*l*) florecian en España las artes y ciencias, logrando estimacion no solo entre los hombres, sino entre las mugeres. Esta ventaja se debia á Maya hija de Athlante, muger de Jupiter, y madre de Mercurio, personages todos muy distingidos en la Historia Griega. Ya hemos dicho que es fabuloso el Imperio de los Principes Titanes en España, y el origen que por la en-

(*i*) 8. §. 2. part. 1. (*k*) Lib. 3.

(*l*) Alphons. Garc. Matam. *de asserend. Hispan. Erudit.*

enseñanza de Mercurio se busca á nuestra literatura. Aora hablarémos solo de su madre Maya, que se nos representa como una Princesa de singular erudicion. Debemos esta noticia á un insigne Sevillano (*m*) muy benemerito y zeloso de la Literatura Española, pero que en materia de antigüedades no cuidó tanto de la critica como de la eloqüencia. Dice pues, „ que haviendose establecido el Rey Betho en la Betica, y dadole „ nombre á esta Provincia, le comunicó no solo la „ urbanidad de costumbres, sino el gusto de Artes y „ Ciencias. Estas primeras semillas de doctrina recibidas y conservadas por los Ingenios Andaluces, produxeron singular fruto, creciendo con la extension „ del imperio el estudio de las letras. Estos principios „ lograron aumento considerable; aplicandose todos „ como á competencia al estudio de humanidades, y „ buenas letras, florecieron la Poesia y la Philosofia á „ proporcion del credito y honor de sus profesores. „ Tanta llegó á ser la estimacion, que las mugeres Españolas consagraron divinos honores á Maya hija de „ Athlante, Princesa de excelente ingenio y admirable „ sabiduria. Por esta causa le dedicaron especiales cultos en el mes de Mayo: costumbre que permanece „ aún en nuestros tiempos; pues siguiendo aquel uso „ antiguo como tradicion hereditaria, se juntan muchas „ Doncellas en el mes de Mayo, y eligen por Reyna á „ una de las mas hermosas, á quien dán el nombre de „ Maya. La visten y adornan con mucho primor; colocanla en un lugar sublime, le hacen cortejo por treinta dias, y la obedecen todas como á su Soberana. Asi „ por estos tiempos, y antes que Palamedes huviesse „ introducido las letras en Grecia, florecian ya en Espa-

Desde el año 600. antes de J. C.

 „ ña

(*m*) Matamor. citad.

Desde el año 600. antes de J. C.

„ ña muchos Poetas y Philosofos. " Quisieramos que este Erudito se huviera olvidado del Beroso Viterbiense, y de este rasgo mythologico, mas proprio para exornar la Poesia que la Historia. Creemos que algun rumor popular tuvo mas influxo para que no despreciára esta noticia, que el testimonio de Autores graves á que se remite sin citarlos. Por lo demás no negamos que esta costumbre, cuyos vestigios bien alterados parece duran en algunas partes, tuviesse su origen en ritos gentilicos, no gastados enteramente con la lima del tiempo. Ni es inverosimil que los antiguos Andaluces adorassen á Maya hija de Athlante, y otras divinidades de la Mythologia Griega. Pero infeliz seria la literatura de los antiguos Turdetanos si estrivasse solo en esta fabula.

8. Igual credito merece, aunque es mas famosa en la Mythologia, la venida de Hercules Griego (*n*) á España y las Galias, cuyos Pueblos civilizó domando Tyranos, y abriendo caminos desde Cadiz á Italia, como tambien el viage de su compañero Zacyntho, ú otros Griegos de la Isla de Zante, que se dice fundaron y dieron su nombre á Saguntho doscientos años antes de la guerra de Troya. (*o*) No consta (2) que esta insigne Ciudad fuesse en su principio poblacion de Griegos; mucho menos verisimil es la fundassen los de la pequeña Isla de Zante; y esta noticia tan decantada acaso no tiene mas fundamento que la alusion del nombre. A no ser muy remota su antigüedad, no huvieran nacido sobre su fundacion tantas fa-

(*n*) Ammian. Marcel. lib. 15.

(*o*) Plin. lib. 16. cap. 40.

(2) Dicenlo algunos Autores antiguos; pero en este punto no decide su autoridad.

fabulas; y por otra parte no pudo ser tan antigua, siendo fundada por los Griegos. En otro lugar (*p*) estendemos mas oportunamente estas reflexiones. Tampoco nos detendremos en la dulzura de costumbres, que dicen introduxo en España Baco ó Dionysio hijo de Semele, Pan Rey de Arcadia, y su compañero Luso. Pues aunque hombres insignes atribuyen á estos Heroes la fundacion de Lebrija, (*q*) y el nombre de Lusitania, consta lo contrario de Autores antiguos, y no hay mas fundamento que la equivocada alusion de los nombres. Si este fuera bastante motivo, diriamos con mas fundamento, que el nombre de Lusitania se deriva de los Lusones, Pueblos que coloca Estrabon (*r*) en las fuentes del Tajo.

Desde el año 600. antes de J.C.

9. Mas ruido aun ha hecho en nuestras Historias la famosa expedicion de los Argonautas, sobre que discurrimos latamente en la octava Disertacion. (*s*) Ni tiene mas fundamento la venida de Ulyses y la fundacion de Lisboa, que de su nombre dicen se llamó Ulysipo. Ni nos aterran los grandes nombres de Lebrija, Resende, Aldrete (*t*) y otros Eruditos, que no dudan adoptar estos viages, fundaciones y etymologias. Los Autores modernos, por graves que sean, no merecen fe en las cosas antiguas, quando se oponen á la verdad de la Historia, á los principios de la antigüedad, sin mas apoyo á su favor que las fabulas. Algunos han pretendido impugnar esta opinion con la

(*p*) Disert. 8. p. 2. §. 3.

(*q*) Anton. de Nebrij. de Reb. Gest. Fern. & Elisab. in Prolog. Aldrete Origen de la Legua Cast. lib. 3. cap. 2.

(*r*) Lib. 3. (*s*) Part. 1. §. 6.

(*t*) Anton. de Nebrij. y Aldret. citad. Resend. Antiq. Lusitan. lib. 1.

Desde el año 600. antes de J. C.

la autoriedad de Escritores y monumentos antiguos, (*u*) en que se lee *Olysippo*, y no *Ulysippo*, con lo que juzgan convencer que este antiguo nombre de Lisboa no se deriva del de Ulyses. Pero no han advertido, que el nombre de este Heroe en lengua Griega es *Odyses*, y el Poema de Homoro que trata de sus hazañas se llama *Odysea*. Asi por esta parte ningun obstaculo havia para la derivacion, aun quando fuesse preciso que en el discurso de tantos siglos se conservassen las mismas letras primitivas.

10. Lo que no podemos dejar de estrañar (y lo advertimos para que no se engañen los poco versados en estas materias) es la equivocacion de nuestro célebre Antonio de Lebrija (*x*) en confundir á Olysipo con Ulysea, Ciudades muy distintas segun Estrabon; pues una estuvo en las Costas del Oceano, y otra cerca de las del Mediterraneo. ,, Ulyses, dice, en su peregrinacion de diez años reconoció las Costas de ,, España, y fundó la Ciudad de Olysipo, dicha asi por ,, su nombre, donde edificó un Templo á la Diosa Mi- ,, nerva, á quien tenia especial devocion. Asi, conti- ,, núa, lo refiere Asclepiades Myrleano, que fue Maes- ,, tro de letras humanas en la Betica. Este Autor afir- ,, ma haver visto en aquel Templo ciertos destrozos de ,, naves, monumentos del viage de Ulyses. " En la misma equivocacion cayó el erudito Portugués Damian de Goes en su descripcion de Lisboa. Dice que no consta el primer fundador de Olysipo; aunque Estrabon citando á Asclepiades Myrleano, parece afirmar que la fundó Ulyses, y que se llamó Ulysea. Pero Estrabon (*y*) no habla alli de Olysipo ó antigua Lisboa, si-

(*u*) Damian. á Goes Olysip. Descript. Hisp. illust. tom. 2. p. 880. n. 50. (*x*) Citad. (*y*) Lib. 3.

sino de Ulysea, Ciudad no lejos de la costa del Mediterraneo, situada mas arriba de Malaga, Menaca y Abderá. De esta Ulysea es de la que dice Estrabon lo que estos Autores aplican á Olysipo, Ciudad muy distante, pues estaba situada, como de presente, en la costa del Oceano y embocadura del Tajo. Asi ni Posidonio, ni Artemidoro, ni Asclepiades Myrleano, que son los que cita Estrabon, atribuyen á Ulyses la fundacion de Lisboa. Y aunque lo dixera Asclepiades Myrleano, ya mostramos en nuestra Disertacion quan poco credito merece sobre estos asuntos. La fundacion de Lisboa por Ulyses es abiertamente contraria á Estrabon; pues aunque este Geografo no contradice la venida de Ulyses á España, expresamente afirma (z) que no pasó el Estrecho de Hercules, ni estendió su navegacion por el Oceano. Tambien son fabulosos é inverisimiles sus viages por el mar Iberico ó Mediterraneo de España, y mas á proposito para el adorno de un Poema, que para la seriedad de la Historia.

Desde el año 600. antes de J. C.

11. Lo mismo decimos de los demás Principes Griegos y Troyanos, Teucro, Diomedes, Opcisela y otros, que sin mas fundamento que la alusion de los nombres y el testimonio de los Poetas, se les hace navegar vastos mares, y establecerse en tierras remotas en unos tiempos que por ignorancia de la Nautica y lo que havian padecido en una larga guerra, eran imposibles semejantes expediciones. Su país despoblado por la ausencia de diez años, pobre y aun consumido con los gastos de guerra, muerte de gran parte de sus habitantes y olvido de la agricultura, estaria casi arruinado, y con mas necesidad de recibir Colonias, que de enviarlas á otras partes: y no vemos como

(z) Lib. 3.

Desde el año 600. antes de J. C.

mo podia hallarse en estado de proveer gente y víveres para tantas navegaciones y establecimientos.

12. Mucho mas repugnantes á los principios de la Historia antigua son las navegaciones al Oceano Athlantico y Septentrional, desconocido de los Griegos aun despues de muchos siglos, y la fundacion de tantos Pueblos Mediterraneos, y otros muchos que se fingen de origen Griego en las Costas de Galicia. Aun en tiempos posteriores no sabemos que los Griegos navegassen mas allá de Tartesso, á excepcion de Pytheas de Marsella, que reconoció las Costas del Oceano Septentrional; y sus relaciones, aunque exactas segun algunos Eruditos Franceses, (*a*) parecieron sueños y fabulas á los mas sabios Griegos, como son Estrabon y Polybio. Tanta era la ignorancia que havia de estas Regiones en la Grecia aun en tiempos mas ilustrados: lo que no sucederia si fueran tan freqüentadas aquellas Costas desde tiempos antiguos, y huviessen sido establecidas en aquellos parages tan famosas Colonias. Este asunto merece ilustrarse en las Disertaciones, donde probamos con testimonios positivos y reflexiones deducidas de principios ciertos el poco fundamento de las poblaciones Griegas de Galicia. Estas pruebas sin duda deben prevalecer á la autoridad de Plinio y Trogo Pompeyo, muy posteriores á aquellos tiempos, y que se dejaron deslumbrar en esta parte con las fabulas Griegas. Nos admira que se crean probables hechos tan inverisimiles fundados solo en alusiones vagas de nombres y rumores populares. Esta opinion de fundaciones Griegas en España verosimilmente tuvo principio en las conjeturas de Asclepiades Myrleano, Autor muy empeñado en dilatar las glorias de

(*a*) Mons. Bougainville Acad. de Inscripc. tom. 19. p. 146.

de su Nacion, y no con mucha critica; pues Estrabon refiere comunmente sus noticias sin darlas credito. Este insigne Geografo (*b*) hace un juicio no muy ventajoso de los Historiadores Griegos. Dice „ que son loquacis-„ simos é inclinados á amplificar las noticias que dan „ de las Regiones mas conocidas. Por lo que toca á las „ mas distantes, dice que ignoraron mucho, especial-„ mente si las tierras de que hablan estaban divididas „ en muchos pequeños pueblos, y por consiguiente „ poco famosos, como sucedia en las partes Occiden-„ tales y Septentrionales de España. Los Romanos, „ añade, sobre estos asuntos apenas hacen otra cosa „ mas que copiar á los Griegos, sin añadir á sus dichos „ ni emplear mucha diligencia en examinar por si mis-„ mos la materia que escriben. Asi casi no podemos „ valernos de los Escritores Romanos, donde faltan „ los Griegos, especialmente siendo proprios de este „ idioma los nombres mas célebres.“ En estas palabras nos enseña este juicioso Escritor la cautela y desconfianza con que se deben leer los Escritores Griegos y Latinos quando hablan de la antigüedad de los Pueblos Occidentales y Septentrionales de España, ó de asuntos remotos de su tiempo y pais. La calidad de ser asuntos desconocidos y regiones distantes, que debia contenerlos en el silencio, les daba impulso y atrevimiento para la fabula, buscando en su imaginacion las noticias que no constaban de monumentos. En consideracion de un testimonio tan insigne, y una confesion tan ingenua, no parecerá en nosotros atrevimiento ó desprecio de la antigüedad el examen prolixo de semejantes noticias, ni el recelo y detencion con que nos portamos para admitirlas.

Desde el año 600. antes de J. C.

(*b*) Estrab. lib. 3.

Desde el año 600. antes de J. C.

13. Ningunas Colonias Griegas en España nos parecen mas indignas de credito que las que se atribuyen á los Lacedemonios. Asclepiades Myrleano y otros que refiere Estrabon (*c*) sin nombrarlos ni darles credito, decian que parte de la Cantabria havia sido ocupada por estos Griegos. Antonio de Lebrija, (*d*) llevado de la alusion de los nombres, dice fundaron la Ciudad de *Laconimurgi*, *Laconium* en la Betica, y otra *Laconium* en la Lusitania. Parecia poco á algunos Autores que los Lacedemonios vinieran á España y fundáran varias Colonias, si no traian tambien á su famoso Legislador Lycurgo. De esta opinion fue Aristocrates Lacedemonio citado por Plutarco. (*e*) Dice aquel Escritor, que Lycurgo despues de otros viages, havia peregrinado por Africa, España y la India, donde comunicó á los Gymnosophistas. Mas Plutarco desconfió de esta narracion, pues no solo dice que son dudosas y controvertidas las peregrinaciones de Lycurgo, sino que no se acuerda de haver leido en ningun Autor lo que escribe Aristocrates del viage de Lycurgo al Africa, la Iberia y la India.

14. Hacemos memoria de haver leido, aunque no tenemos presente el Autor, que Lycurgo en su viage á España aprendió de los Cantabros las famosas leyes que despues dió á los Lacedemonios. Mucho celebrariamos poder conceder á nuestros invictos Españoles los Cantabros la gloria de haver sido Maestros de un Legislador tan célebre como Lycurgo, y dado origen á unas leyes, que sirvieron de fundamento á una Republica, que fue terror y admiracion de la Grecia.

(*c*) Lib. 3. (*d*) De Reb. Ferd. & Elisab. in Prolog.
(*e*) In Lycurg.

Desde el año 600. antes de J. C.

cia. En esta suposicion seria originada de España una parte muy notable de la culrura Griega (3); y aunque las leyes de Lycurgo y costumbres de los Lacedemonios á ciertos respetos eran barbaras, con todo son dignas de la mayor atencion, y no se puede negar fueron efecto de una profunda sabiduria. Pero aquella es una conjetura arbitraria, fundada solo en el fin que pudo proponerse Lycurgo en sus viages, que fue aprender las costumbres y estilos de otras Naciones, fabricando despues sobre estas noticias su systema de legislacion. Asi se dice que en Creta aprendió las leyes de Minos, en Asia copió y trajo consigo los escritos de Homero, poco apreciados entonces y casi desconocidos, y en la India trató con los Gymnosophistas, que eran los Sabios de esta Nacion. A este modo, haviendo venido á Cantabria, observaria tambien los estilos de estos Pue-

(3) Esparta no era una Republica ignorante, ni havia declarado la guerra á las Ciencias y Bellas Artes, como algunos Autores pretenden. Por el contrario Mr. de la Nauze en una erudita Memoria (*Acad. de Inscripc. t.* 19. *p.* 166.) sobre el estado de las Ciencias entre los Lacedemonios. demuestra que todas se cultivaban en Esparta, y que esta Republica, aunque menos brillante, no era menos sabia que Athenas. Socrates y Platon testigos nada sospechosos, dicen que las Ciencias eran mas antiguas y mas cultivadas en Creta y Lacedemonia, que en el resto de la Grecia, aunque las ocultaban bajo un exterior grosero con una profunda politica. (Plato *in Protagora tom.* 1. *p.* 142.) Xenofonte embió sus hijos á estudiar en Esparta, y asegura que se enseñaban alli las Letras, la Musica y Gymnastica. (Diogones Laercio *lib.* 2. *c.* 54.) El referido Academico prueba que la Historia, la Philosofia, la Poesia y la Eloquencia se cultivaban mucho en Lacedemonia. — Asi en caso de haver venido estos Griegos á España, serian origen de su cultura en Artes y Ciencias.

Desde el año 600. antes de J. C.

Pueblos, y convertiria en uso proprio lo que hallasse digno de aprecio. Pero concedido el viage de Lycurgo á España, poca luz podia sacar de los Cantabros, Nacion en aquellos tiempos muy barbara para formar su cuerpo de leyes. Fuera de esto, aunque el fin de estos viages en las personas advertidas sea aprender en el trato de las gentes; la experiencia nos dice que se transita por algunos Pueblos donde solo se adquiere el desengaño y conocimiento de su poca cultura.

15. Aunque Plutarco, segun los terminos en que se explica, no dió asenso al viage de Lycurgo á España, sin embargo un Autor moderno, (*f*) uniendo ambas relaciones de la venida de Lycurgo y los Lacedemonios, procura hacerla verisimil con el recíproco enlace y el cotejo de otras circunstancias. „ Parece (dice) que Lycurgo por estos tiempos (año 704. antes de J. C. „ segun su Chronologia) vino á España, y navegando „ toda su Costa Meridional, Occidental y Septentrional, llegó á las Costas de Cantabria, donde desembarcó „ y fundó alguna Colonia con los Lacedemonios que „ consigo traeria. Sobre este principio deben hacerse dos „ reflexiones. La primera, que el caracter de los Cantabros y su manera de gobierno en todos tiempos han sido muy parecidos al de los Lacedemonios; la misma „ ferocidad y dureza, y el mismo amor á la libertad, que „ aun oy conservan despues de tantos siglos y mudanzas. „ La segunda reflexion es, que de aqui se pudiera inferir „ que el lenguaje Cantabrico, que sin duda es resto de „ la antigua lengua Española usada en aquellos Paises, „ tiene parte de sus origenes en los Lacedemonios; y „ acaso por esto se hallan muchas raices suyas en el „ Griego.“ Pudo añadir, que segun Estrabon, (*g*) los Lu-

(*f*) Annal. de Españ. pag. 97. (*g*) Lib. 3.

Lusitanos que habitaban en las riberas del Duero, vivian á lo Lacedemonio, y tenian estilos semejantes á los de esta Nacion. Desde el año 600. antes de J. C.

16. Mas debió reflexionar tambien la ignorancia geografica y nautica de los antiguos Griegos; la inverosimilitud de un viage tan largo por tierra y mucho mas por mar, dando vuelta á todas las Costas de España; y que pudiendo Lycurgo mas comodamente desembarcar en las Meridionales, especialmente en la Betica, donde encontraria terreno mas agradable y pueblos mas cultos, con cuyo trato satisfaria sus deseos de aprender, fuesse á establecer Colonias, y tomar lecciones en la Cantabria, pais menos fertil y civilizado, y adonde solo podia llegar venciendo mil dificultades y peligros. Por otra parte Lycurgo no iba en disposicion de fundar Colonias; pues segun Plutarco, (*h*) salió fugitivo de su patria para declinar la envidia de sus parientes, que sospechaban aspiraba al Imperio, y con animo de volver á ella luego que la sucesion del Principe joven desvaneciesse las sospechas que havian concebido de su ambicion. En tal estado no llevaria mucha comitiva de Lacedemonios para establecer Colonias y poblar parte de la Cantabria: ni estos Pueblos feroces, que supieron disputar su terreno á los Romanos y al Emperador Augusto, Señor del mundo, usarian con unos pocos Lacedemonios tan singular agasajo y cortesia, que les cedieran su terreno, y dejassen á unos pobres forasteros ocupar parte de su region. Asi aun quando admitieramos Colonias de Lacedemonios en Cantabria, estas no serian fundadas por Lycurgo en tiempo de sus peregrinaciones.

17. Pero de ninguna suerte podemos asentir á esta

(*h*) In Lycurg.

Desde el año 600. antes de J. C.

ta poblacion de Lacedemonios en España, y mucho menos en las partes de Cantabria. Los Lacedemonios nunca fueron dados al comercio y navegacion, ni obtuvieron algun tiempo el Imperio del Mar. Lycurgo, segun el mismo Plutarco, (*i*) les havia prohibido aplicarse á la marina. Y aunque en el tiempo mas floreciente de su Republica tuvieron esquadras que oponer á los Athenienses en la guerra del Peloponeso; con todo sus fuerzas maritimas estuvieron entonces bien ocupadas, y tuvieron bastante que hacer para pensar en otras expediciones; y ultimamente presto se disgustaron de un exercicio á que por naturaleza y costumbre, como por mala proporcion de sus puertos, no tenian inclinacion. (4)

18. La semejanza de los Lacedemonios con los Cantabros y otros Españoles en algunas costumbres, es

---

(*i*) Instit. Lacon.

(4) „¿Que idea se puede formar de la marina de los La„cedemonios quando se les vé en la guerra del Peloponeso „transportar sus navios por tierra de un mar á otro? segun „refiere Thucididides lib. 3. n. 81. : : No se deben contar „estos Griegos en el numero de los que se hicieron respetar „por su comercio y fuerzas navales. El espiritu de gobier„no establecido por Lycurgo, de ningun modo era á pro„posito para hacer florecer en Esparta el tráfico ni la mari„na. El comercio estaba casi desterrado de esta Capital. „No solo se prohibia á los Esparciatas el luxo, sino las mas „de las artes mecanicas. Facilmente se conocen las conse„quencias de semejante politica. Nadie ignora que el comer„cio es el alma y apoyo de la Marina; y no puede haver „comercio en un estado en que no se cultivan las artes, ni „se anima la industria. La especie de moneda que se usaba „en Esparta por sí sola era un estorvo invencible del co„mercio. Era de mal hierro y tan pesada, que para llevar „la

es argumento muy endeble para establecer que unos fuessen Colonia de otros. Para esto seria menester un paralelo muy adequado, que descubriesse perfecta conformidad entre ambos Pueblos. Y aun esto no bastaba, si la distancia y falta de proporciones hacian imposible la comunicacion. El amor á la libertad es comun á todos los Pueblos, como que los hombres nacen libres por

Desde el año 600. antes de J. C.

„la cantidad de diez minas (poco mas de setecientas libras „Francesas) era menester un carro tirado de dos bueyes, y „una sala donde se encerrasse. Esta moneda no corria en los „demás Pueblos de la Grecia, que se burlaban en esta parte „de los Lacedemonios. Fuera de estas consideraciones, tuvo „Esparta motivo para no haver jamás podido formar una „marina poderosa. Aunque la Laconia estaba rodeada del „mar por Levante, Mediodia y Poniente, no era á este „respecto muy ventajosa su situacion. Sus Costas eran en„fermas, sembradas de rocas y escollos. Tenia un solo „Puerto, que apenas merecia este nombre: no era capaz ni „muy cómodo. En fin Lycurgo havia prohibido á los Lace„demonios el exercicio del mar. No es pues maravilla que „hicieran siempre tan poco aprecio de la navegacion. Es „verdad que en adelante se halló Esparta en precision de „tener navios; pero se disgustó bien presto. Asi no es por „sus expediciones por lo que los Lacedemonios se han he„cho ilustres. = Mr. Gouguette tom. 3. lib. 4. p. 263. y 269. = Segun estos principios, consta la poca proporcion que tuvieron los Lacedemonios para venir á España, y navegar hasta las Costas de Cantabria; si no es que desembarcaron en las Costas de Cataluña ó Aragon, y transportaron su navio por tierra hasta la Cantabria; ó acaso navegaron la corriente arriba del Ebro, que nace en la Cantabria, y desemboca en el Mediterraneo. Todo esto es inverisimil; pero aun mas repugnante nos parece que pasassen el Estrecho, y entrando en el Oceano, costeassen la ribera Septentrional de España, en atencion al poco genio y practica que tenian de expediciones maritimas.

Desde el año 600. antes de J. C.

por naturaleza. La fiereza de costumbres y dureza en el trabajo es propria de Naciones barbaras, donde reyna poca delicadeza y cultura. El systéma fundamental de la Republica de los Lacedemonios es enteramente distinto de las costumbres de los Cantabros. En aquellos reynaba una perfecta comunidad; estos vivian divididos en los bosques. La agricultura de los Lacedemonios era empleo de los Esclavos ó Hilotas; entre los Cantabros pertenecia á las mugeres.

19. Estas en Cantabria eran laboriosas, sin delicadeza ni luxo: las mugeres de los Lacedemonios eran ociosas y disolutas. Estos alguna vez permitian la comunidad de mugeres; eran crueles con los niños y con los esclavos. Nada de esto vemos en los Cantabros; ni creemos que unas gentes tan amantes de su libertad huvieran sufrido la dura esclavitud que padecian los Hilotas. La conformidad que Estrabon (*k*) observa entre los Lacedemonios y algunos Españoles de las cercanias del Duero, verisimilmente solo consistia en la frugalidad, fiereza de costumbres y amor á la guerra. (5) Pero esto era comun á muchos Pueblos, que no descendian de Lacedemonios. Pudo haver alguna mas particularidad en los Lusitanos. Pero esto no basta para afirmar que fuessen Colonia de aquellos; ni lo afirma el mismo Estrabon, aunque refiere áquella semejanza de costumbres, y havia leido lo que escribieron Asclepiades Myrleano y otros Autores sobre las Co-

(*k*) Lib. 3.

(5) Estrabon expresa que consistia en usar de unguento dos veces al dia, calentarse con piedras encendidas, lavarse con agua fria, comer sobria y parcamente. = No era menester se molestassen los Lacedemonios para venir á enseñar á los Cantabros unas costumbres tan esquisitas.

Colonias de Lacedemonios en Cantabria. De todo esto y lo que ademas exponemos en la Disertacion, resulta que no hay fundamento para afirmar la venida de testos Griegos á España. Desde el año 600. antes de J. C.

20. Tampoco consta que los Mesenios del Peloponeso, como creian aquellos Autores, ni los Mesaneses de Sicilia fundassen en nuestra Peninsula algunas Colonias. Faltan testimonios legitimos, y militan las razones generales insinuadas contra los demas Griegos. Lo mismo se debe decir de los Lesbios, y otros, que no hay otro fundamento para traerlos á España, como hacen los Autores Ingleses, (*l*) sino la expresion de Eusebio, (*m*) que los pone en el numero de las Naciones que por algun tiempo obtuvieron el Imperio del Mar. Mas esta vaga expresion nada prueba, pues en rigor aquello solo significa que en los mares vecinos á la Grecia se distinguieron algun tiempo sus flotas, logrando tener algunas fuerzas con que sostener su comercio y navegacion contra los Pyratas y la emulacion de otros Griegos confinantes. Mons. Melot (*n*) prueba que los terminos de la navegacion de estos decantados dueños del mar por el Oriente se estendia solo hasta las Costas del Asia menor, y en el Occidente no pasaba de las de Sicilia é Italia. Mas cortos limites les señala el Obispo de Avranches. (*o*) Asi, lejos de venir á fundar Colonias en Cantabria, no consta que estendiessen su comercio y navegacion hasta nuestras Costas del Mediterraneo.

21. No tuvieron pues fundamento los Autores de la Historia universal para escribir que segun Eusebio

(*l*) Hist. Univ. tom. 18. c. 24. (*m*) In Chron.
(*n*) Academ. de Inscrip. tom. 23. Mem. pag. 149.
(*o*) Hist. de la Naveg. y Comerc.

Desde el año 600. antes de J. C.

bio en el Chronicon, entre varias gentes vinieron á nuestra Peninsula los Egypcios, los Milesios y los Carios; de quienes dicen segun Ptolomeo, descienden los Caristios Pueblos de España. Pero Ptolomeo en el libro 9. que citan, no habla de los Caristios, y dos veces que los menciona en su Obra, no les asigna este origen. Eusebio solo dice que aquellas gentes tuvieron algun tiempo el Imperio del Mar; lo qual como hemos reflexionado, no significa que viniessen á España.

22. No contentos con traer á España todos estos Griegos y al mas famoso de sus Legisladores, hacen tambien venir al Principe de sus Poetas Homero. Este feliz genio, que de muy cortos principios elevó la Poesia al mas alto grado de perfeccion, á quien todos han pretendido, y ninguno logrado imitar, dicen que honró tambien á España con su presencia. Gloria seria de nuestra Nacion haver logrado la visita de un hombre tan insigne: y como otras Ciudades de el Asia pretenden honrarse con su nacimiento, no debia España mirar con indiferencia el honor que le resulta de su hospedage. Tambien era este un adorno muy proprio de su Historia literaria; pero las leyes de la critica no nos permiten admitir tanto honor. Esta noticia solo se funda en la relacion del Autor de la vida de Homero atribuida á Herodoto. (6) Este afirma que Homero, llamado por otro nombre Melesigenes, en una de sus pe-

(6) Es verdad que Homero peregrinó hasta las ultimas tierras, segun la expresion de Pausanias in Attic. p.3. Pero este Autor no dice que vino á España, y aunque lo dixesse, su autoridad no es decisiva, siendo testigo muy moderno para un asunto tan antiguo. Pausanias floreció cerca del Imperio de Antonino el Philosofo.

peregrinaciones llegó hasta Iberia ó España. Pero su autoridad es muy sospechosa entre los Eruditos, y se duda con bastante fundamento, que Herodoto sea el verdadero Autor de aquella Obra; asi por la diversidad del estilo, como porque refiere cosas opuestas á aquel Historiador. Nosotros la juzgamos por supuesta, y creemos pertenece á siglos muy posteriores. De qualquier suerte el viage de Homero á España es opuesto á los principios de la Historia, pues floreció en un tiempo en que los Griegos no havian aún navegado por nuestros mares. Y aunque Homero en sus Obras da bastantes noticias de este Pais, estas no las adquirió personalmente, sino por el informe de los Phenicios que freqüentaban sus Costas. Asi lo afirma Estrabon; (*p*) quien no recurriria á este principio para mostrar que Homero tuvo noticia de Tartesso y del mar Atlantico, si huviera creido el viage de este Poeta á España. A un Escritor tan sabio y tan zeloso en la defensa de Homero, no es verisimil se ocultasse su vida, si esta fue escrita por Herodoto, ni que dejasse de alegar esta autoridad para librar á aquel Poeta de la contradicion de Erathostenes y otros Griegos empeñados en desacreditarle. Asi ó aquel escrito es muy moderno y posterior al Imperio de Tiberio en que escribia Estrabon; ó este Geografo despreció su relacion como fabulosa. En una y otra suposicion se convence ser su autoridad de muy poco peso. Además: Herodoto (*q*) creia á Homero muy mal informado de los mares de España, y dice, „ que la noticia que da del „ Oceano, la tomó de alguna Obra antigua, que no „ comprehendió bien, repitiendo de memoria lo que „ havia leido sin inteligencia. " No sabemos como He- Desde el año 600. antes de J. C.

(*p*) Lib. 3. (*q*) Lib. 2.

Desde el año 600. antes de J. C.

rodoto podia hablar asi de Homero, si huviera creido como el Autor de su vida su navegacion á España, y á la Isla de Erythrea; pues entonces no hablaria de memoria y por informes agenos, sino de experiencia propria. Estas y otras razones expresadas en la Disertacion nos determinan á negar la venida de Homero á nuestra Peninsula.

23. Tan fabulosa es la venida á España de el Principe de los Poetas, como la de los Griegos moradores del pais de las Musas. Muchos y graves Escritores modernos (*r*) afirman que los Griegos de la Phocida, Provincia situada entre el Attico y la Beocia, donde está el monte Parnaso y la célebre fuente Castalia, vinieron á España y fundaron una Ciudad en los confines de la Betica y la Tarraconense, llamandola Castulo del nombre de aquella fuente. Tan noble origen se ha buscado á esta Ciudad famosa en la Historia Romana. Quisieramos hallar bien fundada la opinion de dos hombres tan insignes como Ambrosio de Morales y Antonio de Lebrija. Ningunos mas interesados que nosotros en que fuesse verdadera aquella noticia; pues en este caso reconoceriamos en los terminos de la Betica, si no la Corte y Metropoli, á lo menos una Colonia de las Musas. No debian estas mirar como estraño el terreno; pues los montes Marianos y las aguas del Betis podian equivaler al monte Parnaso y la fuente Castalia. No seria esta situacion menos agradable para sus exercicios, que el lugar de su antigua residencia. Los Griegos de la Phocida pudieron haver infundido á nuestros

An-

(*r*) Anton. Nebris. de Reb. Fern. & Elisab. Ambr. de Moral. Antig. de Esp. v. *Castulo.* Aldret. Orig. de la Leng. Cast. lib. 3. c. 1. P. M. Florez España Sagrad. tom. 7. pag. 134.

Andaluces el amor á las Musas y gusto de la Poesia. No se puede negar la cultivassen estos Griegos en tiempos muy antiguos; lo que dió ocasion á la fabula de colocar alli la residencia de las Musas, á quienes por el sitio dieron el nombre de Castalidas. Pero no lisonjeemos nuestra imaginacion con las ficciones de los Poetas. El enthusiasmo y sus bellas y agradables ideas desdicen de la gravedad historica. No hallamos fundamento para creer á Castulo Colonia de Griegos, ni es verisimil que los de la Phocida viniessen á España, ni se internassen hasta llegar á los fines de la Betica. Fuera de las razones generales, alegamos en la Disertacion otras particulares de el asunto. La alusion de el nombre y un verso de Silio Italico, que habló como Poeta, no deben embarazar mucho á un Historiador. Los Autores modernos, aunque graves, no hacen fe para noticias antiguas, sino á proporcion de las pruebas que aleguen. En el caso presente no vemos otras que las dichas. (7) Si valiera solo su dicho, pudieramos oponer á nues-

Desde el año 600. antes de J. C.

(7) Ambrosio de Moral. *en las Antig.* v. *Emporiæ*, esfuerza por otro rumbo esta venida de los Griegos de Phocida á España. No contento con haverlos hecho fundadores de Castulo, les atribuye tambien la fundacion de Ampurias y de Marsella. Para distinguir quales Pueblos de España fueron fundados por unos ú otros Phocenses, por los de Grecia ó los de Asia, dice no hay mas clara señal que atender á la religion y estilos proprios de cada uno de estos Pueblos. Los Phocenses de Grecia reverenciaban mucho al Dios Apolo, y á las nueve Musas, Diosas de la Ciencia, como ellos vanamente creian; estimaban su Monte Parnaso, la Fuente Pegasea, y todo aquello que era tan natural y proprio suyo. Los Phocenses de Jonia en Asia tenian en veneracion á Diana, y en Efeso, Ciudad principal de aquella Provincia, le havian consagrado un suntuosissimo Templo. Se-

Desde el año 600 antes de J. C.

nuestros Historiadores la autoridad de Samuel Bochart, (*s*) que hace á Castulo Colonia Phenicia, no Griega: lo que no es inverisimil, aunque acaso seria Ciudad antigua Española.

24. Alguno pudiera esforzar el origen Griego de Castulo, Urso, y otras Ciudades de España con el symbolo de la Esfinge, que se encuentra en sus Medallas. Pero la Esfinge no era symbolo proprio de los Griegos, pues tambien la usaban los Egypcios. Ni obsta que la Esfinge de Castulo tenga alas y la cabeza descubierta: lo que segun Vosio, (*t*) era proprio de la Esfinge Griega:

Segun estos principios, dice, que no solo Castulo, que conservaba vestigios de la Fuente Castalia, era fundacion de Phocenses Griegos, sino tambien Ampurias; pues en sus monedas ponia el Pegaso para testimonio de su religion y manifiesta memoria de su origen. Al contrario los de Denia en nombre y Templo muestran evidentemente que descienden de los Phocenses del Asia. Este Autor duda que los de Ampurias sean oriundos de Marsella; y aun quando lo fuessen, no está cierto tampoco por quales Phocenses, Griegos ó Asianos, fue Marsella fundada. Pues aunque Autores antiguos dicen que fueron Asiaticos, quien leyere á Estrabon no acabará bien de entender quales Phocenses la fundaron. Podriamos decir (concluye) que los Phocenses de Jonia descendian de los de Grecia, como en algunos Autores se podria rastrear; y asi los Emporitanos, aunque oriundos de Jonia por los Marselleses, aludian en su moneda à su mas antiguo origen de los Phocenses de Grecia. Con esto se concuerda todo, y es lo mas cierto que hay en ello. Asi en substancia Ambrosio de Morales. = En este pasage se descubre quantas confusiones nacen de haver adoptado una fabula, como es la venida de los Griegos de Phocida á España. En primer lugar, la fundacion de Marsella por los Phocen-

---

(*s*) In Chan. lib. 1.

(*t*) In Etymolog. ling. Latinæ.

ga: porque esto ultimo es falso, como nota el P. M. Florez. (*v*) La Esfinge Egypcia se figuró tambien con alas y cabeza descubierta, como consta de una moneda de Spanhemio, donde se lee *Aegyptos*, y lo mismo en la famosa Mensa Isiaca; en Maffei, y en Montfaucon, (*x*) donde consta ser Egypciaca la Esfinge por el Sistro. Siendo pues la Esfinge symbolo comun á otros Pueblos Orientales, no hay motivo para atribuir la de Castulo á los Griegos. Spanhemio reduxo la Esfinge de Chio á la significacion del estudio alegorico, enigmatico y de la industria y fortaleza: pues esto significaba entre los An-

Desde el año 600 antes de J. C.

---

censes del Asia, es expresa de Tito Livio y Justino. Y aunque no lo diga expresamente Estrabon, no lo niega, y siempre se ha de estar á los que lo afirman. Este Geografo en el lugar que cita Morales, no lo duda; antes lo dá claramente á entender, quando hablando de los Templos de Apolo y Diana que havia en Marsella, dice que aquel era comun á *todos* los Jonios. Fuera de esto, los Interpretes Latinos convienen en esta inteligencia; pues traduciendo el texto Griego de Estrabon sobre los Pobladores de Marsella, escriben *Phocaenses* con diptongo, derivando este nombre de Phocaea, Ciudad de la Jonia; á distincion de Phocenses de la Phocida, que se escribe sin diptongo. No hay pues la imaginada contradiccion ó variedad en los Autores antiguos. = El Templo de Apolo en Marsella no prueba origen de la Phocida; pues su culto no era proprio de esta Provincia. Estrabon dice alli expresamente que era comun á todos los Pueblos de la Jonia. En Marsella, Sagunto y Ampurias, como en Denia, havia Templo de Diana. Asi el culto de esta Diosa tampoco era peculiar de los Griegos Asiaticos. Lo mismo decimos del symbolo del Pegaso ó Cavallo con alas, que aunque huviesse tenido su principio en la Phocida, se estendió despues á otros muchos Pueblos. En Sici-

---

(*v*) Medall. de Españ. tom. 1. v. *Castulo*.
(*x*) Tom. 2. p. 316.

Desde el año 600. antes de J. C.

Antiguos la Esfinge. Segun esto, podriamos reconocer en Castulo y Usuna estas propriedades ; mas pudieron recibir el symbolo sin verificar en sus estilos el significado. Asi, faltando otra luz, no puede estrivar en aquel uso ninguna sólida idea de la industria y aplicacion de aquellos Pueblos.

25. No quisieramos estuviesse tan dudosa y mezclada de tinieblas la fundacion de otra célebre Colonia Griega en España. Tal es la Ciudad de Rhodope, oy Rosas en Cataluña, comunmente atribuida á los Rhodios. Es tan famosa la Isla de Rhodas por el gusto de las Bellas Artes y poder maritimo de sus antiguos moradores, que interesaba mucho la Literatura Es-

---

cilia era bien comun, como se vé en muchas Medallas, que trae Paruta. Además de esto, el Cavallo con alas no aludia precisamente al del Monte Parnaso : era symbolo de un Navio ligero ; y asi pudieron usarle Ciudades maritimas, como era Empurias, sin respeto al Pegaso de la Phocida. = En esto se conoce la incertidumbre de los principios que establece Morales para descubrir el origen de los Pueblos: siendo cierto, que el culto de algunas Divinidades, y el uso de algunos symbolos se comunica á Pueblos de muy distinto origen, sin transito personal de sus moradores ; bastando la noticia para la imitacion. Tambien basta un origen mediato. Pausanias dice expresamente, que los Phocenses de Jonia eran oriundos de los de Phocida en Grecia : y explica el motivo con que pasaron al Asia. (*in Achaic. sive lib. 7.*) Aun concedido pues fuesse originalmente proprio de estos el culto de Apolo y el symbolo del Pegaso ; de aqui no se infiere que viniessen á España. Pues haviendo introducido aquellos estilos en su Colonia del Asia, los moradores de esta los traxeron á Marsella y Ampurias ; sin que para este efecto se molesten los Griegos de la Phocida, no haviendo necesidad de inquietarlos, obligandolos á hacer tan largo viage. Asi la ultima reflexion que hace Morales, destruye toda la maquina de su discurso anterior.

Española en que algunos de sus Pueblos reconociessen tan noble origen. Los Rhodios, segun Eusebio, (y) despues de los Traces obtuvieron el Imperio del Mar en el Siglo IX.; esto es, mas de ochocientos años antes de la Era vulgar. Tambien Estrabon (z) les atribuye este Imperio y numéra las Colonias que establecieron fuera de su pais. Tales fueron (a) *Soli* en Cilicia, Parthenope, oy Napoles, en la Campania; *Salapia* en la Pulla; y segun algunos, Rosas en la Costa Oriental de España al pie de los Pyrineos. La Ciudad de Rhodas, añade el mismo Geografo, llevaba muchas ventajas á todas las Ciudades conocidas. Ninguna le igualaba, quanto menos le excedia, en la comodidad del puerto, hermosura de las calles, fabrica de los muros: en una palabra, en todo lo que contribuye al adorno y grandeza de una Ciudad. Pero lo mas admirable era su policía y gobierno; su providencia en recoger y alimentar los pobres de la Republica; su aplicacion á la marina, y mantener esquadras navales, que le adquirió y conservó mucho tiempo el dominio del mar, la amistad y alianza de varios Principes. En el conoçimiento de las Bellas Artes la Ciudad de Rhodas podia competir con todas las de la Grecia: sus Escuelas de eloqüencia fueron rivales de las de Athenas; en la Pintura, Protogenes solamente á Apeles reconocia superior: en el arte de fundir metales, el Coloso de Rhodas, obra de un natural de esta Isla, fue una de las siete maravillas del mundo. Siendo destruida por un terremoto, los Reyes vecinos y aliados mostraron como á competencia su amistad y estimacion: por la liberalidad de estos

Desde el año 600. antes de J. C.

(y) In Chron. (z) Lib. 1. y 14.
(a) Mr. Melot Acad. de Inscripc. tom. 23. Mem. del Comercio de las Islas Britanicas, pag. 156.

Desde el año 600. antes de J. C.

Principes Rhodas salió de sus ruinas mas bella y poderosa que lo era antes. Los Rhodios podian con razon ser llamados Legisladores del mar. (*b*) Fueron los primeros que establecieron leyes de marina y comercio. Estos reglamentos navales fueron despues adoptados por muchas Naciones cultas. (8) Los Romanos las recibieron desde el tiempo de Augusto; Justiniano las hizo insertar en el Digesto; Luis XIV. las sacó de esta coleccion, y sobre este fondo se formó la ordenanza que sirve de regla al comercio maritimo de los Franceses. (*c*)

26. Tales son los Fundadores de la Villa de Rosas, si en efecto fue Colonia de los Rhodios. Origen ciertamente envidiable, si fuera verdadero, pues siempre la Colonia debió participar la cultura de su Metropoli. Aunque gran parte de la policía de Rhodas pertenezca á siglos posteriores, ya en los antecedentes estaban puestos los cimientos, que despues la elevaron á tanta grandeza. Eran muy antiguas las primeras semillas que comenzaron á brotar con la aplicacion al comercio y marina, y gusto de las Bellas Artes. Se ignora en qué si-

(*b*) Mr. Guoguette Orig. de las Leyes, Artes y Ciencias, tom. 3. lib. 4. pag. 271.

(8) Al fin del volum. 2. de la Obra intitulada: *Jus Græco-Romanum*, impresa en Francfort 1596. se hallan unas leyes escritas en Griego, é intituladas: *Leyes navales de los Rhodios*. Muchos Autores creen que en efecto estas leyes son el antiguo texto de las que fueron hechas por los Rhodios. Mi parecer, dice Guoguette pag. 272. es que esta opinion no puede estar peor fundada. Tambien se hallan con el titulo de *Jus navale Rhodiorum* al fin de la Obra de Peckio de Tit. Digest. ad res Nautic. pertinent, impresa con Notas de Vinio en Leiden 1647.

(*c*) Mr. Melot citad.

Desde el año 600. antes de J. C.

siglo fueron establecidas sus leyes navales: mas descubren vestigios de ser muy antiguas. (*d*)

27. Con todo no nos atrevemos á afirmar que Rosas ó la antigua Rhodope sea fundacion de los Rhodios. Parece que el pretendido origen de esta Colonia no tiene mas fundamento que la alusion de los nombres. Por este principio Plinio (*e*) hace Colonia de los Rhodios á un Pueblo de la Galia Narbonense llamado Rhoda, situado en la region de los Volscos Tectosages, de donde tomó su nombre el Rhodano. Saben los Eruditos la poca firmeza de estas etymologías. Nuestros Escritores, citando á Estrabon, afirman como cosa fuera de toda duda, que Rhodope ó Rosas debia su origen á los Rhodios. Pero aquel Geografo, que es el unico Autor donde se halla esta noticia, no la cuenta afirmativamente, sino en terminos vagos y en persona de algunos que no nombra. En una parte dice (*f*) que Rhodope era Ciudad de los Emporitanos, aunque algunos decian haverla fundado los Rhodios. En otro lugar (*g*) se explica en estos terminos: „ Tambien se „ cuentan estas noticias de los Rhodios. Dicese que sus „ cosas fueron felices en el mar, no solo desde el „ tiempo que edificaron la Ciudad de Rhodas que oy „ existe; sino que aun muchos años antes de la institu„ cion de las Olympiadas embiaron una esquadra lejos „ de su patria, para la mejor conservacion de sus na„ turales: que con esta ocasion navegaron tambien „ hasta Iberia ó España, y fundaron en ella á Rhodas, „ Ciudad que despues ocuparon los de Marsella. Otros „ dicen que de vuelta de la guerra de Troya poblaron

(*d*) Cic. pro Leg. Manil. Strab. lib. 14.
(*e*) Lib. 3. cap. 4.
(*f*) Lib. 3. (*g*) Lib. 14.

Desde el año 600. antes de J. C.

„ las Islas Gymnesias, que los Phenicios llamaron Ba- „ leares." No opondremos contra la antigüedad de estas navegaciones y venida de los Rhodios á España lo que dice antes Estrabon; esto es, que la Ciudad de Rhodas es muy moderna; (9) pues fue fundada en tiempo de la guerra de Peloponeso por el mismo Arquitecto que fabricó el Pyreo de Athenas. (1) Porque este Geografo habla expresamente de la Ciudad que existia en su tiempo, y no niega que huviesse otra mas antigua, ni esto impide que los habitantes de la Isla pudiessen tener dominio en el mar, y hacer largas navegaciones muchos años antes de fundar la famosa Capital de Rhodas.

28. Pero á lo menos consta de las palabras referidas de Estrabon, que este insigne Geografo no dió firme asenso á la tradicion ó rumor popular, que havia en su tiempo sobre la Colonia que traxeron estos Grie-

(9) Mr. Melot Acad. de Inscripc. t. 23. p. 156 y 158. cree hallar repugnancia entre lo que dice Estrabon sobre la época de la fundacion de Rhodas, y la antigüedad del Imperio del Mar, que atribuyen á los Rhodios Eusebio y Castor en un fragmento conservado por el mismo Eusebio: y no duda abandonar en este punto á Estrabon, como que se descuidó en el orden de los tiempos, que era un punto incidente, y dar la preferencia á la Chronologia de los Autores citados, aunque fueron meros compiladores; porque trataron el asunto mas de proposito; pero nosotros no hallamos contradicion alguna, porque Estrabon no niega las antiguas navegaciones y el imperio del mar, que tuvieron los habitantes de la Isla de Rhodas; aunque juzgasse moderna la Ciudad, que existia en su tiempo.

(1) Este fue el famoso Arquitecto Calycrates, que acabó en tiempo de Pericles las fortificaciones del Pyreo, y la muralla de comunicacion entre el Puerto y la Ciudad de Athenas, que tenia dos leguas de largo. Mr. Melot cit. pag. 157.

Griegos Rhodios á España. A la verdad la circunstancia de atribuir esta navegacion al siglo de la guerra de Troya, ó á tiempos muy anteriores á la institucion de los Juegos Olympicos, dá indicios bien claros de su afinidad con las fabulosas expediciones, ó increibles aventuras de sus Heroes, que hemos impugnado con bastante extension. Por lo menos juzgamos absolutamente fabulosa la poblacion de las Islas Baleares atribuida á los Rhodios que fueron á la conquista de Troya. Y para esto no solo tenemos la razon general que se ha insinuado de la corta marina que tenian entonces los Griegos, y su poca ó ninguna pericia nautica; sino que tambien la barbarie y poca cultura de los moradores de las Islas Baleares es prueba convincente de que no descendian de Colonias Griegas.

Desde el año 600. antes de J. C.

29. Florian de Ocampo (*h*) y el P. Mariana refieren que nuestros Españoles aprendieron de estos Griegos de Rhodas el modo de hacer sogas y pleytas, y el uso de los molinos (2) y atahonas, el de la moneda, y ultimamente varios ritos de su idolatría. No hay repugnancia en creer que se estenderian por la comarca de Cataluña algunas costumbres y conocimientos de las artes mecanicas y aun de las ciencias, derivados de la Colonia de Rhodios, si efectivamente se estableció en aquel pais. ¿Mas de donde sacarian los referidos Historiadores tan individuales noticias? El P. Mariana *las tomó* de Ocampo. ¿Pero á este quien le revelaria que nuestros Españoles aprendieron estas cosas precisamente, y no otras de las muchas que sabian los Griegos?

(*h*) Cor. Gen. de Esp. lib. 2. c. 4. Marian. lib. 1. c. 14.

(2) ,, Los molinos de agua y de viento son invenciones ,, que jamás conocieron los Griegos. Guog. tom. 3. lib. 2. pag. 151.

Desde el año 600. antes de J. C.

gos? Sin temeridad podemos afirmar que las sacó del fondo de su imaginacion, pues no hay Autor antiguo que las refiera. Y si fue asi, segun creemos, y las produxo como proprias conjeturas, debió notarlas con este caracter, y exponerlas con separacion de los hechos historicos, para que no se engañáran los Lectores creyendo tenian algun apoyo en la antigüedad.

30. Excluidas brevemente las navegaciones y Colonias de Griegos, que solo pueden ser origen fabuloso ó incierto de la literatura Española, y que no merecen el grado de noticias historicas á que pretenden elevarlas; resta exponer el tiempo verisimil de su comunicacion, y el numero verdadero de sus Colonias en España, por donde pudo tener aumento su instruccion y cultura en los tiempos de que tratamos. Dificil, por no decir imposible, es determinar á punto fijo la época de los primeros viages y comercio de los Griegos en España. Solo el viage de Coleo de Samos á Tartesso, que refiere Herodoto, (*i*) y las navegaciones de los Phocenses pueden disputarse la primacía. No dudamos concederla á los ultimos, por lo que toca al establecimiento de Colonias. Mas en orden á la antigüedad de navegacion, el mismo Herodoto nos dá motivo para anteponer la de una nave de Coleo Samos, antes de el qual ningun Griego havia comerciado en Tartesso. Y aunque en otra parte parece dar la antelacion á los Phocenses, es porque su navegacion fue con rumbo determinado, y su comercio en España mas extenso y continuo por las muchas Colonias que fundaron en esta region. Ni se pueden tomar tan á la letra las palabras de este Historiador, (*k*) quando dice que los Phocenses son los primeros que descubrieron

y

(*i*) Lib. 4. (*k*) Herod. lib. 1.

y ocuparon á Iberia y Tartesso; pues no consta, si no se dá mucha extension á este ultimo nombre, que los Phocenses se establecieran en Tartesso; ya porque segun el mismo Herodoto, no admitieron la oferta que les hizo el Rey Argantonio para que fundassen en su Pais; ya porque Estrabon afirma, (*l*) que las Colonias de Phocenses acia el Occidente no pasaron de Menaca. Asi solo quiso decir, como hemos insinuado, que los Phocenses fueron los primeros que navegaron de proposito y formaron establecimientos en las Costas Orientales y Meridionales de España. No hay motivo para anticipar la venida de los Phocenses á España á la fundacion de Marsella en las Costas de la Galia. Y siendo en nuestra opinion mas antiguo el viage de los Samios á Tartesso, que la venida de los Phocenses á Marsella, debemos mirar aquel viage como época de las primeras navegaciones de Griegos á España. En la Disertacion 8. (*m*) reducimos la venida de Coleo de Samos á Tartesso al Siglo VIII. antes de J. C. La venida de los Phocenses á la Galia, y fundacion de Marsella corresponde, segun Tito Livio (*n*) y Justino, al Reynado de Tarquino Prisco en Roma, esto es, el año DC. antes de J. C. con poca diferencia.

Desde el año 600. antes de J. C.

31. Examinando qual fuesse entonces la cultura de los Griegos, y su gusto en Artes y Ciencias, podemos formar alguna idea de las luces y conocimientos que pudieron dar á los Españoles. Haremos pues una breve descripcion de el estado de la Grecia por estos tiempos en orden á la literatura, y hablarémos principalmente de los Griegos Asiaticos, ya porque estos se civilizaron antes que los Europeos, ya porque acaso fue-

(*l*) Lib. 3. (*m*) Part. 2 §. 1.
(*n*) Lib. 5. c. 35. Justin. lib. 43.

Desde el año 600. antes de J. C.

fueron los unicos que freqüentaron el trato de los Españoles.

Despues de la guerra de Troya, y vuelta de los Heraclidas al Peloponeso, (*o*) los Jonios, los Eolos y los Dorios pasaron de Grecia al Asia menor, establecieron varias Colonias, y dieron nombre á los tres famosos Dialectos de la lengua Griega distintos del Attico. En estas Colonias del Asia menor fue donde comenzaron primeramente las semillas de Artes y Ciencias, que en siglos posteriores hicieron tanto honor á estos Pueblos. Aqui florecieron los mas insignes Escritores que han merecido la atencion de la posteridad. Thales Milesio el primero de los Sabios de Grecia, era de la Jonia; y por esto su secta fue llamada Jonica. Al Asia menor pertenecen el mayor de los Poetas Griegos, y el Principe de sus Historiadores. Herodoto era de Halicarnaso, y Homero, aunque se ignora puntualmente su patria, pasó lo mas de su vida en el Asia menor. Esta mayor cultura de los Griegos Asiaticos les provino de su mayor trato con los Phenicios y otros Pueblos Orientales. En efecto Homero debió gran parte de sus conocimientos geograficos á las Memorias Phenicias. (*p*) Por estos tiempos comenzaron á florecer las Naciones que se distinguen con el pomposo titulo de dueños del Mar. Era con todo muy imperfecta la marina de los Griegos. Sacaban muy pocos socorros de la Astronomia para el uso de la Nautica. Solamente la Ursa mayor era el Norte que dirigia el rumbo de sus navios. (*q*) Asi no es de maravillar fuessen cortos sus viages. Ya hemos dicho quan poco extensos eran los limites del imperio del mar. Coleo de

(*o*) Thucid. lib. 1. (*p*) Estrab. lib. 3.
(*q*) Arat. in Phœnom.

de Samos no llegó á Tarteso con rumbo determinado, sino impelido de un furioso Levante. Los Phocenses fueron los primeros que hicieron de proposito largas navegaciones. Sin embargo no se puede negar que algunos siglos antes havia comenzado á reynar en los Griegos el gusto de la navegacion y el trafico.

Desde el año 600. antes de J. C.

32. A este espiritu de comercio que dominó por entonces en la Grecia (*r*) son deudores estos Pueblos del grado de poder y estimacion que lograron por algun espacio de tiempo. Una Nacion comerciante nó puede dejar de ser activa é industriosa: principalmente el comercio maritimo pide mucha aplicacion, ardimiento y sagacidad. Estas qualidades es preciso tengan mucho influxo en las costumbres, y proporcionen los animos para grandes empresas. Sobrarian exemplares de Pueblos que el comercio ha hecho felices, si fuesse necesario probar esta verdad. Contentemonos con el que nos provee el asunto. Nunca los Griegos huvieran logrado la riqueza y utiles establecimientos en España, si el comercio y marina no los huvieran traido á nuestras Costas.

33. No solo dominaba en la Grecia por estos tiempos el espiritu de navegacion y comercio, sino que ya se descubria el gusto de Artes y Ciencias. (*s*) Plutarco observa que en tiempo de Hesiodo las Ciencias comenzaron á manifestarse en la Grecia; pero no fueron muy rápidos los progresos, pues las hallamos en su cuna por los tiempos de Lycurgo y Solon. Esta se puede decir fue la época de su cultura é instruccion. Hasta alli solo se havian aplicado algunos genios sobre-

(*r*) Mr. Guog. tom. 3. lib. 4. pag. 272.
(*s*) Mr. Guog. tom. 3. lib. 3. pag. 189.

Desde el año 600. antes de J. C.

salientes. (*t*) Entonces se formaron varias Republicas politicas y literatas. Cada Estado puso mas atencion en sus intereses. Se establecieron leyes y maximas. Al tiempo mismo que la politica, se adelantaron las Artes y Ciencias. Los Griegos con la aplicacion descubrieron el gran genio de que estaban dotados. Se comenzó á estimar á los Oradores y Philosofos no menos que á los grandes Capitanes. No sigamos los progresos que pertenecen á siglos posteriores: contentemonos con reflexionar los principios. Se ponian ya los cimientos de esta gran fabrica, y hacian el papel de Discipulos los que havian de ser Maestros del Orbe. Poco despues del principio de las Olympiadas, cerca de la época en que los Griegos comenzaron á venir á España, se hizo de la moda el estudio de la Philosofia. Florecieron los primeros Sabios de Grecia, de quienes nacieron despues tan varias sectas de Philosofos. No tenian entonces Escuelas publicas, ni Maestros: carecian de todas las proporciones de aprender. Pero estos grandes genios y talentos originales suplian con la reflexion la falta de doctrina. Observaban la naturaleza, y hacian viages al Asia y Egypto, para saber las tradiciones y systémas de varios pueblos. Sobre el fundamento de estas noticias, á fuerza de trabajo comenzaron á cultivar con ardor los Artes y Ciencias. La Arquitectura tuvo su principio en los Pueblos del Asia menor. (*u*) Alli se inventaron los dos ordenes Jonico y Dorico, algo mas antiguos que el Corinthio. En aquellos dos ordenes estaban construidos los mas famosos Templos de la antigüedad Griega. El sobervio Templo de Jupiter Olympico existia, segun el calculo de Pausanias,

(*t*) Guog. tom. 3. lib. 1. pag. 84.
(*u*) Guog. tom. 3. lib. 2. pag. 141.

nias, (x) mas de 600. años antes de J. C. Poco despues se comenzó á fabricar el Templo de Diana en Epheso, como consta de Tito Livio. (y) A estos tiempos tambien se deben reducir los principios de la Escultura y Pintura; pero estas dos bellas Artes no lograron su perfeccion hasta los tiempos de Pericles y Alexandro. El arte militar de los Griegos no descubre grandes progresos hasta la guerra de los Persas. Mas para llegar á esta perfeccion se le debe buscar mas alto principio. Alguna pericia adquiririan en la guerra de Troya. El combate naval mas antiguo de que hay noticia en la Historia Griega, es el que menciona Thucidides (3) se dió entre los de Corintho y Corcyra (oy Corfú) cerca del año 660. antes de J. C. Las Naciones que se disputaron el imperio del mar, y se hicieron famosas por la derrota de Pyratas, adquirieron alguna pericia en los combates maritimos. De aqui nació su destreza contra las armadas de Xerxes.

Desde el año 600. antes de J. C.

34. A este modo pudieramos discurrir de los demás Artes y Ciencias. En la Poesia tenian gusto y excelentes modelos, como consta de los Poemas de Homero y Hesiodo. El cuidado que puso Lycurgo en recoger y copiar las Obras de Homero, muestra el aprecio que se hacia de este grande hombre, y que havia quien zelára los intereses de la Poesia. No havia reynado tanto la aplicacion á la Philosofia y ciencias naturales. Aunque antiguamente parece que la Medicina havia estado en honor, se adelantó muy poco hasta el tiempo de Hypocrates. Los Griegos Europeos eran muy ignorantes de la Anatomia: no asi los Griegos Asiaticos, de quie-

(x) Lib. 5. cap. 10. (y) Lib. 1. cap. 45.

(3) Este Autor lib. 1. coloca este suceso 260. años antes del tiempo en que escribia.

Desde el año 600. antes de J. C.

quienes tomó Homero el conocimiento y nombres de las partes mas delicadas del cuerpo humano. Su Physica fue bien imperfecta hasta el tiempo de Thales, en que se hizo de la moda el estudio de la Philosofia. A este fin no se perdonaron viages ni observaciones. Thales y Pythagoras juntaron al estudio de la naturaleza las abstracciones mathematicas. El ultimo se distinguió en la Arithmetica y la Geometría. El primero acia los años 600. antes de J. C. promovió entre los Griegos el estudio de la Astronomía. Mas ó fueron bien cortos y confusos estos primeros elementos, ó muy presto los perdieron y olvidaron. Los cómputos y el Kalendario Griego estaban llenos de variaciones; y si creemos á Seneca, (*z*) hasta Democrito tuvieron los Griegos mucha ignorancia sobre la naturaleza y movimiento de los cuerpos celestes. Aun no podemos asegurar que Thales fuesse grande Astronomo. Su discipulo Anaximandro creía que era mayor la extension del Peloponeso, que la del cuerpo solar. (*a*) Es verdad que Thales Milesio predixo un eclypse, segun refiere Herodoto, (*b*) mas pudo ser en virtud de algunas tablas recibidas de los Egypcios ó Caldeos. Las predicciones de eclypses no prueban ciencia Astronomica. (*c*) Los Bracmanes y otros ignorantissimos de Astronomia anuncian puntualmente los eclypses; y solo el vulgo los tiene por Astronomos. Toda su ciencia es una pura mecanica, que se reduce al uso de las tablas, y algunas operaciones arithmeticas. En la Geografia havian adelantado á proporcion de sus viages y navegaciones. Luego que se olvidaron las noticias de los Phenicios, cayeron los Grie-

(*z*) Natur. Quæstion. lib. 7. cap. 3.
(*a*) Plutarc. de Placit. Philos. Diog. Laerc. lib. 2.
(*b*) Lib. 1. (*c*) Mr. Guog. tom. 3. lib. 3. pag. 207.

Griegos en suma ignorancia sobre la situacion de los paises distantes. (4) Consta de Herodoto. Los Phocenses y demás Griegos que vinieron á las Costas de Galia y España, renovaron las memorias antiguas, y disiparon en parte la ignorancia de la Geografia. Mas esta gloria se debe principalmente á los Gaditanos, Carthagineses, y al célebre Pytheas de Marsella.

Desde el año 600. antes de J. C.

35. Tal era el estado de los Griegos, su instruccion en artes y ciencias cerca del año 600. antes de J. C. quando comenzaron á establecer Colonias en las Costas del Occidente. Es verdad que mas de un siglo antes comerció en España Coleo de Samos, y acaso vinieron poco despues otros Griegos á sus Costas; pero como esta comunicacion fue transitoria, pues no formaron establecimientos, poco influxo pudo tener en nuestra literatura. Por esta causa hablarémos solo de los Phocenses, que son los unicos que consta fundassen Colonias en España; y asi á ellos reducirémos el origen de la literatura Greco-Española.

36. Phocea era una insigne Ciudad de la Jonia en la Asia menor. Sus moradores eran muy dados á la navegacion, y se cuentan entre los Griegos que tuvieron el imperio de el mar. Herodoto (*d*) nos informa de su poderosa marina, grandes navios, largas navegaciones en que reconocieron las Costas del Mediterraneo desde el mar Adriatico hasta el Estrecho de Gibral-

(4) Sucedió entonces lo mismo que antes de la navegacion de los Portugueses á la India, y los Españoles á la America. Se havia borrado la memoria de este Pais, y el rumbo que llevaron los antiguos en sus navegaciones. Los Portugueses se creyeron primeros descubridores de el viage á la India, doblando el Cabo de Buena Esperanza; haviendo sido tan frequentes y famosas las navegaciones de los Phenicios por el mismo rumbo. (*d*) Lib. 1.

Desde el año 600. antes de J. C.

braltar. En una de estas expediciones maritima salió de Phocea una tropa de jovenes para fundar Colonias en paises distantes, (*e*) segun el uso de aquellos tiempos. Fundaron primeramente la célebre Ciudad de Marsella en las Costas Meridionales de la Galia. Tambien formaron varios establecimientos en España. Rhodope, Empurias, Denia, Ulysea y Menaca, segun Estrabon, (*f*) eran Ciudades de Phocenses.

37. Entre estas la mas famosa era Empurias, situada en Cataluña en la ribera Occidental de el Golfo de Rosas. Tuvo esta poblacion la particularidad de ser á un mismo tiempo Ciudad Griega y Española, segun advierte Estrabon (*g*) y otros Historiadores antiguos. Estaba dividida en dos partes por medio de una muralla: en una moraban los Griegos, y en otra los Españoles. Cada Nacion guardaba sus leyes y proprio gobierno. Cercaba á las dos poblaciones otra muralla exterior, que servia de comun defensa á los Españoles y á los Griegos. Con el tiempo llegó á ser una sola Ciudad, con leyes y costumbres mezcladas de una y otra Nacion. Otras muchas Colonias havian fundado tambien los Phocenses en las Costas de la Galia.

38. El gobierno de Marsella era Aristocratico. (*h*) Su Consejo constaba de seiscientos Senadores, á los quales por razon de su empleo daban el nombre de *Timuchos*, palabra Griega, que significa personas respetables. Estos Magistrados no eran annuos, ni su oficio duraba algun tiempo determinado: eran vitalicios ó perpetuos. Tenia este Senado quince Presidentes, á los quales pertenecia el despacho de los negocios ocurrentes de la

(*e*) Justin. lib. 43. (*f*) Lib. 3.
(*g*) Cit. Tit. Liv. Decad. 4. lib. 4. c. 3. Plin. lib. 3. c. 3.
(*h*) Estrab. lib. 4.

la Republica. De igual numero de Senadores se componia la Diputacion que los Marselleses enviaron á Cesar; y el Historiador les dá el epiteto de Sabios. Entre estos quince Gefes solos tres gozaban de la autoridad suprema. No podia obtener el grado de Senador el Ciudadano que no tenia hijos. Además se necesitaba para esta dignidad que sus ascendientes huviessen morado en aquella Ciudad tres edades, ó el tiempo de cien años. Sus leyes eran las mismas que usaban en la Jonia. Era costumbre exponerlas en sitios publicos para que vinieran á noticia de todos, y la ignorancia no sirviesse de pretexto á la relaxacion. Asi las leyes estaban en la mayor observancia.

Desde el año 600. antes de J. C.

39. No solo reynaba en Marsella el vigor de las leyes, sino la pureza de las costumbres. Plauto (*i*) las representa como muy ajustadas é irreprehensibles. Guardaban los Marselleses como inviolable deposito la mas severa disciplina. No permitian Comediantes, (*k*) ni representaciones publicas; por evitar, dice Valerio Maximo, el que los objetos de una torpe diversion fuessen para los spectadores regla de su conducta. Cerraban las puertas de la Ciudad á ciertas gentes, que con mentidos artificios y capa de religion, fomentaban la pereza á expensas del público. Desde la fundacion de Marsella se guardaba el cuchillo que se havia empleado en el castigo de los malhechores; y aunque ya sin uso de puro viejo, con la memoria de la justicia excitaba el escarmiento. Exercitaban la hospitalidad, recibiendo con agasajo á los forasteros. A ninguno era licito entrar en Marsella con armas: dejabanlas á la entrada en poder de los Guardas, y volvian á recobrarlas á la salida.

En

(*i*) Citad. por los PP. Benedict. Hist. Liter. de Franc. tom. 1. (*k*) Valer. Max. lib. 2. c. 6. n. 7.

Desde el año 600. antes de J. C.

En esta costumbre miraban á la seguridad propria; pues como refiere Justino, (*l*) havian estado en peligro proximo de una desgracia, por haver admitido incautamente como huespedes á unos espías de los Galos, que envidiosos de su grandeza, tramaban secreta conspiracion contra los Marselleses. Desde entonces, dice Justino, los Marselleses en dias de fiesta cierran las puertas de la Ciudad, hacen la guardia, ponen centinelas en las murallas, registran los forasteros, y aunque sea tiempo de paz, se portan como si estuvieran en actual guerra. Este uso comenzó por necesidad, y despues se conservó por costumbre. La ingratitud era vicio que abominaban los Marselleses. (*m*) Conforme á la practica de otras Naciones cultas, si el liberto despues de la manumision era ingrato á su señor, perdia el derecho de la libertad: podia el amo en este caso volverle tres veces á su dominio; pero á la quarta quedaba para siempre libre: pues entonces no tanto era ingratitud del siervo, como necia facilidad del señor.

40. Otras costumbres tenian los Marselleses que parecian menos urbanas, y alguna de ellas reprehensible; y verisimilmente las havian aprendido de los Celtas ó Galos. Delante de sus puertas tenian dos feretros ó atahudes; uno para llevar á enterrar los cuerpos de los ciudadanos, otro los de los siervos. El acompañamiento de los entierros era sin llanto, ni otra señal de sentimiento exterior. Todo el aparato fúnebre se reducia á celebrar un sacrificio, que terminaba en un convite de todos los parientes. No sabemos si convendrá á este uso mas bien el titulo de insensibilidad, ó el de constancia. Valerio Maximo los escusa dando por motivo de su practica, que pretendian corregir la demasía del sen-

(*l*) Lib. 43. (*m*) Valer. Max. cit.

sentimiento, y agradecer á la divinidad el beneficio de haverlos hecho inmortales. Como si la religion se opusiesse á la humanidad, y no huviera medio entre el exceso de dolor y las demostraciones de alegria. Menos loable, ó mas digno de reprehension es otro estilo de los Marselleses, que refiere el mismo Autor con elogio. (*n*) Guardaban en deposito publico una porcion de veneno hecho de cicuta, y el Magistrado ó Tribunal de los 600. lo daba á todo aquel que se juzgaba tener suficiente causa para abreviarse la vida. Esta costumbre, dice Valerio, no havia nacido en las Galias, sino venido de la Grecia; y él mismo fue testigo de un caso semejante quando estuvo en el Asia con S. Pompeyo.

Desde el año 600. antes de J. C.

41. Marsella sobresalia no menos en la literatura, que en las leyes y en el gobierno. Tacito (*o*) la llama Corte de las Ciencias: Ciceron (*p*) nueva Athenas de la Galia, centro de urbanidad y buenas letras. No solo de Roma, del Asia venian muchos á Marsella á perfeccionarse en la literatura. Se havia ganado esta reputacion porque se cultivaban alli casi todas las ciencias. Pero esto pertenece á los siglos posteriores. En los antecedentes se havian dado mucho á la marina y comercio. Estrabon (*q*) dice que tenian desde tiempos antiguos grandes depositos de armas y maquinas militares para la navegacion y las conquistas: conservaban muchos despojos de los enemigos que havian derrotado en combates navales. Segun Justino, (*r*) vencieron muchas veces á los Carthagineses. Creemos que estos serian combates maritimos para disputarse el imperio del mar; aunque Justino da á entender que eran batallas

(*n*) Cit. num. 8. (*o*) Vit. Agric. c. 4.
(*p*) Pro Luc. Flacc. (*q*) Lib. 4. (*r*) Lib. 43.

Desde el año 600. antes de J. C.

de tierra: lo que pudo suceder con la ocasion de pretender los Carthagineses por aquellos tiempos establecerse en las Costas de España: lo qual no mirarian con indiferencia las Colonias de Marselleses. Mucho se ilustraria la Historia antigua de la Marina si huvieran quedado noticias individuales de estos sucesos. Su aplicacion al comercio y marina fomentó en estos industriosos Griegos el gusto de varias artes y ciencias. Antes que los Romanos comenzáran á cultivar las letras, florecieron en Marsella dos célebres Escritores, Pytheas y Euthymenes, ambos muy versados en la Geografia y Nautica. Pytheas era tambien excelente Astronomo. El tiempo en que vinieron estos Sabios, que parece coincidir con el Imperio de Philipo y de Alexandro Magno, (*s*) persuade que en Marsella desde su fundacion no se havia descuidado el estudio de las Ciencias. Pytheas tuvo gran proporcion de hacer progresos Astronomicos y Geograficos en una Republica que estendia mucho su comercio y navegacion. Asi pudo hacer su famoso viage, en que despues de reconocer las Costas Occidentales y Septentrionales de España, navegó hasta la Inglaterra, la Islandia ó Thule de los antiguos, y el mar Baltico.

42. No debemos mirar como estraños estos adelantamientos literarios de los Phocenses de Marsella, pues verisimilmente son comunes á las Colonias de España. En efecto, Estrabon (*t*) dice que desde Marsella havian pasado á sus Colonias Españolas los ritos y sacrificios de los Marselleses: lo mismo se debe decir de su gobierno, leyes, artes y ciencias: pues aunque este Escritor no lo diga expresamente, es tan natural sucediera asi, que no creemos havrá quien pon-

(*s*) Acad. de Inscrip. tom. 19. pag. 148. (*t*) Lib. 4.

Desde el año 600 antes de J. C.

ponga en ello la menor duda. Esta ha sido costumbre universal de todos los Pobladores y Fundadores de nuevas Colonias, asi antiguos como modernos; y no haviendo razon en contrario, es sumamente verisimil haya sucedido lo mismo en estas nuevas poblaciones. Además, constando que en todas las Ciudades de Phocenses havia el mismo espiritu de navegacion y comercio, para lo qual las havian fundado en las Costas maritimas, los mismos idolos, igual creencia y culto supersticioso de vana religion, se debe suponer el mismo gobierno civil y politico, y que reynaria igual gusto de Artes y Ciencias: pues no hay razon para creer que sus fundadores introduxeran unas costumbres y no otras.

43. Asi juzgamos que no solo en las Colonias que tenian los Marselleses en las Galias, sino tambien en las que havia en España, se usaban las leyes Jonicas y el gobierno Aristocratico en la forma que hemos referido, con una ú otra leve variacion. Por exemplo, en las Ciudades pequeñas no seria tan grande el numero de los Senadores, y á proporcion havria menos Presidentes. Tambien podria haverse dispensado ó abolido en las pequeñas poblaciones la ley de que havia de tener hijos el Senador, ó de que sus ascendientes huviessen de haver sido patricios por el espacio de tres edades. La misma diferencia de los Pueblos nos da fundamento para estas conjeturas.

44. La célebre Colonia de Empurias era imitadora de Marsella en la aplicacion al comercio, correspondiendo de esta suerte á su nombre, que significa Emporio ó famoso Mercado. Quando intentaron los Phocenses establecer esta Colonia, es verisimil hallassen alguna oposicion de parte de nuestros Naturales. Y esta

Desde el año 600. antes de J. C.

seria la causa de haverla fundado primeramente en la pequeña Isla de que habla Estrabon. (*u*) Despues lograron ganar las voluntades de los Españoles, que no solo les permitieron fundar la Ciudad en el continente, sino se unieron á ellos con tan estrecha amistad, que llegaron á vivir dentro de unos mismos muros, como hemos referido. Para conseguir los de Empurias tan singular union con los Españoles, no perdonarian regalos, comedimientos, ni otros buenos oficios conducentes al mismo fin. Tambien debió contribuir mucho la buena disposicion y deseo de instruirse, que tendrian nuestros Nacionales.

45. No consta que los moradores de Marsella huvieran podido ganar de este modo las voluntades de los Salios y otros Galos vecinos; sin embargo de que es natural emplearan los mismos y aun mas poderosos medios. Pues aun dado sea verdad lo que dice Justino, (5) que al principio reynó buena armonía entre Pho- cen-

(*u*) Lib. 3.

(5) Asi refiere este suceso Justino lib. 43. Una tropa de jovenes Phocenses, haviendo navegado desde el Asia hasta la extremidad del Oceano, llegaron á la embocadura del Rhodano. (Notese el error geografico de Justino; pues este rio desemboca no en el Oceano, sino en el Mediterraneo) volvieron á su patria, y con la noticia de la amenidad del sitio, induxeron à muchos á que vinieran á formar alli un establecimiento. Los Gefes de esta armada eran Furio y Perano. Era Rey de los Segoregios Senano, á cuyos dominios pertenecia el lugar que destinaban á la fundacion de una Ciudad. Asi dirigieron su embajada á este Principe, solicitando su permiso. Por casualidad aquel dia celebraba el Rey las bodas de su hija Gyptis. Los huespedes Griegos fueron convidados á la mesa. Era costumbre que la novia, durante la comida, eligiesse por esposo á uno de los convidados, que fues- se

censes y Galos, tanta, que Gyptis hija de Senano Rey de los Segoregios, á la primera vista eligió por esposo á Perano, Conductor de la Colonia que se estableció en Marsella. Aun concedida esta narracion, que tiene visos de fabula, el mismo Justino confiessa, que muerto Senano, su hijo y sucesor Comano, lejos de continuar la amistad con los Marselleses, formó una conspiracion contra ellos, solicitando su ruina; aunque le salió muy costosa su perfidia. (6) Los Ligures y otros Galos, envidiosos de la gloria de Marsella, no cesaron de inquietarla con guerras continuas.

Desde el año 600. antes de J. C.

46. Los Pueblos confinantes como de comun acuerdo se alistaron bajo las vanderas del Régulo Caramando para borrar el nombre de Marsella, con tanta viveza como si fueran á apagar un incendio que amenazaba á sus casas. De esta invasion, dice Justino, que se libraron por milagro, apareciendose á Caraman-

se mas de su gusto. Llegado el caso, mandó el Rey á la Infanta que diesse de beber al que escogia por esposo: porque esta era toda la ceremonia de la eleccion. Gyptis, dejados todos los Galos, se inclinó á los Griegos, y dió la copa á Perano. Convertido asi de huesped en yerno, obtuvo del Rey su suegro la facultad de fundar la nueva Ciudad. Este fue el origen y fundacion de Marsella. = Las circunstancias de esta relacion tienen viso de fabulosas. Poco decoro parece de las señoras Galas, que por sí mismas y en publico determinassen el que havia de ser su esposo, y mucha facilidad la de Gyptis elegir á una persona estrangera y desconocida. Mucho imperio tenia sobre su corazon la novedad.

(6) El motivo de la oposicion del Rey Comano á los Marselleses, segun Justino, fue el siguiente: Cierto Régulo de la comarca persuadió al Rey, que Marsella con el tiempo vendria á ser la ruina de sus vecinos los Galos: por tanto, si querian librarse de este peligro, debia Marsella ser opri-

Desde el año 600. antes de J. C.

mando la Diosa Minerva muy zelosa de la prosperidad de sus devotos; con cuya aparicion amedrentado el General, depuso sus iras contra Marsella, convirtiendo su furor en amistad y buena correspondencia. En grandes aprietos de guerra se vieron los Phocenses con los Galos, quando no creyó Justino podian salvarse sin prodigios y auxilio del Cielo. Nosotros creemos el peligro sin dar asenso al socorro: los Marselleses se libraron por su valor y astucia; pues Minerva fingida Divinidad y sin poder alguno, no era capaz de darles el menor auxilio. Acaso Caramando ganado por destreza politica de los Marselleses, ó una buena suma de dinero, fingió ó dió motivo á que se fingiera la fabula, para tener pretexto de retirarse de la empresa con honor, supliendo asi la fama de Capitan con la opinion de religioso. De qualquier suerte consta que Marsella desde su fundacion sostuvo crueles guerras con-

---

oprimida en la cuna antes que creciesse mas en poder y fuerzas. A este fin alegaba una fabula ó ingenioso apologo. Una perra preñada, decia, pidió á un Pastor le concediesse lugar para parir. Haviendole obtenido, repitió la súplica, que le fuesse permitido criar alli sus cachorros. Concedida tambien esta gracia, con el presidio de los hijos, se adjudicó á sí misma la propriedad del terreno. No de otra suerte, añadia, los Marselleses que aora son inquilinos, con el tiempo vendrán á ser señores. Persuadido Comano de este exemplo, dispuso sorprender la Ciudad con asechanzas, que fueron descubiertas por una muger Gala à un joven Griego, depositario secreto de sus amores, y este lo reveló todo al Magistrado de la Ciudad, que aplicó oportuno remedio, haciendo cayeran los Galos en el mismo lazo que prevenian. Murió el Rey Comano y siete mil de los suyos. = A este modo prosigue Justino contando las guerras de Galos y Marselleses, no interrumpidas hasta la amistad que contraxeron con los Romanos.

contra los Galos, y para defenderse de ellos fundó las referidas Colonias en la Galia, que le sirvieron de otros tantos presidios y plazas fuertes, como dice Estrabon. (*x*)

Desde el año 600. antes de J. C.

47. Mas no bastaron estas prevenciones para sujetar ó mantener en paz y respeto á sus enemigos. Asi vemos que hasta el tiempo en que Sextio General de los Romanos venció á los Salios y fundó la Ciudad de Aix, poco distante de Marsella, no havian podido los moradores de esta reprimir del todo el orgullo y correrias de aquellos Galos, segun refiere Estrabon. (*y*) Tan lejos estuvieron los Phocenses de Marsella de lograr en su pais la buena armonia que tenian los Empuritanos con nuestros Españoles.

48. Es verdad que despues logró Marsella instruir á los Galos de aquella Provincia, y aficionarlos tanto á su lengua, que en ella se hacian las formulas de sus contratos, segun consta del referido Autor. Huvo para este fin en aquella Ciudad estudios publicos de Gramatica y lengua Griega. Sin embargo Estrabon atribuye la civilidad y aplicacion de los Galos á la Agricultura y otros artes y estudios al imperio y dominacion de los Romanos: de lo que colegimos, que antes era muy poca ó ninguna la instruccion que sacaron de Marsella los Galos de su vecindad. Lo mismo se infiere de Tito Livio. (*z*) Cuenta este Historiador la embajada de los Rhodios á Roma: y en la oracion que pronunció el Embajador delante del Senado, se explica asi, hablando de los Marselleses: Estos, á quienes tantas gentes indómitas como los cercan huvieran ya hecho feroces y barbaros, si la naturaleza pudiera ser vencida por la calidad del terreno, sabemos logran en Roma tanta re-

(*x*) Libro 4. (*y*) Cit. (*z*) Lib. 37.

Desde el año 600. antes de J. C.

reputacion como si vivieran en el centro de la Grecia. Enmedio de los naturales del pais han conservado libres de contagio y alteracion no solo la pureza de la lengua, sino la rectitud de las costumbres, y todos sus modales y estilos. Esto prueba que los Galos de las cercanías no estaban aun civilizados, ni en buena armonia con los Marselleses. Lejos de creer entonces que los Galos vecinos huvieran recibido considerable cultura de los Marselleses, se pondera mucho que estos no huvieran padecido en su urbanidad y costumbres algun detrimento por la cercanía de los Galos.

49. Mucho menos pudieron civilizarse é instruirse con el trato de los Phocenses de Marsella los Galos de las regiones mas distantes. Por esta causa tenemos mucha dificultad en asentir á la general cultura de los Galos recibida de los Phocenses de Marsella, que afirman ó suponen algunos Erudítos. Oygamos como se explica en este asunto un Sabio Academico, (*a*) despues de haver hecho mencion de las ciencias de los Druidas recibidas de los Phenicios. „ Los conocimientos, dice, que los Galos pudieron recibir de los „ Phenicios, reservados unicamente á personas consagradas al Druidismo, y sepultados en el silencio de los „ bosques, donde habitaban los Druidas, havian dejado al grueso de la Nacion en su ferocidad é ignorancia. Fortificados en el desprecio de la muerte por el „ dogma de la inmortalidad de el alma, punto esencial „ de su religion, acostumbrados á la sangre de humanas victimas, que sin horror hacian correr sobre los „ altares de sus divinidades barbaras, conociendo apenas el uso de la agricultura, que despreciaban como

„ ocu-

(*a*) El Abad Guasco Acad. de Inscrip. tom. 23. p. 159. Hist.

„ ocupacion servil, ó huian como trabajo, no tenian „ mas oficio que la guerra, ni mas recurso para sustentarse que la caza y la pesca. No se suavizaron por si „ mismas unas costumbres tan feroces. La Galia ignorante y juntamente supersticiosa, huviera permanecido mucho tiempo inculta y salvage, si no fuera por „ la venida de los Phocenses, que retirandose de la „ Jonia, fundaron á Marsella. No tardó el resplandor „ de sus victorias, su politica é inteligencia para el comercio en multiplicar sus establecimientos. El acceso facil de las Escuelas de Marsella desacreditó bien „ presto los bosques casi impenetrables de los Druidas, „ y estendió el gusto de las Létras y de las Artes entre „ los Volscos con tal suceso, que ellos mismos en su „ pais abrieron Escuelas, donde se formaron Oradores, „ Philosofos, Poetas, Historiadores y Astronomos. „ Suavizaronse la fiereza y groseria, sucediendo la cultura y urbanidad. Se conocieron las ventajas de la „ agricultura, y se hizo estimacion y aprecio del trabajo. Hasta la Religion de los Volscos sintió la vecindad de los Phocenses. Casi lo mismo insinúan los „ Autores de la Historia Literaria de Francia. (*b*)

Desde el año 600. antes de J. C.

50. Quisieramos que en realidad huviesse sido tan pronta y extensa la cultura de los Galos recibida de los Phocenses, pues de aqui resultaba igual derecho para afirmar lo mismo de los Españoles; mas nos parece algo exagerada aquella pintura, asi por la parte que representa con negros colores la profesion de los Druidas, como por la que abulta la literatura que les comunicaron los Griegos. Aunque fuesse mas primorosa, no juzgamos tan extensa en las Galias la cultura de los Phocenses como la de los Druidas. El establecimiento de los Griegos en una extremidad de la Galia,

(*b*) Tom. I. pag. 46.

Desde el año 600. antes de J. C.

y las continuas guerras que tuvieron que sostener contra los naturales de la Comarca, no dan lugar á tan grandes y rapidos progresos. Asi nos persuadimos que la propagacion de civilidad al cuerpo de la Nacion Gala, se debió mas á los Romanos, que á los Marselleses. A lo menos hasta estos tiempos la dilata Estrabon; (*c*) y parece no pudo ser antes del comercio que se dice hacian los Galos desde las Costas opuestas á la Gran Bretaña hasta Marsella y Narbona. Ni parece posible que los Marselleses pudiessen hacer este trafico por tierra atravesando toda la Galia, hasta que las conquistas de Cesar la reduxeron al Imperio Romano. Ni Diodoro Siculo, (*d*) que es el que habla mas expresamente de este asunto, da á aquel comercio mayor antigüedad. No anticipemos pues los sucesos. La literatura de los Phocenses apenas se internó en la Galia mas allá de los terminos de la Provenza; y esto despues de la fundacion de Narbona y reduccion de esta parte de la Galia que se llamó Narbonense, al dominio de los Romanos. Cesar en las Galias que conquistó no halló mas Escuelas que las de los Druidas; y en estado muy diferente de cultura encontraria á las Galias, si huviera tenido tan felices progresos en lo interior del pais la doctrina de los Marselleses. Asi debe reducirse á tiempos posteriores, y á mas estrechos limites lo que parece aplica Justino (*e*) á todos los Galos en general, quando dice que de los Phocenses aprendieron los Galos la urbanidad del trato, suavidad de costumbres, el cultivo de los campos, la fortificacion de las Villas, la obediencia de las leyes y el amor de la paz, que sucedió al continuo exercicio de la guerra. El mismo sentido se debe dar á lo que añade, que reci-

(*c*) Lib. 4 (*d*) Lib. 5. (*e*) Lib. 43.

cibieron los Galos de los Phocenses un nuevo y considerable esplendor, de suerte que no tanto parecia haver venido á esta region Colonias de Griegos, como haverse convertido la Galia en Grecia. Lo que hemos referido de Estrabon y Tito Livio, y aun la poca armonia y perpetuas guerras que cuenta el mismo Justino haver reynado entre Marselleses y Galos, limita estas generales expresiones, que parecen algo hyperbolicas. No podemos componer tanta docilidad de los Galos para abrazar la cultura de los Marselleses con su declarada oposicion y continuado empeño de exterminarlos. En los tiempos antiguos, y mientras duró la guerra, poca ó ninguna instruccion recibieron los Galos de los Phocenses.

Desde el año 600. antes de J. C.

51. Muy al contrario sucederia en España: pues aunque es natural que al principio del establecimiento de los Phocenses en nuestra Costa, les hicieran alguna oposicion los Españoles: lo que se infiere de las fortificaciones que erigieron para que les sirvieran de barrera contra ellos; con todo parece se ajustaron bien presto las diferencias, y consta de la union que tenian en Empurias, la amistad y buena armonía que reynaba entre las dos Naciones. No necesitaron los Españoles de aquella Comarca del miedo y sujecion á los Romanos para hacer alianza estrecha con los Griegos, y vivir dentro de unas mismas murallas, aunque formando distinta Ciudad ó Republica. La suavidad de nuestros Españoles para con los estrangeros, y los grandes intereses de su comercio, eran vinculo recíproco para ajustar presto sus discordias. La humanidad preponderaba en los Españoles á su espiritu guerrero; y en los Phocenses la codicia de la ganancia y el artificio del agrado quitaba los motivos y pretextos á la delica-

Desde el año 600. antes de J. C.

deza, é impedia todo rompimiento. Estos eran los preliminares de tan estrecha alianza.

52. Hemos dicho que los Españoles y Phocenses de Empurias eran distinta Ciudad ó Republica, aunque vivian dentro de una muralla. No era mezcla confusa, sino recíproca amistad la union de las dos poblaciones: asi era preciso que los Españoles tuvieran en esta Ciudad sus Magistrados y Jueces proprios que los gobernassen. Tambien tendrian sus leyes: pues sin estas cosas no hay ni puede haver sociedad.

53. No sabemos qué genero de gobierno, ó qué leyes tendrian estos Españoles: solo colegimos de Estrabon que no eran leyes Griegas, sino proprias de nuestra Nacion: pues luego que faltó esta separacion de Españoles y Griegos, y se mezclaron unos con otros, dice el referido Autor, quedó Empurias con un mixto de leyes Griegas y Españolas. Esto prueba que antes cada Nacion tenia las suyas. Bien que nuestros Españoles tomarian algunos usos y costumbres de los Griegos, como de gentes mas sabias é instruidas; y asi se alteraria bastantemente su gobierno, mudando en él varias particularidades, que observaban hallarse mejor establecidas entre los Griegos.

54. Siendo Empurias una Ciudad tan principal y de tanto comercio en aquellos siglos, es natural tuviera sus Maestros publicos de Gramatica y lengua Griega; y nuestros Españoles que vivian con ellos en tan buena armonia, no perderian esta ocasion de instruirse en unos estudios, que no solo les conducian para aprender las Artes y Ciencias, sino les eran precisos para el trato y comercio con los mismos Griegos. Esta instruccion asi en la lengua de los Griegos como en las Artes y Ciencias, pasaria de nuestros Españoles Empuritanos

á

á los Pueblos inmediatos de aquella region : pues no es regular que faltára la comunicacion y el trato entre los Españoles de Empurias, y los que vivian en los Pueblos de aquella Comarca : asi es verisimil, que gran parte de Cataluña tuviesse mucha instruccion y conocimiento de las Artes y Ciencias de los Griegos mas de dos siglos antes que vinieran los Romanos á España.

Desde el año 600. antes de J. C.

55. Lo mismo sucederia entre los Edetanos, Contestanos y demás Pueblos inmediatos á las Costas de los Reynos de Valencia y Murcia ; y aun quizá se estenderia mas en estas regiones la instruccion y conocimiento de los Griegos : pues fuera de la insigne Sagunto, havia en estos territorios otras tres Colonias de los Phocenses como la de Empurias. Tal vez serian estas Ciudades algunas de las muchas poblaciones en que sucedió lo mismo que en Empurias, segun advierte Estrabon. (*f*) Pues aunque este Escritor no las señala particularmente, es natural que hablára de las Colonias de estos mismos Griegos, que havia por aquella Costa. Estando á esta explicacion del texto de Estrabon, podemos suponer en los Pueblos Españoles de la Costa de Valencia, Murcia, Cartagena, y aun en las Costas de Andalucia hasta Malaga, la misma civilidad, cultura é instruccion que hemos referido de las Ciudades de Cataluña : porque en todas estas regiones havia Colonias de los mismos Griegos, y en ellas se haria el comercio y trafico con los Españoles, observando la amistad y buena armonía que havia en el territorio de Empurias.

56. No queremos decir por esto, que los Españoles de las referidas Provincias fuessen tan incultos y sylvestres al tiempo que se establecieron estos Griegos en

(*f*) Lib. 3.

Desde el año 600. antes de J. C.

en sus tierras, que necesitassen tomar de ellos el uso de los molinos y de la moneda, el modo de labrar esparto para sogas y pleytas, y otros conocimientos vulgarissimos, como afirman algunos de nuestros Historiadores. (g) Nosotros no solo los suponemos instruidos en las referidas prácticas, sino tambien adornados de otras muchas noticias pertenecientes á las Artes y Ciencias al tiempo en que arribaron los Griegos á su pais. Asi juzgamos verisimil, que el trato y comercio con estos estrangeros perfeccionaria los conocimientos que ya tenian en las Artes, y les comunicaria nueva luz para mejorar su gobierno, aumentar su instruccion en las Ciencias, y aprender otras muchas cosas de las que ignoraban, ó havian olvidado. Individualicemos mas este asunto.

57. En el referido tiempo estaban instruidos los Españoles de aquellas Provincias en la Agricultura, en la Arquitectura, y en el arte de hacer la guerra, y por consiguiente en otros muchos artes, que suponen los tres referidos. El primero necesita para su práctica de muchos instrumentos de hierro y de madera. Asi debian tener conocimiento de la Metalurgica, ó arte de labrar los metales, y del uso de la Carpintería. Tambien supone la Agricultura á la Arquitectura ó arte de labrar casas: porque todas las familias que se aplican al cultivo de un terreno, necesitan fijarse en él para su labor, y para recoger sus frutos. De aqui nace la precision de labrar algunas casas, que los defiendan del rigor de las estaciones.

58. Una familia de Labradores que tomó posesion de un terreno, empleó sus fatigas y desvelos en cultivarle, y se fijó en sus inmediaciones con algunas ca–

(g) Ocampo y el P. Mariana citados.

casas para vivir, puede temer las invasiones de otras familias que quieran hurtarle sus bienes, quitarle la propriedad de sus campos, y aun destruir los lugares de su habitacion. Asi se vé en la precision de pensar en su defensa: para esta necesita fortificarse con fosos, murallas y otros reparos: y este es el principio de la Arquitectura militar. Llega el caso de rompimiento y contienda entre estas familias, y se hacen la guerra mutuamente. Usan para esta de los instrumentos que tienen, y la misma necesidad les hace inventar otros. (*) De este modo se adquieren muchos artes, y se perfeccionan otros ya adquiridos.

Desde el año 600. antes de J. C.

59. La referida familia forma una sociedad, y esta no puede subsistir sin algun gobierno y Gefes que la manden. Tambien necesita leyes para que vivan en paz sus individuos, y no se molesten y destruyan unos á otros. Al principio fueron Gefes de estas cortas sociedades los padres de familia: despues, juntandose muchas familias, se eligieron por comun consentimiento otros superiores con mayor autoridad. La ancianidad y el merito decidian en sus elecciones. La experiencia les hacia conocer slgunos inconvenientes, á los que procuraban ocurrir con remedios oportunos. El deseo de adquirir honra y lograr premios ó empleos obligaba á algunos particulares á que inventáran cosas utiles á la sociedad; y comunicandose las luces y descubrimientos unos á otros, se perfeccionaban las artes, el gobierno y la policía.

60. El continuo uso de estar en los campos les ha-

(*) Por este tiempo ya tendrian los Españoles las famosas espadas, que tanto celebran los Historiadores Griegos y Latinos, de las que tratarémos quando se explique su tactica militar.

Desde el año 600. antes de J. C.

hacia conocer algunas yervas, que aplicadas despues á los enfermos por casualidad, ó por la observacion de que las buscaban algunos animales para curarse, les daban alivio en sus dolencias, ó una perfecta sanidad. Conocida ya su virtud y buenos efectos, quedaban con destino para aquellas mismas enfermedades: y este es el origen de la Medicina. Algunos curiosos y de genio mas reflexivo se aplicaban con mayor esmero á estas prácticas, y estos fueron los primeros Medicos. Asi pudieron inventar la esquisita y muy saludable bebida de cien yervas, que cuenta Plinio (*h*) duraba aun en su tiempo en España. Tales eran los rudimentos de las Artes y Ciencias. Y esta es la idea de las sociedades en sus principios.

61. Nuestros Españoles no solo lograban entonces estos conocimientos adquiridos tal vez por sí mismos, sino otros muchos tomados de los Celtas de la Betica, y aun de los Phenicios que havian establecido algunas Colonias por aquellas regiones. Asi los debemos suponer algo instruidos en la Marina y Arquitectura naval, en la Arithmetica, la Astronomia y el comercio de mar y tierra. Tambien poseian el arte de la Escritura y de la Poesia: pues sabemos quan antiguas fueron estas dos ultimas facultades entre los Turdetanos de la Betica. Y es muy natural que de estos Pueblos huvieran pasado á la Celtiberia y á las regiones inmediatas por todas las Costas del Mediterraneo hasta los Pyrineos, y tal vez aun mas allá de estos montes.

62. Con el trato y comunicacion de los Griegos mejorarian nuestros Españoles los conocimientos de las facultades referidas, y aprenderian otras nuevas. Por exemplo, la Escultura, la Pintura, la Arquitectu-

ra

(*h*) Plin. lib. 25. cap. 8.

ra, y arte de gravar. Tambien se instruirian en la lengua Griega y en la Rhetorica, que tanto cultivaron los de aquella sabia Nacion. Por lo que toca á la Historia, es verisimil que nuestros Españoles tuvieran antes del arribo de los Griegos algunos annales ó apuntamientos en que se refirieran los sucesos mas notables de sus Monarquias ó Republicas: pues no se puede creer que los que conservaban Poemas y Leyes escritas en verso, olvidáran apuntar en sus registros publicos las acciones mas notables de sus Monarcas y de sus Heroes. Con la venida de los Griegos aprenderian el modo de reducir á un cuerpo de Historia metódico y ordenado estas piezas sueltas de Memorias y Annales.

Desde el año 600. antes de J. C.

63. No era comun y universal á toda España la instruccion y conocimiento de las Artes y Ciencias que hemos referido; pues sus regiones Septentrionales y montuosas, cuyos habitantes estuvieron en aquellos siglos no solo separados del trato con los estrangeros, sino aun de la comunicacion con los demás Españoles, debieron carecer de estas noticias. Con esta prevencion se evitan algunos reparos que se pueden hacer contra la cultura é instruccion que hemos referido de los Españoles, fundados en la autoridad de los Escritores antiguos, y quedan nuestras conjeturas con la firmeza que cabe en unos siglos tan remotos y tan escasos de monumentos.

64. No solo introduxeron los Griegos en España sus ciencias, sino tambien su religion y costumbres. Consta de Estrabon, (i) que los Phocenses comunicaron á sus Colonias de España sus idolos y sacrificios. Los Phocenses, como hemos dicho, eran un Pueblo de la Jonia: y era comun á todos los Jonios tener Tem-

(i) Lib. 4.

Desde el año 600. antes de J. C.

plo dedicado á Apolo Delphico. Asi lo havrian tambien fundado en sus Colonias Españolas, como le tenian en Marsella. En esta Ciudad havia Templo construido á Diana Ephesina, á quien estos Griegos profesaban especial devocion; y es verisimil le huviesse tambien en todas las Poblaciones Griegas de nuestras Costas, en atencion á que la miraban como Diosa tutelar de sus expediciones maritimas. Sabemos por Estrabon (*k*) el famoso Templo que tenia en Dianium, Ciudad situada en las Costas del Reyno de Valencia. En otra parte (*l*) hablamos de otro Templo de la misma Diosa fuera de los muros de Sagunto. Y esta circunstancia nos dá motivo á sospechar que esta Ciudad seria poblacion de los Phocenses; ó caso que estuviesse construida antes, mixta de Phocenses y Españoles, como la de Empurias y otras cerca del mismo parage. La arquitectura de estos Templos seria del orden Jonico, asi por ser invencion de la Metropoli de sus Colonias, como porque en este gusto estaba fabricado el Templo de Diana en Ephcso, y es verisimil que de él se tomasse modelo para la construccion de los otros.

65. La arquitectura de los Templos en que los Griegos empleaban todo el primor y magnificencia, como tambien el aparato de ceremonias religiosas, es natural llamassen la atencion de los Españoles, é insensiblemente se propagasse á ellos el culto de las Divinidades Griegas. Como su Theogonia y Religion era recibida de los Phenicios, que tambien la havian comunicado á los Españoles, no debian estos mirarla como estraña ó poco conforme á la suya, y asi se hallaban en disposicion de abrazarla sin escrupulo.

Con

(*k*) Lib. 3. (*l*) Disert. 8. part. 2. §. 3.

66. Con todo nuestros Españoles naturalmente poco supersticiosos, no vemos que adoptáran con mucho empeño la religion de los Phocenses. Los Celtiberos, Pueblos poco distantes de las Colonias Phocenses, hacian sus fiestas en el plenilunio, (*m*) acaso en veneracion de Diana, que segun los Griegos, no era Diosa distinta de la Luna; pero el rito que observaban estos Españoles era muy sencillo y distante de la supersticion cargada de los Griegos. Fuera de esto no nos dice Estrabon que adorassen otras Divinidades, á excepcion de un Dios innominado. Los Gallegos no havian adoptado la multiplicidad de Dioses Griegos: (*n*) lo que entre los Romanos les hacia pasar por Atheistas; y de aqui se confirma ser fabulosas las poblaciones de Griegos en esta region, como exponemos en otra parte. (*o*) La distancia y poca comunicacion de esta Provincia con los Pueblos Meridionales la preservó verisimilmente de inficionarse con la peste de la supersticion Griega. Desde el año 600. antes de J C.

67. En la Betica dominaba mucho tiempo antes la religion Phenicia; y fuera de esto los Griegos no se internaron en ella, ni fundaron mas Colonias que la de Ulysea y Menaca, Pueblos no muy famosos, especialmente el ultimo, que estaba ya arruinado en tiempo de Estrabon. Como fue transitorio el comercio de los Griegos en esta Provincia, á la que no vinieron en tiempos antiguos, y en los posteriores se hallaban apoderados del tráfico de aquellos mares los Cartagineses y Gaditanos, no es mucho hallemos alli pocos vestigios de religion Griega. El Oraculo de Menestheos en el Puerto de Santa Maria, y el Fano ó Templo de Luci-

(*m*) Estrab. lib. 3. (*n*) Estrab. cit.
(*o*) Disert. 8. part. 1.

Desde el año 600. antes de J. C.

fero en San Lucar, parece indican origen de algun culto Griego, que pudo comunicarseles de las Colonias Phocenses establecidas mas acá del Estrecho: si acaso aquellos no son meros nombres impuestos sin fundamento en los siglos posteriores por los Griegos, zelosos de estender por todas partes su fama. Siendo cierta la observacion de un Moderno, (*p*) que dice no se debe leer el texto de Estrabon como le entienden comunmente los Interpretes Latinos, *Luciferi Fanum*, sino *Luciferæ* en femenino, por el articulo que precede; entonces podemos conjeturar que Diana ó la Luna tenia Templo y culto en estos lugares, cuya religion se pudo originar de los Phocenses. Mas como los Pueblos Orientales adoraban tambien la Luna, á quien los Egypcios daban el nombre de Isis; es mas natural atribuir este culto á los Phenicios, que sabemos freqüentaron mucho aquellos parages. Lo mismo decimos de la adoracion que tributaban al Sol, Luna y otros Astros los de Acinippo, Pueblo Celtico situado donde aora Ronda la Vieja; como consta de algunas Medallas. El P. M. Florez (*q*) dice que estos Celticos, cuya religion, segun Plinio, (*r*) era especial y distinta de la de otros Pueblos de la Betica, pudieron tomar este culto del Sol de los Griegos y Persas que vinieron á España; pues aquellos, segun Herodoto, adoraban al Sol, y estos á la Luna. Mas no creemos que esta adoracion de los Astros fuesse peculiar de alguna Nacion, siendo el Sol, Luna y toda la milicia del Cielo objeto el mas antiguo de la Mythologia y comunissimo á todos

los

(*p*) Ensayo sobre los Alphab. de las Medallas desconocidas de España, pag. 144.

(*q*) Tom. 1. Medall. de Esp. v. *Acinippo.*

(*r*) Lib. 3. c. 1.

los Pueblos. Asi es mas natural la recibiessen estos Andaluces de los Phenicios, que freqüentaron la Betica mas que los Griegos. Los Persas ya hemos dicho (*s*) que no vinieron á España. Muchas Medallas de la Betica, como confiesa el mismo Autor hablando de las de Cadiz, convienen en proponer la figura del Sol y la Luna. En otras cosas pues se distinguiria la religion de los Celticos de la Betica de la de otros Españoles de esta Provincia, no en el culto del Sol y Luna, que era comun á todos; y como unos no le recibieron de los Persas ni de los Griegos, sino de los Phenicios, lo mismo sucederia á los otros, sin que haya precision de recnrrir al origen Griego.

Desde el año 600. antes de J. C.

68. Finalmente no es verisimil se estendiesse hasta la Lusitania la religion y costumbres de los Griegos. Es verdad que Estrabon (*t*) dice que los Lusitanos eran dados á agüeros y sacrificios. Sacrificaban á Marte, y adivinaban por las entrañas de los animales. Usaban tambien *Hecatombes* ó sacrificios de cien victimas. Además celebraban certamenes Gymnicos, semejantes al exercicio de los Athletas. En fin contraían los matrimonios al uso Griego. Todo lo qual manifiestamente parece que denota este origen.

Pero fuera de que Estrabon atribuye estas mismas costumbres que parecen Griegas, no solo á los Lusitanos, sino á los Gallegos, Asturianos y Cántabros, todos los quales, dice, tenian un mismo genero de vida; el mismo Geógrafo no reconoce estos estilos Griegos en los Pueblos Meridionales de España vecinos á las Colonias Griegas. ¿Y quien creerá que los Griegos introduxeron sus estilos en los Pueblos Españoles distantes, y no en los inmediatos? Civilizaron á aquellos con

(*s*) Disert. 7. §. 1. (*t*) Lib. 3.

Desde el año 600. antes de J. C.

con quienes no tuvieron trato alguno, y no á los que lograban su vecindad y comercio? Además se debe advertir que los Griegos no poblaron en Lusitania, Galicia ni Cantabria, ni navegaron aquellos mares; son fabulosas las expediciones de Ulyses y otros Griegos ácia estas Costas. Por otra parte los Phocenses y Samios no consta pasassen de Tartesso; y aunque Pytheas de Marsella costeó la Lusitania, la Galicia y la Cantabria, y alguna vez arribaria á las Costas, no pudo esto ser suficiente para que recibiessen su religion y costumbres. Ultimamente nos consta la poca comunicacion de los Españoles Meridionales con los otros de la parte Septentrional, y quan diferentes eran en costumbres y estilos. No es pues verisimil que de ellos pasassen á la Lusitania tantos ritos Griegos.

69. En nuestra Disertacion (*u*) reflexionamos de donde pudo nacer esta aparente conformidad, sin que sea preciso buscarle origen Griego. Aora añadimos, que no constando la antigüedad de estos ritos y costumbres, pudieron recibirlas de los Romanos despues que Bruto sujetó esta Provincia: pues pasaron mas de cien años hasta el tiempo en que escribia Estrabon. Además es digno de advertir lo que notan algunos Sabios Academicos, (*x*) que los Griegos acostumbrados á atribuirse el origen y principado de todas las Naciones sin mas fundamento que unas leves señales, ó remota semejanza, facilmente se persuadian que los Dioses, sacrificios y usos de otras gentes eran los mismos que los suyos, y originados de ellos. Esto es lo que se verifica en nuestro caso; pues una leve alusion de al-

(*u*) 8. part. 1.

(*x*) Mr. Freret Acad. de Inscripc. tom. 24. pag. 389. y otros.

Desde el año 600. antes de J. C.

gunas ceremonias de los Lusitanos con las de los Pue-
os Griegos ó Latinos, bastó á los Autores que sigue
strabon para calificarlas con los nombres que daban
las suyas. Los Lusitanos eran Nacion belicosa, y aun
nidos por los mas valerosos de todos los Españoles,
gun Diodoro, (y) y su conquista dió mucho que
acer á los Romanos. ¿Pues qué maravilla exercitassen
is fuerzas en certamenes Gymnicos á manera de los
Athletas? (7) Para esta práctica qué necesidad tenian
lel magisterio de los Griegos? Por la misma causa ve-
neraban á un Dios protector de la guerra, le consagra-
ban los despojos, y solemnizaban su victoria con la
nmolacion de los prisioneros. No era menester mas
eñal para que los Griegos creyessen que estos sacrifi-
cios y victimas tenian por objeto al Dios Marte. Los
Lusitanos, como gente agorera y supersticiosa, harian
mucho mysterio de los numeros: por eso usarian del
centenario en sus sacrificios, como havian de emplear
otro, del qual harian los Griegos igual mysterio, si se
conformasse con su práctica. Las *Hecatombes* estaban
consagradas á la Diosa Hecate, Diana ó Proserpina,
que segun los Griegos era lo mismo que la Luna. El
culto de esta Diosa era comun á los Pueblos del Orien-
te, de quienes havian recibido su mythologia y sacrifi-
cios los Griegos. Asi esta costumbre religiosa pudo in-
troducirse en la Lusitania por los Phenicios ó los Cel-
tas;

(y) Lib. 5.

(7) Los Griegos dieron á las Islas Baleares el nombre de Gymnasias; porque sus habitantes se adiestraban para la guerra exercitandose desde niños en el uso de tirar piedras con la honda: lo que hizo su tropa muy estimable aun entre las mas guerreras. El exercicio era proprio del pais, aunque se le dió nombre Griego. Lo mismo pudo suceder á los certamenes ó exercicicios militares de los Lusitanos.

Desde el año 600. antes de J. C.

tas; del modo que los Lusitanos, segun Plinio, (*z*) comunicaron á los Celtas de la Betica muchos estilos, nombres y ceremonias de religion. Qualquiera de estas suposiciones es mas probable, que el pretendido origen de los Griegos.

70. En atencion á lo dicho no nos parece probable la opinion del Autor del Dialogo de las Lenguas, (*a*) que floreció en tiempo de Carlos V. el qual afirma que la lengua Griega fue la antigua de los Españoles, y se habló casi tan universalmente en España como despues la Latina. ,, Porque los Griegos (dice) fueron los ,, que platicaron mas en España, asi con armas, como ,, con contrataciones; y es cierto que estas dos cosas ,, hacen alterar y mudar las lenguas." Fuera de esto hay en la lengua Española una gran multitud de vocablos y frases que se derivan del Griego. Esto ultimo ilustraron con mucha copia de erudicion otros Sabios Españoles, (*b*) recogiendo varios nombres, especialmente de ciudades, rios y montes que parecen del mismo origen, aunque no afirman que la lengua Griega fuesse la unica ó general de España. Tan cierto es, dice el sabio Resende, (*c*) que permanecen en España grandes vestigios de origen Griego, que aun se conservan muchos vocablos de esta lengua, helenismos, diptongos y aun el uso de los articulos, que asi en Español como en Griego se anteponen á los nombres. Añade que por curiosidad havia juntado una selva de cerca de quinientos

---

(*z*) Lib. 3. cap. 1.

(*a*) Publicado por D. Greg. Mayans Orig. de la Leng. Castell. tom. 2.

(*b*) Aldret. Orig. de la Leng. Cast. Duarte Nuñez de Leon Orig. de la Leng. Portug. Sr. Mayans cit. tom. 1.

(*c*) Antiq. Lusitan. lib. 1.

tos vocablos Españoles de origen y dialecto Griego. Desde el año 600. antes de J. C.

71. Sin embargo no creemos que la lengua Griega fuesse antiguamente tan comun en España como quieren estos Autores. Consta quan limitado fue el traso de los Griegos en esta region, en la que no se internaron, fundando solo algunas Colonias en las Costas del Mediterraneo. Los Phenicios tuvieron trato mas antiguo y extenso, y con todo no nos atrevemos á afirmar que su lengua fuesse comun á todos los Pueblos Españoles, especialmente los Septentrionales. Aun nos parece que la lengua antigua de España tendria mas voces de la Cartaginesa ó Punica, que de la Griega. Pues los Griegos nunca dominaron á los Españoles, ni se introduxeron en sus Provincias Mediterraneas, contentandose con establecerse en una de sus extremidades. Asi no debió el Autor del Dialogo de las Lenguas comparar la extension de la lengua Griega con la Romana en los Pueblos Españoles; pues los Romanos llevaron sus armas victoriosas por toda la Peninsula, que estuvo muchos años sujeta á su dominacion y gobierno. Ignoramos tambien con qué verdad pudo decir que los Griegos fueron los que tuvieron mas guerras con los Españoles; pues no constan semejantes guerras de la Historia antigua. El catalogo de voces Españolas que pretenden ser derivadas del Griego, se debe disminuir en gran parte, si se reflexiona que muchas reconocen su origen inmediato en la lengua Latina, que recibió un numero considerable de la Griega, y por medio de los Romanos pasaron á los Españoles. Tambien se deben rebajar de este numero infinitos nombres proprios de personas, artes, ciencias, religion, &c. que son comunes á otras muchas lenguas fuera de la Española, y se adoptaron en siglos posteriores, conservando los

Desde el año 600. antes de J. C.

nombres Griegos; por haver debido la noticia de estas cosas á aquella Nacion Maestra del universo. Otras etymologías hay dudosas, y que mas bien se deben reducir al Phenicio, al Celtico, al Punico, al Godo, al Arabe, que al Griego. Sobre todo la prueba que se toma de los nombres de Ciudades, Rios y Promontorios, nos parece la mas endeble de todas; pues como es natural y se colige de Platon, (*d*) los Escritores Griégos variaron mucho estas voces, ó poniendolas de nuevo, ó substituyendo otras en atencion á la cosa significada, ó en fin conservada la substancia dandoles inflexion ó terminacion Griega. Pudieramos dilatarnos en este asunto si no le huvieran ilustrado ya muchos Eruditos. Baste observar que los Griegos á las Islas del Estaño llamaron Casiterides, porque en su idioma se da á aquel metal este nombre. De aqui nadie inferirá que este es su nombre primitivo, que las poblaron Griegos, ni que sus habitantes usaron antiguamente la lengua Griega. El uso de los articulos no es proprio de los Griegos, sino comun á los Hebreos y Arabes; los usan tambien las lenguas del Norte, y pudo comunicarse á los Españoles por los Celtas y Godos. La misma necesidad dió motivo á esta práctica; pues siendo nuestros nombres indeclinables, era menester distinguir con el articulo el genero que no varía la terminacion.(8)

No

(*d*) In Tim.

(8) El articulo Español *le*, *el*, *la*, *lo*, no es derivado del Griego. El Castellano ha tomado de la lengua Teutonica la idea general y uso de los articulos; pero no los mismos articulos: pues estos son el pronombre Latino *ille*, *illa*, *illud*, modificado ó corrupto; segun noticia que se ha digna-

72. No negamos por esto haya en la lengua Española muchas voces originadas inmediatamente del Griego. Hemos dicho que establecieron los Phocenses varias Colonias en la Costa del Mediterraneo ; que vivieron en buena armonia con los Españoles ; entablaron algun comercio con los Pueblos vecinos ; lo que basta para que se introduxessen en la antigua lengua de estos paises muchas voces y frases de la Griega , como se comunicaron otros estilos , artes y ciencias. Solo dificultamos que este origen sea tan copioso como pretenden los referidos Autores. Concedemos facilmente que en las Provincias de la Corona de Aragon , y aun en la Andalucia , se haria bastante de la moda la literatura é idioma de los Griegos. Aquellos eran entonces los Pueblos mas cultos y civilizados de España , mas dados al comercio y navegacion , ó mas inmediatos á las Colonias Griegas. El trato con los Phenicios los havia hecho dociles respecto de los estrangeros : su inmediacion , urbanidad y espiritu sociable los proporcionaba para abrazar en mucha parte el idioma y costumbres de las Colonias Griegas. El comercio que havian entablado con ellas no solo les daba facilidad, sino aun hacia necesario este recurso. Desde el año 600. antes de J. C.

73. Lo contrario debió suceder en los Pueblos Septentrionales , feroces en sus costumbres, y remotos de las Colonias Griegas. A este modo podemos tambien discurrir de los caracteres alphabeticos que se conservan en las Medallas desconocidas. Por ellas cons-

nado comunicarnos nuestro amigo Don Joseph Carbonel, Profesor de Mathemáticas , Bibliotecario y Maestro de Lenguas en la Real Academia de Cavalleros Guardias Marinas de Cadiz , sugeto muy versado en estas materias y en todo genero de literatura.

Desde el año 600 antes de J. C.

ta que los Españoles de tiempo inmemorial usaban el arte de la Escritura. Estos insignes monumentos se encuentran en gran numero en la Celtiberia y Turdetania ó Andalucia, parte de Castilla y de Aragon. No asi en los demás Pueblos, especialmente Septentrionales. Lo que confirma nuestros principios; pues aquellos fueron los paises freqüentados de los estrangeros, é inmediatos á sus Colonias establecidas en las Costas Orientales y Meridionales. Y en ellos es donde hallamos los vestigios de su literatura, que se desparecen acia los Pueblos del Norte.

74. Algunos modernos (*e*) han creido que los Alphabetos Celtiberico y Turdetano en la mayor parte dimanan del Griego, á excepcion de tal qual letra Phenicia. En esta suposicion parece que estos Pueblos deben á las Colonias Griegas el uso de la Escritura. No dudamos que pudieron estos Pueblos recibir el Alphabeto de los Griegos, si antes no le tenian proprio ó aprendido de los Phenicios; pero creemos anterior á las Colonias Griegas el uso de la Escritura en España, con especialidad en Andalucia; pues no podian ser tan antiguos sus libros y Poemas, si no huviessen sabido aquel arte mucho antes que viniessen los Griegos. Una época tan moderna no huviera dado lugar á la fabula de seis mil años de antigüedad. Por otra parte los Phenicios comerciaron con los Andaluces, y vivieron entre ellos mas de ochocientos años antes de la venida de los Griegos. Estos no consta estableciessen mas de dos Colonias en la Betica á la parte Oriental, y no de las mas famosas. Asi no es verisimil que los Turdetanos, si antes no tenian Escritura propria, tuviessen un trato con-

(*e*) Ensayo sobre las Medallas de letras desconocidas, pag. 39. y 61.

continuo con los Phenicios, sin aprender de ellos aquel utilissimo y maravilloso arte, y despues le recibiessen de los Griegos, con quienes apenas tuvieron comunicacion. No creemos pues verisimil que el Alphabeto de los antiguos Andaluces fuesse tomado de los Griegos. Desde el año 600. antes de J. C.

75. Menos repugnancia tenemos para conceder este origen al Celtiberico: pues huvo famosas Colonias Griegas en toda la Costa del Reyno de Aragon, y los Españoles vecinos tuvieron con ellos mucho trato y bella armonía. Con todo juzgamos mas probable, que los caracteres Celtibericos no dimanaban originalmente del Griego. Pues en este caso, siendo dichas Medallas no muy antiguas, y estando los Españoles de aquella tierra muy proximos en vecindad y trato á los Griegos, no es verosimil huviessen alterado tanto las letras, que casi parecieran distintas, y se desconociesse el comun origen. Esta conjetura hace mas fuerza, si se reflexiona que en algunas Colonias de Griegos, como Sagunto y Empurias, se usaban letras Españolas y Griegas, como consta de las Medallas antiguas. (*f*) Y no es creible que el Alphabeto de unas gentes que vivian dentro de unas mismas murallas y formando una sola poblacion, en el discurso de pocos siglos variasse tanto, teniendo los Españoles á la vista el origen y exemplo de sus Maestros los Griegos. Antes el íntimo y continuo trato conservaria con poca ó ninguna alteracion las mismas letras, facilitando de este modo la inteligencia de sus formulas de contratos y libros de comercio. Haviendo pues tan considerable distancia de las letras Celtibericas á las Griegas menos antiguas, se convence que cada Nacion tenia su Alphabeto y Escritura propria, y por tanto los Es-

(*f*) P. M. Florez tom. 2. de Medall. v. *Emporiæ y Saguntum.* Veanse tambien las Addiciones.

Desde el año 600. antes de J. C.

Españoles no las havian aprendido de los Griegos.

76. Mas probable es que los Celtiberos las havian recibido de los Turdetanos ó de los Phenicios. De hecho en el Alphabeto de los Turdetanos parece hay algunas letras del Celtiberico, y en este se encuentran algunas Phenicias. Entre las Medallas de España hay tambien algunas bilingues; en cuyo reverso se ven mezcladas las letras Celtibericas con las Bastulo-Phenicias, y estas con las Turdetanas. Todo lo qual muestra la conformidad primitiva y el origen comun de estos Alphabetos. Los Phenicios verisimilmente estendieron sus Colonias hasta el Reyno de Valencia; y despues de la fundacion de Cadiz, Carteya y Malaga, no dejarian de traficar en toda la Costa Meridional y Oriental del Mediterraneo. Por este modo pudieron introducir su Alphabeto en los Pueblos Españoles vecinos á aquellas Costas. Quando vinieron los Griegos hallaron ya entre ellos el uso de la Escritura. Por esta causa unos y otros conservaron su proprio Alphabeto.

77. Los Turdetanos tambien pudieron comunicarle á la Celtiberia por medio de los Celtas establecidos en ambas regiones, como hemos dicho en otra parte. (*g*) Saben los Eruditos quan conformes son las letras Phenicias á las antiguas Griegas que traian de aquellas su origen. A este principio se debe atribuir la conformidad que se halla en las letras Celtibericas y Turdetanas con las Griegas, pues esta se verifica mas bien respecto del Griego antiguo que del moderno. Ni obsta la diferencia que se advierte de las letras Celtibericas á las Turdetanas, y de estas á las Bastulo-Phenicias. No nos persuadimos á que sean absolutamente diversas, ni parece haver entre ellas diferencia substancial,

si-

(*g*) Lib. 2. y 3. y Disert. 7.

sino solo una alteracion considerable introducida insensiblemente por discurso de tiempo. Y aun esta misma diferencia, si bien se reflexiona, confirma que todas vienen de un mismo origen. Las Monedas de los Pueblos Andaluces mas cercanos á la Costa y establecimientos Phenicios, son casi del todo Phenicias. Las Turdetanas que se hallan en lo interior del Pais y Pueblos mediterraneos, como Obulco, ya manifiestan bastante alteracion á medida de la distancia de su origen. Mayor diferencia se encuentra aun en las Celtibericas, que parecen mas bien Griegas que Phenicias. Esta aparente diversidad á proporcion de la distancia de la fuente, que á primera vista representa distintos estos Alphabetos, prueba su identidad primitiva, si se hace reflexion con espiritu philosofico. Los primeros Griegos por su groseria alteraron mucho el Alphabeto que havian recibido de los Phenicios. ¿Por qué no sucederia lo mismo á los antiguos Españoles? Y siendo esta variacion semejante á la que hicieron los Griegos, no es mucho que sus caracteres se parezcan algo á los de esta Nacion.

Desde el año 600. antes de J. C.

78. Aunque no creemos que los antiguos Alphabetos Españoles en substancia y origen primitivo sean recibidos de los Griegos; no negamos que de estos pudo pasar á los Españoles el uso de algunas letras que no se hallan en el Phenicio, y se añadieron en siglos posteriores al Alphabeto Griego. A este principio se puede reducir el que parece hallarse entre las letras Celtibericas y Turdetanas no solo las Griegas primitivas, sino tambien las que despues fueron introducidas por Simonides y Palamedes en el Alphabeto de la Grecia. Este aumento pudo comunicarse desde las Colonias de Griegos á los Pueblos vecinos Celtiberos y Turdetanos; sien-

Desde el año 600. antes de J. C.

siendo en unos imitacion, lo que en otros fue invencion propria.

79. Esto se confirma con la observacion de que en algunas medallas Celtibericas, á distincion de las de la Betica, se hallan letras desconocidas, dispuestas de izquierda á derecha, como usaron los modernos Griegos y Latinos; no al contrario, segun el estilo de los Phenicios y Hebreos. La mayor inmediacion á Colonias Griegas pudo introducir esta novedad en el Alphabeto de los Celtiberos, no en el de los Turdetanos mas distantes de ellas, y mucho menos en los Bastulo-Phenicios. Sobre este asunto son dignas de ponerse aqui las palabras del P. M. Florez. (*h*) ,, Estos caracteres ,, (Asidonenses desconocidos) son los mismos que oy ,, usan los Hebreos en sus cartas familiares, en que co- ,, mo nosotros tienen diversas letras de las que estila ,, lo impreso. La leccion empieza por la derecha, no ,, por la izquierda. No asi el Alphabeto desconocido ,, de la Provincia Tarraconense: pues por otro exem- ,, plo semejante, que pondremos al tratar de Ilerda, ,, consta que comenzaban á escribir por la izquierda, ,, como practican los Latinos: infiriendose de ello que ,, de estos tomó su método la Tarraconense. Pero la ,, Betica (especialmente de las partes cercanas al Estre- ,, cho) como mas freqüentada de Phenicios y Penos, ,, siguió el de los Hebreos." Apreciamos la reflexion de este Sabio en orden á que conservaria el origen Phenicio el Alphabeto de la Betica mas bien que el de la Tarraconense, que pudo alterarle conformandose con el uso moderno de formar los renglones de izquierda á derecha. Pero no creemos necesaria su ilacion de que este uso le aprenderian los Tarraconenses de los Lati-

nos

(*h*) Tom. 1. Medall. de Españ. v. *Asidon.* pag. 104.

nos. Con igual y aun mayor verisimilitud se puede decir que le tomaron de los Griegos establecidos en las Costas del Mediterraneo : pues los Griegos modernos escribian asi, á distincion de los antiguos, que conservaron algun tiempo el método Phenicio. (*i*) Tambien pudieron los Tarraconenses, aunque huviessen recibido la Escritura de la Betica, alterar por sí mismos el método en esta parte usando como mas conmodo el escribir de izquierda á derecha: al modo que los Griegos y Latinos recibieron la escritura de los Asiaticos, y no los imitaron en escribir de derecha á izquierda; y aun en la hypothesi del P. M. Florez, los Tarraconenses, conservando sus proprias letras, imitaron á los Latinos en el modo de comenzar á formar los renglones. Quede pues establecido que los Españoles cercanos á las Costas del Mediterraneo aprendieron de los Griegos algunas particularidades, mas no la substancia de la escritura.

Desde el año 600. antes de J. C.

80. No hallamos en esta parte notable diferencia de España á las Galias. Luego que los Galos vecinos á Marsella se pacificaron despues de la fundacion de Narbona y Aix, recibieron la lengua y caracteres Griegos. Mas no creemos se comunicára el uso de la Escritura Griega á lo interior de la Galia en los tiempos inmediatos á la venida de los Phocenses. Los Galos miraban entonces á los Marselleses mas como enemigos que como Maestros, y lejos de aspirar á recibir sus estilos, pretendian con todo esfuerzo su ultima ruina. La mayor parte de esta region, especialmente los Aquitanos, Belgas y los mas de los Celtas ignoraban la lengua y ca-

(*i*) Mons. Guog. tom. 2. lib. 2. c. 6. pag. 432. Acad. de Inscripc. en varias partes.

Desde el año 600. antes de J. C.

caracteres de los Griegos. Consta de Cesar, (*k*) que escribió á su Legado Ciceron, sitiado por los Nervios, Pueblos de la Belgia, una carta en que le avisaba del proximo socorro, escrita en Griego para que no la entendiessen los Galos en caso de interceptarla. Los Padres Benedictinos (*l*) juzgan que de aqui solo se convence, que no todos los Galos, sino solo los Belgas ignorassen la lengua Griega; y aunque no supiessen la lengua, pudieron estar en uso los caracteres. Esta respuesta es aparente en terminos rigurosos de logica y metaphysica; pero bien reflexionada la materia, igual razon milita para que ignorassen la lengua y los caracteres, y para estender esta ignorancia no solo á los Belgas, sino á las demás partes de lo interior de la Galia. Los Griegos fuera de la Provincia Narbonense, nó havian tenido comunicacion con los Galos. Lejos de haver entablado comercio, ni formado con ellos alianza, aun no los conocian por la guerra. ¿Por qué conducto pues los Griegos havian de haver introducido entre ellos el uso de su lengua y escritura? No es imposible, aunque es inverisimil, recibiessen los caracteres antes de aprender el idioma. Despues que Cesar conquistó las Galias y descubrió la Gran Bretaña con ocasion del comercio del estaño, que entablaron los Marselleses con los Galos, es verisimil pasasse á estos Pueblos su lengua y sus caracteres.

81. Es verdad que antes de Cesar los Druidas usaban la Escritura, (*m*) no en las obras de erudicion, sino en sus negocios particulares, y en el trato de la vida civil; pero esto, como hemos dicho en otra parte, (*n*) pu-

(*k*) De Bell. Gall. lib. 5.
(*l*) Histor. Liter. de Franc. tom. 1. pag. 13.
(*m*) Ces. lib. 6. (*n*) Lib. 2.

Desde el año 600. antes de J. C.

pudieron aprenderlo de los Phenicios, de quienes recibieron su religion y systéma de doctrina: pues no es verisimil que unos Sabios tan estudiosos despreciassen en sus Maestros aquel maravilloso arte; y si no le empleaban en sus Escuelas, era por otros fines particulares. Ni obsta hallar en Cesar (*o*) la expresion de que las letras que usaban los Druidas eran Griegas; ya porque algunos Eruditos (*p*) conjeturan que esta voz verisimilmente fue añadida al original por algun copista sciolo, que quiso ilustrar el testimonio de Cesar, corrigiendole por unas palabras de Estrabon; (*q*) ya porque en realidad las letras Phenicias eran muy parecidas á las antiguas Griegas; y asi Cesar pudo con algun fundamento juzgar que eran Griegos aquellos caracteres. (*r*) Lo mismo se puede decir de otra inscripcion Griega hallada en el pais de los Helvecios. (*s*) Ni esto es anteponer las conjeturas á los monumentos antiguos, y al testimonio de los Autores; porque no nos oponemos, sino antes explicamos en conmodo sentido lo que resulta de su autoridad. Por otra parte nuestro discurso no es mera conjetura; pues se funda en la semejanza de las antiguas letras Griegas y Phenicias, y en la falta de comunicacion de los Griegos con los Galos, que son dos hechos historicos autorizados por muchos Escritores. (9)

Cc 2 De

(*o*) Lib. 6. cit.

(*p*) Citad. en la Hist. Univ. tom. 13. lib. 4. cap. 15. sect. 1. y en la Hist. Liter. de Franc. tom. 1. pag. 12.

(*q*) Lib. 4.

(*r*) Dom Jacques Martin Relig. des Gaul. lib. cap. 4. Mr. Duclos Memor. sobre el orig. y revoluc. de las Lenguas Celtica y Franc. Academ. de Inscripc. tom. 15.

(*s*) Cesar lib. 1.

(9) Ni convence lo contrario una inscripcion Gala, que po-

Desde el año 600. antes de J. C.

De qualquier suerte no creemos que se estendiesse tanto en las Galias el uso de las letras y lengua Griega, como la profesion de los Druidas: lo que se verificaria si ellos huviessen acostumbrado escribir en Griego. (1) Volvamos á nuestro asunto.

82. Tal es la cultura que pudo resultar á los Españoles de la venida de los Griegos. El centro de la Peninsula y los paises situados al Norte, tuvieron con esta ocasion poco ó ningun adelantamiento. Su distancia de la fuente y corta comunicacion con los otros Españoles cerraba el paso á la extension de su literatura. A excepcion de las escasas noticias que pudieron llegarles por los Celtas y Phenicios, si hicieron insensiblemente algunos lentos progresos, nacieron mas de la reflexion pro-

ponen los PP. Benedictinos. En ella se vén caracteres Griegos mas semejantes á los de la edad media, que á los mas antiguos de esta Nacion, los quales, segun Plin. *lib.* 7. *cap.* 58. y Tacito Ann. *lib.* 11. *n.* 14. tenian casi la misma forma que las letras Latinas. Ya porque se puede dudar si estos Autores hablan de las letras Latinas de su tiempo, ó de las primitivas; ya porque confesamos que este monumento del tiempo de los Emperadores tenga letras Griegas modernas. Lo que se duda es si las letras antiguas de los Druidas ó de los Helvecios eran Griegas ó Phenicias? A lo menos no probarán estos Autores fuessen las mismas que las del monumento que se cita.

(1) „Se puede creer que los Galos havian tomado de los „Phenicios los caracteres con que escribian en su lengua. „Estos caracteres eran los mismos que usaban los Griegos, „segun Cesar. Muchos Autores han creido que la Colonia „que salió de Phocea, Villa de la Jonia en el Asia Menor, „y pasó á las Galias, donde fundó á Marsella, pudo haver „traido estos caracteres Griegos; pero esta opinion es poco „probable. Mr. Duclos cit. *Acad. de Inscripc. tom.* 15.

propria, que del influxo ageno. Mas los Pueblos Meridionales en gran parte civilizados, muy dociles con los estrangeros, y en situacion de comunicar Naciones muy *habiles*, recibian de continuo mas pura y copiosa el agua de su literatura. No solo se perfeccionaban en las ciencias, sino en la navegacion y el trafico, como explicamos en la Disertacion (*t*) sobre la Marina y Comercio de los antiguos Españoles.

Desde el año 600. antes de J. C.

83. Su mismo gobierno proporcionaba adelantamientos á su instruccion. Las grandes y florecientes Monarquias, la aplicacion á la Marina y Comercio, favorecen mucho á los progresos de Artes y Ciencias. Por estos tiempos hallamos ya en esta parte de España dos Reyes poderosos, uno en la España Citerior, otro en la Turdetania, dados á la Politica, la Nautica y el Comercio, capaces de disputarse el imperio del Mar. Tales eran el Rey Theron, de quien hace memoria Macrobio, (*u*) dandonos noticia de sus grandes proyectos y fuerzas maritimas; cuyo imperio verosimilmente comprehendia gran parte de la España Tarraconense; y Arganthonio célebre Rey de Tartesso. (*x*) Este ultimo reynaba en Andalucia, y su Corte verisimilmente era Carteya, llamada Tartesso por los Antiguos. Reynaba en la Andalucia quando vinieron á esta region los Phocenses. Decimos en otra parte la generosidad con que les ofreció establecimiento en su Reyno, y los hizo participantes de su riqueza. En este procedimiento descubrió no solo humanidad generosa digna de Principe, sino una acrisolada y profunda politica. Sabia que el aumento de poblacion enriquece al Estado, y que un terreno feliz solo necesita gente iudustriosa para ha-

(*t*) 9. Sobre el Comercio y Marina de los antig. Españ.
(*u*) Saturn. lib. 1. c. 20. (*x*) Herod. lib. 1.

Desde el año 600. antes de J. C.

hacerse floreciente. Tales contemplaba á los Phocenses en atencion á su poder maritimo y espiritu comerciante. Aunque estos Griegos tuvieron motivo para no admitir una oferta tan ventajosa, acaso por no dar zelos á los Phenicios de Cadiz y á los Cartagineses; no fueron insensibles al agrado y liberalidad del Rey Arganthonio. Publicaron en la Grecia la urbanidad de este Principe, la riqueza de la Andalucia, y la felicidad de estos Pueblos en lograr la paz y la abundancia bajo el Imperio de un Soberano tan amable. No fue menester mas para renovar en los Griegos las antiguas ideas recibidas en otro tiempo de los Phenicios, que representaban á la Andalucia como centro de las riquezas y el theatro de la felicidad. Bien presto el Rey Arganthonio y sus dichosos Estados fueron objeto de la pluma de sus Historiadores, y del enthusiasmo de sus Poetas. Herodoto, que florecia por estos tiempos, empleó su eloqüencia, y Anacreonte (*y*) sus gracias en la celebracion del Rey de Tartesso. Su vida (*z*) de 120. años y su reynado de 80. dieron motivo á algunas fabulas y ponderaciones poeticas para alargarle la vida muchos mas años. En efecto el largo reynado de un Principe sabio, cuyo objeto era el amor y felicidad de sus Pueblos, contribuyó mucho á su cultura y á la fama que logró la Betica entre los antiguos por la suavidad de su clima, riqueza de su terreno, policía de sus habitantes, dulzura y arreglo de sus costumbres. El honorifico testimonio que en esta parte da á la Betica un Sabio Estrangero, (*a*) aunque por la naturaleza de su obra tiene mucho de adorno poetico, en el fondo es verdad histo-

---

(*y*) En Estrab. lib. 3. Plin. lib. 7. cap. 48.

(*z*) Val. Max. lib.8. c.13. n.4. in Exter. Cic. de Senect.

(*a*) Mr. Fenelon Aventur. de Telemac. lib. 4.

torica, y nos dá una idea sublime de la antigua cultura de nuestra patria. Por tanto en obsequio de la verdad y del pais donde recibimos el primer aliento, pondremos aqui casi á la letra sus palabras, cerrando asi con clausula de oro este periodo de nuestra Historia. ,, La ,, Betica (dice en persona de un navegante, que havia ,, hecho viage á esta region) es un pais de que se refie- ,, ren tantas cosas maravillosas, que apenas se pueden ,, creer, pais famoso digno de la curiosidad, y que ex- ,, cede á todo lo que de él publíca la fama. La tierra ,, es fertil, el clima apacible, el Cielo siempre sereno. ,, Toma el pais su nombre del rio Betis, que desem- ,, boca en el Oceano cerca de las Colunas de Hercules, ,, donde el mar furioso rompiendo la tierra, divide la ,, region de Tarsis del continente de Africa. Parece ,, que conserva aquel pais las delicias del siglo de oro: ,, los Inviernos alli son templados: jamás soplan rigo- ,, rosos Nortes: el ardor del Estío se templa con fres- ,, cas mareas, que levantandose cerca del Mediodia, ,, moderan el calor del ambiente. Asi todo el año no ,, es mas que un feliz maridage de Primavera y Otoño, ,, que parece se estan dando la mano. La tierra en los ,, collados y llanuras produce al año doble cosecha. Los ,, montes estan cubiertos de ganados, que rinden lana ,, finissima, buscada de todos los Pueblos. En este her- ,, moso pais hay muchas minas de oro y plata; pero los ,, Naturales sencillos y felices con su simplicidad, no ,, se dignan contar estos metales entre sus verdaderas ,, riquezas. Solo estiman lo que verdaderamente con- ,, duce á la necesidad del hombre. Quando comenza- ,, mos nuestro comercio con estos Pueblos, encontra- ,, mos el oro y plata como si fuera hierro, sirviendo en ,, las rejas de sus arados. Como no comerciaban fuera

Desde el año 600. antes de J. C.

,, de

Desde el año 600. antes de J. C.

„ de su pais, no tenian necesidad de moneda. Casi todos se ocupaban en labrar la tierra y apacentar el ganado. Se ven entre ellos pocos artistas, porque solo admiten las artes precisas á la vida humana. Y aunque los mas de los habitantes se aplican á la agricultura y cria de ganados, no por eso olvidan las artes necesarias á su porte frugal y sencillo. Las mugeres hilan aquella hermosa lana, hacen telas finas de excelente blancura; disponen la comida con poco aparato y mucha facilidad, porque se alimentan de frutas y leche, y rara vez de carne. De pieles de carnero forman calzados de poco artificio para si mismas, para sus maridos y sus hijos. Tambien construyen tiendas unas de pieles enceradas, y otras de cortezas de arboles; lavan sus vestidos, trabajan la ropa de su familia, y mantienen las casas en un orden y aseo maravilloso. El vestido es facil de hacer, porque en un clima tan templado se reduce á una pieza de paño fino y ligero, no cortado al talle, sino ajustado al cuerpo, conforme al gusto y modestia de cada uno. Los hombres, fuera del cultivo de las tierras y guarda de los rebaños, se exercitan en hacer de hierro y madera los instrumentos necesarios á la labor. Miran como inutiles todas las artes que sirven á la Arquitectura; no labran casas magnificas mas durables que ellos, sino quanto les basten para defenderse del ayre ó del Sol. Por lo que toca á las otras artes estimadas de los Griegos, de los Egypcios y otros pueblos civilizados, las abominan como invenciones de la vanidad y la delicadeza: quando se les habla de pueblos donde reyna el gusto de palacios sobervios, muebles preciosos, telas finas y bordadas, perfumes exquisitos, manjares deliciosos, instrumentos que suspenden con su armo-

„ nía:

Desde el año 600. antes de J. C.

„ nia: responden que estos Pueblos son infelices, por „ haver puesto tanto trabajo en las cosas superfluas, y „ en hacerse esclavos de voluntarias necesidades. Tal „ es el modo de pensar de estos hombres, que han „ aprendido la sabiduria en la misma naturaleza. Tie- „ nen horror á nuestra afectada cultura: y se debe „ confesar que la suya es grande en medio de su ama- „ ble simplicidad. Viven todos juntos sin partir las tier- „ ras: cada familia se gobierna por su Gefe, que es el „ verdadero Rey: el padre de familia tiene derecho de „ castigar á sus hijos ó nietos que cometen algun des- „ orden: antes del castigo consulta al resto de la fa- „ milia. Rara vez llega el caso de exercitar el rigor, „ porque viven de asiento en esta feliz tierra la inocen- „ cia de costumbres, la buena fe, la obediencia y el „ horror al vicio. Parece que Astrea, aunque dicen se „ retiró al Cielo, se quedó oculta entre estos hom- „ bres. No tienen necesidad de Jueces: su misma con- „ ciencia exercita este oficio. Los bienes son comunes; „ porque abundan tanto los frutos de los arboles, las „ legumbres de la tierra, la leche de sus rebaños, que „ sobran para unas gentes tan sobrias, sin que se ne- „ cesiten repartimientos ni divisiones. Cada familia, „ vagando por este bello pais, transporta sus casas y „ tiendas á otros parages luego que ha consumido los „ frutos del lugar en que se estableció. Asi no tienen „ intereses que sostener unos contra otros: nada tur- „ ba su amor fraternal. Conservan esta paz, union y „ libertad, porque no aman las vanas riquezas, ni los „ falsos placeres. Todos son libres é iguales: no se vé „ entre ellos mas distincion de condiciones, que el ho- „ nor debido á la experiencia de los ancianos, ó á la „ extraordinaria sabiduria de algunos jovenes. El fraude,

Desde el año 600. antes de J. C.

„ la violencia; el juramento falso, los procesos, las „ guerras, no se oyen jamás en este pais amado de „ los Dioses. Jamás la sangre humana ha teñido esta „ tierra; en la que apenas se derrama la de los corde- „ ros. Se admiran mucho quando oyen hablar de ba- „ tallas sangrientas, rápidas conquistas, ruina de Esta- „ dos, que se ven en otras Naciones. No basta, dicen, „ que los hombres sean mortales, sino que unos á „ otros se anticipen la muerte! Son dignas de saberse „ tambien las leyes que reglan los matrimonios de esta „ Nacion. Cada hombre tiene una sola muger: el vín- „ culo de los dos es perpetuo é indisoluble: el adul- „ terio es no menos infame en los hombres que en las „ mugeres. Ningun Pueblo fue jamás tan honrado, ni „ tan zeloso de la pureza de las mugeres. Estas son „ hermosas y agradables; pero sencillas, modestas y „ laboriosas. Reyna entre los consortes una admirable „ union y concordia. La sobriedad, moderacion y pu- „ reza de costumbres de estos Pueblos les prolongan „ la vida, y viven esentos de enfermedades. Se encuen- „ tran viejos de ciento, y de ciento y veinte años, que „ muestran robustez y brio de jovenes... Conservanse „ en paz con sus vecinos; porque como á nadie hacen „ violencia, no tienen que temerla: todos respetan su „ virtud, y los hacen Jueces arbitros de sus diferencias. „ Son muy amantes de su libertad, y mas presto acep- „ tarian la muerte que el cautiverio. Los Phenicios han „ hecho en la Betica un comercio muy ventajoso. Quan- „ do los naturales del pais vieron venir de tan lejos atra- „ vesando los mares hombres estrangeros, los recibie- „ ron con admiracion y agasajo: les dieron parte de su „ riqueza sin interés alguno: ofrecieron las lanas que „ sobraban á su provision: de todo enviaron un rico

„ pre-

„ presente. Tienen especial gusto en dar liberalmente á „ los estrangeros lo que sobra en su pais. Cedieron vo- „ luntariamente las minas de oro y plata, que para ellos „ eran inutiles, no pareciendoles prudencia buscar con „ tanto trabajo en las entrañas de la tierra lo que no „ puede hacer dichosos, ni satisfacer su necesidad ver- „ dadera. No cabeis tanto, les decian, en las entrañas „ de la tierra, con labrarla en la superficie lograreis ver- „ daderas riquezas: pues el oro y plata solo sirven para „ comprar los alimentos que sustentan la vida::: No „ han querido darse á la navegacion ni comercio es- „ trangero. Aunque ellos admiran la industria de este „ arte, creen que es pernicioso é inutil. Quando el pro- „ prio pais da lo suficiente para vivir, para qué es bus- „ carlo en otro, exponiendose á peligro de muerte „ por satisfacer la avaricia? La corrupcion de nues- „ tras costumbres apenas nos deja creer verdadera esta „ simplicidad natural. Miramos los estilos de este Pue- „ blo como una bella fabula, y ellos deben mirar los „ nuestros como un sueño monstruoso. „

Desde el año 600. antes de J. C.

84. Tales eran las costumbres de los Tartessios quando vinieron á sus Costas los Griegos, antes de la conquista de los Cartagineses. Rebajando los hyperboles y colores poëticos, y suponiendo que se alteraron algo su candor y sencillez con el trato de los Phenicios, que insensiblemente se aficionaron á la Arquitectura y habitacion permanente, á la Nautica y el Comercio, por lo demás y en el fondo hallamos pintado su verdadero caracter. La paz, abundancia y felicidad de estos Pueblos admiró á los Griegos en el Reynado de Arganthonio, viendo su porte tan natural y tranquilo en medio de las riquezas, que en otras partes son incentivos de la ambicion y peste de las costum-

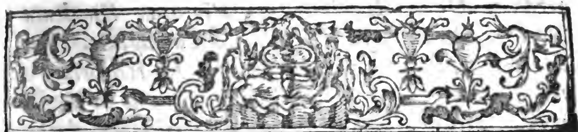
Desde el año 600. antes de J. C.

bres. Aunque mas civilizados, no los hallaron en muy diversa situacion los Cartagineses; pero es muy notable la época de su venida; y la revolucion que con este motivo tuvieron la policía y costumbres de los Españoles, es asunto digno de especial consideracion.

FIN DEL LIBRO QUARTO.



LI-



LIBRO QUINTO.

GOBIERNO, ARTES Y CIENCIAS DE LOS Españoles, desde la venida de los Cartagineses hasta su entera expulsion de nuestra Peninsula.

SUMARIO.

LA cultura Cartaginesa es origen de la Española. Fundacion y gobierno de Cartago. Este era Republicano. Religion y Dioses de los Cartagineses. Victimas humanas sacrificadas á Saturno. Costumbres y vicios de los Cartagineses. De la fe Punica y codicia Cartaginesa. Su industria en el comercio. Su aplicacion á las manufacturas y otras artes pertenecientes á la construccion de navios. Su instruccion en las Ciencias y Artes liberales. Bibliothecas y Escuelas de Cartago. Escritores Cartagineses. De la Obra de Magon, y aplicacion de los Cartagineses á la Agricultura. De la Geografia y la Nautica. Del viage maritimo de Himilcon. De la expedicion de Hannon y su Periplo. Legitimidad de esta Obra. Si se conserva original? Si fue escrita en Griego ó en Punico? Opiniones de los Sabios sobre la época del viage de Hannon. Los Cartagineses no fueron ignorantes de las Bellas Letras. Su aficion á la lengua Grie-

Griega. De la Arquitectura, Pintura, Escultura y Poesia. De Clitomaco Philosofo Cartaginés. De la Medicina, Botanica y Astronomia. La Historia y Anales Punicos. Mr. Rollin disminuye mucho la literatura Cartaginesa. Su pericia en el arte militar. Antigüedad del comercio de los Cartagineses en España. Epoca de su establecimiento en esta region. Fue antes de la primera guerra Punica, y verisimilmente en tiempo de Arganthonio. Venida de Amilcar Barca y su elogio. Caracter de Asdrubal. Su tratado con los Romanos. Si antes de Annibal se estendió el dominio de los Cartagineses mas allá del Ebro? Elogio y defensa de Annibal. Su instruccion y politica. Los Cartagineses comunicaron su instruccion á los Españoles, especialmente de la Andalucia y de los Reynos de Murcia, Valencia, Aragon y parte de Castilla. De algunas Colonias ó Ciudades de España aliadas de los Cartagineses. De Cadiz, Castulo, Iliturgi y Astapa. De Cartagena, su opulencia, religion y gobierno. Los Españoles aprendieron de los Cartagineses el arte de la guerra. Hechos militares de los Españoles en las guerras de Sicilia. Ardid con que vencieron á Amilcar Barca. Estratagema de las mugeres de Salamanca. Embarazo que causaron á Annibal los Carpetanos y otros Españoles. Valor y destreza militar de los Saguntinos. Hazañas de los Españoles en el transito del Rhodano, y durante la guerra de Annibal en Italia. Confianza que este General tenia en la tropa Española. Gobierno de los Españoles en tiempo de los Cartagineses. Provincias que participaron de su cultura. Las partes Septentrionales permanecieron en su estado antiguo hasta las conquistas de los Romanos.

Mas

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

1. MAS arduo y sublime empleo ofrece á nuestras plumas este periodo de la Historia Literaria de España. Damos principio á un nuevo orden de sucesos, grandes revoluciones, alternativa de acciones memorables, que tuviéron en expectacion á todo el orbe. Asunto tratado por los Historiadores mas sabios; pero que nosotros miramos á otro aspecto, buscando las Musas entre el tumulto de las armas, y examinando los progresos de la literatura, no en el sosiego de las Escuelas, sino en el furor de la campaña y ardimiento de los Exercitos.

2. Hasta aqui hemos visto á varias Naciones venir en diversos tiempos á España, establecer Colonias, ya en las Costas del Mar, ya en lo interior del pais; con aparato pacifico y espiritu de comercio hacerse como naturales de esta region, é introducir insensiblemente con el trato su religion, policía y costumbres. Diverso theatro se descubre aora á nuestra vista. Vamos á ver dos Naciones poderosas disputarse en España el imperio del universo; contemplar el dominio y posesion de este pais como parte muy principal de sus grandes designios y vastos proyectos. Los Cartagineses y Romanos emplean en tan ardua empresa lo mas fino de su politica, lo sumo del valor y destreza militar. Los Españoles, espiritus nacidos para la gloria y las mas ilustres hazañas, no son simples espectadores en esta gran scena: su valor, sus riquezas, su numerosa poblacion, los hacen ser instrumentos activos en todas las empresas: inclinan freqüentemente la balanza al partido á que se aplican. Entre tanto observan el genio y estilo de los dos Pueblos competidores; sus artes, urbanidad y costumbres se perfeccionan y adelantan mientras ellos se destruyen.

Era

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

3. Era una misma la ambicion, aunque muy distinto el caracter de aquellas dos Naciones. Los Romanos, Potencia terrestre, miraban con zelos el poder maritimo de los Cartagineses. Estos, dueños del mar, creian deberlo ser tambien de la tierra; y no podian estar serenos á vista de la exaltacion Romana. Ambas Republicas colocaban su grandeza y seguridad en la ruina de la otra. Los Cartagineses, diestros en la navegacion y poderosos en el comercio, miraban como ventaja sólida y nervio de su poder la abundancia de las riquezas. Los Romanos se distinguian por una sabia politica, union perfecta sobre los intereses de la patria, valor, arte y disciplina de sus Legiones. La inmediacion de Cerdeña y Sicilia, donde se havian ya establecido los Cartagineses, hacia temer á los Romanos que aspirasen á poner el pie en Italia. En vano se solicitó ajustar los opuestos intereses con varios tratados. Estos ponian limite á las tierras, pero no á la ambicion de los competidores. Debia decidir el poder lo que no havia podido la alianza. Las armas eran el supremo tribunal que havia de sentenciar la discordia. Sicilia fue el theatro del rompimiento. Despues de varios rebeses de la fortuna, los Cartagineses se vieron precisados á ceder al tiempo y á los vencedores. Amilcar el mas diestro y valeroso Capitan que hasta alli havian tenido los Cartagineses, se vió precisado á sujetarse á una paz vergonzosa. Volvió á su patria vencido y con animos de vencedor. Su gran proyecto fue triunfar de los Romanos por medio de los Españoles. A este fin pasó á España, comenzó á reclutar gente, y conciliarse los animos de sus naturales. La muerte cortó el hilo á sus proyectos. Su yerno Asdrubal estendió en España el imperio Cartaginés mas con arte, que por fuerza.

An-

Annibal, terror de Roma, se crió en España, y aqui fortificó su heredada oposicion á los Romanos, sacó destreza y auxilios con que llevó la guerra y el espanto hasta las murallas de Roma. La fortuna de los Romanos, ó mas bien la divina Providencia que disponia sus empresas, previno en los Scipiones y la felicidad de sus armas en España, una barrera invencible al torrente de las victorias de Annibal. Arrojados por el gran Scipion los Cartagineses, y de esta suerte trasladada la guerra al Africa, Annibal dejó de combatir á Roma, por defender á Cartago. El vencedor de los Cartagineses en España lo fue tambien en Africa. Cartago casi arruinada no pudo pensar mas en establecimientos estrangeros. Desde esta época, que es el fin de la segunda guerra Punica, espiró en España el imperio de los Cartagineses. Enseñada por sus enemigos, por sí sola, y divididas sus fuerzas, disputó largo tiempo su libertad; y los Romanos, que en sesenta años vencieron á los Cartagineses, aun despues de rendida Cartago apenas pudieron en dos siglos sujetar á los Españoles. Prueba clara de los grandes progresos que havian hecho estos en el arte de la guerra con el trato continuo de Romanos y Cartagineses.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

4. No solamente en el arte militar logró España con este motivo grandes adelantamientos, sino á proporcion en las demás artes y ciencias. Dos Naciones no solo guerreras, sino instruidas, debieron enseñar mucho á otra de no menos ingenio que valor, y tan proporcionada á los exercicios de Minerva como á los de Marte; pero los Romanos en aquel tiempo, aunque eran cultos y civilizados, apenas se pueden distinguir con el epiteto de Nacion sabia. Grecia aun no vencida, no podia ser Maestra de Roma victoriosa. Es posterior la época del

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

gusto dominante de las letras en Roma. No nos faltará ocasion de explicar este copioso origen de la literatura Española. No confundamos pues, ni anticipemos los sucesos: limitémos aora la consideracion solamente á los Cartagineses, para examinar durante su establecimiento en España, la cultura de nuestros Naturales. Los Historiadores asi Griegos y Latinos como Españoles, ocupados en referir las grandes acciones, las famosas batallas y ruidosas conquistas de Romanos y Cartagineses, ó han olvidado del todo, ó hecho muy ligera mencion de lo que puede dar idea de nuestra literatura por este espacio de tiempo. Aun las cortas noticias que nos refieren se confunden en medio de los grandes sucesos. Corramos pues esta cortina á la antigüedad, y entre sus tinieblas busquemos los casi borrados vestigios de la literatura Española.

5. Pero antes, tomando las cosas desde sus principios, demos una breve idea del caracter y cultura de los Cartagineses; fijemos, si es posible, la época de su comercio con los Españoles; y en fin expongamos el tiempo, ocasion y motivo de su establecimiento en nuestra Peninsula. De este modo se hará patente en aquellos tiempos la Historia de la literatura de España, sacandola del silencio y del olvido de tantos siglos.

6. Cartago era una Colonia de Tyro, fundada en la Costa de Africa por los años 883. (*a*) antes de Jesu Christo. Su ventajosa situacion, su Puerto excelente, la fertilidad de su tierra, la industria de sus naturales,

la

(*a*) Joseph. lib. 1. cont. Appion. cap. 5. Solino cap. 30. Mons. Bougainv. Acad. de Inscripc. tom. 28. pag. 263. y 267. Mons. Rollin, Hist. Rom. tom. 4. Avant. Propos. p. 3. donde corrige la data que havia establecido en su Historia antigua.

la hicieron bien presto una Ciudad rica y poderosa. Havia heredado de su Metropoli el gusto de la navegacion y comercio. Los Cartagineses se adelantaron á sus progenitores los Tyrios, y formaron desde el principio un Estado muy floreciente. La Historia antigua de Cartago nos es muy poco conocida. Hasta el tiempo de sus expediciones en Sicilia y guerras con Roma, ignoramos en particular los sucesos de esta Republica; pero el estado floreciente en que se hallaba quando invadió la primera vez á Sicilia en tiempo de Xerxes; sus grandes armamentos y formidables esquadras; las guerras costosas que mantuvo contra Griegos y Romanos por espacio de mas de tres siglos, prueban lo grande de su poder, y que en los tiempos anteriores havia puesto muy firmes y profundos cimientos á su grandeza.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

7. No nos dilatamos en formar una Historia completa del gobierno, religion y costumbres de los Cartagineses: mucho menos de sus expediciones y conquistas: esta conducta es agena del plan de nuestra Historia; y por otra parte muchos sabios Escritores han ilustrado de proposito aquellos asuntos: solo pretendemos dar una breve idea de la cultura de los Cartagineses, en quanto puede conducir á la de los Españoles: y en esta parte apenas haremos otra cosa, que poner en compendio lo que difusamente han escrito varios Autores antiguos y modernos. (*b*)

(*b*) Polyb. Tit. Liv. Mr. Rollin. Mr. Bougainv. Christov. Hendreic, en su Obra intitulada *Cartago sive Carthaginensium Respublica*, Ubb. Emmio *de Statu & Repub. Cartag.* Hist. Univ. por una Sociedad de Literatos en Londres Part. antig. Histor. de los Cartag. tom. 17. lib. 4. cap. 3. Señor Campomanes &c.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

8. No consta qual fuesse en su principio el gobierno de Cartago. Algunos Eruditos modernos (*c*) no dudan afirmar que en los primeros tiempos fue Monarquico. Es verisimil esta conjetura, (1) porque este era el gobierno de Tyro su Metropoli, de donde pasaria á Cartago, como hemos dicho en otra parte hablando de Cadiz Colonia tambien de los Tyrios; pero bien presto de Monarquia se vino á formar en Republica. Aristoteles (*d*) compara la Republica de Cartago con las de Creta y Lacedemonia. En efecto su gobierno, como el de España y Roma, unia tres diferentes autoridades, que se balanceaban la una á la otra, y se prestaban mutuo socorro. (*e*) La primera era de dos Magistrados supremos, llamados *Suffetes*; la segunda la del Senado; y la tercera la del Pueblo. Despues se aumentó el Tribunal de los Ciento, que tuvieron mucho credito en la Republica.

9. Los Suffetes venian á ser en Cartago lo mismo que los Consules en Roma. (*f*) Su empleo duraba solamente un año. Algunos Autores les dan el nombre de Reyes, de Dictadores y de Consules. La Historia no nos dice quien gozaba el derecho de elegir estos Magistrados. A su cargo estaba convocar el Senado, proponer los asuntos de las deliberaciones, y recoger los

(*c*) Guoguet Orig. de Artes y Ciencias tom. 3. lib. 4. pag. 259. Hist. Univ. tom. 17. lib. 4. cap. 12.

(1) Tambien tiene esta opinion algun apoyo en la Historia que hace mencion del reynado de Dido Fundadora de Cartago; bien que en esta fundacion hay alguna variedad, y se mezclan circunstancias fabulosas.

(*d*) De Repub. lib. 2. cap. 11.

(*e*) Polyb. lib. 6. cap. 49. pag. 445.

(*f*) Corn. Nepos in Ann. cap. 7. Tit. Liv. lib. 30. cap. 7. Diod. Sicul. lib. 13. 14. y 15. Justin. lib. 19.

los sufragios. No solo presidian el Senado, sino que pronunciaban sentencia en los negocios importantes. (*g*) Este empleo correspondia á su nombre; pues la voz Punica *Suffetes* se deriva de la Phenicia ó Hebrea *Sophetim*, que significa *Jueces*. (*h*) Su autoridad no se limitaba al gobierno de la Ciudad y expedicion de las causas civiles: se les confiaba tambien el mando de los Exercitos. Despues de la dignidad de *Suffetes* solian obtener la de Pretores, empleo considerable; pues no solo les daba la autoridad de presidir alguna vez en los Tribunales, sino el derecho de proponer y formar nuevas leyes, y tomar cuentas á los que tenian á su cargo el dinero del publico. Fuera de los *Suffetes* y Pretores havia otro Magistrado, que se llamaba Prefecto de las Costumbres, (*i*) y en parte equivalia al Censor de los Romanos. A su cargo estaba zelar el modo de vivir de los ciudadanos, y reprimir los escandalos publicos: empleo muy necesario en la sociedad contra la vida licenciosa de los particulares, especialmente los poderosos. Tito Livio hace mencion de un Qüestor (*k*) de Cartago.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

10. El Senado de Cartago se componia de las personas mas respetables por su edad, su merito y sus riquezas. Era el Consejo de Estado, y como el alma de todas las deliberaciones publicas. En el Senado se trataban los principales negocios, se leian las cartas de los Generales, se oian las quejas de las Provincias, se daba audiencia á los Embajadores, se resolvia la paz ó la

(*g*) Tit. Liv. lib. 34. cap. 60.

(*h*) Seld. de Diis Syr. Prolog. cap. 2. Rollin tom. 1. Hist. de los Cartag. pag. 166.

(*i*) Corn. Nepos in Hamilc. cap. 3.

(*k*) Tit. Liv. lib. 33. cap. 32.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

la guerra. Quando los votos eran uniformes, el Senado decidia soberanamente; pero si estaban divididos y no podian convenirse, entonces tocaba al pueblo la decision. (*l*) Los Senadores, zelosos de su poder, procuraban evitar discordias, porque la autoridad no pasasse á otras manos. En esto se fundaba la reconvencion que hizo Annibal á un Senador de su Republica, que se oponia á las condiciones de paz puestas por Scipion. (*m*) Al principio fue grande el poder de este Tribunal, y mientras que fue arbitro de los negocios, el Estado se gobernó con prudencia, y las empresas fueron felices. (*n*) El Pueblo dejaba la administracion de los negocios al cuidado de los Senadores. No sucedió asi en adelante: muchos Ciudadanos, haviendose hecho poderosos con las riquezas, é insolentes con las conquistas, sin hacer reflexion que esto se debia á la prudente conducta del Senado, se introduxeron en el gobierno, y usurparon el poder: nacieron discordias y facciones que ocasionaron la ruina del Estado.

11. El poder exorbitante de la familia de Magon dió motivo al establecimiento de un nuevo Tribunal, que se componia de ciento y quatro personas. Segun Aristoteles, (*o*) estos Centum-viros de Cartago eran lo mismo que los Ephoros de Esparta, con la diferencia no solo del numero, sino de la duracion del empleo; pues los Magistrados Cartagineses eran perpetuos, los Ephoros eran cinco, y duraba su cargo un año solamente; bien que entre los Cartagineses havia tambien cinco superiores á los otros, y con jurisdiccion particu-

lar.

(*l*) Aristot. lib. 2. de Repub. cap. 11.
(*m*) Polyb. lib. 15. cap. 19.
(*n*) Rollin cit.
(*o*) Aristot. citad.

lar. Este Tribunal se instituyó para que sirviera de freno á los Generales, que en tiempo de guerra abusaban de su autoridad; y en él debian dar cuenta de su conducta quando volvian de las campañas. De esta suerte, dice Justino, (*p*) mandando las tropas en paises distantes, no perdian el respeto á las leyes ni al Estado. Parece que los Centum-viros eran los Seniores y Principes de que hace mencion Polybio (*q*) y Tito Livio. Estos Magistrados en lo sucesivo contraxeron varios abusos, que reformó Annibal siendo Pretor, haciendolos annuos, y despojandolos de la perpetua autoridad que antes gozaban. (*r*)

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

12. Aristoteles (*s*) alaba mucho el gobierno de Cartago, y observa que desde su origen no se havia levantado sedicion considerable que turbasse el reposo publico, ni tyrano que oprimiesse la libertad, siendo esto bien freqüente en otras Republicas. Con todo nota en la de Cartago algunos defectos. Tal es, segun él, la costumbre que havia de acumular muchos empleos sobre una misma persona. Un mismo Capitan, dice, no gobierna dos exercitos, ni un mismo Piloto dos navios. Ademas que para obtener las primeras dignidades en Cartago, no bastaba ser nobles y benemeritos, era menester ser ricos. De esta suerte los mas dignos podian ser excluidos por pobres: lo qual, segun Aristoteles, es muy dañoso al Estado.

13. Sin la religion y culto de la Divinidad no puede haver Estado floreciente; pues quien no reconoce la autoridad del Rey Supremo, mal puede sujetarse á los

(*p*) Justin. lib. 19.
(*q*) Polyb. lib. 10. cap. 18. Tit. Liv. lib. 30. cap. 16.
(*r*) Tito Liv. lib. 33. cap. 32.
(*s*) Citado.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

los Soberanos de la tierra. La Republica de Cartago, entre las maximas de su gobierno no olvidó este punto esencial: antes podemos decir que pecaba por exceso, convirtiendo la piedad en supersticion. Havia recibido de sus fundadores los Tyrios toda la religion Phenicia. Fuera de esto en Egypto, parte del Africa, entre otros monstruos havia nacido la idolatria, que tuvo su origen despues del Diluvio en la familia de Cham. Asi Cartago muy proxima á la cuna y fuente de la idolatría, por situacion y por origen, debia ser muy supersticiosa. Apenas hallamos algun falso Dios en la Mythologia á quien no diessen culto los Cartagineses. El tratado que refiere Polybio (*t*) hizo Annibal con Philipo Rey de Macedonia, nos dá alguna idea de su Theologia, del numero de sus Dioses, y de la confianza que ponian en ellos. Son dignas de ponerse aqui sus palabras: „ Este tratado, dicen, se ha concluido en presencia de Jupiter, de Juno „ y de Apolo; á presencia del genio (2) de los Cartagineses, de Hercules y de Jolao; á vista de Marte, „ de Triton y de Neptuno; á vista de los Dioses que „ acompañan la armada de los Cartagineses, del Sol, „ la Luna y la Tierra; á vista de los rios, de los prados „ y de las aguas; á vista de todos los Dioses dueños de „ Cartago. „

Aqui se vé que los Cartagineses reconocian en sus Dioses el atributo de la inmensidad, la sabiduria y la justicia; creian su providencia é influxo en las acciones humanas. Por esta causa los Generales Cartagineses antes de emprender la guerra, y despues de concluirla, ofrecian sacrificios á sus Dioses para aplacar su ira,

(*t*) Lib. 7. cap. 2. pag. 454.

(2) Asi interpreta Mr. Rollin la expresion de Polybio. Otros leen la *Diosa* ó *divinidad propria* de los Cartagineses.

ira, conciliar su benevolencia ó agradecer sus beneficios. (*u*) Juzgaban efecto de su proteccion ó de su enojo la felicidad ó desgracia de sus expediciones. Dichosos, si acertando el principio, no huvieran errado el objeto!

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

14. Los Cartagineses daban especial culto á algunas Divinidades. Hercules, Deidad muy estimada en su Metropoli, no lo era menos en la Colonia. No solo ofrecian los Cartagineses todos los años un sacrificio á los Dioses Tutelares de Tyro, (*x*) que miraban tambien como á sus protectores, sino que embiaban perpetuamente á esta Ciudad un donativo de las primicias de sus bienes, y el diezmo de los despojos de guerra, que havian tomado á sus enemigos, para que todo fuesse consagrado al culto de Hercules. Tambien tenian singular veneracion á la Diosa Juno. A Ceres y Proserpina (*y*) tributaron adoracion por ley publica, con ocasion de las guerras de Sicilia, para aplacar la ira de aquellas Diosas protectoras de esta Isla. Tambien reverenciaban á Esculapio: lo que prueba que entre los Cartagineses era apreciada la Medicina. En las grandes calamidades, especialmente los años esteriles por falta de lluvia, imploraban el socorro de Urania, ó la Luna, llamada por otro nombre la *Celeste*, ó Reyna del Cielo. (*z*) Esta Diosa parece era la misma que adoraban las mugeres de Palestina; (*a*) y verisimilmente havia pasado

(*u*) Tit. Liv. lib. 21. cap. 1. y 21. y lib. 23. cap. 11.

(*x*) Rollin pag. 155. Quint. Curc. lib. 4. cap. 2. y 3. Polyb. in Excerp. legat. 114.

(*y*) Diod. Sic. lib. 14. pag. 296.

(*z*) Tertul. in Apolog. cap.23. S.Agust. in Psalm.98.

(*a*) Jerem. cap.7. y 44.

Desde la 1. Guerra Punica: hasta despues de la 2.

do su culto de Phenicia á Cartago. Igual origen debemos reconocer en los barbaros sacrificios con que los Cartagineses honraban á Saturno. Los Reyes de Tyro (*b*) sacrificaban sus hijos inocentes á esta falsa Deidad; lo mismo practicaban los vasallos; y quando no tenian hijos, los compraban á los pobres, para cumplir la obligacion de tan sangriento culto. La ceremonia era arrojarlos al fuego, ó meterlos en el cóncavo de una estatua de metal de Saturno, que estuviesse antes inflamada. Las madres asistian á este cruel espectaculo, haciendo punto de religion no derramar una lagrima, acariciando á las inocentes victimas, para que no resistiesen: venciendo asi con barbara superstición los sentimientos de la naturaleza. (*c*)

15. A pesar de los clamores de la humanidad, y de las reconvenciones de Darío Rey de Babylonia, (*d*) y Gelon de Syracusa, continuaron los Cartagineses estos horribles sacrificios de sangre humana. Herodoto (*e*) dice que Amilcar en la guerra de Sicilia, mientras duró la batalla, no cesó de sacrificar victimas humanas á sus Dioses; como si el furor de la guerra no fuesse bastante azote, sin la crueldad de esta superstición. Mas horror causa aun lo que refiere Diodoro. (*f*) Quando Agatocles estrechaba el sitio de Cartago, creyendo los sitiados que su infelicidad provenia de la ira de Saturno, porque los niños que le havian sacrificado eran hijos de estrangeros y ciudadanos pobres, para suplir este defecto degollaron en sus aras doscientos ni-

---

(*b*) Sanchoniat apud Euseb. Præparat. Evang. lib. 1. cap. 2.

(*c*) Tertul. cit. Minut. Felix in Oct.

(*d*) Justin. lib. 19. Plutarc. de Sera vindicat. Deorum.

(*e*) Lib. 7. (*f*) Lib. 19.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

niños de padres nobles, y de las principales casas de Cartago, y mas de trescientos ciudadanos se ofrecieron voluntariamente por víctimas. No solo los Padres de la Iglesia, sino los Autores Paganos, (*g*) Plutarco, Justino, Quinto Curcio abominan esta horrible práctica, que segun uno de ellos, merece mas bien el nombre de sacrilegio, que de sacrificio: costumbre muy comun en las Naciones antiguas, y que no puede tener por autor sino á aquel rebelde espiritu, que desde el principio del mundo es homicida y enemigo del hombre.

16. No es de estrañar que los Cartagineses, Nacion por otra parte culta y politica, huvieran conservado esta sangrienta superstición heredada de los Phenicios. El caracter duro é imperioso, que atribuyen algunos Autores (*h*) á estos Republicanos, su nativa altivéz y el rigor con que trataban á sus Generales, haciendolos responsables del suceso de la guerra, aunque no consistiesse en ellos la desgracia, prueba que no dominaba en los Cartagineses la suavidad del trato, ni la dulzura de la humanidad. Es verdad que no conocemos el caracter y costumbres de esta Nacion sino por el informe de sus enemigos. No se conserva Historia alguna de Cartago escrita por sus naturales, ó por otra Nacion indiferente. Toda la noticia que tenemos de ellos es comunicada por sus contrarios implacables los Griegos y los Romanos. De semejantes Pintores no podemos esperar bellos retratos de los Cartagineses. El odio recíproco de los dos partidos daba movi-

 mien-

(*g*) Plutarc. de Superst. Justin. lib. 18. Quint. Curc. lib 4. cap. 3.

(*h*) Plutarc. de Ger. Repub. Rollin. pag. 193. Hist. Univ. tom. 17. lib. 4. cap. 13.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

miento no menos á las plumas que á las espadas. Esta reflexion no es mera sospecha, se puede confirmar con los mismos hechos. Tito Livio (*i*) desfigura con negros colores el retrato de Annibal. Ciceron (*k*) llama á los Cartagineses fraudulentos, mentirosos, dados al arte de engañar: lo que atribuye á las varias noticias de los viageros, y al trafico de los negociantes; como si el abuso de algunos particulares pudiera deshonrar una profesion, cuyo espiritu es el candor, la confianza y la fe publica. El mismo Autor (*l*) en la pintura que hace del caracter de varias Naciones, atribuye á los Cartagineses la astucia, ó especie de cabilosa destreza, que freqüentemente conduce á la dobléz, el embuste y la perfidia. Tan proprio se juzgaba esto de los Cartagineses, que era como proverbio, para denotar la mala fe, ó un animo doble, usar de esta expresion: *Fe Punica, genio Cartaginés*; pero los que reflexionan profundamente la Historia y conducta general de los hombres, saben que los proverbios del vulgo nacen las mas veces de tradiciones populares, y cuentos chistosos; teniendo mas parte en ellos la ligereza y la pasion, que la verdad y la experiencia. Una ingeniosa satyra aplicada oportunamente á un individuo de otra Nacion, y mas si es enemiga, basta para que se introduzca como proverbio. Si se huviera de tomar el voto á algunos Pueblos antiguos Españoles en sus guerras con los Romanos, acaso aplicarian con mas razon á estos lo que quieren sea proprio de los Cartagineses. Por lo demás no somos solos los que desconfiamos de este informe, y hacemos en esta parte

(*i*) Lib. 21. cap. 4.
(*k*) Orat. 2. in Rull. citad. por Rollin.
(*l*) Idem de Arusp.

te su defensa: antes havian reflexionado casi lo mismo algunos (*m*) sabios Escritores. (3)

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Ignoramos en particular las costumbres de los Cartagineses; solo nos quedan algunos leves vestigios. Afectaban mucho amor á la justicia, gloriandose que no dejaban sin castigo injuria alguna hecha á un particular, aunque fuesse de alta esfera el delinqüente. (*n*) Los Senadores durante el tiempo de su Magistratura debian abstenerse de vino: tambien se prohibia á los Soldados bajo de las mas severas penas, mientras estuviessen en campaña. (*o*) Algunos Autores dicen que usaron comer carne de perro hasta el tiempo de Darío Hystaspes, y dejaron esta práctica por haver tenido noticia que no le agradaba á aquel Principe. (*p*) No tenian posadas ó mesones publicos: admitian á los foras-

te-

(*m*) El Señor Campom. Antig. Marit. de Cart. pag. 97. Hist. Univ. en Inglés, part. ant. lib. 4. cap. 3.

(3) El Señor Campomanes desconfia de las relaciones de Apiano y Diodoro sobre la mala fe de los Cartagineses. Al primero contempla apasionado por los Romanos bajo de cuyo dominio escribia, y le opone la autoridad de Aristoteles, Escritor mas antiguo, que refiere el suceso de distinto modo que le pinta Apiano. Diodoro, como Siciliano, es tambien Autor de partido contrario á los Cartagineses; asi es creible que su relacion sea afectada, y en odio de aquella Republica. Podemos entender que era una sabia politica la que se pondera como perfidia Cartaginesa. ,, No por eso, ,, concluye, defenderé que Cartago tenia la mas buena fe en ,, guardar religiosamente los Tratados. " Antigued. Marit. de Cartago pag. 97. Nos conformamos con las prudentes reflexiones de este sabio Escritor.

(*n*) Polyb. lib. 3. cap. 13. Hist. Univ. en Inglés por una Sociedad de Literatos, tom. 17. lib. 4. cap. 13.

(*o*) Hist. Univ. cit.

(*p*) Justin. lib. 19. Hendreic. Carthag. Respub.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

teros como á amigos en sus proprias casas. Usaban de baños distintos, uno para la nobleza, y otro para la plebe. Acostumbraban tener en sus quartos las estatuas ó imagenes de sus amigos ausentes, para templar con la representacion el sentimiento de la ausencia. Quando tenian que comunicar alguna nueva triste, como de la muerte de un amigo ó pariente cercano, daban esta comision á un reo digno de pena capital; porque se daba al punto la muerte al conductor de tan infausta noticia. Quando sucedia alguna desgracia ó calamidad publica, cubrian de luto los muros de la Ciudad. Practicaron esta ceremonia en diversas ocasiones. Celebraban con gran solemnidad sus fiestas annuales, particularmente el dia en que los Tyrios bajo la conducta de Dido pusieron los fundamentos de Cartago. Parece duró este anniversario hasta la ruina de la Ciudad. En todas las urgencias, y antes de emprender cosa alguna de importancia, consultaban á sus Vates ó Agoreros. Las respuestas de uno de estos adivinos lograban credito aun en tiempo de San Agustin. (*q*) Dicese que los Cartagineses, á imitacion de los Phenicios, representaban á sus Dioses con unas grandes bolsas ó talegos de dinero, porque el oro entre ellos era symbolo del poder. Esta práctica, y las grandes riquezas y preciosos efectos que conducian por medio del trafico, pudo dar ocasion á la nota que padecian de una insaciable avaricia, en la opinion de otras Naciones menos industriosas.

17. En efecto se pondera como vicio de los Cartagineses la codicia ó un desmesurado apetito de adquirir sin escrupulo de los medios. Lo que se prueba con el caso que refiere San Agustin (*r*) de un charlatan, que

(*q*) Histor. Univ. cit. (*r*) Lib. 13. de Trinit. cap. 3.

que ofreció adivinar á todos los habitantes de Cartago sus mas secretos pensamientos: la qual promesa desempeñó diciendo, que todos pensaban vender caro, y comprar barato. La sentencia era verdadera, y fue recibida con aplauso del auditorio; pero atendida la conducta de los hombres, y el deseo de adquirir, que reyna en todas clases, segun la expresion del Profeta, (*s*) no creemos que halle su justa aplicacion solamente en los moradores de Cartago. No negamos por esto que su verdad fuesse muy plausible, y capaz de hacer muy viva impresion en unos oyentes cuya profesion principal era el trafico.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

18. De hecho la Nacion de los Cartagineses era una Republica de Comerciantes. Atendida su aplicacion al comercio, y los progresos que hicieron en esta carrera, se podia señalar por caracter de los Cartagineses no tanto la codicia, como la industria. Este gusto del comercio, que heredaron los Cartagineses de sus fundadores los Tyrios, fue sin duda el origen de su poder, y el fundamento de su grandeza. Sobresalió tanto en esta linea, que creemos hallar delineada á Cartago en la energica pintura, que los Profetas (*t*) hacen de su Metropoli; en la que corresponde la magnificencia de la expresion á la grandeza del objeto. Este es tambien el motivo porque los Cartagineses cultivaron con particularidad todas las artes y ciencias que tienen conexion con el aumento y perfeccion del trafico.

19. Los Cartagineses se aplicaban mucho á todo genero de manufacturas. Quando Scipion sitió á Cartago, el recinto de sus murallas contenia setecientos mil

(*s*) Jerem. 6. 13. y 8. 10.
(*t*) Isai. cap. 23. Ezech. cap. 27.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

mil habitantes. (*u*) Los mas de ellos eran Artistas, (*x*) Marineros y Negociantes. La Ciudad estaba llena de talleres y obradores. La prontitud maravillosa con que fabricaron armas y naves para defenderse en la tercera guerra Punica, muestra el gran numero y destreza de estos artifices. Desproveidos de todo, y de repente cercados por mar y tierra, fue tal su industria y pericia en cosas de mar, (*y*) que secretamente construyeron y equiparon de la madera antigua que conservaban en los Almacenes, ciento y veinte naves de guerra. Al mismo tiempo, teniendo los Romanos tomada la boca del puerto, los Ingenieros abrieron otro, formando un canal por donde salió repentinamente su Armada. Cada dia labraban ciento quarenta escudos, trescientas espadas, quinientys lanzas, y mil dardos; sirviendose para las cuerdas de los arcos, á falta de otro material, de las trenzas de pelo de las esclavas.

20. Era preciso huviessen adelantado mucho en la arquitectura naval y construccion de navios. Son famosos su Arsenal, Almacenes y Astillero. Los Carpinteros, Herreros y demás oficiales de la construccion y servicio de la Armada, sin embargo de su increible numero, gozaban salario perpetuo del publico, aunque cesasse algun tiempo la construccion. (4)

21. Las Galeras de quatro ordenes de remos, segun

(*u*) Estrab. lib. 17.

(*x*) Mr. Bougainv. Acad. de Inscripc. tom. 28. p. 271.

(*y*) Señor Campom. Antig. Marit. de Cartag. p. 15. y 16.

(4) El Señor Campomanes (*) hace una exacta descripcion de Cartago, su Ciudadela y Puerto, que nos dá justa idea del gusto y atencion de los Cartagineses sobre todos estos particulares.

(*) Cit. desde la p. 4.

gun Aristoteles, son invencion de los Cartagineses. (*z*) Es preciso huviera muchos y excelentes Artifices en una Republica tan dada á la navegacion, y donde salian inventores. Algunos atribuyen á los Cartagineses la invencion de los cables de navio formados de esparto. (*a*) Pero esta invencion en substancia debió ser muy antigua, y la recibirian de los Phenicios; bien que acaso estos usarian de otra materia, y los Cartagineses comenzaron á emplear con mas freqüencia el esparto despues de fundar á Cartagena, movidos de su abundancia y buena calidad en aquellos parages.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

22. No solo cuidaron los Cartagineses de las artes pertenecientes á la construccion de navios, sino de otras conducentes á la extension de su comercio. Como las Naciones dadas al trafico y marina son ingeniosas en la invencion y fabrica de lo que puede servir á la necesidad, comodidades y luxo de otras, es verosimil que los Cartagineses estuviessen muy instruidos en varias artes mecanicas. Tan famosos eran los Artifices de Cartago, (*b*) que aun los Romanos sus mas implacables enemigos, les conceden en esto muchas ventajas. Llamaban Punica á qualquier pieza de invencion singular y exquisito artificio. Varias de sus obras y muebles domesticos admiraban por la belleza de su hechura. Lo qual prueba que los Cartagineses no solo tenian buenos artifices mecanicos, sino que excedian en esto á las otras Naciones. Esta industria para las artes la ha-

(*z*) Plin. lib. 7. cap. 56.

(*a*) Hist. Univ. por una Socied. de Literat. de Lond. tom. 17. cap. 13.

(*b*) Hist. Univ. por una Socid. de Liter. de Inglat. t. 17. Hist. de los Cartag. lib. 4. c. 13. citando á Valer. Max. Caton *de Re Rustica*, Ovid. Eleg. 6. Plaut. Aulul.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

vian heredado de los Tyrios, cuya pericia y gusto nos consta por las Sagradas Letras. (*c*)

En las Ciencias y Artes liberales no parece fueron tan instruidos los Cartagineses, como en las mecanicas: especialmente si se atiende á su ocupacion principal, que era la navegacion y el comercio. Asi algunos Autores nos los representan como unos meros negociantes y marineros prácticos, mas empleados en correr los mares y juntar riquezas, que en adquirir conocimiento de las ciencias y bellas artes. (*d*) Con todo, si se reflexiona la conexion de unas artes con otras; que apenas puede haver obra primorosa sin conocimientos cientificos; lo mucho que instruyen los viages, y trato de otras Naciones; y en fin que en un Estado rico, de numerosa y floreciente poblacion, no pueden dejar de cultivarse las ciencias, por la oportunidad, ocasion y sosiego que logran para sus exercicios, no se puede negar aquella cultura á los Cartagineses. Es verdad que nos quedan pocas noticias individuales en este asunto; pero reflexionando sobre lo que dicen los Autores, hallamos suficientes vestigios de que Cartago fue Nacion literata.

23. El clima de Africa no era ingrato para las ciencias, si hemos de juzgar de la fertilidad de la tierra por la excelencia del fruto. Este pais sin duda produxo los mayores ingenios. Tertuliano, San Cypriano y San Agustin naturales de Africa, sin contar otros de que hablarémos, bastan para acreditar su fecundidad. Fuera de esto los Cartagineses eran oriundos de los Tyrios, que fundaron esta Colonia en su estado mas flore-

(*c*) Isai. y Ezeq. citad.

(*d*) Histor. Univ. en Inglés, tom. 17. lib. 4. Histor. de los Cartag. c. 13.

reciente. Ya hemos hablado en otra parte de la antigüedad y extension de la literatura Phenicia. Es natural que Cartago heredasse de su Metropoli no solo la industria para el comercio, sino el gusto de Artes y Ciencias.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

24. Los Romanos hallaron en Cartago muchas Bibliothecas; (*e*) y de todo este gran numero de libros, solo escogieron la grande Obra de Magon, de que hablarémos presto. No podemos aprobar el desden con que el Senado de Roma miró en esta ocasion la literatura Cartaginesa. Acaso no quisieron llegasse á la posteridad en estos escritos la fama de sus rivales; ni quedasse en Roma este testimonio, de que eran vencidos en la ciencia los que havian sido vencedores por las armas. La Republica literaria agradeceria á estos conquistadores huviessen conservado á la posteridad estas Bibliothecas que hallaron en Cartago; pero ellos llevaron su conquista hasta el exceso, y no contentos con vencer á las personas, las despojaron de sus librerias, repartiendolas con barbara generosidad á varios Principes de Africa. Si se conservára este noble deposito, hallariamos con que satisfacer nuestra curiosidad en las antigüedades civiles de Cartago, y en los monumentos de su Historia literaria. Una Republica donde havia Bibliothecas dignas de ser regalo de Principes, no podia haver olvidado totalmente las Ciencias. Masinisa hijo del Rey de los Masesilios, que fue enviado á estudiar en las Escuelas de Cartago, (*f*) es bien claro testimonio de que antes de la segunda Guerra Punica havia en aquella Ciudad famosas Escuelas; y ni la aplicacion

(*e*) Plin. lib. 18. cap. 3.
(*f*) Rollin pag. 186.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

al trafico, ni las mas sangrientas guerras la havian hecho abandonar el estudio y la literatura.

25. Fuera de esto nos ha quedado memoria de algunos Sabios Escritores Cartagineses. El mas famoso es Magon (*g*) General de Cartago, que escribió veinte y ocho volumenes de Agricultura. Esta Obra era tan excelente, que los Romanos hicieron de ella singular aprecio, sin embargo de lo que havia escrito Caton sobre el mismo asunto; y por decreto del Senado se mandó traducir en lengua Latina, dandose este encargo á D. Sylano y otros versados en el idioma Punico. Columela (*h*) dice que se debe venerar mucho á Magon como Padre de la Agricultura, y parece le prefiere á todos los Escritores de la antigüedad sobre este asunto. (5) Los libros que escribió de *Re Rustica* aquel sabio Gaditano, persuaden que tenia mucho voto en la mate-

(*g*) Plin. lib. 18. cap. 3.

(*h*) Lib. 1. cap. 1.

(5) Columela establece una maxima de agricultura tomada de Magon. Esta es, que importa tanto en una posesion de campo la presencia del dueño, como en un exercito la asistencia del General. Esto, dice Columela, dió á entender Magon Cartaginés, quando comenzó sus escritos con esta sentencia: El que compráre una heredad, venda su casa: quien tiene mas aficion al domicilio de la ciudad, que á la casa de campo, escusado es que se haga labrador. Yo pusiera el mismo precepto, dice aquel discretissimo Gaditano, si fuera posible observarle en estos tiempos; mas pues es tan poco conforme á nuestros estilos, procurese á lo menos que la casa de campo esté inmediata á la ciudad, para que el dueño, evacuados sus negocios, pueda ir á verla todos los dias. El Autor Francés que escribió de la *Populacion* con el titulo de *Amigo de los Hombres*, esfuerza esta misma maxima de Magon y Columela, atribuyendo la decadencia de la agricultura á la ausencia de los proprietarios.

teria. Aun oy se vé citada la Obra de Magon en varios Autores *Geoponicos*. (6) Es creible que los Arabes Españoles la conservaban; pues el famoso *Ebn el Avan*, cuya Obra Arabiga *del cultivo de las tierras* traduxeron en parte los Señores Campomanes, (*i*) y Casiri la cita muchas veces.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Columela menciona fuera de Magon otros Escritores Cartagineses, sin expresar sus nombres, los quales dejaron á la posteridad muchos preceptos del arte de cultivar las tierras. Algunos Autores Romanos reprehendian como falsas muchas de estas observaciones de los Cartagineses; pero Tremelio y Columela los escusan, atribuyendolo no á defecto de los Escritores Punicos, sino á la diferencia de clima de Italia y Africa. De qualquier suerte, dice este insigne Gaditano, aquellas Obras deben leerse; pues hay en ellas muchas mas cosas dignas de aprobacion que de censura. El modo con que se explica Columela sobre los Escritores Cartagineses de Agricultura, llamandolos Antiguos y dandoles el primer lugar en su relacion, como tambien el epiteto que da á Magon de Padre de aquel arte, parece indica la aplicacion de los Cartagineses á ella en los tiempos antiguos.

La misma Obra de Magon es prueba de esto en el juicio de un Sabio Academico (*k*) de Francia. A este Arte dice se havian dado especialmente, porque habitaban un pais, cuya fertilidad natural animaba su industria, y hacia circular la abundancia en todos los ordenes del Estado, enriqueciendo á los labradores y á los traficantes. En Cartago como en Roma, la gente prin-

(6) Que trata del cultivo de las tierras.

(*i*) Antig. Marit. p.98.

(*k*) Mr. Bougainv. Acad. de Inscrip. t. 28. p.291.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

principal cultivaba la tierra: miraban esta profesion como honrosa, aunque por diferentes motivos. En Roma no solo era honorifico, sino necesario este genero de vida, conforme por otra parte á la severidad de sus virtudes y de sus máximas. En Cartago el interés siempre arbitro de la opinion entre los Pueblos comerciantes, preservaba de un desprecio injusto esta profesion verdaderamente noble; los Romanos eran labradores por necesidad; los Cartagineses por aficion y por politica. La Agricultura era para aquellos un medio de subsistir; para sus rivales un medio de enriquecerse. Lo que fue mucho tiempo para los Grandes de Roma ocupacion indispensable, era para los de Cartago voluntario exercicio, diversion util, materia de estudio. Ricos, pero economicos y laboriosos, eran labradores, porque eran negociantes y hombres de Estado. Con su exemplo animaban á la práctica de este arte; con sus observaciones perfeccionaban la teorica; y se puede asegurar fueron grandes y rápidos sus progresos, porque miraban el aumento de sus riquezas personales, y juntamente de las fuerzas de su Republica, cuyo poder se fundaba sobre la opulencia.

26. Ni Columela ni Plinio expresan la época en que escribió Magon sus libros de Agricultura. Por otra parte, como la Historia Cartaginesa menciona muchos de aquel nombre, no sabemos á qual de ellos debemos atribuirla. El Señor Campomanes (*l*) conjetura fue escrita en tiempo de la guerra mercenaria, en el espacio que corre entre la primera y segunda Guerra Punica. Antes, dice, tenian los Cartagineses abandonado el cultivo de los campos; se proveían de viveres por el mar: la carestía ocasionada de las guerras, parece des-

(*l*) Cir.

despertó al Gobierno Cartaginés para cuidar del cultivo de su terreno.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

27. El referido Academico da mayor extension y antigüedad á la Agricultura de los Cartagineses. Si damos credito á sus conjeturas, florecia este arte en Cartago el Siglo VI. antes de J. C. Esta es la época en que contempla el estado mas floreciente de esta Republica. Entonces, dice en otra parte, (*m*) los Cartagineses, tan buenos Labradores como habiles Negociantes, se elevaron facilmente al mas alto grado de esplendor y fuerza. El pais que habitaban es de los mejores de Africa, y mas fértiles del Universo. La tierra naturalmente fecunda y puesta en obra por manos activas, era para ellos una fuente inagotable de riquezas. Sus diversas producciones mantenian á un pueblo innumerable; ocupaban infinito numero de manufacturas, y proveian muchos generos que conducir á otras Naciones. Los estrangeros quedaban sorprehendidos á la primera vista de Cartago. Sus Arsenales y Almacenes, el ostentoso aparato de su Marina, la inmensidad de sus Puertos, la extension de su recinto, la firmeza de sus murallas, la belleza de sus Templos y edificios publicos, mil objetos que se presentaban de un golpe juntos, disputandose la primacía de la atencion, imprimian á un tiempo en el entendimiento las ideas de poder y grandeza. El espectaculo de las cercanias correspondiá al de la Ciudad. A qualquiera parte que se inclinasse la vista, descubria valles agradables, campos poblados de labradores, prados cubiertos de ganado, bosques de olivos, naranjos y arboles de toda especie, sobervios edificios cercados de avenidas de agua, y

(*m*) Acad. de Inscript. tom. 28. sect. 4. pag. 291.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

y adornados de jardines deliciosos. Todo anunciaba industria y respiraba abundancia.

28. Parece que en esta bella pintura de Cartago no tiene menos parte la eloqüencia que la realidad. Por lo que toca á la Agricultura, no deja de ser verosimil la conjetura de este Autor; siendo aquel arte la basa fundamental del comercio, y copioso manantial de riquezas, de que sabemos abundaba Cartago antes de la expedicion de Xerxes. Pudiera conciliarse la opinion de estos Sabios con la distincion de tiempos. En el primer periodo de la Historia de Cartago, antes de la guerra de Sicilia, pudo esta Nacion industriosa aplicarse al cultivo de las tierras. Sobreviniendo despues las guerras con los Griegos y Romanos, faltando numero de Labradores por las muchas Tropas empleadas en las grandes Esquadras y Exercitos, las rejas de los arados se convirtieron en espadas, y se interrumpió la cultura de los campos. Marte y Ceres no son muy compatibles en sus exercicios. La diminucion del comercio y agricultura, los grandes gastos que ocasiona la guerra en paises estrangeros, continuada con el mayor teson, causaron en Cartago mucha escaséz de viveres. Para suplir esta falta en los intervalos tuvieron recurso á la Agricultura. La misma necesidad despertó la atencion del Gobierno sobre un punto tan importante. Asi resucitó el gusto olvidado de la Agricultura, concurriendo á ello la excelente Obra de Magon, que con zelo patricio abrió de nuevo los ojos á los Cartagineses; y del manejo de las armas se convirtieron al cultivo de la tierra. Del tiempo intermedio se debe entender el abandono de la Agricultura. Cartago entonces olvidada de sus verdaderos intereses, y dejandose llevar del espiritu de conquistas, poblaba los mares de

na-

navios de guerra, y las campañas de Exercitos de trescientos mil hombres. Tantas manos ocupadas en Sicilia, nopodian dejar de hacer falta en las tierras de Cartago; pues aunque mucha parte de esta Tropa era estrangera, se componia tambien de un gran numero de Africanos. De qualquier suerte, los escritos de Magon son prueba de que en Cartago se trató algun tiempo de perfeccionar la Agricultura, añadiendo á la aplicacion de los trabajadores las reflexiones del arte.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

29. Además de Magon, la Historia de Cartago nos provee otros dos célebres Escritores. Si aquel fue estimable por su aplicacion al cultivo de la tierra, estos por el descubrimiento de nuevos mares, y la perfeccion que de aqui resultó á la Geografia y la Nautica. Por estas señas conocen ya los lectores que hablamos de los dos famosos Generales Hannon y Himilcon. La Republica de Cartago en el estado mas floreciente de su comercio y riquezas, considerando que debia sus adelantamientos á la navegacion y noticia de las costas, pensó en descubrir mares desconocidos. A este fin renovando la memoria de los largos viages de mar de sus progenitores los Tyrios, y acaso movidos de los que hacian los Phenicios de Cadiz, y el otro que emprendió antes Necao Rey de Egypto, proyectó dos nuevas expediciones; una para descubrir las costas del Oceano al Medio-dia y Oriente; otra para reconocer las del Occidente y Septentrion. Plinio (*n*) dice que estas dos expediciones se executaron al mismo tiempo, hallandose Cartago en la mayor fuerza de su poder.

30. Una de estas expediciones maritimas fue encargada á Himilcon. (*o*)Mandóle el Senado que reco-

(*n*) Lib. 2. cap. 67. (*o*) Plin. cit.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

nociesse las Costas Occidentales y Septentrionales de Europa. Asi lo executó escribiendo despues un Periplo ó relacion de su viage, con exacta noticia de sus descubrimientos. Esta relacion se insertó en los Annales Punicos, que registró Festo Rufo (*p*) Avieno, valiendose de este monumento para la descripcion que hizo de las Costas. De donde inferimos, que en el Siglo IV. se conservaba aun el Periplo de Himilcon, ó á lo menos algun extracto de esta Obra, que se ha perdido con notable perjuicio de la Historia y Geografia antigua. Himilcon escribió como testigo de vista, y con madura observacion: sería pues su Obra muy apreciable, y nos comunicaria mas claras luces sobre la Geografia de aquella parte de España, y particularidades de sus moradores, que las que resultan de la escasa noticia de los Griegos, los quales, exceptuando á Pytheas de Marsella, jamás reconocieron estas Costas. El Geografo Marsellés verisimilmente para emprender su viage tomó ocasion é idea de el de Himilcon.

31. Mas largo y famoso es el viage de otro General Cartaginés llamado Hannon, (*q*) que al mismo tiempo costeó la parte Occidental y Meridional de Africa por orden expreso de su Republica. (*r*) Salió este General de Cartago (*) con sesenta embarcaciones, que

(*p*) De Or. Marit.

(*q*) Plin. lib. 2. cit. y lib. 5. cap. 1. Pomp. Mela lib. 3. cap. 10.

(*r*) Hann. in Perip. Mr. Bougainv. Acad. de Inscripc. tom. 26. sobre el viage de Hannon, sect. 1. p. 14.

(*) El P. Marian. dice que Hannon salió de Cadiz; pero esto no consta; y aun parece opuesto al Periplo, donde se dice que Hannon pasó el Estrecho. Arriano en su Periplo dice exprésamente que salió de Cartago. La expresion de Plinio, quando mas, solo significa que en Cadiz hizo escala.

que conducian á una gran multitud de pasageros, (7) hombres y mugeres, destinados á poblar las Colonias que iba á establecer en las Costas, para la extension y seguridad del comercio. Llevaba tambien la Flota viveres y todo genero de provisiones, asi para el viage, como para los nuevos establecimientos. Haviendo pasado el Estrecho, en doce dias de navegacion llegó á la Isla de Cerne, llamada oy de *Arguin*, y por los Moros *Ghir*. Esta Isla segun la estimacion de Hannon, distaba tanto del Estrecho como Cartagó. En ella desembarcó gente para que poblasse una nueva Colonia. Parece que los Cartagineses miraron la Isla de Cerne como principal escala de su navegacion y comercio en aquellos mares. Permanecen aun en la Isla de Arguin monumentos de la mansion de los Cartagineses. (*s*) Estos son dos cisternas abiertas en la misma roca con inmenso trabajo, para recoger el agua de diversos nacimientos, y preservarla del ardor inmoderado del clima. En ellas cabe agua para proveer muchos navios. Es-

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

(7) En el Periplo se dice que eran 30000. Mr. Bougainv. *Acad. de Inscripc. tom.* 26. *sect.* 2. *pag.* 4. en sus Notas al Periplo juzga que hay exageracion en este numero, y dificulta que pudiessen caber 30000. personas en sesenta embarcaciones de tan pequeño buque como eran las antiguas, y cargadas de todo genero de provisiones. Asi sospecha que hay yerro por falta del Traductor ó del Copista. Vosio en sus Observaciones dice que Hannon llevaba consigo 30000. Pobladores ó Colonos. El Señor Campomanes *Ilustr. al Periplo*, *pag.* 23. que Tripulacion y Colonos harian este numero. Juan Bautista Ramusio conjetura, que ademas de las sesenta naves ligeras, irian otras embarcaciones de transporte para conducir los viveres y los pobladores.

(*s*) Mr. Bougainv. Acad. de Inscripc. tom. 26. pag. 25.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Esta no es obra de Portugueses, como se colige del silencio de sus Autores, y que desde el principio no formaron establecimiento en aquella Isla, sino en Cabo verde. Tampoco es obra de Moros, pues estos, dueños del interior del Pais y de las Costas, no la necesitaban, especialmente no siendo dados á la navegacion. Asi debemos atribuirla á los Cartagineses, antiguos poseedores de la Isla despues del descubrimiento de Hannon.

32. Desde la Isla Cerne, continuando su navegacion, llegó en veinte y seis dias hasta el *Cuerno de Medio-dia* ó Cabo de tres puntas, donde comienza el Golfo de Guinea. En este Golfo reconoció Hannon una Isla que parece corresponde á la de Ichoo, (8) y llamó de las Gorillas, por haver aprehendido tres Monas sylvestres, á las quales sus Interpretes dieron aquel nombre. Los Cartagineses creyeron que eran individuos de especie humana, y asi las tuvieron por mugeres. (*t*) Pero las señas que dá Hannon convienen perfectamente á los Pongos ó Monos de grande especie, de que abundan aquellos paises, segun informan Viageros modernos. (*u*)

33. Este fue el termino de los descubrimientos de Hannon: la escaséz de viveres le obligó á volver con su Flota á Cartago. Entró en esta Capital lleno de gloria, (*x*) despues de haver penetrado hasta el quinto grado de latitud, y reconocido cerca de 600. leguas de Cos-

(8) Algunos la llaman de *Santa Ana*; otros de *las Palmas*. Vosio en sus Notas á Mela, pag. 305. mas parece equivocan la situacion.

(*t*) Plin. lib. 6. cap. 31. Solin. cap. 60.

(*u*) Purchas lib. 7. cap. 3. pag. 974. Ramus. volum. 1. Bougainv. cit. pag. 21. 22.

(*x*) Bougainv. ibid. pag. 23.

Costa, fundado en ella muchas Colonias desde el Estrecho hasta Cerne, y formado en esta Isla un establecimiento seguro, y conmodo para el comercio de sus compatriotas. No sabemos que los Cartagineses en lo sucesivo se aprovechassen de todas las noticias que adquirieron con el viage de Hannon; mas parece que se mantuvieron en Cerne, y continuaron su comercio con los Negros ó Ethiopes. Herodoto (*y*) nos dice que traficaban en estos parages, recibiendo oro y plata (9) en cambio de sus mercaderias.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

34. Tal fue, reducido á breves palabras, el suceso del viage de Hannon. A su vuelta recibió en Cartago los aplausos (*z*) que merecia el buen exito de una em-

(*y*) Lib. 4.

(9) Es notable el modo con que Herodoto refiere se hacia este comercio. Los Cartagineses desembarcaban sus efectos en la playa, y se volvian á sus navios. Desde ellos hacian señal á los naturales del pais, que venian á reconocerlos, y dejaban en el mismo parage la cantidad de oro y plata que les parecia corresponder á su valor. Hecho esto, se retiraban en proporcionada distancia. Volvian los Cartagineses, consideraban el precio, y hallandole justo, le percibian; si les parecia corto, dejandole en la Costa, se restituian á las embarcaciones, y entonces los Negros añadian mas cantidad de oro, hasta que los Cartagineses eran contentos. Herodoto asegura que en este cambio se procedia de buena fe por ambas partes; en lo que parece disminuir la nota de avaricia y mala fe con que han sido infamados los Cartagineses. Se ha tenido por fabula esta narracion; pero el modo con que aun oy trafican los Negros del Reyno de Melli con los habitantes del interior del pais, que es puntualmente el mismo, confirma la relacion de Herodoto. Esta es reflexion de Mr. Bougainv. que cita la Histor. de los viages, tom. 2. lib. 5. cap. 3.

(*z*) Bougainv. cit. tom. 26. sect. 2. pag. 26.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

empresa tan importante, conducida con tanto valor y acierto. (1) Este General escribió un Diario ó sumaria relacion de su viage, que colocó en el Templo de Saturno. (2) Esta Obra es la que llamamos Periplo de Hannon, precioso monumento de la antigüedad, conservado hasta nuestro tiempo á pesar de tantos estorvos, y digno de la mayor atencion; pues nos dá una grande idea de la Politica y Nautica de los Cartagineses. Mucho han trabajado los Eruditos en su ilustracion: en su lectura podrá satisfacerse la curiosidad de nuestros lectores. Los que quieran informarse por extenso, pueden consultar la Obra del Señor Campomanes, (*a*) que traduxo este Periplo del Griego al Castellano, y le ilustró con sabias notas. Tambien deben leerse dos eruditas Memorias que escribió sobre el mismo asunto la bella pluma de un Sabio Francés, (*b*) y se hallan entre las piezas de la Academia de Inscripciones, coleccion preciosa, y que podemos llamar noble deposito de las bellas Letras, dignamente tratadas por este insigne Cuerpo de Sabios. Despues de los Autores antiguos, nos aprovechamos de las luces de estos dos Sabios modernos, para dar una compendiosa noticia; pues seria vana ambicion el empeño de adelantar sus reflexiones, despues que trataron la materia muy de proposito, y con tanto aparato de erudicion y critica.

La

(1) Esto se debe entender en general; pues en muchas ocasiones particulares tuvo algunos descuidos politicos, que le nota oportunamente el Señor Campomanes.

(2) Plin. *lib.* 6. *cap.* 31. y Solino *cap.* 60. dicen que fue en el Templo de Juno.

(*a*) Antig. Marit. de la Repub. de Cartag. con el Periplo de su Gen. Hannon, en Madrid año 1756.

(*b*) Memor. sobre el viage y Perip. de Hann. Acad de Inscripc. tom. 26. p. 10. y tom. 28. p. 260.

La naturaleza de nuestra Obra no permite que nos dilatemos mucho en asuntos particulares; pero no podemos dispensarnos, hablando de la literatura Cartaginesa, de dar una breve idea del caracter de un Escritor Cartaginés, y el merito de su Obra.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

35. La naturaleza de la comision encargada á Hannon, y el modo con que se conduxo, nos hace formar un jusro concepto de su caracter. Esta empresa pedia un hombre que al mismo tiempo fuesse Piloto, (*c*) Negociante, Soldado, General y Legislador; un sabio aventurero, que no temiesse los riesgos, ni se expusiera con temeridad; cauto en los peligros, expedito en las resoluciones, sin perder de vista su fin, á pesar de la variedad de coyunturas; que se gobernasse por la prudencia, no por el acaso, dejando solo á la fortuna la influencia, (3) que es indispensable; capaz de distinguir á primera vista entre lo dificil y lo imposible; dotado de un espiritu recto, que no prefiriesse lo brillante á lo sólido; y que sin ser insensible á los estímulos de la gloria, se acordasse no era este el fin de sus empresas. Tal era Hannon: por lo menos esta es la idea que nos dan de su caracter y talentos, la eleccion de su Republica, su misma conducta y el estilo de su Obra; escrita con noble simplicidad, lejos de ostentacion: cuyo estilo dá bien á entender que las grandes expresiones no le costaban grandes esfuerzos.

36. Algunos Modernos han pretendido disminuir el credito de esta Obra. Florian de Ocampo, (*d*) que pa-

(*c*) Mr.Bougainv. Acad. de Inscripc. tom.26. Memor. sobre el viage de Hannon, sect. 1. p.514.

(3) Llamamos fortuna al conjunto de causas naturales ordenadas por la Divina Providencia.

(*d*) Lib. 3. cap. 9.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

parece haver sido entre los Modernos el primero què desfrutó y habló con inteligencia del Periplo, duda al parecer si es Obra del mismo Hannon, ó ficcion de algun Griego en tiempos posteriores. Henrique Dodwell (*e*) Autor Inglés, tiene por incierto y fabuloso asi el viage como la relacion. Pero el primero no alega fundamento para la duda; y el segundo solo se funda en flacas conjeturas, contra el testimonio positivo de muchos Autores antiguos (*f*) que hablan de aquel viage, y citan la Obra de Hannon; cuyas noticias convienen con el Periplo que se conserva: prueba de que tuvieron presente la misma Obra, y qué esta es legitima. Ni se descubre qué interés pudieron tener los Griegos en fingir la noticia de una expedicion tan gloriosa para sus enemigos los Cartagineses. El Señor Campomanes (*g*) añade otras sólidas reflexiones, que omitimos porque ya los mas criticos Escritores tienen por legitimo este documento.

37. Mayor dificultad hay si se conserva el Periplo original; ó el que tenemos es solo una version, fragmento ó extracto de la Obra primitiva. Florian de Ocampo (*h*) dice que Hannon escribió un volumen muy crecido de su viage; y oy solo conservamos un corto fragmento. Algunos confirman esta sentencia con la reflexion de que Plinio (*i*) dice llegó Hannon has-

(*e*) En su Disert. impresa á la frente del vol. 1. de los Geografos antiguos, con el titulo de *Geographiæ veteris Scriptores Græci minores*, edic. de Oxford, año 1698.

(*f*) Mela, Plinio y Solin. cit. Xenoph. Lampsaseno en Solin. c. 60. Arrian. lib. 5. de Rebus Alexand. Arist. de Mirabil. Auscult. Avien. de Or. Marit.

(*g*) Ilustr. al Periplo, p. 19. y 21.

(*h*) Lib. 3. cap. 9.

(*i*) Lib. 2. cap. 67. Marcian. Capela lib. 6.

hasta el Golfo de Arabia, y el Periplo actual no llega á estos terminos, pues termina el viage en el Golfo de Guinea, antes del Cabo Formoso, y Costa de Benin. Mas el contexto del Periplo muestra que es Obra completa; pues dice que desde alli se volvió Hannon; y no señalára este termino, si huviera pasado mas adelante. Asi, ó aquellos Autores equivocaron el viage de Hannon con otros de los Antiguos que llegaron al mar Rojo; ó hablan de otro segundo viage, que pudo estenderse hasta aquellos limites. Menos inverisimil es que el presente Periplo sea un extracto sacado del mismo original por algun Griego ó Cartaginés, y acaso por el mismo Hannon. A esta sentencia se inclina Mr. de Bougainville, (*k*) fundado en la conjetura de que no se habla en él de observaciones politicas en orden al comercio, que era el principal asunto de la empresa; y es regular las hiciesse Hannon, y diesse noticia muy individual de ellas al Senado. Asi sospecha que Hannon compuso dos relaciones de su viage, una extensa, y que contenia los referidos asuntos, la qual se insertó en los Archivos secretos de la Republica, y no ha llegado á nuestros tiempos; otra breve y sucinta, donde suprimiendo aquella relacion conforme á la politica de los Cartagineses de ocultar á otras Naciones lo que podia ser ventajoso para su comercio, daba cuenta solamente de las noticias en grueso, y por tanto se colocó en publico en el Templo de Saturno expuesta á la vista de todos, para que permaneciesse á la posteridad el monumento de una expedicion tan gloriosa. Pero esta conjetura, aunque parece plausible, tiene la dificultad, que los antiguos que hablan de la expedicion de Han-

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues do la 2.

(*k*) Academ. de Inscripc. tom. 26. pag. 38. 39. sect. 2. y tom. 28. pag. 260.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

non, solo nombran el Periplo colocado en el Templo de Saturno, y no reconocen otra Obra distinta y mas extensa. (4) Por lo que parece voluntario fabricar otra Obra desconocida á toda la antigüedad, solo por una reflexion, que aunque especiosa, de ningun modo es convincente. Porque si los Cartagineses se huvieran gobernado en este punto por su ordinaria politica, huvieran ocultado no solo las noticias individuales relativas al comercio, que resultaban de las observaciones de Hannon, sino tambien los nombres y situacion de los lugares; pues asi lo practicaron los Phenicios de Cadiz, (*l*) para ocultar su comercio en las Casiterides, y los mismos Cartagineses respecto de la Isla que menciona Diodoro, (*m*) y algunos creen ser la America, ó alguna de sus Islas adyacentes. Por el contrario Hannon dió en su Periplo una noticia muy puntual de los nombres de los lugares, asi en las Islas, como en el continente, de sus distancias, situaciones, y tiempo de

(4) Plinio (*) dice que *existieron unos Comentarios de Hannon Cartaginés* &c. Pero esta expresion no significa obra dilatada; su riguroso significado es el de *Apuntamientos* ó *Memorias*, que por su naturaleza son Obra breve. Tampoco se infiere de la expresion de Plinio, que en su tiempo no existiesse el Periplo; pues pudo no llegar á sus manos, y por eso creer que se havia perdido. De qualquier suerte, si se insiste en que estos Comentarios eran Obra distinta del Periplo que ha llegado á nuestros tiempos, y acaso una Historia de Cartago, ó de Africa, que se perdió absolutamente, no repugnarémos, con tal que ni se crea original del presente Periplo; lo que de ningun modo consta. Vease al Señor Campomanes Prologo al Periplo, donde dá la misma significacion á la palabra *Commentarii*.

(*) Lib. 5. cap. 1.

(*l*) Estrab. lib. 3. circa finem.

(*m*) Lib. 5.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

de su navegacion: lo que no tiene traza de que en aquella relacion pretendiessen escasear la noticia á los estrangeros. Mas facil seria en aquellos tiempos en que los Griegos no havian navegado por estos parages, ocultarles el rumbo, escalas y termino de su viage, que la noticia de un comercio ventajoso, que necesariamente havian de manifestar los mismos efectos. El modo pues que tenian los Cartagineses de proceder en estas ocasiones, no es muy conforme ni favorable á la conjetura de aquel sabio Academico. Fuera de esto pudo Hannon haver dado cuenta á la Republica en relacion aparte de sus reflexiones y observaciones hechas con esta mira. Este informe reservado, sea por escrito ó de palabra, es Obra de distinta naturaleza que el Periplo; y aunque la huviera dado Hannon, resta probar que fuesse el original de esta Obra: lo que de ningun modo se infiere, en atencion á la diversidad de los asuntos y de los fines. Asi aun concediendo que huviesse esta relacion secreta, de que no hablan los Autores, ni ha llegado á nuestros tiempos, no es preciso conceder que esta fuesse el Periplo original, que se haya perdido, y quedado solo su extracto ó compendio.

38. Los mas de los Eruditos (*n*) suponen que el Periplo de Hannon se escribió en lengua Punica, y el monumento que resta en Griego es solo una version del original. Por el contrario el Señor Campomanes (*o*) juzga y esfuerza con ingeniosas reflexiones, que esta Obra primitivamente se escribió en Griego; y asi la que nos queda no es version ni copia, sino el mismo ori-

(*n*) Vosio de Hist. Græc. lib. 4. part. 2 pag. 415. Bougainv. Acad. de Inscr. tom.26. p.37. y tom.28. p. 260. Mr. Guog. tom. 3. lib. 3.

(*o*) Ilustr. al Perip. pag. 15.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

original: pues consta la aficion que los Cartagineses tenian al Griego; y la prohibicion de escribir en esta lengua, es posterior á la época del viage; y además no fuera tan antigua y extensa la noticia de este monumento entre Griegos y Latinos, si se huviera escrito en lengua Punica, bien desconocida á aquellos Autores. (*) No tenemos bastante autoridad para interponer nuestro juicio en esta causa, y decidir la discordia de unos Sabios tan respetables; solo reflexionamos que siendo el idioma Griego entre los Cartagineses lengua erudita y de la moda, pudieron muy bien haverle preferido á la Punica, para dejar un monumento famoso á la posteridad: como de presente, aunque hablamos el Español, ponemos inscripciones Latinas, por ser esta la lengua dominante en las Ciencias; sin que de estas inscripciones Latinas tenga derecho á inferir la posteridad, que son versiones del original Español, ó que primitivamente fuessen escritas en este idioma.

39. Sobre el tiempo en que Hannon hizo su viage y escribió el Periplo, hay mucha variedad entre los Autores. La causa es, que ni esta Obra, ni los Antiguos que hablan del asunto, presentan alguna época fija ó determinada; solamente Plinio dice que fue el viage de Hannon en un tiempo en que la Republica de Cartago se hallaba muy floreciente. Cartago desde tiempos bien antiguos hizo un papel tan considerable, y adquirió tanto poder por su comercio, que apenas se puede determinar la época de su grandeza. El año 509. de la fundacion de Roma, en que expelidos los Reyes, se

(*) Este Erudito conjetura que Hannon acaso escribió el monumento de su viage en Punico y en Griego, como hizo Annibal con sus trofeos en Italia. Apología del viage de Hannon, al principio de su Obra.

se eligieron los primeros Consules, eran ya los Cartagineses muy poderosos, como consta del tratado concluido entre ellos y los Romanos, cuya noticia nos conservó Polybio. Poco despues, año 480. Xerxes Rey de Babylonia solicitó la alianza de los Cartagineses,(*p*) y se hallaron estos en situacion de enviar á Sicilia una Esquadra formidable y 300000. hombres de desembarco. Cartago pues en fuerzas militares y grandes proyectos, era émula respetable de la Capital del Imperio de Babylonia. Consta despues quan grandes fueron sus expediciones por mar y tierra contra los Dionysios y Agatocles Tyranos de Sicilia, y contra los Romanos hasta el fin de la segunda Guerra Punica. Asi la nota chronologica de su estado muy floreciente, con que Plinio caracteriza el viage de Hannon, produce una idea muy vaga y confusa de su época. Por otra parte el nombre del General es muy comun en la Historia Punica. Consta que le tuvieron sucesivamente muchos Cartagineses, sin contar aquellos de que no hablan los Historiadores, como ni mencionan todos los Annibales, los Himilcones, los Amilcares, los Asdrubales, los Magones, que vivieron en Cartago. (*q*) Como el viage de Hannon en qualquier tiempo que verisimilmente se coloque, corresponde siempre al periodo actual de nuestra Historia, no nos empeñarémos en resolver este punto chronologico. Referirémos solamente las opiniones de los Sabios, dejando la eleccion á los lectores: solo desecharémos de paso dos sentencias, una que adelanta mucho, otra que atrasa demasiado esta época.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Ca-

(*p*) Diod. lib. 11.

(*q*) Academ. de Inscripc. tom. 28. sect. 3. pag. 261. art. 1.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

40. Casi todos los Criticos modernos reducen el viage de Hannón al intervalo que corre desde el principio de las guerras de Sicilia, hasta el tiempo de Pyrrho y Agatocles, esto es, desde cerca del año 500. hasta el 300. antes de Jesu Christo. Solamente Isaac Vosio (*r*) hace subir la navegacion del Almirante Cartaginés hasta un tiempo en que no existia Cartago. Fundado en algunas conjeturas, tomadas la mayor parte de la Mythologia, no se contenta con suponer á Hannon mas antiguo que Homero, le hace contemporaneo de Hercules y Perseo, y coloca su viage un siglo entero antes de la ruina de Troya. En qualquier año que se establezca esta época, en la hypotesi de Vosio el viage de Hannon coincide á lo mas tarde con el Siglo XII. antes de Jesu Christo: tiempo en que no solo no estaba muy floreciente Cartago, pero ni aun existia. Asi esta opinion es no solo voluntaria, sino repugnante á la Historia antigua, al texto de Plinio, y á los Autores que ponen mucho mas tarde la época de la fundacion de Cartago.

41. Fabricio en su Biblioteca (*s*) dá en el extremo contrario á Vosio, esto es, atrasa demasiado el viage de Hannon, pues le reduce al tiempo del desembarco de Agatocles en Africa cerca del año 300. antes de J. C. El sabio Academico Melot (*t*) abraza esta sentencia, (*u*) y pretende esforzarla con dos reflexiones. La primera, que entonces se hallaba Cartago en la mayor extension de su poder; la segunda, que esta es

(*r*) Var. observ. cap.2.

(*s*) Tom. 1. lib 1. c. 6. art. 8.

(*t*) Mem. de la Acad. de Inscr. tom. 16. p. 160.

(*u*) Es tambien de Gerardo Juan Vosio de Historic. Græcis, lib. 4. part. 2. v. *Hanno*, p. 415.

es la unica época en que se hallan á un tiempo á la frente de las Armadas Cartaginesas los dos Generales Hannon é Himilcon.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

42. Pero no creemos que esta sea la época mas floreciente de Cartago, afligida antes con pestes y guerras casi continuas. Fuera de esto es falso que solo en esta ocasion nos presente la Historia Cartaginesa á la frente de sus Tropas dos Generales con los nombres de Hannon é Himilcon; pues otros dos con los mismos nombres concurren mas de cien años antes en el Reynado de Dionysio el primero de Sicilia, segun Justino. (5) Y siendo tan freqüentes estos nombres en Cartago, sin duda concurririan en otras muchas ocasiones.(6)

43. Las opiniones mas verosimiles de la época del viage de Hannon son las que toman un justo medio entre aquellos extremos. Nuestros Autores Españoles la

---

(5) Justino lib. 19. y 20. además de Hannon nombra á otro General Cartagines llamado Himilcon, ó Amilcon. Diodoro Siculo (*) le llama ya Himilcar, ya Himilcon; pero se conoce que es la misma persona, y aun el mismo nombre, con poca alteracion.

(*) lib. 14.

(6) Mr. Bougainville añade otras pruebas chronologicas. El viage de Hannon es anterior al de Pytheas de Marseila, que antecede á la expedicion de Alexandro á las Indias año 327. antes de J. C. Por consiguiente el viage de Hannon es mas antiguo que la expedicion de Alexandro y de Agatocles. Finalmente Scylax en su Periplo menciona Colonias de la Costa de Africa, que fueron fundadas por Hannon. Aquel Geografo escribió antes de la destruccion de Olyntho por Philipo, y de Tyro por Alexandro, por consequencia acia la mitad del Siglo IV. antes de J. C. Por esta regla Hannon es mas antiguo que Scylax, y estaba escrito su Periplo por los años CCCCLX. antes de J. C. mucho antes de la invasion de Agatocles en Africa.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

la reducen al Siglo V. antes de J. C. Mariana (*x*) año 448. Ocampo (*y*) 440. el Señor Campomanes (*z*) 407. primero del reynado de Dionysio el Mayor en Siracusa. Los grandes preparativos que entonces hicieron los Cartagineses contra Dionysio, su felicidad en el principio de esta guerra, como tambien la extension de Colonias, prueban lo floreciente que estaba Cartago. La empresa de Hannon pedia estas proporciones. ,, Ningun Principe ó Estado, regularmente hablando, ,, se halla en disposicion de hacer tanto gasto como el ,, de sesenta naves con su tripulacion de Tropa, Re- ,, meros y Marineros, y 30000. personas para poblar y ,, hacer Colonias, sin gozar de tranquilidad, y un co- ,, mercio abundante que le mueva á ensanchar sus con- ,, fines, su lengua y sus costumbres: " como reflexiona sabiamente este Autor. (*a*)

44. El referido Academico de Francia, (*b*) fundandose en los mismos principios, señala al viage de Hannon otra época mas antigua. Juzga que la extension de dominios, los armamentos formidables, guerras sangrientas, con sucesos las mas veces infelices, no constituyen el estado mas floreciente de una Republica comerciante como era Cartago. Empleadas las riquezas y atencion en asuntos tan importantes, no daban lugar á que el Senado pensasse, y pusiesse en execucion al mismo tiempo dos empresas tan costosas como las de

Han-

(*x*) Marian. lib. 1. cap. 21. y 22.

(*y*) lib. 3. c. 8. y 9.

(*z*) Ilustrac. al Perip. p. 17. y 22. y Antig. Marit. de Cart. p. 59.

(*a*) Ilustrac. al Perip. p. 23.

(*b*) Bougainv. Acad. de Inscripc. tom. 28. sect. 3. desde la pag. 267.

Hannon y Himilcon. Asi le parece preciso colocar este suceso antes de las guerras de los Cartagineses en Sicilia, que comenzaron en tiempo de Xerxes año 480. antes de J. C. y le reduce al siglo antecedente, que es el VI. antes de J. C. En él distingue dos épocas (*d*) en que vivieron dos Generales Cartagineses con el nombre de Hannon, y pudieron ser Autores del Periplo: uno el padre de Amilcar vencido por Gelon; y en esta hypotesi se puede reducir la empresa de su viage al año D. X. antes de Jesu Christo, tiempo del primer tratado de alianza entre los Cartagineses y los Romanos. Demás de este Hannon, hay memoria de otro mas antiguo, á quien Anacharsis Philosofo Scytha, contemporaneo de Solon, escribió una carta. (*e*) Si este es el Autor del Periplo, se puede establecer su viage acia el año D.LXX. antes de Jesu Christo. Esta segunda época es la que prefiere este Sabio Academico, (*f*) y expone en favor de ella otras muchas reflexiones. Añade, (*g*) que si no lo impidiera la expresion de Plinio, se podia hacer subir la antigüedad de este viage hasta el Siglo VIII. por los años DCC.III. antes de J. C. Tales son las varias opiniones de los Eruditos sobre la antigüedad del viage y Periplo de Hannon.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

45. Si el Gefe de esta empresa y Autor del Periplo (*h*) es el Cartaginés de este nombre, de quien hacen mencion Plinio y Eliano, (*i*) y damos asenso á la anecdota que refieren estos Autores, tenemos una prueba

(*d*) M. Bougainv. cit. tom. 28. p. 286. 287.
(*e*) Cic. Tuscul. quæst. 5. c. 32.
(*f*) Cit. pag. 288.
(*g*) Ibi. en una Nota.
(*h*) Bougainv. cit. pag. 287.
(*i*) Hist. Animal. lib. 5. c. 39.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

no solo de la habilidad de este Escritor, sino de su ambiciosa y refinada politica. Dice Eliano (*k*) que Hannon Cartaginés, con el proyecto de hacerse famoso entre los hombres, encerró muchas aves en un lugar obscuro, enseñandolas solo á que pronunciassen estas palabras: *Hannon es Dios*. Luego que estuvieron diestras en pronunciarlas, les dió libertad, creyendo que de este modo, con singular apoteosi, seria mirado como superior á la esfera de hombre; pero sus forzados panegyristas luego que salieron de la opresion, olvidaron las lecciones de su Maestro, é imitaron la voz de las otras aves, prevaleciendo asi la naturaleza á la costumbre, y dejando burlado el artificio de su sobervia. Plinio (*l*) refiere que Hannon ilustre Cartaginés fue el primero que amansó la ferocidad de un Leon, haciendole tratable y domestico; pero le salió cara su destreza: porque el Senado, haciendo reflexion que un hombre dotado de tan excelente ingenio, que era capaz de sujetar las fieras, mas bien dominaria á los hombres, oprimiendo con persuasiones artificiosas la libertad, mandó quitarle la vida. Acaso la fama y altivez de Hannon daria zelos á sus rivales, que tomaron de aqui ocasion para su ruina. Es de creer que una Republica culta tuviesse motivos superiores para esta resolucion. De qualquier suerte no podemos negar á Cartago la gloria de haver producido hombres ingeniosos, y entre ellos dos célebres Escritotes, como fueron Himilcon y Hannon, habiles en la Geografia, la Astronomía y la Nautica.

46. Aunque el genio de los Cartagineses inclinado al comercio, anteponia las artes utiles á las agradables, y asi con preferencia á estas cultivaron la Nave-

(*k*) Variar. Histor. lib. 14. c. 30.
(*l*) Hist. Natur. lib. 8. c. 16.

vegacion, el Pilotage, las Mecanicas, la Agricultura; sin embargo no fueron ignorantes en las bellas Letras. El gusto de la lengua, y eloqüencia Griega (*m*) fue mucho tiempo dominante en Cartago; y aunque despues la Republica por razones politicas prohibió el uso de la lengua Griega, esto mismo convence quanto havia reynado aquella aplicacion. (7) Tan profundas eran sus raices, que no pudo desterrarla de el todo el decreto del Senado. El grande Annibal no se ocupó tanto en las expediciones militares, que no diesse algun tiempo á las bellas Letras. (*n*) Sosilo Lacedemonio fue su Maestro de lengua Griega. Era tan versado en este estudio, que escribió en Griego varios libros, entre ellos la Historia del Proconsulado de Cneyo Manlio Vulso en el Asia. (*o*) En Italia, haviendo tomado quarteles de Verano junto al Templo de Juno Lacinia, erigió alli un sobervio monumento con una inscripcion que contenia la historia de sus hazañas en letras Punicas y Griegas. (*p*)

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

47. La Arquitectura no estuvo olvidada entre los Cartagineses. Ya hemos insinuado su pericia en la Arquitectura naval. Las obras, muros y fortificaciones de Cartago, prueban su gusto en la Arquitectura militar. Entre todas sobresale el Puerto llamado Cothon, fabricado á mano por los Cartagineses. Fue tan famo-

(*m*) Justin. lib. 20.

(7) El Señor Campomanes reprehende esta proscripcion de la lengua Griega hecha por el Senado con tan leve motivo, como el que un traydor se valió de ella en contra del Estado; como si á los traydores faltassen voces en qualquiera lengua. *Ilustrac. al Peripl. pag.* 16.

(*n*) Cornel. Nep. in Annib. Lucian. Dialog. 14.

(*o*) Vosio de *Hist. Græcis*, lib. 4. c. 13.

(*p*) Tito Liv. lib. 28. c. 46.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

sa la grande obra de este Puerto, que segun Festo, antiguo Escritor, los Latinos llamaron Cothones á todos los Puertos hechos de mano. Esto nació sin duda de que los Romanos aprendieron de los Cartagineses el arte de fabricar puertos conmodos donde son necesarios, y no los ofrece por sí la naturaleza. La descripcion de los edificios de esta Ciudad, que hace fundado en los Autores antiguos el Señor Campomanes, (*q*) nos dá una sublime idea de su arquitectura civil. En la parte mas elevada de la Fortaleza de Byrsa havia un magnifico Templo de Esculapio colocado en tanta altura, que para entrar en él se subian setenta gradas. Estaba construido en el orden Corinthio, el mas primoroso de todos los ordenes de Arquitectura. Tan grande era el ambito de este Templo, que quando Scipion se apoderó de aquella Fortaleza, havian estado en él ocultos siete dias cinqüenta mil hombres. (*r*) Tambien era célebre el Templo de Apolo construido en la Isla ó Puerto de Cothon. La estatua de este Dios estaba cubierta de planchas de oro, como tambien el techo de su Tabernaculo. Su valor era de mil talentos : circunstancia que dá á entender lo magnifico y suntuoso del edificio. La Ciudad exterior, que era una parte distinta de la Ciudadela y el Puerto, tenia dentro de la poblacion muchos Jardines, (*s*) en los quales havria acaso algunas estatuas antiguas. No consta si los Arquitectos de estas obras eran Griegos ó Cartagineses ; de qualquier modo se infiere que en Cartago reynaba el gusto de la Arquitectura.

48. La aficion á las dos bellas Artes Pintura y Escul-

(*q*) Antig. Marit. de Cartag. p. 4.
(*r*) Appian. in Punic. Señor Campom. cit. p. 6.
(*s*) Señor Campom. cit.

cultura, pudo mover á los Cartagineses á tomar, en los despojos de las Naciones vencidas, algunos de estos monumentos. (*t*) No sabemos si havia en Cartago algunos diestros Artifices de esta suerte de obras, ni podemos determinar á qué grado de perfeccion llevaron los Cartagineses aquellas dos Artes; pero que no les eran desconocidas, se manifiesta en las figuras de los Dioses Petacos, (*u*) y las pinturas con que adornaban sus embarcaciones.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

49. No tenemos noticia que la Poësia huviesse sido del gusto de los Cartagineses: ni nos queda memoria de que jamás fuesse compuesto algun Poëma Punico; sin embargo de que siendo versados en la lengua y literatura Griega, no podian ocultarseles las excelentes piezas poëticas de esta Nacion. Es verdad que Terencio, célebre Poëta Comico entre los Romanos, era natural de Cartago; (*x*) pero debió su educacion á Roma, (*y*) donde fue llevado muy niño, y vendido como esclavo á Terencio Lucano, Senador, que despues le dió libertad, y honró con su nombre. Alli contraxo especial amistad con Scipion y con Lelio, quienes se decia le ayudaban á componer sus Comedias. En Roma pues fue donde Terencio adquirió aquella pureza de estilo, delicadeza y elegancia, que ha sido la admiracion de todos los siglos. Por esta causa no podemos contarle entre los Poëtas Cartagineses; á lo menos no prueba que entre ellos floreciesse la Poësia.

La

(*t*) Diod. Sicul. lib. 13. p. 210. edit. Henric. Steph. y p. 216. y 226.

(*u*) Histor. Univ. tom. 17. lib. 4. cap. 13.

(*x*) Sueton. in vit. Terent.

(*y*) Rollin Hist. anc. tom. 1. Histor. des Carthag. pag. 187. lib. 2.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

50. La profesion de la Philosofia no fue del todo estraña en Cartago. Diogenes Laërcio hace mencion de Clitomaco (*z*) Philosofo Cartaginés, llamado en lengua Punica Asdrubal. Hasta la edad de quarenta años exercitó la Philosofia en su patria. De esta edad hizo un viage á Athenas, donde logró oir á Carneades. Este Philosofo, haviendo admirado el ingenio y aplicacion del Cartaginés, le enseñó las letras Griegas y su systéma philosofico. Clitomaco hizo tan grandes progresos en la Philosofia Griega, que sobresalió entre todos los Discipulos de Carneades, de quien fue sucesor, manteniendo con reputacion en Athenas la secta de los Academicos. Ciceron (*a*) dice que Clitomaco fue hombre agudo, muy estudioso y diligente. Aunque veneró la memoria de su Maestro, ilustrando sus sentencias con Comentarios, no fue con tan ciega preocupacion, que despreciasse las sectas de otros Philosofos, ó se persuadiesse no podia haver doctrina apreciable fuera de su Escuela. Asi se versó en todos los systémas de Philosofia, especialmente en el de los Estoycos y los Perypateticos. Clitomaco dejó escritos quatro volumenes; y en uno de ellos consuela á los Cartagineses despues de la ruina de su patria. No sabemos si en los tiempos anteriores los Cartagineses havian cultivado la Philosofia, si se formaron algunos Sabios en la Escuela de Clitomaco, ó si voló con él á la Grecia la Philosofia Punica. Podemos suponer á Clitomaco de edad de sesenta años al tiempo de la ruina de Cartago; y por consiguiente su Escuela en Africa no pudo ser anterior á la segunda Guer-

(*z*) Plutarc. de Fortun. Alexand. p 240. lib. 1. Diogen. Laerc. in Clitomacum, lib. 4. in fin.

(*a*) Academic. Quæst. lib. 4. n. 98. y Tusculan. Quæst. lib. 3. n. 54. Vosio de *Historic. Græcis*, lib. 1. cap. 21.

Guerra Punica. Y si hemos de juzgar por esta regla, no es muy antigua la época de la Philosofia en Cartago. De qualquier suerte, hablando de una Nacion cuyos monumentos antiguos se han perdido, no puede ser regla de la época de su Philosofia el silencio de los Autores.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

La Medicina y la Botanica parece se cultivaban con aplicacion en Africa; pues de alli se llevaban á otros Pueblos varias drogas medicinales. (*b*) Entre otros medicamentos de que hacian trafico los Cartagineses, se cuenta (*c*) el *Laserpitium*, especie de balsamo, á quien se dá el nombre de *Suco Cyrenaico*. Apuleyo en su Obra de la virtud de las yervas nos conserva el nombre Punico de muchas plantas. Como Autor Africano, pudo ser fiel depositario de esta antigüedad Cartaginesa. El Señor Campomanes, á cuya erudicion debemos esta noticia, deduce de las referidas memorias, que los Cartagineses por su conocimiento en la Botanica escribieron Obras en este genero y en su idioma; de las que Apuleyo, ú otro de quien él lo tomasse, trasladó el nombre de estas yervas.

51. En la Astronomía (*d*) y principios geograficos, no pudieron ser ignorantes los Cartagineses, en atencion á su origen Phenicio, viages maritimos y pericia nautica. Sin elementos Astronomicos y algun conocimiento de la Esfera, no podian hacer ni aun medianos progresos en el arte de la navegacion. Por falta de estos principios, sabemos quan corta fue la ciencia nautica de los Griegos. Por el contrario, consta las ventajas qne llevaban á otras Naciones los Phenicios en el conocimiento de los cuerpos celestes. Los Tyrios que

(*b*) Plin. lib. 19. c. 3.
(*c*) Señor Campom. Antig. Marit. de Cartag. pag. 14.
(*d*) Hist. Univ. tom. 17. lib. 4. c. 13.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

que se establecieron en Cartago, no podian olvidar una ciencia tan precisa para su comercio maritimo; y aun la irian perfeccionando con proprias observaciones, y las que de nuevo podian comunicarles sus progenitores y Maestros. Consta la buena correspondencia y armonía que guardaron estas dos Naciones.(8) La misma armonía debemos suponer en la comunicacion de Artes y Ciencias, especialmente las que conducian á la riqueza del Estado y extension del comercio; como la Astronomía, la Geografia y la Nautica. Pero lo que descubre la aplicacion y pericia de los Cartagineses en esta linea, es la famosa empresa encargada á sus dos Generales para hacer descubrimientos al Norte de Europa, y al Medio-dia de Africa, de que arriba hicimos mencion.

La

(8) Cambyses Rey de Babylonia quiso hacer guerra á los Cartagineses: sus fuerzas navales consistian la mayor parte en Navios Phenicios. Estos declararon al Rey en terminos expresos, que jamás pelearian contra sus compatriotas: por lo que este Principe no pudo poner su empresa en execucion. (*) Los Cartagineses por su parte mostraron siempre el reconocimiento y memoria de su antigua patria. Todos los años enviaban á Tyro (**) un navio cargado de presentes y otros dones para los sacrificios. En el sitio de Tyro por Alexandro, (***) los Tyrios, para poner en seguridad á sus hijos y mugeres, y hallarse mas desembarazados en la defensa, los enviaron á Cartago, que los recibió y mantuvo con la mayor fineza y agasajo. Y si los Cartagineses no enviaron el socorro que les pidieron los de Tyro, fue porque la infelicidad de la guerra de Sicilia los havia reducido á un extremo, que lejos de poder dár auxilio á otros, necesitaban recibirle.

(*) Herodoto lib. 3.

(**) Polyb. in Excerp. leg. CXIV.

(***) Q. Curc. lib. 4. c. 2. y 3. Rollin cit.

52. La Historia es una parte de literatura, que se puede decir las abraza todas, y en que no creemos ignorantes ó descuidados á los Cartagineses. Es verdad que no se conservan escritos y algun Historiador Cartagines; pero esto no tanto se debe atribuir á un olvido ó total abandono de este ramo de literatura en la Republica de Cartago, como al empeño de los Romanos no solo en abatir á esta rival de su poder, sino en borrar hasta la memoria de sus hechos. (*e*) Con todo nos quedan bastantes vestigios de que los Cartagineses escribian y conservaban Memorias historicas. Festo Rufo Avieno, (*f*) como testigo de vista nos informa de que existian hasta su tiempo los Annales Punicos. Salustio (*g*) registró tambien ciertos libros Punicos, que se decia haver compuesto el Rey Hiempsal. En ellos se daba noticia de los primeros pobladores de Africa. Alli acaso encontrariamos la Historia de los cinco primeros siglos de Cartago, cuyos particulares sucesos ignoramos. En este cuidado de escribir Annales historicos, imitaron los Cartagineses á los Tyrios, cuyos registros publicos, sin embargo de la ruina de su Capital, duraban hasta el tiempo de Josefo.(*h*) (9) Estos Annales se conservaban en los Templos; y entre los

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

(*e*) Histor. Univ. cit. Mr. Bougainv. tom. 28. Acad. de Inscripc.

(*f*) De Or. Marit. v. 414.

(*g*) De Bell. Jugurth. p. 55. en la descripc del Africa.

(*h*) Lib. 1. cont. Appion.

(9) Estas mismas reflexiones hace Mr. de Bougainville (*Academ. de Inscripc. tom. 26. Memor. sobre el viage de Hannon, sect.*2. desde la pag.26.) Son dignas de ponerse aqui sus palabras: „ La poca familiaridad de los Antiguos con la „ lengua y caracteres Punicos, la indiferencia de los Grie- „ gos

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

los Romanos se llamaban Annales maximos, Annales publicos, y estaban al cargo de los Pontifices: perecieron en la invasion de los Galos; por lo que algunos Criticos desconfian de la verdad de la Historia Romana anterior á estos tiempos.

53. Fuera de los Annales Punicos, Polybio (*i*) hace mencion de otro Historiador de Cartago llamado Philino; aunque este parece no era Cartaginés, sino Siciliano, natural de Agrigento, (*l*) sin embargo pudo escribir por orden de la Republica. Polybio (*m*) desconfia mucho de su diligencia y veracidad historica: y la mis-

---

,, gos y el odio de los Romanos, han hecho perecer las Obras ,, de los Cartagineses, sin que una sola haya podido librar- ,, se de la proscripcion general: pérdida efectiva para la pos- ,, teridad, que con los monumentos de la Literatura é His- ,, toria Cartaginesa, se huviera instruido en el estado del Afri- ,, ca interior, de la España antigua y otros infinitos hechos ,, desconocidos á los Griegos: : : Dodwel, no contento con ,, decir que el viage de Hannon y su Periplo son una fabu- ,, la, añade, *que los Autores no estarian tan divididos y opues-* ,, *tos sobre la Epoca è Historia de Cartago*, *si los Cartagineses* ,, *huvieran sido mas atentos á recoger sus Annales.* Segun él, es- ,, tos Repuplicanos no tuvieron Archivos autenticos, ni His- ,, torias dignas de fe. Pero ningun Critico imparcial adoptará ,, estas consequencias; inferirá solamente de aquella diversi- ,, dad de opiniones, ó que los Escritores Griegos y Roma- ,, nos no conocian los pocos monumentos de la Historia Car- ,, taginesa, que escaparon de la ruina de Cartago, y que po- ,, dian haverse conservado hasta su tiempo; ó que los mo- ,, numentos de esta Ciudad fueron todos aniquilados con ella: ,, mas no que jamás existiessen. La verdad de este discurso, ,, aunque no necesita prueba, se convence con un pasage ,, for-

(*i*) Lib. 1. c. 14.
(*l*) Hist. Univ. tom. 17. lib. 4. c. 13.
(*m*) Citad

misma nota pone á Fabio Historiador Romano, que escribió sus guerras contra los Cartagineses, aunque llevado de espiritu de partido. Algunos confunden á este Philino con Sileno, que segun Ciceron, (*n*) escribió de las cosas de Cartago; pero la semejanza de los nombres sin otras pruebas, no nos precisa á equivocarlos. Sileno escribió su Historia en lengua Griega, de donde parece inferirse fue Griego; pero no es segura esta prueba, constando que usaron mucho los Cartagineses aquel idioma: tampoco sabemos el tiempo en que floreció.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

54. Basta lo dicho para formar alguna idea de la literatura de los Cartagineses. A juzgar por las expresiones de Mr. Rollin, (*o*) con que acaba el articulo de las Artes y Ciencias de aquella Nacion, se deberia hacer

---

„formal de Josefo, cuya autoridad sobre este punto es muy „superior á la de Estrabon y otros Escritores, sean Griegos „ó Latinos. En su tratado contra Apion *lib.* 1. *c.* 15. testi„fica que la Ciudad de Tyro conservaba aun sus antiguos „Registros, felizmente substraidos á las revoluciones que „tantas veces padeció; y que estos Registros subian á siglos „muy remotos. Josefo consultó este deposito de antigueda„des Tyrias; le cita muchas veces en el discurso de su His„toria; y al conocimiento de estos titulos incontestables y „preciosos es á quien debemos la época cierta de la funda„cion de Cartago. No se puede dudar que los Tyrios fugiti„vos, Autores de esta Colonia, y sus descendientes los Car„tagineses, guardando fielmente el estilo de sus antepasa„dos, consignassen como ellos en Fastos publicos todos los „sucesos de alguna importancia. Cartago pues tuvo sus His„toriadores, y otros Escritores en varias lineas.

(*n*) De *Divinat.* lib. 1. Histor. Univ. tom. 17. lib. 4. cap. 13.

(*o*) Histor. Antig. tom. 1. lib. 2. pag. 188.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

cer un concepto muy bajo de su cultura. „ En Cartago, „ dice, huvo siempre grande escaséz de hombres sabios, pues en el espacio de mas de siete siglos apenas „ florecieron tres ó quatro Autores conocidos en esta „ poderosa Republica. Aunque tenia trato con la Grecia y otras Naciones de las mas cultas, no havia cuidado de tomar de ellas sus bellos conocimientos; cuya „ noticia no era conforme á sus ideas de comercio. La „ Eloqüencia, la Poësia y la Historia parece fueron poco „ conocidas en Cartago. Un Philosofo Cartaginés entre „ los Sabios se mira como una especie de prodigio. ¿Qué „ dirémos de un Geometra ó de un Astronomo? ignoro „ si hacian algun caso de la Medicina tan util á la vida, y „ de la Jurisprudencia tan necesaria á la sociedad. Respecto de tanta indiferencia en orden á la literatura, no „ podia dejar de ser muy imperfecta y grosera la educacion de la juventud. En Cartago todo el estudio y „ ciencia en los mas de los jovenes se reducia á escribir y contar, formar un libro de caja, llevar un registro; en una palabra, solo lo que miraba al trafico. „ Bellas Letras, Historia y Philosofia, eran cosas muy „ poco estimadas en Cartago. Llegó el caso de que las „ leyes pusiessen entredicho á este estudio, prohibiendo expresamente á todo Cartaginés, que aprendiesse „ la lengua Griega, para que no tuviessen comercio de „ palabra ó por escrito con los enemigos. Es preciso „ que los pocos hombres que produxo Cartago, debiessen su merito á sus talentos naturales, no á la enseñanza ó á la cultura. No nos quedan monumentos „ de su habilidad y aplicacion á otras Artes, como la „ Pintura y la Escultura, &c.

55. Veneramos la erudicion y juicio de este Escritor; mas nos parece excesiva su ponderacion del poco

gus-

ro de los Cartagineses en Artes y Ciencias. Si solo quiere decir que la literatura Cartaginesa no fue tan brillante como la de Grecia y Roma en sus bellos tiempos, confesamos tiene razon; pero si quiere representar barbaros é ignorantes á los Cartagineses, y juzga que una Nacion comerciante no está en gran disposicion para ser literata, (1) no asentimos á su dictamen. Es cierto que en Cartago no reynó el gusto y delicadeza de Athenas; pero en el fondo fue Nacion sabia, aunque le faltasse el aparato y brillantéz exterior. No es nuevo graduar de ignorancia esta falta de adorno. Lacedemonia por cierta aspereza exterior y poca dulzura de trato, conforme á su systéma politico, fue infamada como una Republica muy poco dada á las Letras; pero con suma injusticia, como demuestra un Sabio Academico, (*p*) y diximos en otra parte. (*q*) Casi lo mismo podemos decir de Cartago. Basta reflexionar lo que hemos expuesto, para conocer que en esta Republica no fueron tan raros como se pretende los Escritores y hombres sabios; y que no padecieron tanto abandono las Artes y Ciencias. El decreto del Senado que prohibió la literatura Griega, supone que antes reynaba mucha aficion. Una prueba sola convence no solo este hecho, sino que en Cartago tenia su justa estimacion la Eloqüencia. Dionysio I. de Sicilia envió por Embajador á Cartago á Dion Syracusano. (*r*) Este hizo su arenga al Senado en lengua Griega. Los Cartagineses oyeron al Embajador con admiracion y respeto, juzgan-

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

(1) La Republica de Holanda es buen exemplo de esta verdad.

(*p*) Mr. La Nauze Acad. de Inscripc. tom. 19. p. 166.

(*q*) Lib. 4.

(*r*) Corn. Nep. in Dion. c. 1.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

gando que ninguno se havia explicado con mas eloqüencia, ni gusto del idioma. Prueba que no eran insensibles á los agrados del estilo, ni ignorantes de sus primores. (2) Ya hemos hablado de la literatura y gusto del grande Annibal. En Cartago havia Escuelas publicas para la educacion de los jovenes; y Masinisa no iria á ellas á aprender solo á leer, escribir y contar. La plebe y el gran numero siempre recibe corta educacion, y muy escasa noticia de Artes y Ciencias. Los Literatos en todas partes son muy pocos respecto del grueso de la Nacion. Ya hemos dicho por lo perteneciente á la Philosofia, la Medicina, la Historia, la Arquitectura y otras bellas Artes. En un Senado tan sabio no podia estar descuidada la Jurisprudencia. La feliz constitucion de la Republica por el espacio de cinco siglos, muestra lo excelente de las leyes y la sabiduria de sus Interpretes. En la Geometría y Astronomía no solo fueron superiores á los Romanos, sino iguales á las Naciones mas sabias de aquellos tiempos. Sin alguna noticia de los principios de estas Ciencias, no huvieran hecho tantos progresos en la Nautica. Fuera de esto, debemos contemplarlos en esta parte herederos de los Phenicios, mucho mas sabios que los antiguos Griegos. Solamente de la Poësia nos faltan vestigios; pero no es todo uno que faltassen Profesores, ó que no tengamos de ellos noticia. Además el intervalo de tantos siglos, el odio de los Romanos y las Naciones barbaras, que despues de ellos dominaron el Africa, ocasionan esta esca-

---

(2) Justino *lib. 21. in fin.* alaba la eloquencia y destreza politica de Amilcar Rodano, que fue enviado por la Republica á examinar secretamente los designios de Alexandro Magno. Los Autores antiguos celebran la facundia de Asdrubal.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

caséz de memorias antiguas; pero además de la falta de monumentos, se debe reflexionar que Roma, hasta el tiempo en que fue destruida Cartago, no nos presenta mayor numero de Escritores, haviendo permanecido despues muchos siglos en un estado floreciente, y en disposicion de conservar las memorias antiguas. Cartago quando podia comenzar á aprovecharse de la literatura Griega, estuvo ocupada en guerras y conquistas. No bien convalecida de los golpes que llevó en Sicilia de los Griegos, entró en mas sangrientas discordias con los Romanos, que terminaron con su ruina. Asi no le faltó conocimiento ni gusto, sino proporcion de hacer mayores progresos en las Ciencias. Si Cartago huviera salido victoriosa, ó á lo menos sobrevivido á sus pérdidas, no dudamos disputaria á Roma no solo la gloria de las Armas, sino el imperio de las Letras. No se estrañe en la relacion de la Literatura Española esta breve Apología de la Cartaginesa; pues no llegaria á nosotros la corriente, si se agotára el nacimiento. Nuestra genealogía literaria se perdiera en la obscuridad del origen, si no descubrieramos tan apreciables vestigios. Cartago ignorante no podia hacer á España sabia; y tenemos derecho á aclarar los limites de una posesion, que por titulo de herencia debemos mirar como propria. Concluyamos pues que Cartago fue una Republica sabia, conforme á la condicion de aquellos tiempos.

56. Nos falta hablar de su pericia en el Arte de la Guerra: asunto que solo necesita para ilustrarse una mera reflexion de los hechos. Asi nos contendremos en cortos limites, abandonando á la consideracion de los Lectores tan rica y abundante materia. los Cartagineses por espacio de muchos siglos combatieron ya prospe-

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

pera, ya adversamente con dos Naciones las mas diestras en el Arte de la Guerra, como fueron los Griegos y los Romanos. Tan continuada experiencia debió hacerlos muy habiles en el Arte militar. No se debe juzgar á bulto de la destreza de los Soldados por el suceso de los combates; muchas veces la fortuna se pone de parte de los menos diestros, y son mas felices los ignorantes. No por esto diremos que la Ciencia militar de los Cartagineses igualó á la de los Griegos y Romanos; (s) ni les concederémos la gloria de consumados en el Arte de la Guerra. Esta no era su profesion primitiva, ni su carrera natural; y con todo no dejaron de parecer con esplendor en aquel theatro. Roma era Potencia guerrera en su constitucion y origen. La necesidad y la ambicion sacaron á Cartago de su esfera, que era el comercio; y como en Provincia contraria á su estado natural, no deben admirar tanto sus faltas, como sus aciertos.

57. Cartago tenia un cuerpo de Tropas compuesto de sus mismos Ciudadanos. (t) Esta era la Escuela donde la principal Nobleza, y los que aspiraban á los empleos, aprendian la profesion de las Armas. De aqui se sacaban todos los Oficiales Generales, que mandaban los diferentes cuerpos de Tropas, y tenian la autoridad principal en los Exercitos. Esta Nacion cauta y recelosa, no daba el mando ni confiaba sus fuerzas á Capitanes estrangeros; pero este cuerpo de Tropa natural del pais era muy poco numeroso. La mayor parte de sus Exercitos se componia de Aliados, ó estrangeros de los paises vecinos, que militaban al sueldo de la Republica. Sin hacer en sus proprios dominios le-

vas,

(s) Polyb. lib. 6. c. 50.
(t) Rollin Hist. des Carthag. p. 185

vas, ni exercicios militares, compraba Soldados ya formados y diestros, escogiendo en cada pais las Tropas que tenian mas merito y reputacion. (*u*) De Numidia sacaba una Cavalleria ligera, animosa, infatigable, en que consistia la principal fuerza de sus Exercitos; de Mallorca y demas Islas Baleares, los mas diestros Honderos del Universo; de España, una firme é invencible Infanteria; de Genova y las Galias, Tropa de mucho valor: hasta la Grecia les proveía diestros guerreros para todas las operaciones militares, ya en campaña abierta, ya en el sitio ó defensa de una plaza. De este modo prontamente alistaba un poderoso Exercito, que se componia de Tropa escogida, sin despoblar con levas sus campos y Ciudades, suspender las manufacturas, turbar el sosiego de los Artesanos, interrumpir su comercio, ni debilitar su marina. Por una sangre venal adquiria la posesion de las Provincias y Reynos, convirtiendo las demas Naciones en instrumentos de su grandeza, sin poner de su parte mas que el dinero, que havia sacado de ellas por medio del trafico. Si en la guerra recibia algun golpe, facilmente le reparaba con la riqueza inagotable de su comercio. En estado siempre de comprar Tropas, expuestas siempre á venderse, despues de una derrota general aparecia de nuevo un Exercito igualmente numeroso. En las dilatadas Costas de que eran dueños, hallaban prontamente los Marineros y Remeros que necesitaban para la maniobra y servicio de las Esquadras, como tambien habiles Pilotos, y Capitanes experimentados para conducirlas.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

58. Pero todas estas partes estaban mal unidas entre si: no tenian interés comun, ni amor á la patria,

(*u*) Rollin cit. p. 181.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

como en Roma. La grandeza de Cartago sostenida solamente de apoyos exteriores, al punto que le faltaban, se conmovia hasta sus cimientos. Y si el comercio que era su unico recurso, venia á ser interrumpido por la pérdida de alguna batalla naval, creia tocar ya en el termino fatal de su ruina. Por el contrario Roma, como no tenia comercio, ni dinero para comprar Soldados estrangeros, no ponia exercitos tan numerosos, ni podia hacer tan rápidas conquistas; pero lograba mas sólidas ventajas: sacaba todas las fuerzas de sí misma: todas las partes del Estado eran intimamente unidas; todas miraban como causa propria el interés de la patria: asi tenia recursos mas seguros que Cartago en sus desgracias. Otra diferencia notable era, que Roma no miraba como delito de Estado la pérdida de una batalla, aunque huviesse algun descuido de parte de sus Generales. Asi Terencio Varron fue honorificamente recibido despues de la derrota de Cannas. Los Cartagineses, como despues los Turcos, hacian á los Generales responsables del suceso. Despues de perder una batalla, ó ellos se quitaban la vida, ó el Senado los sentenciaba á muerte.

59. Es visible por la relacion que acabamos de hacer, que en Cartago no podia ser grande el numero de Soldados diestros, ni de Capitanes experimentados. Se necesita un gran numero para que sobresalgan hombres particulares en las Artes y Ciencias. En esta Republica la mayor parte de la Tropa era estrangera. De los nacionales no todos querian exponer su reputacion y su vida al capricho de la fortuna. Aun los que se determinaban por motivos de ambicion ó de gloria, era preciso diessen poca parte á las contingencias del riesgo; y además la muerte ó privacion del empleo des-

pues

pues de una pérdida, no les daba lugar de hacerse diestros en la escuela de una experiencia continuada. Son raros los Capitanes habiles y siempre felices. Con esta falta de proporcion, no es de maravillar hallemos bastantes defectos en muchos Generales Cartagineses.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

60. Sin embargo haremos mencion de algunos que parece se distinguen entre los demás. Amilcar, el que hizo la guerra en Sicilia en tiempo de Xerxes, y á quien Diodoro Siculo (*x*) llama Himilcon, sobresalia entre los Cartagineses por su admirable ingenio y pericia militar. No obstante, por descuido suyo y astucia de Gelon, fue vencido su numeroso exercito con fuerzas muy inferiores. Mas feliz fue la expedicion de su nieto Annibal, y de Himilcon, (*y*) que se le asoció en el mando; pues Dionysio el Primero de Sicilia se vió obligado á firmar una paz ventajosa á los Cartagineses, cuya felicidad continuó aun despues de un nuevo rompimiento; aunque al fin prevaleció la peste mas bien que los enemigos. Por lo qual Himilcon despues de su pérdida clamaba: No son los Siracusanos, sino la peste, quien nos ha vencido. Acia el fin del reynado de Dionysio, mandó en Sicilia las Tropas Cartaginesas un Magon, que aunque joven, fue General de mucha reputacion y merito. (*z*) Consiguió una insigne victoria, y por fruto una paz honrosa á los Cartagineses, cuyos negocios antes eran infelices. La cohorte sagrada de los Cartagineses detuvo en Africa el impetu de Agatocles, á quien antes havia ganado una batalla Amilcar. (*a*)

(*x*) Lib. 11. (*y*) Lib. 13.
(*z*) Diod. Sic. lib. 15. p.339.
(*a*) Idem lib. 19. y 20.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

61. Las expediciones de Timoleon y de Pyrrho no hacen mucho honor á la pericia militar de los Cartagineses. No solo en esto se conocen las ventajas que en aquel arte les llevaban los Griegos, sino en la novedad y admiracion que les causó el vér la disciplina y evoluciones militares de Xantippo de Lacedemonia. Este reparó las pérdidas de Cartago causadas por Attilio Régulo, y por la ignorancia militar de sus Generales.

62. Annibal hijo de Amilcar, estando sitiada Lilibea por los Romanos, pasando con animo intrépido por entre la Flota enemiga, entró felizmente en el puerto y socorrió á los sitiados. (*b*) Adherbal, Gefe activo, animoso y vigilante, derrotó la Esquadra Romana mandada por Claudio Pulcher, sin permitirle tiempo de que la ordenasse en batalla. (*c*) Esta victoria completa fue de tanto honor para el General Cartaginés, como ignominia para el Consul Romano.

63. En las batallas navales parece debian distinguirse mucho los Cartagineses; pues siendo Potencia maritima, les correspondia haver hécho progresos singulares en esta linea, como en carrera propria. En efecto se aventajaban á los Romános en la ciencia de marina; (*d*) habilidad para la construccion de navios; destreza y facilidad de maniobra; experiencia de Pilotos; conocimiento de radas, vientos y costas. Asi al principio de la Guerra despreciaban á los Romanos como poco diestros en el mar. Con todo aprendieron á costa suya, que los Romanos, aun visoños en el arte, no solo eran capaces de hacer frente á los que se tenian por

(*b*) Polyb. lib. 1. c. 44.
(*c*) Polyb. lib. 1. c. 52.
(*d*) Polyb. lib. 6. c. 50. Rollin p. 287.

por muy habiles y poderosos en el mar, sino de ganarles muchas batallas navales. Duilio Régulo, y Luctacio son buena prueba. Es verdad que el primero con la nueva invencion de los *Cuervos* ó ganchos, obligó á los Cartagineses á un modo estraño de pelear en el mar, como si fuera en tierra; y el ultimo debió su victoria en parte á la mala disposicion de la Esquadra Cartaginesa.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

64. De qualquier suerte debemos confesar que los Cartagineses en quanto nos informa la Historia, antes de Amilcar Barca no nos presentan muy grandes hombres de guerra; pero este ultimo fue un General consumado en el arte, y no menos insigne por su prudencia que por su valor. Annibal solo bastaba para dar credito á la ciencia militar de los Cartagineses, y convencer que esta Nacion comerciante por excelencia, no dejó de ser guerrera y literata.

65. España le debe en esta linea una buena parte de su instruccion. Primero la inmediacion y el comercio, despues el dominio, ocasionaron el trato freqüente de Cartagineses y Españoles. Asi no dudamos que España participó mucho de la cultura Cartaginesa. La fama del Emporio de Cadiz, la cercanía de esta y otras Colonias Phenicias á la Costa de Africa, su comun origen con Cartago, son otros tantos principios que nos persuaden la antigüedad del comercio de los Cartagineses en España. La buena correspondencia que Cartago observó con su Metropoli Tyro, y sus descendientes los Gaditanos, dá motivo á creer que desde el principio de su fundacion entabló comercio con los Españoles. A confirmar esta verdad conspiran tambien los hechos historicos. Desde antes de la Guerra de Sicilia, en tiempo de Xerxes, año CCCCLXXX. antes de J.C. ya reclu-

ta-

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

taban los Cartagineses Tropas Españolas: lo que prueba la comunicacion y buena armonía de las dos Naciones. Los Cartagineses en las Costas de Africa opuestas al continente de España, havian establecido Colonias hasta el Estrecho. (*e*) Al tiempo de su primer tratado con los Romanos, año DIX. (*⁎*) ya eran dueños de la Cerdeña y parte de *Sicilia*. Ciento y sesenta años despues de la fundacion de Cartago havian pasado á las Islas Baleares, y fundado en Ibiza la Colonia de Ereso. (*f*) Estando esta Isla tan inmediata á España, y teniendo los Cartagineses la amistad y abrigo de las Colonias Tyrias de esta Region, es natural que ya antes comerciassen en ella. Asi el principio del comercio Cartaginés en España se acerca mucho á la época de la fundacion de su Capital, y es casi tan antiguo como la misma Cartago. Debió á este trafico su riqueza, esplendor, y el nervio principal de su poder y fuerzas. Es comun persuasion de los Eruditos, que el comereio de España fue origen y cimiento de la grandeza de Cartago. Pondrémos aqui las palabras de un sabio Academico,(*g*) que dán todo el lleno de luz á esta verdad.

66. „ A España, dice, es á quien sobre todo debieron los Cartagineses su principal riqueza. La España fue por mucho tiempo fuente inagotable de su poder y thesoros. Esta famosa Region, la Hesperia de los Griegos, la Iberia de los Romanos, havia sido „ des-

(*e*) Scylax en su Periplo del Mar Mediterraneo, artic. de Carthag. Polyb. lib. 3. c. 39.

(*⁎*) Antes de Jesu Christo.

(*f*) Diod. Sicul. lib. 6.

(*g*) Mr. Bougainv. Acad. de Inscrip. tom. 28. sect. 4. p. 294. y siguientes.

„ descubierta por los primeros navegantes Phenicios „ en un tiempo en que los Pueblos que la habitaban, „ siendo sencillos, groseros, y casi todos salvages, ig- „ noraban el valor de las riquezas, que le havia dado „ con mano pródiga la naturaleza. Cartago, despues de „ haver tenido mucho tiempo parte en ellas con Ty- „ ro, Cadiz y las otras Ciudades Phenicias, se apoderó „ insensiblemente del comercio de España, por la po- „ sesion que adquirió de este pais, en que hizo muchas „ conquistas. La España fecunda de toda especie de „ frutos, y quizá en todas lineas la Region mas fertil „ de Europa, ofrecia tantos objetos á la avaricia de los „ Cartagineses, que desde luego les inspiró la ambi- „ cion de dominar en la primera oportunidad un pais „ tan conveniente á sus intentos. La defensa de Cadiz „ atacada por los naturales, les sirvió de pretexto es- „ pecioso para llevar á ella sus armas: y desde entonces „ no cesaron de estender alli su imperio, lentamente „ al principio, por tener que pelear con Naciones beli- „ cosas; pero en fin con buen éxito, porque la discor- „ dia les entregó estos Pueblos, que fueran invenci- „ bles á estar mas unidos. Los Cartagineses hallaron en „ esta Region favorecida de la naturaleza la mayor par- „ te de las producciones esparcidas en los mas felices „ climas. Fuera de vino, aceyte, miel, resinas, lino, gra- „ nos de toda especie, que produce la España en abun- „ dancia, hermosos cavallos de gran vigor y rara agi- „ lidad, eran famosas sus lanas finissimas, y sus bos- „ ques llenos de excelente madera para la construccion „ de navios. Abunda, demás de esto, de minas de plo- „ mo, hierro, cobre, azogue &c. Se pesca coral en las „ Costas de Cataluña. Se hallan canteras de marmol y „ alabastro. Enmedio de los peñascos se encuentra jas-

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

„ pe,

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

,, pe, cristal, imán, ametystos, rubíes, jacintos, esme-
,, raldas, turquesas. Qué ramos de trafico! Qué fuentes
,, de opulencia en manos industriosas! Mas lo que hi-
,, zo infinitamente util á los Cartagineses la posesion
,, que tenian de una parte de España, fue la ventaja ó
,, la infelicidad de encerrar en su seno minas de oro y
,, plata.... de un producto maravilloso.... Los Car-
,, tagineses por la conquista del pais hechos dueños
,, absolutos de estas minas, las labraron con la inteli-
,, gencia que dá la codicia siempre ingeniosa. Abrian
,, pozos inmensos de la misma profundidad que las mi-
,, nas. Millares de esclavos se sacrificaban á un trabajo
,, tan aspero: mas Cartago se enriquecia y lograba sus
,, fines. No cesó de beber en estas fuentes; pero jamás
,, pudo agotarlas. Los Romanos viviendo Polybio sa-
,, caban al dia mas de 25000. dracmas de la que estaba
,, en las inmediaciones de Cartagena. Quarenta mil
,, esclavos servian diariamente en el trabajo de estas
,, minas. Se hacia la extraccion mas facilmente y con
,, menos riesgo, despues que Archimedes inventó
,, maquinas para extraer el agua. Asi la España, oy due-
,, ña del Perú y del Potosí en el nuevo Continente, era
,, el Perú y el Potosí del mundo antiguo.,,

67. No contentos los Cartagineses con el comercio de España, aspiraron tambien á la posesion, y establecieron en este pais varias Colonias. Se ignora el tiempo de sus primeros dominios en esta Region. Justino (*f*) da á entender fueron muy antiguos, pues reduce esta época á tiempos muy inmediatos á la fundacion de Cadiz. Los Tyrios, dice, fundaron esta Colonia; y embidiosos del aumento de esta nueva poblacion los Es-

(*f*) Lib. 44.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Españoles de la comarca, hicieron guerra á los Gaditanos. Estos imploraron el auxilio de sus parientes los Cartagineses. Con la ocasion del socorro hicieron estos una expedicion en España, y haviendo quedado victoriosos, en lugar de volverse á su patria, ocuparon y añadieron á su imperio la mayor parte de la Provincia. Juzgamos verisimil esta ocasion del primer dominio de los Cartagineses en nuestra Peninsula; pues es natural que los Españoles del pais inmediato á las Colonias Phenicias tuviessen con ellas algunas discordias, y con este motivo buscassen y recibiessen el auxilio de los Cartagineses. Estos no eran tan moderados, que se contentassen con la gloria de defender sus amigos y vengar sus injurias: asi, en recompensa de su alianza ocuparian algunas tierras de los Españoles, mirandolas como pais de conquista. Mas no podemos asentir á la antigüedad de esta posesion que insinúa Justino. No podia existir Cartago, quando Cadiz, segun la expresion de este Autor, era Ciudad nuevamente fundada. Aunque no se suponga tan antigua como hemos dicho en otra parte, sino poco antes de la guerra de Troya, segun el testimonio de Estrabon, ó de la fundacion de Utica segun Veleyo Paterculo, siempre la antigüedad de Cadiz antecede á la de Cartago. Asi en aquellos primeros tiempos los Gaditanos no pudieron recibir socorro de los Cartagineses. Sea lo que fuere de la antigüedad de Byrsa, ú otras fortificaciones de los Tyrios en la Costa de Africa; la famosa Cartago no precedió al Siglo IX. antes de J. C. ni pudo enviar socorro á los Gaditanos, ni establecer por entonces Colonias en España. Asi, ó este socorro que menciona Justino le dieron los Tyrios; ó si fueron los Cartagineses, es muy posterior á la fundacion de Ca-

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

diz. Estrabon (*g*) parece concordar con Justino; pues dice que antes de la edad de Homero los Penos ocuparon las mejores tierras de Africa y España, hasta que su Imperio fue abolido por los Romanos. Pero es visible que confunde á los Phenicios con los Cartagineses por su comun origen; pues Cartago posterior á la edad de Homero, no pudo antes de este tiempo ocupar algun territorio de España. Asi debe entenderse esto de los Tyrios, cuyo Imperio en España continuado por los Cartagineses, cedió en fin al de los Romanos.

68. Un Sabio Moderno (*h*) dice, que las conquistas de los Cartagineses en España precedieron á su alianza con Xerxes y la guerra con Gelon: lo que á su parecer se demuestra con lo que dice Diodoro, (*i*) que quando invadieron la Sicilia, llevaban en su Exercito Tropas Españolas. Pero este hecho, lejos de demostrar el asunto, aun no le hace probable; pues no solo se reclutan tropas en los proprios dominios, sino en los agenos, bastando para esto alguna correspondencia, sin que se necesite posesion del pais. Asi lo practicaban los Cartagineses; y en esta misma ocasion dice Diodoro que llevaban Soldados, no solo de la Iberia ó España, sino de la Galia y de Liguria; y no consta que los Cartagineses jamás hicieran conquistas en estas Regiones. Finalmente del pasage de Diodoro se deduce todo lo contrario; pues llama mercenarios á estos Soldados Españoles; y si fueran de las tierras que dominassen ya en España los Cartagineses por derecho de conquista, no les daria este nombre, que solo conviene á

las

(*g*) Lib. 3.

(*h*) Mr. Bougainv. Acad. de Inscripc. tom.28. sect.4. pag. 297.

(*i*) Lib. 11. cap. 1.

las Tropas que se toman á sueldo en los dominios estrangeros, no á las que se alistan en los proprios. Asi mas fundamento hallamos en esta expresion de Diodoro para afirmar que los Cartagineses en aquel tiempo no havian hecho conquistas en España, ni dominaban en esta Peninsula. Conjetura D. Juan Ferreras (*k*) que destruida Tyro por Nabucodonosor, los de Cadiz se coligaron mas estrechamente con los Cartagineses, como Colonias de una misma Ciudad, para defenderse de los Españoles, y que con esta ocasion entraron los Cartagineses sus armas en nuestra Provincia, y conquistaron en ella algunas Ciudades. Dice que esto se deduce de Polybio; (*l*) pero nosotros no hallamos conexion entre estos sucesos, ni Polybio dice nada perteneciente al asunto.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Otros colocan el primer establecimiento de los Cartagineses en España en el intervalo que corre entre la primera y la segunda Guerra Punica, quando Amilcar Barca, hecha la paz con los Romanos, y concluida la guerra de los Mercenarios en Africa, pasó con un Exercito á nuestra Region, y dió principio en ella al Imperio de los Cartagineses. Pero es expreso de Polybio, que antes de esta expedicion de Amilcar los Cartagineses havian ocupado parte de España, (*m*) y tenian dominio en muchos lugares de esta Nacion. Segun el mismo Autor, Amilcar no estableció primitivamente, sino solo restauró (*n*) en España el imperio Cartaginés. El mismo Polybio (*o*) supone ya aquellas Colonias Cartaginesas antes del principio de la primera Guerra Punica; y no serian de poca consideracion,

(*k*) Tom. 1. p. 67. (*l*) Lib. 3.
(*m*) Lib. 1. c. 10. (*n*) Polyb. lib. 2. c. 10.
(*o*) Lib. 1. c. 10.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

quando excitaron el zelo de los Romanos, que buscaron pretexto para hacerles la guerra, movidos de lo mucho que iban ampliando sus dominios, no solo en Africa, sino en España, Cerdeña y otras Islas.

69. Otra prueba de Colonias Cartaginesas en España antes de la venida de Amilcar es, que, segun un Autor antiguo, (*p*) entre las condiciones con que se concedió la paz á los Cartagineses en la primera Guerra Punica, una fue que en España no pasarian del Ebro. (3) Es verdad que este tratado parece posterior; pues segun Polybio y otros Historiadores, se concluyó con Asdrubal, yerno de Amilcar. Pero nada impide que entonces se ratificasse el tratado que estaba concluido antes. Esta no es mera conjetura, pues Tito Livio parece supone anterior esta alianza, expresando que se renovó con Asdrubal. No insistimos en este asunto, porque acaso esta expresion tiene otra inteligencia; y además de esto en Polybio hallamos una noticia que dá á entender lo contrario. Quando los Embajadores Romanos fueron á Cartago á quejarse de que Annibal hiciesse la guerra en España, el Senado respondió, que de esta Provincia ninguna mencion se havia hecho en el tratado de paz al fin de la primera Guerra Punica. (*q*) Asi es verisimil que se equivocó aquel Autor antiguo, atribuyendo al tiempo de Amilcar la alianza que se concluyó con Asdrubal.

No

(*p*) El Autor de Viris Illustrib. c. 41. que unos creen ser Plinio el Menor, y otros Sex. Aurelio Victor. Lo mismo parece expresar Apiano in Annibal. p. 314. c. 27.

(3) Apiano Alexandrino insinúa tambien tratados anteriores á Asdrubal, que ponian por limite el Ebro. *In Annibal. pag.* 314.

(*q*) Polyb. lib. 3. c. 21.

70. No podian mirar con indiferencia los Romanos, que el Imperio Cartaginés creciesse tanto en España, que se acercasse á las Galias, y de este modo se diessen la mano sus dos mas poderosos enemigos. Asi es muy natural que desde la primera Guerra Punica pensassen en poner esta barrera al dominio Español de los Cartagineses. Se ignora la extension de estas antiguas Colonias Cartaginesas en España; pero se puede creer que no pasarian mas allá del Ebro, y algunas estarian en las Costas; bien que havria otras Mediterraneas, asi porque las Costas estaban ocupadas antes por los Phenicios y Griegos, como porque Justino (*r*) dice que en esta primera expedicion antes de Amilcar los Cartagineses ocuparon la mayor parte de la Provincia. Y aunque sospechamos que haya en esto alguna exageracion, á lo menos se ha de decir que los Cartagineses se estendieron en una buena parte de nuestra Peninsula. La fertilidad del terreno, conocida por el comercio y por el informe de las Colonias Phenicias, el espiritu de conquistas y extension de dominios que por este tiempo reynó en los Cartagineses, el auxilio de los Gaditanos y demás Poblaciones de Tyrios, los grandes Exercitos que podia poner Cartago, y principalmente la poca concordia de los Españoles para resistir el establecimiento de los estrangeros: todos estos principios hacen muy verosimil que los Cartagineses se internaron bastante, y ocuparon una buena parte de España. Esta verisimilmente fue la Betica, y alguna parte de la Tarraconense.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

71. Parecenos tambien muy fundado, que esto fuesse en los tiempos del Rey Arganthonio: pues entonces es verisimil que los Pueblos Andaluces, goberna-

(*r*) Lib. 44.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

nados por un Monarca guerrero, como le llama *Silio Italico*, (*s*) y enemigo de los Tyrios, como lo prueba su amistad con los Phocenses, hallandose en estado floreciente de poder y riqueza, pensassen sujetar las Colonias Phenicias, y especialmente á Cadiz tan inmediata á sus dominios, y en situacion ventajosa para el comercio. Los Gaditanos imploraron el auxilio de los Cartagineses contra los Tartesios. Con este socorro derrotaron á los Andaluces, y los Cartagineses se aprovecharon de tan buena ocasion para hacerse dueños de esta bella Provincia. Esto sucederia acia los ultimos años de Arganthonio, ó poco despues de su muerte; y acaso por esto desde él falta la linea de los Reyes Tartesios. Esto se confirma con la expresion de Justino, (*t*) que parece hacer á los Cartagineses sucesores en los dominios de estos Reyes Españoles. Despues, dice, de los Reynados de España,(y solo ha hablado de los de Andalucia) los Cartagineses fueron los primeros que ocuparon el Imperio de esta Provincia. Creemos pues que el dominio de los Cartagineses en Andalucia interrumpió la linea de los sucesores de Arganthonio. Este Rey, segun Herodoto, (*u*) murió quando Harpago General de Cyro destruyó á Phocea, y sus moradores se retiraron á Corcega, año DXLIII. antes de J.C. (*x*) Asi esta parece ser la época del Imperio Cartaginés en España.

72. Las porfiadas guerras de los Cartagineses en Sicilia, sus pérdidas y gastos, y ultimamente sus desgracias en la primera Guerra Punica, dieron lugar á los Españoles para que sacudieran en gran parte el yugo de los Cartagineses, y recobrassen muchos de sus dominios.

(*s*) Lib. 3. (*t*) Cit.
(*u*) Lib. 1. (*x*) Ann. de Esp. p. 111.

nios. El grande Amilcar, ajustada la paz con los Romanos, y concluida la guerra del Africa, restauró en España el Imperio Cartaginés. (*y*) Embarcandose en Cartago con un grande Exercito, pasó el Estrecho y desembarcó en Gades. (*z*) En España, favoreciendole la fortuna, executó (*a*) grandes hazañas, peleó con gentes muy guerreras, sujetó muchos Pueblos, unos con la persuasion, y otros con las armas; entre ellos á los Tartesios y á los Iberos. Juzgamos que por estos nombres entiende Diodoro (*b*) á los de la Andalucia, Murcia, Valencia y parte de Aragon hasta los confines del Ebro. Fuera de esto, derrotó á Indortes, y á Istolacio Rey de los Celtas, que creemos haver sido los Celtiberos. Acia estas Costas fundó una poblacion llamada *Acraleuca*, cuyo nombre dá á entender era Plaza fuerte. Se ignora la puntual situacion de esta Colonia. Algunos atribuyen á Amilcar Barca la fundacion de Barcelona, llamada *Barcino* por el sobrenombre del fundador. Pero no es segura esta noticia, que parece tiene solo á su favor la alusion del nombre, y no consta de Autores antiguos. Verosimilmente Amilcar no pasó el Ebro, ni estendió sus conquistas á Cataluña. Todos los vestigios Geograficos limitan sus expediciones mas acá de este rio. Es verdad que Ausonio llama Punica á la Ciudad de Barcino. (*c*) Asi es mas verisimil que Annibal, ó su hermano Hannon la ampliassen y fortaleciessen, escogiendola por Puerto para su armada Naval, y con esta ocasion le diessen el nombre de la familia: pues

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

(*y*) Polyb. lib. 2. c. 1.
(*z*) Apian. Alexand. in Iberic.
(*a*) Polyb. cit. Corn. Nep. in Amilc. c. 2.
(*b*) In Eglog. lib. 25.
(*c*) Ad Paulin. epist. 23.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

pues de Annibal y sus hermanos consta dominaron en estos parages; y el nombre Punico de Barcino no prueba mas á favor de Amilcar, que de otro de su descendencia. Amilcar en fin haciendo el sitio de Helice (verisimilmente Ilici, ó Elche en el Reyno de Valencia) murió vencido por los Españoles, despues de haver gobernado los dominios Cartagineses en España nueve años. (*d*) Heroe ciertamente grande, aunque poco dichoso; de animo superior á sus desgracias, capaz de formar el gran proyecto de llevar la guerra á Italia, y acaso no menos capáz que Annibal de reducirle á execucion. Muy joven era quando tomó el mando de las Tropas Cartaginesas en Sicilia. (*e*) Halló las cosas por mar y tierra en el peor estado. Su presencia animó el abatimiento de los vencidos, y mantuvo en respeto á los vencedores. La defensa de Erix fue un prodigio de valor y ciencia militar. Si huviera mandado la Esquadra, otra huviera sido la suerte de los Cartagineses en la primera Guerra Punica. En la Guerra de Lybia, ó de los Mercenarios, acreditó su pericia singular. En España dejó establecido el Imperio de los Cartagineses, y en su hijo Annibal un digno heredero de su valor y destreza. Algunos pretendieron denigrar la fama de este gran General, poniendo una muy fea nota á sus costumbres. Atribuianle cierta aficion torpe, indigna de nombrarse, y nada correspondiente á su caracter; pero estos eran rumores del vulgo, y no podian faltar émulos á un hombre tan grande. Esta defensa debe Amilcar á Cornelio Nepos, (*f*) Historiador Romano, y nada sospechoso de pasion á los Cartagineses; quien

(*d*) Polyb. Nepos y Diod. cit.
(*e*) Nep. in Amilc. c. 1
(*f*) In Amilc.

quien atribuye aquella calumnia á maledicencia de sus enemigos.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

73. Sucedióle en los dominios de España su yerno Asdrubal, no menos diestro en la Politica, que en el Arte militar. En vida de Amilcar havia sido General de las Galeras. No solo vengó la muerte de su suegro, venciendo á todos los enemigos que havian tenido parte en ella, sino que ganó la confianza de los Cartagineses y Españoles. (*g*) Casó con una Princesa Española. Era dotado de mucha urbanidad y prudencia. Sus grandes acciones, juntas con el talento politico, eloqüencia y arte de ganar voluntades, aumentó mucho en España el Imperio de los Cartagineses. Diodoro Siculo (*h*) dice, que despues de sus victorias, no solo tomó doce Ciudades á los enemigos, sino todas las de Iberia; y universalmente todos los Iberos le rindieron plena obediencia aclamandole Emperador, ó Cefe Supremo de los Exercitos. Pero tenemos dificultad en dar á esta voz toda la extension que expresa el sonido de las palabras. Se debe tener presente que por Iberia no entendian los Griegos toda España, sino solo aquella parte que se estiende cerca de las Costas del Mediterraneo, desde los Pyrineos hasta las Colunas de Hercules. Los Cantabros, los Gallegos, los Lusitanos, los Tartesios ó de Andalucia Baja, no se comprehendian rigurosamente en el nombre de Iberia. Aun con esta limitacion, no debemos creer que Asdrubal dominó en toda la Iberia: con los demás Iberos es verisimil tuviesse buena correspondencia; pero dificultamos que sus conquistas y dominios pasassen mas allá del Ebro. Polybio (*i*) distingue la parte de Iberia que obedecia á los

(*g*) Polyb. lib. 2. (*h*) Citad.
(*i*) Polyb. lib. 3. c. 13.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

los Cartagineses al tiempo de las primeras conquistas de Annibal, del resto que no pertenecia á su dominio; y añade, que este no pasaba del Ebro. El mismo Autor dice que los Cartagineses, en tiempo de Asdrubal, y antes de comenzar la segunda Guerra Punica, havian añadido á su Imperio la mayor parte de Iberia. (*k*) Debemos preferir su testimonio al de Diodoro Siculo y al de Tzezes. (5) Aun del lado de acá del Ebro Sagunto no reconocia obediencia á los Cartagineses. Diodoro confunde alguna vez el nombre de Iberia con el de Celtiberia. Asi bien reflexionado todo, nos parece que Asdrubal solamente sujetó á su dominacion los Ibe-

(*k*) Polyb. lib. 3. c. 13.

(5) Es verdad que Apiano Alexandrino (*) dice, que Annibal pasando el Ebro, sitió á Sagunto. Lo que parece supone que antes se hallaba en posesion de las tierras mas allá de este rio. Tambien Silio Italico (**) dice, que luego que los Cartagineses declararon por General á Annibal, le reconocieron tambien los Pueblos de los Pyrineos. Pero Apiano, Autor no muy exacto en la Topografia de los Lugares, creyó que Sagunto estaba del lado allá del Ebro, equivocandose con los limites señalados en el tratado de los Romanos y Cartagineses. Con igual error escribió, que Cartago Nova fue fundada por Annibal en el mismo lugar de Sagunto destruida. Asi no se debe hacer mucho caudal de este Autor en puntos Geograficos. Silio Italico habló como Poeta, llamando por synedoche á los Españoles, Pueblos de los Pyrineos; ó amplificando el imperio de Annibal con licencia Poetica; ó en fin pudieron aquellos Pueblos rendir voluntariamente la obediencia á los Cartagineses, reconociendole por su General, por vengarse asi de sus vecinos los Griegos, de quienes acaso havian recibido alguna injuria. De qualquier modo no se convence que en tiempo de Asdrubal domináran mas allá del Ebro.

(*) In Iberic. (**) lib. 3.

Iberos de la ribera Ocidental de este rio, que eran los que se havian rebelado contra Amilcar; y despues de su muerte estaban en posesion del pais. Estos Iberos eran los Pueblos que se hallaban situados desde el Ebro hasta los confines de Tartesso, ó Andalucia Baja; y equivalen á los Reynos de Valencia, Murcia, Reyno de Granada, y parte de Aragon y Castilla.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

74. No es verisimil que Asdrubal victorioso en España, enlazado con sus Reyes, y en el mayor auge de su poder, si sus dominios se estendieran mas allá del Ebro hasta los Pyrineos, huviera cedido á los Romanos una considerable parte de su Imperio por el famoso tratado, en que se convino no pasassen sus armas mas allá de este rio. (6) Esta misma expresion prueba que no poseia aún el terreno mas allá de este limite, aunque los Romanos recelaban estendiesse en él sus dominios; y con aquel tratado pretendian señalar termino á las conquistas de los Cartagineses. Esta reflexion hace mucha mas fuerza, si se supone ya fundada á Barcino por Amilcar; pues no es verisimil, que un tan gran Politico y Capitan como Asdrubal, abandonára tan facilmente esta nueva Ciudad, que tanto le podia servir pa-

(6) La expresion de Polybio es, que los Cartagineses se contuvieran del lado allá del Ebro. Si tuvieran dominios de la otra parte de este rio, se huviera hecho mencion de ellos, diciendo que los dejassen. Pero ni los Romanos se hallaban en situacion de pedir esto, ni los Cartagineses de concederlo tan liberalmente. (*) Lo mismo se prueba de las conquistas de Annibal en España. Es constante que antes de ellas el dominio de los Cartagineses en España no se estendia mas allá del Ebro, segun las expresiones de Polybio y Tito Livio. = Lib. 21. y Polyb. lib. 3. c. 15. 27. y 35.

(*) Polyb. lib. 2. c. 13.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

para el proyecto de llevar sus armas á Italia por mar y tierra. Su situacion no era menos importante que la de Cartagena, célebre Colonia de los Cartagineses, y cuya conquista dió á los Romanos el dominio de esta Region.

75. En tan floreciente estado se hallaba el Imperio Cartaginés en España, quando turbó esta felicidad la muerte de Asdrubal. Quitóle la vida alevosamente un Galo, segun Polybio, (*l*) para vengar con esta violencia sus injurias particulares. Gobernó en España ocho años, (*m*) con no menos acierto que fortuna, dominando igualmente en los corazones que en las tierras de sus subditos: efecto todo del espiritu pacifico, de la habilidad y arte con que supo conciliarse los animos de los Principes Españoles. Fabio, antiguo Historiador Romano, pinta á Asdrubal de muy distinto caracter. Pondera su desmesurada ambicion, su avaricia, y la crueldad con que dominó en España. Silio Italico (*n*) exagera tambien su altivez, y la dureza de su gobierno. Verisimilmente lo tomó de Fabio. En esta parte no merece mas credito el Historiador, que el Poeta. Polybio (*o*) desprecia su relacion, y la convence de inverisimil. Fuera de esto, nos informa del caracter de Fabio, (*p*) en quien no tanto dominaba el amor á la verdad, como el odio á los Cartagineses. Por otra parte los demás Historiadores (*q*) dán testimonio de la suavidad de gobierno, y destreza con que Asdrubal se concilió los animos de los Españoles.

Por

(*l*) Lib. 2. c. 36. (*m*) Polyb. cit.
(*n*) Lib. 3. (*o*) Lib. 3. c. 8.
(*p*) Cit. lib. 1. c. 14.
(*q*) Polyb. lib. 2. cap. 36. Corn. Nep. in Amilc. cap. 3. Tito Livio lib. 21. c. 2.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

76. Por muerte de Asdrubal, el Exercito y el Senado confiaron á Annibal el mando de las Tropas. (*r*) Se hallaba entonces en lo mas florido de su edad, pues solo tenia veinte y cinco años ó veinte y seis no cumplidos; pero su gran talento militar suplia la falta de experiencia. Tres años antes havia sido nombrado General de la Cavalleria. Su gallarda presencia, su animo invencible, la cortesia y agrado con iguales é inferiores, le havian ganado singular estimacion. Todos le amaban, sin que su merito sobresaliente dejasse lugar á la envidia. Se puede decir, que muriendo su padre Amilcar, sobrevivia en el hijo su talento para la guerra, y su odio al nombre de los Romanos. Apenas se presenta en el theatro de la Historia General alguno que pueda compararse con Annibal. Sus mismos enemigos le pintan como un prodigio de valor y pericia militar. Los Españoles nos debemos interesar en sus elogios. Este grande hombre se educó en España; (7) casó con muger Española; con Tropas Españolas venció muchas veces á los Romanos; y en esta linea España fue su Maestra, como dice Lucio Floro, (*s*) y él reciprocamente fue Maestro de los Españoles, cuyo talento militar se perfeccionó mucho en una escuela como la de Annibal. No pretendemos escribir su Historia, ni hacer completo su retrato. Muchos Historiadores han empleado sus plumas en este grande asunto. El nues-

(*r*) Tito Livio lib. 21 cap. 6.

(7) El P. Mariana *lib.* 2. *c.* 6. dice que „ Annibal nació „ en una Isla llamada Tiquadra, cercana á Mallorca. Plinio, „ sin duda, si la letra no está errada, hace á Tiquadra pa- „ tria de Annibal. Otros añaden que nació de madre Espa- „ ñola; pero estas noticias no son seguras. El texto de Plinio lib. 3. c. 5. está defectuoso, y no dice *patria*, sino *parva*.

(*s*) Lib. 2. cap. 6.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

nuestro nos precisa solo á un ligero bosquejo, á tirar una ú otra linea que dé á conocer su caracter, y en estos breves rasgos se descubra la excelencia de la copia por la nobleza del original; el adelantamiento de los discipulos por la ventaja del Maestro. Annibal fue hijo de Amilcar Barca. Quando este General pasó á España, le traxo consigo de edad de nueve años. (*t*) Antes le hizo jurar solemnemente en el Templo de Jupiter, que jamás tendria amistad con los Romanos, sino por todos medios procuraria la ruina de esta Potencia. Pocos juramentos se han cumplido con tanta fidelidad. Toda la vida de Annibal fue un desempeño de su promesa. Su corta mansion en España fue un ensayo de esta profesion. Diez y siete años tenia Annibal quando murió su padre; y en el desvelo de su cuñado Asdrubal no echó menos la educacion paterna. Ya hemos dicho que el yerno de Amilcar se distinguia en la prudencia, astucia, politica y suavidad de costumbres. El valor del padre, y la destreza del cuñado, formaron el caracter de Annibal, en quien la fiereza heredada del uno, se templaba con la dulzura y urbanidad del otro. Asi ganó las voluntades y respeto no solo de los Cartagineses, sino de los Españoles. Todos admiraban en él un General completo; y esta es la fama que ha tenido en todos los siglos. Es innegable, dice Cornelio Nepos, (*u*) que Annibal es superior á todos los grandes Capitanes, como el Pueblo Romano á todas las demás Naciones. En un trienio (*x*) sujetó á España, conquistó á Sagunto, juntó tres grandes Exercitos, de los quales uno envió á Africa, otro dejó en España, con el tercero penetró los Pyrineos y los Alpes, que antes de él ninguno havia pasado con un Exer-

(*t*) Polyb. lib. 3. c. 11. Corn. Nep. in Annib. c. 2.
(*u*) In Annib. c. 1. (*x*) Cap. 3.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Exercito. Venció á todos los que se le opusieron al paso. En Italia ganó las batallas del Pó, de Trebia, de Trazimenes y de Cannas. Despues de esta, mientras estuvo en Italia, casi siempre fue vencedor, (8) y nadie se atrevió á presentarsele en campo abierto. (*y*) Y si la envidia de sus mismos patricios no debilitára sus fuerzas, ultimamente huviera oprimido á los Romanos; pero la faccion contraria hizo tuvieran fin desgraciado sus grandes proyectos. En efecto en mas de catorce años que estuvo en Italia, apenas recibió socorro alguno de Cartago: con todo, mantuvo un Exercito (*z*) casi siempre victorioso, compuesto la mayor parte de tropas aliadas, de diferente religion y costumbres, con la mas exacta disciplina, en un pais enemigo, sin motin, ni desercion aun en tiempo de pérdidas. Su valor, su capacidad, su grandeza de animo, su pericia, se descubre en los mismos hechos. Su prontitud fue maravillosa; pues quando los Romanos pensaron hacer la guerra á los Cartagineses en España y Africa, se hallaron con Annibal á las puertas de Roma. Su astucia para los ardides militares y estratagemas, forma el principal caracter de este grande hombre. No solo venció á los Consules Romanos mas con el arte que con la fuerza, (*a*) sino que burló al mismo Fabio, General el mas cauto y astuto que jamás tuvo aquella Republica. (9)

Ven-

(8) Corn. Nep. le llama invicto en Italia. Esto se debe entender de batallas decisivas; pues Marcelo y otros consiguieron de él algunas ligeras victorias.

(*y*) Cit. c. 6.

(*z*) Polib. lib. 11. cap. 17, Tit. Liv. lib. 28. cap. 12.

(*a*) Polyb. lib. 10. cap. 30.

(9) Es tambien notable el artificio con que le hizo sospechoso á los Romanos. En Roma se murmuraba altamente

de

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Vencióle Scipion en Africa, mas por debilidad de las Tropas Cartaginesas, é infeliz estado de esta Nacion, que por falta de Annibal. (****) Este valeroso Capitan tan ardiente en presentar combates, evitó quanto pudo el de Zama, previendo con anticipacion el desgraciado éxito. Concluida asi la segunda Guerra Punica, Annibal no menos habil Politico que diestro Capitan, reformó el gobierno, y puso en buena disposicion las rentas publicas de Cartago. (*b*) Si el Rey Antioco de Syria huviera seguido sus consejos, sin duda disputaria con sus armas el Imperio mas cerca del Tiber, que de las Termopylas. (*c*) Ultimamente este grande hombre no hallando apoyo correspondiente á sus grandes designios, murió siendo victima del odio Romano. Estos vencedores del mundo no se creian seguros mientras viviesse Annibal, aunque profugo de su patria. Asi acabó este insigne Capitan superior á quantos existieron por voto de todos los siglos y Naciones, y confesion

de la tardanza de Fabio, que parecia condescendencia con el enemigo. Annibal para fomentar estas sospechas, y no tener á la frente un General tan habil, mandó que talassen y destruyessen todas las heredades vecinas, á excepcion de una que averiguó ser de Fabio. De este modo pretendia hacerle odioso, como que tenia trato secreto con los enemigos. Estratagema politico el mas fino y delicado que se pudo pensar.

(****) Mr. Folard en sus Comentarios sobre Polybio, tom. 6. p. 223. nota en Annibal algunas faltas de arte en el orden de batalla; pero Polybio lib. 45. c. 1. no solo no reprehende á Annibal, sino alaba su pericia en esta ocasion. Este Autor es inmediato al suceso, y muy versado en el arte de la guerra. Asi parece debe preferirse su voto. Dejamos la decision á los inteligentes.

(*b*) Corn. Nep. in Annib. c. 7.

(*c*) Nep. cit. cap. 8.

sion de sus enemigos. Los Romanos le daban en esta linea el primer lugar, que él se negó á sí mismo por modestia. Scipion el Africano fue mas dichoso; pero no mas habil, segun el dictamen de Pescennio Niger. (*d*)

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

77. No solo se distinguió Annibal en la carrera de las armas y negocios politicos; tambien hace un papel considerable en la Republica de las Letras. Ya hemos hablado de su inteligencia y gusto en la lengua Griega, en la que escribió tambien algunos libros. Mr. Rollin, (*e*) no sabemos con qué fundamento, limita su instruccion en este particular, y en punto de literatura parece da á Scipion la preferencia. (*f*) No creemos á Roma en aquel tiempo mas literata que á Cartago; y por otra parte Annibal dejó mas pruebas á la posteridad que Scipion. No hay duda que si esta huviera sido su profesion, ó en Cartago lográran tanto lugar las ciencias como en Grecia, Annibal huviera hecho mayores progresos. Su grande ingenio se descubre asi en lo vasto y bien concertado de sus proyectos, como en lo agudo de sus sentencias. Haviendo oido á un Orador Griego discurrir en su presencia sobre el Arte militar con grande extension y adorno de palabras, preguntaronle qué le parecia. He oido, dixo Annibal, delirar á muchos viejos, pero á ninguno he visto tan loco é insensato como (*g*) este. Tambien es muy ingeniosa la salida que dió á Scipion quando le preguntó quien havia sido á su parecer el General mas habil del mundo. La respuesta de Annibal en esta ocasion, como refle-

(*d*) Spartian. in Nigri vita cap. 11.
(*e*) Hist. antig. tom. 1. lib. 2. p. 424.
(*f*) Trat. de Estud. 3. part. tom. 4. p. 117.
(*g*) M. Rollin pag. 413. citand. á Plutarc. in Pyrrh.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

xiona Tito Livio, fue sumamente fina y delicada. (1) Igual advertencia se descubre en el ingenioso ardid con que salvó sus riquezas en la Isla de Creta. (2) En fin es digno de memoria el artificio con que derrotó la Esquadra de Eumenes (*h*) con fuerzas muy inferiores. (3) Estos recursos tan prontos y naturales en las circunstancias mas dificiles, prueban el gran fondo de su talento.

78. Dos faltas se reprehenden á Annibal, que creemos por el contrario, son la mayor prueba de su pruden-

(1) Scipion hallandose en Asia, le preguntó, quien havia sido en su juicio el mas habil General? En primer lugar, dixo, Alexandro de Macedonia; en segundo Pyrrho Rey de los Epirotas. Y á quien dais el tercero? replicó Scipion. Ese le reservo para mi, dixo Annibal. (*) Qué diriais, añadió, si me huvierais vencido en Africa? Entonces, respondió Annibal, me tendria por Superior á todos. Respuesta muy ingeniosa y delicada, en que pareciendo darse á si mismo la preferencia, colocaba á su émulo en una esfera muy sublime.

(2) Antes de partir de esta Isla, colocó en el Templo de Diana muchas vasijas llenas de plomo, y por cima algunas monedas de oro y plata. (**) Con esta industria, fingiendo los hacia depositarios de su caudal, se retiró á Bythinia, poniendole en salvo, y dejando asi burlada la avaricia de los Cretenses.

(*h*) Corn. Nep. cit. c. 10.

(3) Proyectó desde luego acometer la Nave en que iba el Rey, vencida la qual, se rendirian las otras; pero la dificultad estaba en distinguirla, porque nó llevabainsignia alguna exterior, que la diesse á conocer. A este fin dispuso Annibal enviar una pequeña embarcacion de paz con una carta dirigida al Rey. Informado por este medio de la Nave Real, traxo á Annibal la noticia que deseaba.

(*) Cic. de Orat. lib. 2.
(**) Corn. Nep. in Annib. c. 9.

dencia militar. Una es, que despues de la batalla de Cannas, no huviesse partido al punto á tomar á Roma, que infaliblemente se rendiria á sus armas victoriosas. Otra es su detencion en Capua, que no solo dió lugar á que respirasse el enemigo, sino que las delicias de estos quarteles resfriaron el ardimiento, y debilitaron el vigor de sus Soldados. Tito Livio (*i*) es sobre estos dos capitulos severo Fiscal de Annibal; y aun sobre el primero Maharbal su Comandante de Cavalleria le insultó diciendole: Los Dioses no han dado á un hombre solo todos los talentos: vos, Annibal, sabeis vencer; pero no sabeis aprovecharos de la victoria. (*k*)

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

79. Mas Polybio Historiador casi coetaneo y diligente, que sabia muy bien el Arte de la Guerra, y abunda en reflexiones sobre las causas y conseqüencias de los sucesos, no reprehende esta omision de Annibal, que á Tito Livio y otros parece una falta visible. Por otra parte, sin pruebas muy convincentes no se deben atribuir errores groseros á un hombre tan habil. Tito Livio le mira con ojos Romanos; y despues de tantos siglos, se ignoran las circunstancias que precisaron á este gran General á seguir aquella conducta; pero se debe creer no se portó asi sin graves motivos. Ninguno mas atento que Annibal á lograr las oportunidades, á formar su plan con arreglo á las presentes circunstancias. ¿Le faltaria resolucion y ardimiento para sitiar á Roma? Su detencion seria pusilanimidad ó cortesia? Se havria templado su odio á los Romanos? Prevaleceria á una pasion tan vehemente la maxima ordinaria en los Generales de dilatar la guerra para continuar el mando, y hacerse necesarios á su patria? Quanta mayor gloria y autoridad le re-

(*i*) Lib. 23. cap. 18.
(*k*) Tito Livio lib. 22. cap. 51.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

resultaria en Cartago de haver triunfado de Roma? Quanto creceria en poder la faccion de Annibal? Asi no es creible aventurára sus fines y su gloria por unos motivos tan leves. Este grande hombre juzgó dificil y aun imposible la empresa que á su Oficial de Cavalleria parecia facil. ¿Qual voto hemos de preferir? No es nuevo ver Oficiales ardientes á quienes se representan muy faciles las empresas mas arduas: la experiencia dice despues quan mal concertados fueron sus alegres proyectos. Un hombre como Annibal no se deja deslumbrar de una apariencia brillante; mira el asunto á todos sus aspectos; penetra el fondo de las cosas, y observa montes insuperables, donde otros encuentran camino llano. Maharbal tenia tomado su partido; Annibal juzga que la empresa necesita mucha deliberacion, y no se resuelve á executarla: en efecto sabia lo que era Roma, sus recursos, su animo invencible en las desgracias; de quanto era capaz reducida al extremo; que havia en ella un Fabio y otros Generales de valor y experiencia consumada; quanta tropa era menester para formar el sitio de una Ciudad tan grande; quanta para sostenerlo con viveza; quan disminuido estaba su Exercito con sus mismas victorias; que los socorros estaban lejos, y los retardarian los enemigos de su gloria; los Soldados necesitaban descanso, resfuerzo, maquinas para la empresa; si esta se frustraba, todo estaba perdido. Estas y otras consideraciones moverian á Annibal para ir á descansar en Capua, en vez de sitiar á Roma. (*l*) La experiencia le dixo despues lo que su conocimiento le havia enseñado antes. Las delicias de Capua tan exageradas por Tito Livio, no debilitaron

(*l*) El Autor Frances del libro intitulado: *Causas de la Grandeza, y decadencia de los Romanos.*

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

ron el Exercito de Annibal, sino antes le dieron nuevo aliento para seguir la guerra con vigor por espacio de muchos años.

80. La misma (*m*) inconseqüencia muestra el Historiador Romano (*n*) en el retrato que hace de Annibal. Despues de alabar sus virtudes militares, dice que eran contrapesadas por iguales vicios. Nos le representa con una crueldad inhumana, una perfidia mas que Cartaginesa; sin respecto á la verdad, sin fidelidad en los juramentos, sin nada de religion, ni culto á los Dioses. La pasion sin duda le prestó colores para este retrato. Ningun Historiador pinta á Annibal con tan perverso caracter. Ni Polybio ni Plutarco, que hablan muy por extenso de Annibal, le atribuyen vicios tan horribles. Los hechos mismos que refiere Tito Livio, desmienten su pintura. Antes de emprender la guerra de Italia, desde Cartagena fue á Cadiz á cumplir en el Templo de Hercules sus votos, é hizo otros de nuevo, si este Dios favorecia su empresa. (*o*) En los urgentes aprietos de la guerra no se valió para usos profanos de las riquezas del Templo de Juno Lacinia, ni permitió se aprovechassen en una minima parte sus Soldados, y dejó sobre sus aras un sobervio monumento. (*p*) Arruinada Sagunto, y entregado todo á licencia del vencedor, dejó intacto (*q*) el Templo de Diana. (4) En otra ocasion declaró, que los Dioses le quitaban

(*m*) Mr. Rollin Trat. de Estud. tom.4. part. 3. p.124.
(*n*) Tito Liv. lib. 21. c. 4. (*o*) Cap. 21.
(*p*) Lib. 28. c. 46. (*q*) Plin. lib. 16. c. 40.
(4) Mr. Rollin *Trat. de Estud. tom.* 4. *part.*3. *pag.* 125. dice que Annibal tuvo igual respeto á los demás Templos; y parece que sus Tropas jamàs saquearon alguno en la confusion de una guerra mezclada de tantos sucesos. = Con todo

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

ban ya el pensamiento, (*r*) ya el poder de tomar á Roma: en lo que reconoce claramente la suprema potencia de la Divinidad. Despues de pasar el Rhodano, hizo votos á los Dioses (*s*) por la salud de su Exercito. Antes de la batalla de Ticino ratificó á los Dioses sus promesas, ligandose con el vínculo del juramento. (*t*) En la embajada que envió al Senado despues de la batalla de Cannas, pedia se diessen á los Dioses las gracias por tan insigne victoria. (*u*) Tambien despues de la batalla de Zama exortó á los Cartagineses que hiciessen sacrificios, y les rindiessen obsequios, para impetrar que los Romanos aceptassen las condiciones de paz. (*x*) En el tratado que hizo con Philipo, invoca expresamente todos los Dioses de Cartago, los pone por testigos, y aguarda de su proteccion el feliz suceso de sus armas. En fin estando para morir implora contra el Rey Prusias el auxilio de todos los Dioses vengadores de la hospitalidad. (*y*) ¿ Son estas acciones proprias de un hombre sin respeto á los Dioses, y sin religion alguna? Todas ellas borran la nota de irreligion, que le pone Tito Livio.

81. Lo mismo se debe decir de su poca fidelidad en cumplir los juramentos y los tratados. No consta violasse alguno; (*z*) y si le quebrantaron los Cartagineses, fue

do debe exceptuarse el Templo de Feronia, que segun refiere Tit. Livio (Hist. Rom. lib. 26. c. 11.) saqueó Annibal quando se retiró de las cercanias de Roma, cuyo sitio emprendió para hacer que los Romanos levantassen el de Capua.

(*r*) Tito Liv. lib. 26. cap. 11.

(*s*) Polyb. lib. 3. c. 44. (*t*) Tito Liv. lib. 21. cap. 45.

(*u*) Tito Liv. lib. 23. cap. 11.

(*x*) Polyb. lib. 15. cap. 19.

(*y*) Tito Liv. lib. 39. cap. 51.

(*z*) Rollin Trat. de Estud. 3. part. tom. 4. pag. 126.

fue sin que Annibal tuviesse parte. Tampoco hallamos en él costumbres feroces é inhumanas. Por el contrario desechó con horror una proposicion cruel que se le hizo de comer carne humana por falta de viveres. (*a*) No sabemos que sacrificasse víctimas de inocentes niños, aunque esta era práctica de los Cartagineses. Haviendole exortado Magon á que tratasse con modo inhumano el cadaver de Sempronio Gracco, Annibal á vista de todo su Exercito mandó darle honorifica sepultura. (*b*) Lo mismo executó con Marcelo. (*c*) Justino alaba su continencia y amor á la castidad, poco freqüente en los Africanos. (*d*) No consta violasse ó tratasse con menos decencia á alguna de las muchas mugeres que hizo prisioneras durante el curso de tan larga guerra. Su parsimonia y moderacion en la mesa y vestido; su afabilidad con los iguales é inferiores; el aprecio que hizo de la sabiduria y eloqüencia de Scipion, á quien debia mirar como su mayor enemigo, nos dan idea muy sublime de su candor, grandeza de animo, y otras virtudes civiles; y convencen que Annibal fue completo (5) en todas lineas, en la vida civil, en la literatura en la politica, en el arte de la guerra. El merito de un hombre tan grande injustamente infamado, su educacion y dominio en España, el influxo que tuvo en los animos é imitacion de nuestros Naturales, han hecho precisa esta digresion, que los amantes de la verdad no juzgarán importuna.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Vol-

(*a*) Polyb. in Excerpt.

(*b*) Tit. Lib. 25. cap. 27.

(*c*) Tito Liv. lib. 27. cap. 30. (*d*) Lib. 32.

(5) No intentamos defender todas sus acciones: algunas fueron reprehensibles; pero una ú otra operacion viciosa no constituye el caracter de un sugeto. Reconocemos tambien la imperfeccion de las virtudes paganas.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

+es la que hoi se llama Albor, segun Luis Tribaldos en la version, i Notas de Mela.

Volvamos al asunto de nuestra Historia. No parece que Annibal fundó alguna Colonia en España; si no se le atribuye la fundacion de la que tenia su nombre, y se llamaba *Portus Hannibalis*+, (*e*) situada en la costa del Oceano cerca del Promontorio Sacro ó Cabo de San Vicente. Fuera de las dichas, no sabemos que los Cartagineses fundassen otras Colonias en España; pues aunque Agrippa citado por Plinio, (*f*) juzga eran de origen Peno ó Punico todos los Pueblos de la Costa de la Betica; esto no se debe entender de los Cartagineses, sino de los Phenicios. En la España Citerior, segun Ptolomeo, havia una Ciudad mediterranea llamada *Cartago Vetus*, (*g*) á distincion de Cartagena ó *Cartago Nova*, que no sabemos si es de Phenicios, ó de Cartagineses.

82. Annibal, conquistada Sagunto, llevó sus armas victoriosas mas allá de los Pyrineos y los Alpes: derrotó á muchos Consules Romanos; consigió las mas señaladas victorias; hizo respetable y temible el nombre Cartaginés á la sobervia Romana. En España no tuvieron igual felicidad las armas Cartaginesas. Los dos Scipiones, padre y tio del Africano, derrotaron los Exercitos Cartagineses, y conquistaron muchos Pueblos Españoles, ya con el agrado, ya con la fuerza: sin embargo, casi toda la Betica y parte de la Tarraconense obedecia á los Cartagineses. Los Romanos apenas se estendian mas acá del Ebro, aunque hacian varias expediciones. La muerte desgraciada de estos dos Generales Romanos pareció restablecer en España el dominio de los Cartagineses. El Senado de Roma, enmedio de sus aprie-

(*e*) Pomp. Mel. lib. 3. c. 1.
(*f*) Lib. 3. c. 1.
(*g*) Ptolom. lib. 2.

aprietos, y de tener á las puertas de su Capital un enemigo victorioso, miraba como importante el estado de esta Provincia. No cesó de enviar socorros considerables. En la ocasion presente un hombre solo reparó con ventajas las pérdidas antecedentes. Scipion el Grande señaló su primer campaña con la toma de Cartagena; despues conquistó á Castulo, Iliturgi, y casi toda la Betica. Cadiz voluntariamente se hizo aliada de los Romanos; faltando este tan gran presidio á los Cartagineses. Ultimamente se vieron estos precisados á abandonar la Peninsula. Scipion vuelve victorioso á Roma; medita el gran proyecto de pasar al Africa, para sacar á Annibal de Italia. Puesto en execucion, este gran General que no havia podido recibir resfuerzo de tropas por la derrota doble de Asdrubal causada por los Scipiones, y la destreza de los Consules Neron y Livio, se vió precisado á abandonar la presa. Salió en fin de Italia: pasó á defender su patria; y vencido en Zama por Scipion, se ajustó una paz, que dejó en la situacion mas infelíz á Cartago; terminando asi con mucha gloria de los Romanos la segunda Guerra Punica. Por este gran suceso perdieron los Cartagineses no solo la posesion de España, sino la esperanza de volverla á ocupar otra vez. Asi esta es la época en que cesó el dominio de los Cartagineses en nuestra Provincia, que havia durado desde la entrada de Amilcar treinta y seis años; y contando desde antes de la primera Guerra Punica, mas de sesenta; desde la muerte de Arganthonio, en que verisimilmente entraron, hasta el fin de la segunda Guerra Punica, mas de doscientos. Este es el espacio de tiempo que duró en España el imperio de los Cartagineses. La pérdida de esta rica Provincia los privó de los grandes recursos, que su posesion les daba para conti-

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Desde la 1 Guerra Punica hasta despues de la 2.

nuar la guerra. (6) Sin hacer mencion de los famosos pozos de Annibal, y las minas de Cartagena, baste como indicio de las riquezas que los Cartagineses sacaban de España, el escudo de plata (7) que se halló en el campo de los Cartagineses derrotados por Lucio Marcio. Pesaba cerca de doscientos marcos, y tenia esculpida la imagen de Asdrubal Barcino, el hermano de Annibal. Este escudo, dice Ambrosio de Morales, (*h*) mas debia haver sido hecho para representacion de magnificencia y grandeza, que no para usar de él en la guerra: pues siendo tan pesado, nadie ni á pie ni á cavallo pudiera aprovecharse de él. Cornelio Nepote (*i*) dice, que Amilcar enriqueció toda el Africa con los cavallos, armas, gente y dinero de España; pero mucho antes de Amilcar y sus conquistas se enriqueció Cartago con el comercio de esta Region, segun expresamos arriba.

En

(6) Quando Amilcar Barca vino á la Betica eran de plata los muebles mas ordinarios que usaban los Andaluces, segun Aristoteles *de Mirab. Auscult.* Las minas de plata, conocidas bajo el nombre de pozos de Annibal, enriquecieron mucho á los Cartagineses. Una de ellas, que permanecia aun en tiempo de Plinio, y se llamaba Bebelo del nombre de su inventor, le rendia á Annibal todos los dias trescientas libras de plata. Trabajaban en ella de dia y de noche muchos obreros, valiendose de linternas, y regulaban la duracion de la tarea por el consumo del aceyte. Budeo *lib.* 4. *de Asse* conjetura que estos pozos eran las minas de Cartagena; pero se equivoca: porque aquellos, segun se colige de Plinio *lib.* 33. *cap.* 6. estaban en los Pyrineos, no lejos de la Frontera de Aquitania.

(7) Tito Liv. lib. 25. cap. 39. dice que pesaba ciento treinta y ocho libras.

(*h*) Lib. 6. cap. 2. p. 16.

(*i*) In Amilc. cap. 4.

83. En cambio de esta riqueza que Cartago adquiria en España, comunicó bastante cultura á sus Naturales. No solo en las Colonias Punicas, sino en las Phenicias sus aliadas, en la Betica, y todos los Pueblos Españoles inmediatos á la Costa del Mediterraneo, debemos reconocer parte del govierno, costumbres, religion, Artes y Ciencias de los Cartagineses. Los Historiadores no hablan individualmente en este asunto; pero siendo verdadero el principio, no es menos cierta la conseqüencia. Sin embargo dejaremos la aplicacion á los Lectores, y solo hablaremos de algunas Ciudades en particular, de que nos restan algunas noticias.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

84. Cadiz era una de las Ciudades de España donde mas comerciaron los Cartagineses. El origen comun de Tyro, los mismos intereses y modo de pensar, el respeto con que la miraba Cartago como á primogenita de su Metropoli en Occidente, todo esto ponia un estrecho vinculo entre las dos Republicas. Los Gaditanos recurrieron á los Cartagineses para defenderse contra los Españoles vecinos, y recibieron el auxilio correspondiente. Amilcar quando vino á España con poderoso Exercito, desembarcó en Cadiz; (*k*) y desde aqui se internó en la Betica, y dió principio á sus conquistas. Annibal antes de partirse á Italia vino á Gades á visitar el Templo de Hercules, lo que prueba la estimacion que lograba entre los Cartagineses este famoso Templo Gaditano. Durante la segunda Guerra Punica, los Generales Cartagineses que mandaban en España contemplaban á Cadiz como asylo en sus desgracias, como Plaza fuerte donde se acogian mientras con nuevos socorros ó levas rehacian sus Exercitos.

(*k*) Apian. in Iberic.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Y si esta Ciudad se hizo despues aliada de los Romanos, enviando socorro á Lucio Marcio, (*l*) y cerrando las puertas á Magon; (*m*) debemos creer que esta mudanza no nació de perfidia ó ligereza, sino de algun mal tratamiento recibido de los Cartagineses, (*n*) Señores muy imperiosos, y que querian dominar en Cadiz con tanta altivéz como si fuera pais de conquista. Pudo la necesidad obligar á los Gaditanos á que se acomodáran al tiempo, pareciendoles fidelidad inutil y peligrosa dar este asylo á los Cartagineses, quando los Romanos eran ya dueños de toda la Andalucia, irritando sin fruto á los enemigos vencedores.

85. Estas conjeturas deducidas naturalmente de los hechos, pueden pasar por verdades historicas: y nuestra reflexion debe hacer los ultimos esfuerzos en obsequio de un Pueblo donde segun la Historia y la experiencia, reynó siempre la franqueza de animo, la urbanidad y la buena fe. Ciceron le da este honorifico testimonio, empleando su eloqüencia en amplificar el elogio de Cadiz.

86. En esta Ciudad hallamos el mismo gobierno y religion que en Cartago. Como ambas eran Colonias de Tyro, pudo esta conformidad venir originalmente de la Metropoli. Cadiz era una Republica cuyos Magistrados tenian el mismo nombre y autoridad que en Cartago. Tito Livio hace expresa mencion de los Suffetes de Cadiz. (*o*) Como esta Ciudad conservó sus privilegios y sus proprias leyes aun en tiempo de los Ro-

(*l*) Cic. Orat. pro Corn. Balb.

(*m*) Tito Liv. lib. 28. c. 37.

(*n*) Polyb. lib. 10. cap. 33. y lib. 14. cap. 7. Tit. Liv. lib. 28. cap. 36.

(*o*) Tito Livio lib. 28. cap. 37.

Romanos, continuó gobernandose por Duumviros, (*p*) que eran una especie de Consules: cuyo cargo llegó á ser de tanta estimacion, que creyeron honrarse con él Personas Reales.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

87. La Religion de los Gaditanos, como la de los Cartagineses, era Phenicia. Convenian ambas Republicas en tener Templo de la Diosa Juno; y acaso por esto los naturales del Pais daban á una parte de Cadiz el nombre de Junonia, ó Isla de Juno. (*q*) Tambien havia, como en Cartago, Templo de Saturno; bien que no consta le sacrificassen victimas humanas. El mas famoso Templo de Cadiz era el de Hercules; segun el Señor Campomanes, (*r*) mas célebre y suntuoso que el de Tyro. En otra parte damos mas exacta noticia de este Templo. (*s*) En él estaba la estatua de Alexandro, que colocaron los Gaditanos por adulacion, ó por aprecio de sus hazañas militares.

88. Los Gaditanos eran célebres por su comercio y marina, (8) como explicamos en otra parte. (*t*) Llegaban sus Navios hasta las Islas Britanicas por el Occidente y Norte; por el Medio-dia y Oriente hasta la Ethiopia y Golfo Arabigo. Estos viages largos se hacian en naves grandes, segun Estrabon. (*u*) Otras mas pe-

que-

(*p*) Suar. de Salaz. Antig. Gadit. lib. 1. c. 4. y 10.

(*q*) Plin. lib. 4. cap. 22.

(*r*) Ilustrac. al Perip. pag. 39.

(*s*) Disert. de los Grieg. part. 1. §. 5.

(8) La Ciudad de Cadiz tenia Astillero famoso en tiempo de los Cartagineses, y despues le usaron los Romanos para la fabrica de sus Galeras. Señor Campom. *Antig. Marit. de Cartag.* pag. 123.

(*t*) Disert. sobre el Comerc.

(*u*) Lib. 3.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

qu ñas estaban destinadas á la pesca, que no solo hacian en las Costas de España, sino en las de Africa, llegando hasta el rio Lixo. La materia principal de esta pesqueria eran los Atunes, como consta de las Medallas antiguas. Por ellas se ve que no solo Cadiz, sino otras Ciudades de la Costa de la Betica, eran muy dadas á la navegacion. Es notable la aplicacion de estos antiguos Españoles á la marina, exercitando la pesca que tanto produce, y es la gran escuela donde se forman los Marineros. El Señor Campomanes (*x*) hace sobre este punto reflexiones oportunas, y nota que el Autor de la Historia maritima de Inglaterra confiesa que sus Nacionales aprendieron de los Españoles muchos ramos de la pesca y su maniobra.

89. No dudamos que en una Ciudad tan culta como Cadiz florecerian por estos tiempos las mas de las Artes y Ciencias, especialmente con la emulacion y exemplo de los Cartagineses; pero nos faltan las noticias particulares: y asi pasamos brevemente á informar de otros Pueblos de España, que ó fueron Colonias Cartaginesas, ó tuvieron con esta Nacion especial alianza.

90. Castulo, Ciudad antigua de España, cuyas ruinas permanecen en el sitio llamado Cazlona, á cinco leguas de Iliturgi, á tres de Baeza, y una de Linares, (*y*) estuvo situada en los confines de la Betica y la Tarraconense, aunque pertenecia á esta ultima. Comunmente se cree fundacion de Griegos; aunque no hallamos bastante apoyo de esta noticia. (*z*) Pudo ser Ciudad antigua de Españoles, á donde pasaron algunos estilos Grie-

(*x*) Ilustrac. al Perip. p. 57. y 58.
(*y*) Moral. *Antig. de Esp. v. Castulo é Iliturgi.*
(*z*) Lib. 4. Disert. de los Griegos part. 1. §. 8.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Griegos.(1)Tambien pudo ser Colonia de Phenicios.En alguna de sus Medallas,(*a*) de cuño grosero como otras de las antiguas Españolas, se descubren dos Delfines, insignia de Ciudad maritima ó fluvial. Sus Naturales pudieron ser oriundos ó aliados de los pueblos maritimos de Andalucía, y acaso usaban la navegacion por el Betis. Ambrosio de Morales cree que en aquella moneda se pusieron los Delfines por ser peces amigos de la Musica, y por eso consagrados al Dios Apolo Presidente de ella, á quien los de Castulo, por su origen de

(1) Ambrosio de Morales dice que tenia una moneda de Castulo con letras Griegas. *Antig. de España*, v. *Castulo*. Añade que pocos años antes se hallaron no muy lejos de por alli hasta quatrocientas monedas de plata juntas debajo de tierra, y gran cantidad de ellas tenia en el reverso el Pegaso; y aunque no se han podido leer letras que abajo tienen, todos los Doctos que las han visto las tienen por monedas de esta Ciudad. El P. M. Florez *Esp. Sagr. tom.7. pag.*142. *n.* 17. tiene dificultad sobre esto, asi por el metal de plata, como por la reduccion á Castulo. = Las que dice ha visto con el nombre de Castulo no tienen el Pegaso, sino una Esfinge. En el tom. 1. de Medall. v. *Castulo*, dice que de estas y aquella podemos rezelar fueron de las desconocidas, por no haverse conocido entre otros semejantes monedas. De qualquier suerte las letras Griegas de las Medallas en los Pueblos que las batieron, no prueban origen Griego; pues consta que en tiempo de Sertorio Asclepiades Myrleano tenia Escuela de letras Griegas en la Betica; y siendo lengua de la moda, y de erudicion en esta Provincia, pudieron algunas Ciudades de ella y sus inmediaciones poner en sus monumentos inscripciones Griegas. El hallarse en Castulo tantas monedas de letras desconocidas, prueba que sus habitantes eran de origen Español ó Phenicio.

(*a*) Morales cit.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

de la Beocia, (2) principalmente adoraban. Pero este origen es incierto; y es mas natural arribuir aquel uso al motivo arriba expuesto. Concurre á lo mismo el ver su grande union y amistad con los Cartagineses. (*a*) Castulo parece fue la silla de su Imperio en España hasta que fundaron á Cartago Nova. Verisimilmente en esta Ciudad residió Asdrubal durante el tiempo de paz; y Annibal casó con una Española natural de Castulo. (*b*) Silio Italico la llama Imilce. (*c*) Esta Ciudad era noble, populosa y bien fortificada. Su estrecha comunicacion con los Cartagineses le daba mucha ocasion para que participasse de su cultura. Lo mismo se puede decir de Iliturgi, (*d*) oy Andujar, y Astapa, (*e*) oy Estepa, muy afectas al partido de los Cartagineses. En ocasion mas oportuna nos dilatarémos sobre la gloria militar de estas dos insignes Ciudades.

91. Cartagena era una de las mas famosas Ciudades de España. Fundóla (*f*) ó amplificóla Asdrubal, llamandola Cartago Nova, para distinguirla de la antigua, ó pretendiendo con este nombre hacerla émula en grandeza y poder de su Metropoli Cartago la Africana. Llamóse tambien *Spartaria*, por la abundancia de

---

(2) Ambrosio de Morales confunde aqui, y donde habla de Ampurias, la Beocia con la Phocida, Provincias de la Grecia distintas, aunque confinantes. En esta, y no en aquella, estaba la Fuente Castalia y el Monte Parnaso, como advirtió bien el P. M. Florez *Esp. Sagr. tom.*8. *trat.*12. *cap.* 1. *pag.* 135.

(*a*) Tito Livio lib. 24. cap. 41.

(*b*) El mismo citad.

(*c*) Sil. Ital. lib. 3.

(*d*) Tito Livio lib. 28. cap. 19.

(*e*) Tito Livio cap. 22.

(*f*) Polyb. lib. 2. c. 13. Estrabon lib. 3. y otros.

de esparto que se cria en sus inmediaciones. Su situacion era la mas oportuna para asegurar y estender las conquistas de España, y recibir los socorros de Africa. Asi esta nueva poblacion conduxo mucho para amplificar el dominio de los Cartagineses en España. Era como Corte y Capital de su Imperio en esta Provincia. (*g*) Asdrubal fabricó en ella un Palacio magnifico. Su Puerto era uno de los mejores del mundo. (3)

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

92. En esta Ciudad tenian los Cartagineses su Astillero, la Caja militar, los Almacenes, Municiones de guerra y boca, sus Galeras y Embarcaciones de transporte, los prisioneros de guerra, y los rehenes de toda España. (*h*) Era Ciudad populosa y muy opulenta, no solo por el tesoro que tenian alli los Cartagineses, sino por la riqueza de los mismos Ciudadanos. Tito Livio (*i*) en la arenga que hizo Scipion á sus Soldados, antes de la conquista de Cartagena, hace una bella pintura de su grandeza. Batireis, les dice, los muros de una Ciudad, pero con su conquista os hareis dueños de toda España. Aqui hallareis el tesoro de los enemigos, sus armas, maquinas y todo aparato de guerra. Os apoderareis de una Ciudad muy hermosa y opulenta,

(*g*) Polyb. lib. 3. cap. 15.

(3) Polybio hace una bella descripcion de esta Ciudad, que él mismo vió y examinó como perito en el Arte. Quien gustáre informarse por extenso de este asunto, consulte al referido Autor. (*) ó al Señor Campomanes, que traduce en Castellano aquella descripcion, en su *Antiguedad Maritima de Cartago* desde la pag. 108. Vease tambien á Tito Livio *lib.* 26. *cap.* 4. y Ambrosio de Morales *lib.* 6. *cap.* 9. 10. y 11.

(*) Lib. 10. cap. 10.

(*h*) Polyb. lib. 10. Tito Livio lib. 26. cap. 42. Apian. Alexand. in Iberic. (*i*) Citad.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

ta, de un excelente Puerto, de un fuerte presidio: esta es el erario, el granero, el deposito de todo genero de provisiones. En efecto la presa que hicieron los Romanos en Cartagena, fue correspondiente á la grandeza y magnificencia de esta Ciudad. Se tomaron doscientas setenta y seis grandes copas de oro; innumerables vasos de plata, y otra gran cantidad en barras y moneda acuñada; treinta y tres Galeras, ó Navios de Guerra, de los quales armó Scipion diez y ocho, y los agregó á su Esquadra; ciento y trece de transporte, muchos de los quales estaban cargados de granos, armas, bronce, hierro, velas, esparto y otros materiales para la construccion; setenta y quatro vanderas, y gran numero de maquinas militares, catapultas, balistas, escorpiones. Se hicieron diez mil prisioneros, entre ellos mil Soldados veteranos, dos mil Artistas; mas de trescientos Españoles, gente principal, que estaban alli de rehenes. En fin la riqueza del saco fue tanta, dice Tito Livio, (*k*) que en su comparacion, la toma de la Ciudad fue la menor parte de la presa.

93. Con los prisioneros que hizo Scipion reforzó su Esquadra de Marineros. Tambien empleó los Oficiales mecanicos, los mas de los quales eran armeros, carpinteros y constructores de Navios. Prueba de lo mucho que florecian las Artes en Cartagena, es que segun Polybio, (*l*) en una Ciudad tan populosa havia muy pocos Soldados, y todos los mas eran Artistas. El General Cartaginés havia formado de ellos Milicias urbanas para la defensa de la puerta y muros de la Ciudad. La tropa veterana la colocó en la Ciudadela y otros sitios importantes. Las murallas de Cartagena eran de tanta elevacion, que apenas havia escala que pudiesse lle-

(*k*) Cap. 47. (*l*) Cap. 8.

llegar á su altura. Ultimamente, de quanta importancia fuesse la Ciudad de Cartagena, consta de su misma pérdida, que traxo consigo la ruina de los Cartagineses en España. Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

94. En Cartagena como Colonia Punica, havia la misma Religion que en Cartago. Polybio (*m*) nos ha conservado la memoria de quatro collados que havia en la Ciudad y sus inmediaciones, y se distinguian con nombres sagrados de falsas Divinidades. Uno de estos se llamaba Esculapio, y en la cima havia un Templo dedicado á su culto; otro tenia el nombre de Saturno; otro de Vulcano; otro en fin de Aletas, á quien consagraron divinos honores, por haver sido inventor de las minas de plata. Tanto conduce á la idolatría el demasiado amor de las riquezas. Tito Livio (*n*) añade que en Cartagena havia otro monte pequeño, que dice tenia el nombre de Mercurio Teutates. Y no es mucho que una Nacion tan dada al trafico y largos viages, adorasse al Dios del Comercio, y Presidente de los Caminos. Estas son las noticias particulares, que nos han quedado sobre la Religion de aquella insigne Colonia de los Cartagineses. (*o*)

95. Polybio (*p*) nos informa del Govierno de esta Ciudad. Fuera de Magon, que era el Governador militar, havia en Cartagena otros dos Magistrados, que llama Seniores, y parece eran Suffetes ó Consules. Ademas havia quince Senadores. De donde se infiere era el Govierno Republicano; aunque menor el numero de los que componian el Senado, que en Cartago su Metropoli. Esto nos dá alguna luz para inferir qual seria el go-

(*m*) Lib. 10. cap. 10.
(*n*) Lib. 26. cap. 44.
(*o*) Polyb. cit. Tito Liv. cit. (*p*) Cap. 18.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

gobierno de las demas Colonias Cartaginesas en España. De Acra-Leuca, otra Ciudad fundada por Amilcar Barca, apenas nos ha quedado mas noticia que el nombre. Este equivale al de *Arx candida*, ó Castel-Blanco: y asi de esta apelacion, como de haver servido de refugio á Asdrubal, Annibal y sus hermanos despues de la derrota de Amilcar, inferimos que era Ciudad fortificada y plaza de armas.

96. En estas y otras Ciudades que fundaron los Cartagineses por las mismas Costas, y en los demás Pueblos inmediatos Españoles, se introduxo la cultura Cartaginesa, muchas de sus costumbres, su lengua, su religion, su pericia en la Nautica y el Comercio, y otras Artes y Ciencias de que hemos hecho mencion. De esto dan testimonio muchas Medallas Punicas que se encuentran en la Betica, principalmente acia las Costas no muy distantes del Estrecho. En efecto esta Provincia fue la que tuvo mas larga y estrecha comunicacion con los Cartagineses: asi debió participar mas de su instruccion; aunque tambien esta se propagaria á los Reynos de Murcia, Valencia, Cataluña, Castilla Nueva y Aragon. Algo se estenderia tambien á la Lusitania, (*q*) y tierras de Castilla del lado acá del Duero; pues en todas estas regiones tuvieron los Cartagineses ó Colonias, ó guerras, ó comercio y trato con sus Naturales. Lo mismo decimos de las Islas Mallorca, Menorca é Ibiza.

97. En el arte de la guerra es en lo que principalmente se adelantaron los Españoles con la comunicacion de los Cartagineses. Eran estos muy prácticos en el arte militar con la experiencia de tantos siglos. Parece fueron inventores de la maquina militar con que se

(*q*) Tit. Liv. lib. 27. cap. 22. Polyb. lib. 10. cap. 7.

se batian los muros, y que por su figura llamaron *Ariete*. A lo menos la noticia mas antigua que hay de esta maquina, es el uso que hicieron de ella los Cartagineses para derribar los muros de Cadiz, segun nos informa Vitruvio. (*r*) En las varias guerras que tuvieron en Sicilia siempre reclutaron tropas Españolas, que no solo aprenderian en la continuada escuela de las campañas el arte militar de sus aliados, sino aun de sus enemigos. En esta linea logró España la felicidad de que viniessen á ella los mayores hombres de guerra que tuvo Cartago, como fueron Amilcar y Annibal; y de que sus Naturales, ya peleando en contra, ya alistandose bajo de sus vanderas, aprendiessen en su grande escuela los ultimos esfuerzos del arte. Los Autores dan favorable testimonio á la pericia militar de Magon y Asdrubal, hermanos de Annibal. (*s*)

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

98. La Nacion Española por su naturaleza era guerrera y aficionada al exercicio de las armas. Eran los Españoles muy diestros en el manejo de los cavallos, cuya generosidad, espiritu y ligereza es bien celebrada de Autores antiguos y modernos. De aqui nació la fabula que en algunas partes de España las yeguas concebian del viento. Sobre todo era celebrada la Cavalleria de la Celtiberia. Justino (*t*) alaba tambien los cavallos de Galicia. Diodoro Siculo (*u*) dice, que no solo la Cavalleria, sino tambien la Infantería de los Celtiberos se aventajaba á la de las otras Naciones. Tito Livio (*x*) escrive, que la Cavalleria Española era superior á la Numida: la Infantería de igual ligereza, pero mas fuer-

(*r*) Lib. 10. cap. 19.
(*s*) Polyb. lib. 3. cap. 61. y lib. 11. cap. 2.
(*t*) Lib. 44. (*u*) Lib. 5.
(*x*) Lib. 23. cap. 26.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

fuerte y valerosa. Las espadas y armas de los Españoles son célebres en la antigüedad. De ellas se aprovecharon sus aliados y sus enemigos. De esto informarémos en otra parte, quando hablemos de las guerras de los Romanos. Aristoteles (*y*) dá á los Españoles el epiteto de gente guerrera, y tan preciada de la gloria militar, que en sus sepulcros mandaban erigir tantos obeliscos como enemigos havian muerto en campaña. Esto lo hacian para excitar con la honra el valor y gusto de hazañas militares. No de otra suerte que los Cartagineses daban á los Soldados otros tantos anillos como expediciones havian hecho. A esta costumbre parece aludir el cuidado que tuvieron despues de la victoria de Cannas de enviar á Cartago todos los anillos (4) que havian tomado en el despojo de los vencidos.

99. La embajada que enviaron los Españoles á Alexandro el Grande, muestra que por este tiempo eran ya una Nacion culta, y hacian singular aprecio de la gloria militar. La fama de sus victorias que publicaba, que vencido ya el Oriente, traeria sus armas al Occidente, movió á los Españoles, como tambien á los Cartagineses y Galos, á que le enviassen sus Embajadores, (*z*) que llegando á Babylonia, fueron bien recibidos de aquel gran Principe. El Embajador que fue de parte de los Españoles, segun Orosio, (*a*) se llamaba Maurino. Ferreras (*b*) cree se ignora su nombre, y atribuye esta noticia á la equivocacion ocasionada del yerro de algunas

(*y*) Polit. lib. 7. cap. 2.

(4) Segun Tito Livio *lib.*23. *cap.*12. enviaron un celemin de anillos. Segun otros Autores, mas de tres celemines.

(*z*) Diod. Sic. lib. 17. Just. lib. 12. Paul. Oros. lib 3. cap. 20.

(*a*) Citad. (*b*) Tom. 1. pag. 72.

nas ediciones. El temor de las conquistas que se decia proyectaba (*c*) Alexandro hacer en el Africa hasta las Colunas de Hercules, volviendo despues sus armas por España, Galia é Italia, como tambien el deseo de sincerarse, disculpando su alianza con los Tyrios, fue el motivo de esta embajada de los Españoles á Alexandro. Además del miedo, tuvo alguna parte la lisonja, y la admiracion de sus hazañas militares. El asunto fue felicitarle de sus victorias, y solicitar en tiempo su alianza, ó desarmar con algunos presentes su enojo. La estatua que tenia Alexandro en el Templo de Hercules nos autoriza para creer tuvieron en esta embajada mucha parte los Gaditanos. De qualquier suerte parece que estos Españoles hacian mucho aprecio de las virtudes militares de Alexandro, y mostraban no solo estimacion del arte de la guerra, sino bastante advertencia politica.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

100. Polybio (*d*) alaba la constancia y dureza de los Españoles para las fatigas de la guerra. Justino (*e*) celebra igualmente el vigor de sus animos y robustéz de sus cuerpos. El continuo exercicio y su vida frugal y nada deliciosa, los hacian agiles y robustos. Hasta despues de la segunda Guerra Punica no usaron baños de agua caliente. Dejamos para otra ocasion la bella pintura que este Autor hace del caracter militar de los Españoles. Solo les nota que en el discurso de tantos siglos, hasta Viriato no huviessen tenido ningun gran General. Con todo no creemos que en una Nacion tan guerrera dejasse de haver Capitanes insignes. La falta de Historias de aquellos tiempos, y el modo de hacer la

(*c*) Diod. lib. 18. Q. Curt. lib. 10.
(*d*) Lib. 3. cap. 79.
(*e*) Justin. lib. 44.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

la guerra, no con numerosos exercitos, sino en pequeñas partidas, es causa de que las conquistas, Capitanes, y hechos de guerra de los antiguos Españoles, no solo sean poco famosos, sino estén sepultados casi enteramente en el olvido. Sin embargo, el Rey Orison vencedor de Amilcar, Theron y Arganthonio rivales de los Gaditanos, ya pueden ocupar el puesto de Gefes algo distinguidos en la carrera de las armas. Confesamos que la desunion de los Españoles no solo impidió hiciessen fuera de su pais ruidosas conquistas, sino que fue motivo de la invasion de los estrangeros. Convienen los Autores antiguos, en que ni los Cartagineses ni otros algunos huvieran dominado en España, si los Naturales les resistieran de comun acuerdo.

101. Polybio (*f*) y Tito Livio (*g*) reflexionan, que si el Exercito Cartaginés mandado por Annibal huviera peleado en batalla campal con las tropas combinadas de algunos Españoles, sin duda huviera tenido mal suceso. (5) Es muy notable esta reflexion de un hombre de guerra tan juicioso y sabio como Polybio. Este Exercito mandado por un Capitan tan habil, que dividido despues en tres partes, con una sola debilitada por marchas largas, dificiles y forzadas, y casi continuos combates, venció á muchos Consules, y reduxo á extremas angustias la Potencia Romana; antes, juntas to-

(*f*) Lib. 3. cap. 14.

(*g*) Lib. 21. cap. 5.

(5) No consistia la ventaja del Exercito Español en el numero; pues aunque se componia de cien mil combatientes, no era inferior, y acaso era mas numeroso el de los Cartagineses, como se infiere de que Annibal poco despues sitió á Sagunto con ciento y cinquenta mil hombres. Consistia pues la fuerza de los Españoles en la buena calidad de la Tropa.

todas sus fuerzas, en batalla de poder á poder ciertamente no huviera logrado ventaja alguna contra el de los Españoles, compuesto solo de las tropas de algunos Pueblos, no de todo el grueso de la Nacion. No sabemos sea posible mayor elogio de su valor y pericia en el arre de la guerra.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

102. Pero los hechos mismos brevemente insinuados, nos darán mas clara idea del talento y ciencia militar de los Españoles. Nos reducimos á la época presente de nuestra Historia, dejando muy abundante materia á los siglos posteriores. Las tropas Españolas que los Cartagineses llevaron á las guerras de Sicilia, dieron continuas muestras de su valor y talento militar. Quando los Cartagineses sitiaron á Selinunte, derribada parte del muro, los Españoles ocuparon la brecha, y despues de una porfiada resistencia, entraron en la Ciudad, llevandolo todo á sangre y fuego. (*h*) Con igual ardor executaron lo mismo en el sitio de Himera. En tiempo de Dionysio, despues de haver tomado los Cartagineses á Agrigento, pusieron sitio á la Ciudad de Gela. Determinando Dionysio socorrerla, al tiempo de entrar en la Ciudad, los Españoles acometieron y derrotaron á los enemigos, dejando muchos muertos en el campo de batalla. (*i*) Despues acudieron en auxilio de los Africanos, que iban ya vencidos por otra parte, y obligaron á Dionysio y los Sicilianos á entrarse en la Ciudad. Rindieronla en fin los Cartagineses, y despues ajustaron la paz con Dionysio.

103. Los Cartagineses para resistir el formidable poder de Dionysio de Sicilia, juntaron nuevas tropas, sacando parte de ellas de España, asi de los Pueblos con-

(*h*) Diod. lib. 13.

(*i*) Diod. lib. 13. citad.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

federados, como de los que no lo eran. La pérdida de una batalla, y la peste que sobrevino á su exercito, obligaron á los Cartagineses á ajustarse con Dionysio, abandonando al vencedor, no solo la Sicilia, sino todas las tropas estrangeras que llevaban á sueldo, de las quales unas fueron hechas prisioneras, otras, dejando las armas, se entregaron al arbitrio del vencedor. Solo los Españoles con invencible animo y generosidad, las armas en las manos, y formados en esquadron, enviaron á Dionysio un mensagero: capitularon honrosamente, ofreciendose á servirle; y desde luego fueron admitidos en su Trono. (*k*)

104. No solo en Sicilia, en Lacedemonia, aquella grande Escuela del Arte militar, se distinguió el valor y pericia de los Españoles. Tenian estos Griegos guerra con los de Beocia: Dionysio Tyrano de Sicilia su aliado, les envió un socorro de Españoles y Galos. Llegada esta tropa á Corintho, los Griegos para probar su valor, le daban puesto señalado en el Exercito. Los Españoles acreditaron en todas ocasiones su esfuerzo y virtud militar; y despues de la campaña fueron premiados por los Lacedemonios. (*l*)

105. Las grandes hazañas militares de Amilcar en España, segun refieren Polybio (*m*) y Cornelio Nepos, (*n*) muestran que halló bastante resistencia de parte de nuestros Naturales. En efecto Cornelio Nepos los llama gente belicosissima; y Polybio (*o*) dice que Amilcar tuvo que hacer con muy fuertes y muy poderosos ene-

(*k*) Diod. lib. 14. pag. 294. Edit. Henric. Stephan.
(*l*) Diod. lib. 15. pag. 381.
(*m*) Lib. 2. cap. 1.
(*n*) In Amilc. cap. 4.
(*o*) Lib. 2. cap. 1. citad.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

enemigos. Venciólos al principio, empleando no solo la fuerza, sino el arte y la persuasion: medio de que tambien se valió Asdrubal. Pero en fin el Grande Amilcar, que en Sicilia, en los tiempos mas dificiles, sin pérdida, hizo cinco años frente á los Romanos, en el mayor esplendor de sus victorias fue vencido por los Españoles. El modo con que lograron esta insigne victoria, muestra que ya sabian hacer la guerra, no solo con valor, sino con politica y ardides militares. Aguardaron que Amilcar estuviesse ocupado en el sitio de Helice: observaron que havia enviado á invernar en Acra-Leuca la mayor parte de su Exercito. Logrando esta oportunidad, le acometieron, usando un estratagema, que primero pareció ridiculo, despues fue muy funesto á los Cartagineses. Colocaron los Españoles en la primera linea muchos carros tirados de bueyes, llenos de teas, azufre y otras materias combustibles. Luego que fue dada la señal de acometer, pusieron fuego á los carros, y rompiendo los bueyes por entre los enemigos, llevaron el incendio y el desorden á todo el Exercito. Entonces acometen, y los ponen enteramente en derrota. Huye Amilcar, siguele el Rey Orison General de los Españoles, y por no caer en sus manos, se arroja con el cavallo en un rio, y perece. Apiano (*p*) y Frontino (*q*) hacen mencion de este estratagema. Diodoro Siculo (*r*) nos conservó la memoria de Orison, que parece era Rey de los Vectones; pues Cornelio Nepos (*s*) dice que Amilcar murió peleando con estas gentes. Este Rey debia ser muy poderoso; pues

(*p*) In Iberic.
(*q*) Lib. 2. Stratag. cap. 4.
(*r*) In Eclog. lib. 25.
(*s*) In Amilc. cap. 4.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Asdrubal despues de la muerte de Amilcar quebrantó sus fuerzas, mas no pudo del todo vencerle, sin embargo del nuevo refuerzo de tropas que le vino de Africa, segun Apiano Alexandrino. Mudando de systéma, desconfió dominar por fuerza á unas gentes tan belicosas, y susbtituyó las artes de la politica al vigor de las armas. Casó con hija de un Rey Español, (*t*) y dejó el theatro de la guerra á su cuñado Annibal.

106. Los Españoles se opusieron con bastante fuerza á los progresos de este Gran General. Su primera expedicion fue contra los Olcades, (*u*) Pueblos del lado acá del Ebro: tomó á su Capital Althea, que Tito Livio (*x*) llama Carteya, Ciudad grande y opulenta. Despues hizo otra expedicion contra los Vacceos, y sitió á Arbucala ó Abacala, Ciudad muy grande y populosa. Costó su rendicion grandes dificultades á Annibal, por el valor y porfiada resistencia de sus moradores. No hizo tanta oposicion Hermandica, ó Elmantica, que parece ser Salmantica, oy Salamanca, en cuya defensa se distinguió mas el valor de las mugeres, que el de los hombres. Plutarco (*y*) y Polieno (*z*) nos dan noticia de un singular estratagema de las mugeres Salmantinas. Haviendo Annibal sitiado á Salmantica, los Ciudadanos temerosos de perder la libertad, ó la vida, pactaron con Annibal los dejasse salir libres; á lo que asintió este General, con la condicion que dejassen las armas, y solo sacassen un vestido. Las mugeres, persuadiendose que los enemigos no las registrarian, sacaron las espadas escondidas bajo de la ropa. Annibal colocó á esta gen-

(*t*) Diod. Sic. cit.
(*u*) Polybio lib. 3. (*x*) Lib. 21.
(*y*) De Virtut. Mulier.
(*z*) Lib. 7. Stratag. cap. 48.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

gente fuera de la Ciudad con una escolta de Cavalleria: entre tanto permitió la Ciudad al saqueo. Entonces las Salmantinas levantando la griteria, dieron á sus maridos las espadas, que llevaban ocultas, y entraron con ellos en la Ciudad, matando muchos enemigos, y haciendo huir á otros. Una de ellas, quitando la lanza á Hannon Cartaginés, le hirió, y huviera muerto á sus manos, á no haverle defendido la cota de acero. Hecho esto, se retiraron de la Ciudad: siguiólos Annibal: ocuparon la altura de un monte, donde se hicieron fuertes algunos dias; pero faltos de todo, ultimamente se entregaron, obtenido antes el perdon, y facultad de volver á su patria. (6)

107. A la vuelta de su expedicion el Exercito de Annibal fue atacado por los Carpetanos, Nacion muy poderosa, unidos con los Salmantinos, los Olcades y otros Pueblos cercanos. Grande embarazo causó á Annibal este acometimiento de los Españoles. Su retaguardia cargada de despojos enemigos, fue al principio puesta en desorden. No dudaba exponia á una total derrota el Exercito, si admitia la batalla. El Exercito Español se componia de cien mil hombres, gente resuelta y valerosa. Asi tocó la retirada, y acampó á la orilla del rio Tajo. Los Carpetanos pensaban volver á travar la batalla al pasar de este rio; mas el prudente Capitan, opo-

(6) Algunas ediciones de Plutarco llaman á estas mugeres *Saguntinas*, en lugar de *Salmantinas*; pero otras retienen la leccion de *Salmantinas*: y en efecto, el modo con que Plutarco refiere alli la conquista de la Ciudad, se opone á lo que sabemos pasó en la defensa de Sagunto. Asi no dudamos atribuir esta gloria á las mugeres de Salamanca. = Ferreras tom. 1. pag. 79. cita para este mismo suceso á Polybio lib. 3. pero equivocó á Polybio, que no hace mencion de tal cosa, con Polieno que la refiere lib. 7. Stratag. cap. 48.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

oponiendo el arte á la fuerza, le pasó secretamente, entrada ya la noche, quando estaban descuidados los enemigos. Estos creyendo que huia, sin aguardar ordenes de sus Capitanes, comenzaron á pasar el rio en seguimiento de la victoria. El demasiado ardor causó la ultima ruina de los Españoles. Annibal formando un quadro de su Cavalleria, y poniendo á la orilla opuesta los Elefantes, les hizo frente enmedio del rio. De este modo consiguió derrotarlos, y repasando el Tajo, alcanzó una victoria completa, no quedando despues del lado acá del Ebro Españoles que le resistiessen, á excepcion de los Saguntinos.

108. Esta sola Ciudad detuvo ocho meses (*a*) el impetu de Annibal, á cuyo valor no fueron despues barrera los Pyrineos, ni los Alpes, ni todo el poder de Roma, que puso el mayor esfuerzo, oponiendole en vano muchos Exercitos Consulares. Si los Romanos huvieran asentido en tiempo á las prudentes representaciones de los Saguntinos, y unido sus fuerzas á las de los Españoles, Annibal no huviera pasado á Italia, y acaso sus conquistas se limitáran del lado acá del Ebro, ó por ventura Sagunto seria el escollo donde se quebrassen sus grandes proyectos; pero entreteniendo el tiempo en embajadas y formalidades inutiles, abandonaron á sí misma esta fiel aliada, sacrificando al furor de Annibal sus invictos moradores. Sitióla con un Exercito de 150000. hombres. Sagunto era una Ciudad populosa, bien fortalecida, y muy opulenta por el comercio maritimo y terrestre, y buena conducta de sus Ciudadanos. Acometióla Annibal por tres partes. El muro era elevado, y le guarnecian muchas torres. Aplicó las maquinas militares para batirle; mas los primeros

(*a*) Polyb. lib. 3. cap. 17. Tito Livio lib. 21. cap. 7.

ros ataques no fueron felices. Los Saguntinos hacian continuas y vigorosas salidas. Cesáron algun tiempo los ataques, porque Annibal fue gravemente herido en un muslo; y poco faltó con este caso para que fuessen abandonados los trabajos y las maquinas. Continuó despues la batería con nuevo ardor: ya estaban abiertas varias brechas, y abatidas muchas fortificaciones. Creian los Cartagineses que se iba á rendir la Ciudad; pero los Saguntinos ofrecian sus pechos por murallas, formados en esquadron á la misma brecha, como si fuera á la entrada de un desfiladero, sin volver pie atrás, porque no adelantasse un palmo de tierra el enemigo. Peleando de tan cerca, no se perdia tiro. Usaban los Saguntinos una Falarica, arma arrojadiza, cuya punta de hierro de bastante extension, rodeada en parte de estopa y pez encendida, penetraba los escudos, y les comunicaba tanto ardor, que abrasandose los Cartagineses, los arrojaban de sí, dejando los cuerpos expuestos á las heridas. Por esta causa turbados y temerosos los sitiadores, se retiraron, instandoles los sitiados hasta los mismos Reales. En un breve intervalo que dió Annibal á sus Tropas, los Saguntinos havian construido un nuevo muro por la parte arruinada. Annibal mandó construir una torre de madera movediza, de tal elevacion que dominasse los edificios: desde ella tiraban las balistas y catapultas, enviando juntamente Mineros para que socabassen el muro; lo que no era dificil, porque los cimientos de esta antigua fabrica, segun Tito Livio, (*b*) no eran de cal, sino solamente de tierra. Con este artificio hallando puerta franca, entraron en la Ciudad, y ocuparon parte de ella; pero los Saguntinos en lo interior de la Ciudad formaron otra nueva muralla, que defen-

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

(*b*) Citad.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

fendia la parte que les quedaba, de la que poseian los enemigos. Continuó el sitio con ardor, aunque Annibal hizo una breve ausencia para sujetar á los Carpetanos, que hacian algun movimiento. A su vuelta halló batidos los muros de la Ciudadela, y en disposicion de dar el asalto. Los Saguntinos se hallaban faltos de todo socorro. El hambre apretaba tanto, que llegaron á comer carne humana; (*c*) pero no se trataba de entregarse, ni aun hacer proposiciones de paz. Las que hizo un particular, sin consentimiento de la República, exponiendoles que Annibal les concedia las vidas y la libertad, entregando la Ciudad, sus armas y dinero, y yendose á poblar á otras tierras, parecieron tan indignas á estos generosos Españoles, que no se dignaron darle respuesta. La ultima resolucion que tomaron es digna de admiracion, mas no de alabanza. Los Senadores y principales del Pueblo mandaron hacer una hoguera enmedio de la plaza, donde echaron su plata, oro, alhajas, y los mejores efectos; despues se arrojaron ellos mismos en las llamas. Entonces los Cartagineses no hallando resistencia, lo entraron todo á sangre y fuego. Tal fue el doloroso estrago de esta insigne Ciudad, cuya desgracia irritó á los demás Españoles contra los Romanos. De aqui nació la célebre respuesta á sus Embajadores, que solicitaban despues de este suceso la alianza de los Volscianos. Una persona de la mayor autoridad en estos Pueblos respondió á la propuesta: ,, Buscad aliados donde ignoren vuestra correspondencia con los Saguntinos, los quales han recibido ,, mayor daño de sus amigos los Romanos, que de sus ,, enemigos los Cartagineses. (*d*)

La

(*c*) S. Agust. de Civit. Dei, lib. 3. c. 20.
(*d*) Tit. Liv. cit. cap. 19.

109. La gloriosa resistencia de Sagunto nos dá una verdadera idea de la fortaleza militar de los Españoles, y del punto á que havian llevado el arte de defender las plazas. No nos detenemos á ponderar las circunstancias, basta la simple relacion de los hechos; y aun no es nuestro animo mencionarlos todos, concluirémos insinuando tal ó qual de los principales.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

110. Para el transito del Rhodano, que era sumamente dificil, por estar la ribera opuesta cubierta de Galos enemigos, Annibal escogió á la tropa Española, que pasó á nado á la otra orilla, y acometiendo de improviso á los Galos, facilitó el paso y la victoria á todo el exercito. Un Critico moderno (*e*) dice que en esta ocasion los Españoles esguazando el Rhodano los primeros, dieron furiosamente sobre las tropas de Publio Cornelio, que defendian el paso, quedando aun el grueso del Exercito Africano en la opuesta orilla; pero se equivocó: pues ni las tropas de Publio Cornelio defendian el paso del rio, ni los que dieron furiosamente sobre ellas fueron Españoles, sino Numidas. Las tropas que estaban en la otra orilla para impedir el paso á los Cartagineses, eran de los Galos vecinos á sus riberas. Todo consta expresamente de Polybio (*f*) y Tito Livio. (*g*) Sin embargo la eleccion que hizo Annibal de los Españoles para una empresa tan dificil, y la destreza con que la executaron, (7) prueba la confianza del General,

(*e*) Feyjoo Teat. Crit. tom. 4. disc. 13. n. 25.

(*f*) Lib. 3. cap. 42. 43. y 44.

(*g*) Lib. 21. cap. 26. 27. 28. y 29.

(7) Es digno de referirse el modo con que los Españoles pasaron á nado un rio de tanto caudal é impetu como el Rhodano. Dice Tito Livio, que metiendo sus vestidos dentro de ciertas odres, y colocando encima de estas sus escudos, puestos sobre ellos pasaron á nado á la otra orilla.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

ral, y habilidad de la tropa. Celio Historiador antiguo atribuye á la Infanteria Española igual destreza en el transito del Pó, que dice pasaron á nado. Pero Tito Livio (*h*) dificulta este hecho como inverisimil, y opone el testimonio de mas graves Autores, que refieren aquel transito de otro modo. Para pasar los pantanos de el rio Arno en la Etruria, antes de llegar al lago de Trasimenes, Annibal puso á la frente á los Españoles y Africanos, y todos los veteranos, que eran la fuerza de su exercito. Asi lo dice Tito Livio (*i*) copiando á Polybio, (*k*) quien pondera la constancia de los Españoles.

111. Quando Annibal eludió las asechanzas de Fabio con el famóso artificio de poner hachas encendidas en las hastas de los bueyes, fingiendo que sus tropas, que iban por el desfiladero, caminaban por los montes, para el feliz exito de esta empresa escogió á los Españoles como mas diestros, dice Tito Livio, (*l*) y acomodados, por la ligereza de sus cuerpos y armas, á hacer la guerra en terreno desigual. En efecto se logró el ardid, pasando la cohorte Española por entre el exercito Romano sin la menor pérdida. Despues de la victoria de Trebia, los Celtiberos y los Lusitanos del exercito de Annibal con su Cavalleria no dejaron de inquietar á los Romanos en los quarteles de Ibierno aun mas que los Numidas. En la famosa batalla de Cannas los quinientos Celtiberos, (8) que de orden de Annibal acometieron á los Romanos por la retaguardia, segun Apiano Alexandrino, (*m*) decidieron la

(*h*) Citad. (*i*) Lib. 22. cap. 2.
(*k*) Lib. 3. cap. 79.
(*l*) Lib. 22. cap. 18. Polyb. lib. 3. cap. 94.
(8) Tito Livio dice que eran Numidas.
(*m*) In Annib. pag. 325. 327.

la victoria. Acometido Annibal por Marcelo, para hacerle frente colocó el General Cartaginés á los Españoles en la vanguardia; y advierte Tito Livio, (*n*) que eran la fuerza principal de todo el exercito. En el sitio de Capua una cohorte de Españoles del exercito de Annibal fue la que apretó mas á los enemigos, obligó á retirarse á toda una legion Romana, y haciendose lugar, llegó hasta las fortificaciones de su Campo. Annibal tocó la retirada por no perder estos valientes Soldados Españoles, empeñados en no volver pie atras, haviendo ellos solos sustentado todo el peso del combate. El prudente General no quiso comprar tan cara la victoria (*o*). Apiano (*p*) asegura era voz de toda la Italia, que si se huvieran juntado con Annibal las tropas auxiliares de Celtiberos que le llevaba su hermano Asdrubal desde España, el exercito Cartaginés seria invencible. (9) Tanta era la confianza y opinion que se tenia de la tropa Española, cuyo talento militar acostumbrado á tantas guerras en compañia de los Cartagineses, havia hecho en esta linea los mayores progresos.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

112. Representada la pericia de los Españoles durante el dominio de los Cartagineses, en la disciplina militar, comercio, nautica, y demas artes y ciencias,

Tt 2 res-

(*n*) Lib. 27. cap. 16.

(*o*) Moral. lib. 6. cap. 4. Tito Livio lib. 26. cap. 6.

(*p*) Cit. pag. 343.

(9) Asdrubal mandaba el ala derecha, en cuya frente puso á los Españoles, Soldados viejos en quienes tenia su mayor confianza. Tito Livio *lib.* 28. *cap.* 50. En efecto llevaban ya vencidos á los Romanos; mas acometiendo de improviso por el costado y la retaguardia el Consul Neron, no pudieron resistir. Tito Livio dice que estos Españoles eran Soldados viejos, instruidos en el modo de pelear de los Romanos.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

restaba decir algo sobre su gobierno y costumbres. Estas por discurso de tiempo, vendrian á ser menos sencillas; aunque no parece que la franqueza Española se acomodó mucho con la astucia Cartaginesa. Por lo que toca al gobierno, apenas tenemos que añadir á lo insinuado en otras partes. Algunos Estados libres; otros Monarquicos de Principes pequeños ó Regulos; bien que los dominios de Arganthonio, Theron y Orison parece formaban dilatadas Monarquias. El catalogo de todos estos Reyes, y otras particularidades pertenecientes al gobierno Español, tendrán lugar mas oportuno quando tratemos del estado de sus Pueblos, y del gobierno introducido por los Romanos. Reduciendonos por aora á los Cartagineses, solo reflexionamos que no consiguieron apoderarse de toda España: que su dominio en esta Provincia fue mas militar, que politico. Los mas de los Españoles no reconocian vasallaje, aunque respetaban sus fuerzas, y militaban en sus exercitos. Las Colonias Phenicias y Griegas eran Republicas libres: las Cartaginesas imitaban á su matriz. Los Pueblos Españoles se gobernaban por sus leyes; aunque contribuian muchos de ellos á los Cartagineses con sus personas y riquezas. La Betica, Murcia, Valencia, Aragon y Cataluña, la Celtiberia, parte de Lusitania y otros Pueblos hasta el Duero, participaban algo del yugo y cultura Cartaginesa. El resto de España acia las Costas Occidentales y Septentrionales conservaba no menos su libertad, que su antigua sencillez y groseria. (1)

La

(1) No sabemos con qué fundamento dice Mr. Rollin *Hist. Anc. tom.* 1. *pag.* 208. que al tiempo que Annibal partió á Italia, los Cartagineses havian subyugado toda la Costa Occidental á lo largo del Oceano, desde el Estrecho hasta

ta

La fama del nombre Cartaginés, ó acaso la provision de algunas reclutas, penetraban con dificultad la distancia de aquellos paises y aspereza de sus montañas. La conquista y cultura de estos Pueblos estaba reservada á la Potencia de los Romanos: cuyo dominio en nuestra Region es la fuente mas abundante de la Literatura Española.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

FIN DEL LIBRO QUINTO.

ta los Pyrineos. No hace mencion la Historia de Esquadras Cartaginesas por estos parages en tiempo de las Guerras Punicas. Por tierra ya hemos señalado los limites de sus conquistas, segun los Autores antiguos. Es verdad que Silio Italico (*) dice, que Annibal llevaba en su exercito tropas Cantabras, Asturianas y Gallegas; pero este es un epysodio poetico; y aun concedido como verdad historica, no prueba dominio en aquellas regiones. Tambien Plinio *lib.* 33. *cap.* 6. da á entender que Annibal poseia las tierras de la parte de los Pyrineos, que confina con Aquitania; mas pudo llegar á estos parages siguiendo la linea de estos montes sin penetrar en lo interior de la Peninsula, ni haver subyugado toda la Costa Occidental y Septentrional de España desde el Estrecho hasta los Pyrineos.

(*) Lib. 3.



IN-

INDICE
DE LAS COSAS NOTABLES.

A

An-

C

Fies-

Drui-

E

ca-

Ili-

I

J

Lu-

P

R

S

T

V

Z

FIN.

2 Cor
